



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>









600076735Y

25 0209

LOS SEYS LIBROS DE LA GALATEA.

COMPUESTA POR
Miguel de Cervantes.

Dirigida al Ilustris. señor Ascanio Colona,
Abad de Sancta Sofia.

35.



CON LICENCIA.

En Barcelona, Por Sebastian de Cormellas, y
a su costa, al Call, Año 1618.

275. 0. 204.



2/2

• COMMISSION.

POR mandado de los señores del Real Consejo, he visto este libro intitulado los seys libros de Galatea, y lo que me parece es, que se puede y deve imprimir, atento a ser tratado apazible y de mucho ingenio, sin perjuizio de nadie, asy si la prosa como el verso, antes por ser libro provechoso, de muy casto estilo, buen romance, y galana inuencion, sin tener cosa mal sonante, deshonesto, ni contraria a buenas costumbres, se le puede dar al Autor en premio de su trabajo el priuilegio y licencia que pide. Fecha en Madrid al primero de Hebrero de M.D.LXXXIIII.

Lucas Gracian
de Antilco.

APROBACION.

PO R mandado de mon Señor Reuendissimo, el Señor don Luys Sans, Obispo meritissimo de Barcelona, y de Consejo del Rey nuestro Señor, he leydo la Galatea de Miguel Cervantes de Saavedra, impressa vltimamente este Año de mil seys ciētos y diez y siete en Valladolid, prosa y versos, de entretenimiento, y ingenio qual le ha mostrado su Autor en quāto ha sacado en su nombre. Y assi por curioso, que carece de cosa que le pueda priuar e salir a luz, soy de parecer puede V. S. R. dar la licencia que se le suplica para imprimirse. Fecha en esta casa de S. Catharina Martyr, Conuento de los frayles Predicadores de Bar. a 15. de Oëtubre, 1617.

Fray Onofre de Requesens, Maestro
en S. T. y Prior de dicho Conuento

Imprimatur.

L. Eps. Bar.

Vidit de Calba, &
de Vallsca, R.

DEDICATORIA
AL ILVSTRISSIMO
señor Alcanio Colona,
Abad de santa Sofia.

A podido tanto conmigo el valor de V. S. Illust. que me ha quitado el miedo que con razón deuiera tener, en osar ofrecerle estas primicias de mi corto ingenio. Mas considerado que el estremo de V. S. Illust. no solo vino a España para ilustrar las mejores Vniuersidades della, sino tambien para ser norte por donde se encaminen los que alguna virtuosa ciencia professan (especialmente los que en la de la poesia se exercitan) no he querido perder la ocasion de seguir esta guia, para que en ella y por ella todos hallan seguro puerto, y fauorable acogimiento. Hagale V. S. Illust. bueno a mi deseo, el qual embio delante, para dar algun ser a este mi pequeño seruicio. Y si por esto no lo mereciere, merezcalo a lo menos por auer seguido algunos años las vencedoras vanderas de aquel sol de la milicia q̃ ayer nos quitò el cielo delante de los ojos, pero no de la memoria de aquellos que procuran tenerla de cosas dignas della, q̃ fue el *excelētissimo* padre de V. S. Illust.

A 3

misima.

trissima: Instado a esto el efecto de reuerēcia
haziã en mi animo, las cosas (q̃ como en proph
cia) ohi muchas vezes dezir de V. S. Illustriss
ma al Cardenal de Aquauina, siendo yo su cam
rero en Roma. Las quales aora no solo las ve
cūplidas, sino todo el mūdo q̃ goza de la virtud
Christiandad, magnificēcia y bondad de V. S.
Illustrissima con q̃ da cada dia señales de la cl
na y generosa estirpe do deciēde: la qual en an
tiguedad compite con el principio y Principio
de la grandeza Romana, y en las virtudes y he
roycas obras, cō la mesma virtud y mas encui
bradas hazañas: como nos lo certifican mil ver
daderas historias, llenas de los famosos hechos
del tronco y ramos de la Real casa Colona: de
baxo de cuya fuerça y finis, yo me pōgo aora, p
ra hazer escudo a los marmuradores q̃ ningun
cosa perdonan: aunq̃ si V. S. Illustrissima per
dona este mi atreuimiēto, ni tendre que temer
ni mas que dessear, sino que nuestro Señor gua
de la Illustrissima persona de V. S. cō el acre
centamiēto de dignidad y estado que todos su
seruidores desseamos.

Illustrissimo señor

B. L. M. de V. S.

Su mayor seruidor.

Miguel de Cervantes Saavedra.

• CVRIOSOS LECTORES.



A ocupacion de escriuir eglogas en tiempo que en general la poesia anda tan desfavorecida, biẽ rezelo que no serà tenido por exercicio tan loable, que no sea necessario dar alguna particular satisfacion a los que siguiendo el diverso gusto de su inclinacion natural, todo lo q̃ es diferente del, estiman por trabajo y tiempo perdido. Mas pues a ninguna toca satisfazer a ingenios que se encierran en terminos tan limitados, solo quiero respòder a los que libres de passion con mayor fundamento se mueuen a no admitir las diferencias de la poesia vulgar, creyendo que los que en esta edad tratan della, se mueuen a publicar sus escritos con ligera còsideraciõ, llevados de la fuerça q̃ la passion de las composiciones propias suele tener en los autores dellas. Para lo qual puedo alegar de mi parte la inclinaciõ que a la poesia siempre he tenido: y la edad que auiendo apenas salido de los limites de la juventud, parece que da licencia a semejantes ocupaciones: demas de q̃ no puede negarse q̃ los estudios desta facultad (en el pasado tiempo con razon tã estimada) traen consigo mas que medianos prouechos: como son enriquezer el Poeta, considerando su propia lengua, y enseñorearse del artificio de la eloquencia que en ella cabe para empresas mas altas y de mayor importãcia, y abrir camino para que

a su imitaciō los animos estrechos q̄ en la breue-
dad del léguaje antiguo quieren q̄ se acabe la a-
būdancia de la lēgua Castellana, entiēdan q̄ tie-
nen cāpo abierto, facil, y espacioso, por el qua-
cō facilidad y dulçura, cō granedad y eloquēci-
pueden correr cō libertad, descubriendo la di-
uersidad de cōceptos, agudos, subtiles, graues, y
leuātados, q̄ en la fertilidad delos ingenios Es-
pañoles la favorable influēcia del cielo, con ta-
ventaja en diuersas partes ha produzido, y cada
hora produze en la edad dichosa nūestra, de la
qual puedo ser yo cierto testigo, q̄ conozco al-
gunos q̄ cō justo derecho, y sin el empacho que
yo lleuo, pudieran passar con seguridad carre-
tā peligrosa. Mas son tā ordinarias, y tā diferē-
tes las humanas dificultades, y tan varios fines
y las acciones, q̄ vnos cō desseo de gloria se auer-
suran, otros cō temor de infamia no se atreuē
publicar lo q̄ vna vez descubierto, ha de sufrir
el iuyzio del vulgo peligroso, y casi siēpre eng-
ñado. Yo, no porq̄ tenga razon para ser cōfiado
he dado muestra de atreuido en la publicaciō
deste libro, sino por q̄ no sabria determinarme
destos dos incōueniētes, qual sea el mayor, o
de quiē cō ligereza desseando conūnicar el t-
léto q̄ del cielo ha recebido téprano, se auer-
ta a ofrecer los frutos de su ingenio a su patri-
y amigos, o el q̄ de puro escrupuloso, perezoso
y tardio, jamas acabādo de cōtētar se de lo q̄
ze y entiēde, teniēdo solo por acertado lo q̄

alcáça, nūca se determina a descubrir y comunicar sus escritos. De manera q̄assi como la osia dia y cōfiança del vno podria cōdenarse por la licēcia demasiada q̄ cō seguridad se cōcede: así mesmo el rezeño y la tardāça del otro, es vicioso, pues tarde ò nūca aprouecha cō el fruto de su ingenio y estudio, a los q̄ esperā y dessea ayu das y exēplos semejātes para passār adelante en sus exercicios. Huyēdo destos dos incōuenientes no he publicado antes de aora este libro, ni tãpoco quise tenerle para mi solo mas tiempo guardado, pues para mas q̄ para mi gusto solo le cōpuso mi entēdimiēto. Bien se lo q̄ suēle cōdenarse exceder nadie en la materia del estilo q̄ deue guardarse en ella, pues el príncipe de la poesia latina fue calumniado en algunas de sus eglogas, por auerse leuātado mas q̄ en las otras, y así no temerē mucho q̄ alguno condene auer mezclado razones de filosofia, entre algunas amorosas pastōras q̄ pocas vezes se leuātā a mas q̄ tratar cosas de cápo, y esto cō su acostūbrada llaneza. Mas aduirtiēdo, q̄ muchos de los disfraçados pastores della, lo erā solo en el habito, queda llana esta obiecciō. Las demas q̄ en la inuenciō, y en la disposiciō se pudierē poner, disculpelas la intenciō segura del q̄ leyere, como lo harā siēdo discreto, y la volūtad del autor q̄ fue de agradar, haziēdo en esto lo q̄ pudo y alcançò, q̄ ya que en esta parte la obrano respōda a su desseo, otras ofrece para adelante de mas gusto y de mayor artificio.

De

De Luys Galuez de Montaluo,
al Autor.

SONETO.

Mientras del yugo Sarracino anduuo
tu cuello preso, y tu cèrbiz domada
y alli tu alma al de la fe amarrada
a mas rigor, mayor firmeza tuuo.
Gozose el cielo, mas la tierra estuuo
casi viuda sin ti, y desamparada
de nuestras musas la real morada
tristeza, llanto soledad mantuuo.
Pero despues que diste al patrio suelo
tu alma sana, y tu garganta suelta,
dentre las fuerças barbaras confusas.
Descubre claro tu valor el cielo
goza se el mundo en tu felice vuelta,
y cobra España las perdidas musas.



De don Luys de Bargas Manrique.

SONETO.

Hizieron muestra en vos de su grandeza
gran Ceruantes: los dioses soberanos,
y qual primera, dones inmortales
sin tassa os repartio naturaleza,
Ioue su rayo os dio, que es la viueza
de palabras que mueuen pedernales,
Diana en exceder a los mortales
en castidad de chilo con presteza,
Mercurio las historias marañadas,
Marte el fuerte vigor q el braço os mueue
Cupido y Venus todos sus amores,
Apolo las canciones concertadas,
su ciencia las hermanas todas nueue
y al fin el dios siluestre sus pastores.

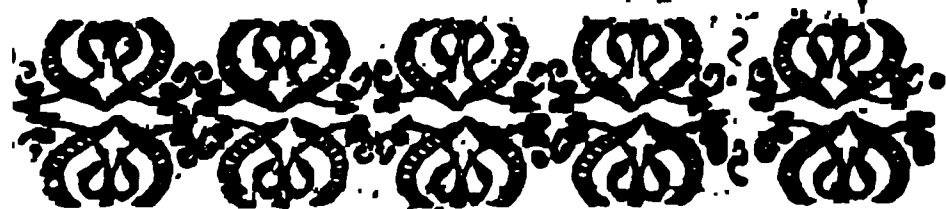


De Lopez Maldonado.

SONETO.

Salen del mar, y bueluen a sus fenos
despues de vna veloz larga carrera
como a su madre vniuersal primera:
los hijos della largo tiempo agenos.
Con su partida no la hazen menos,
ni con su buelta a mas soberuia y fiera
porque tiene quedandose alla entera
de su humor siempre sus estãques llenos
La mar soys vos, ò Galatea estremada,
los rios, los lores, premio, y fruto
con que alcançays la mas illustre vida:
Por mas que deys, jamas sercys menguad
y menos quando es den todos tributo
con el vendreys a veros mas crecida,





PRIMERO

LIBRO DE GA-

LATEA.

Pientrás q' al triste lamentable acento
del mal acorde son del canto mio,
en eco amargo del cansado aliento,
respóde el mōte, el prado, el llano
al fardo, y pressuroso vieto, (el rio,
exas que del pecho ardiente y frio
a mi pesar, pidiendo en vano
al rio, al monte, al prado, al llano. T

el humor de mis cansados ojos
guas deste rio y deste prado,
irriadas flores son abrojos,
inas que en el alma se han entrado:
escucha el alto monte mis enojos,
lano de escucharlos se ha cansado,
i vn pequeño alivio al dolor mio,
illo en monte, en llano, en prado, en rio.

que el fuego que en el alma enciende
io clado, el lazo con que aprieta,
la red

Libro pimerò.

La red sutil, con que a los Dioses prendes,
y la furia y rigor de su facta,
que assi ofendiera como a mi me ofende,
al sugeto sin par que me sugetan:
mas còtra vn alma que es de marmol hecho
la red no puede, el fuego, el lazo, y flecha.

Yo si, que al fuego me consumo, y quemo,
y al lazo pongo humilde la garganta,
y a la red inuisible poco temo,
y el rigor de la flecha no me espanta:
por esto soy llegado a tal extremo,
a tanto daño, a desventura tanta,
que tengo por mi gloria, y mi sosiego,
la facta, la red, el lazo, el fuego.

Esto cantaua Elicio pastor, en las riberas de
Tajo: còh quien naturaleza se mostrò tan libe-
ral, quanto la fortuna y el amor escasos: aunque
los discursos del tièpo, consumidor, y rentua-
dor de las humanas obras, le truxeron, a termi-
nos, que tuuo por dichosos los infinitos, y de-
dichados, en que se auia visto: y en los q su des-
seo le auian puesto, por la incomparable belle-
za de la sin par Galatea, pastora en las mismas
riberas nacida. Y aunque en el pastoral, y rusti-
co exercicio criada, fue de tan alto y subido en-
tendimiento, q las discretas damas en los rea-
les palacios crecidas, y al discreto trato de
Corte acostumbres, se tuieran por dichosas

de parecerla en algo, así en la discreció como en la hermosura, por los infinitos, y ricos dones có q̄ el cielo a Galatea auia adornado. Fue querida, y cō entrañable ahinco amada de muchos pastores, y ganaderos que por las riberas de Tajo su ganado apacentauan. Entre los quales se atreuio a quererla, el gallardo Elicio, con tan puro y sinzero amor, quanto la virtud y honestidad de Galatea permitia. De Galatea no se entiende q̄ aborreciese a Elicio, ni menos que le amase, porque a vezes casi como conuencida y obligada a los muchos seruicios de Elicio, cō algun honesto fauor le subia al cielo: y otras vezes sin tener cuenta con esto, de tal manera la desdénaua, q̄ el enamorado pastor la suerte de su estado apenas conocia. No eran las buenas partes y virtudes de Elicio para aborrecerse, ni la hermosura, gracia, y bondad de Galatea, para no amarle. Por lo vno Galatea no deshechaua de todo puto a Elicio: por lo otro Elicio no podia, ni deuia, ni queria olvidar a Galatea. Pareciale à Galatea que pues Elicio con tão miramiento de su honra la amaua, que seria demasiada ingratitud no pagarle con algun honesto fauor sus honestos pensamientos. Imaginauase Elicio, que pues Galatea no desdénaua sus seruicios, que tendrian buen sucesso sus desseos, y quando estas imaginaciones le auuã la espora, hallauale tan contento, y atreuido, que mil vezes quiso descubrir a Galatea, lo que con

tanta

Libro primero,

tanta dificultad encubria. Pero la discrecion de Galatea, conocia bien en los movimientos de rostro, lo q̃ Elicio en el alma trahia. Y tal el fin yo mostraba, que al enamorado pastor se le clavan las palabras en la boca, y quedauase solamente con el gusto de aquel primer movimiento. Por parecerle que a la honestidad de Galatea se le hazia agrauio en tratarle de cosas q̃ en alguna manera pudiesen tener sombra de no ser tan honestas, que la misma honestidad en ella se transformasse. Con estos altibaxos de su vida, la passaua el pastor tan mala, que a veces ruuiera por biẽ el mal de perderla, a trueco de no sentir el que le causaua no acabarla. Y a fin vn dia, puesta la consideracion en la variedad de sus pensamientos, hallandose en medio de vn deleytoso prado, combidado de la soledad y del murmurio de vn deleytoso arroyuelo que por el llano corria, sacando de su curren vn porlido rabel (al son del qual sus querellas al cielo cantando comunicaua) con voz en estremo buena canto los versos siguientes.

Ambroso pensamiento
si te precias de ser mio,
camina con tanto viento,
que ni te humille el desdino,
ni en soberviezza el contento.
Ten vn medio (si se aclerta
a tenerle en tal porfia)

no huyas el alegría,
ni menos cierras la puerta
al llanto que amor embia.

Si quieres que de mi vida
no se acabe la carrera,
no la lleues tan corrida,
ni subas do no se espera
fino muerte en la cayda.
Esta vana prefucion
endos cosas parará,
la vna en tu perdicion,
la otra en que pagará
tus deudas el coraçon.

Del naciste, y en naciendo
pecaste, y pagalo el,
huyes del, y si pretendo
recogerte vn poco en el,
ni te alcanço, ni te entiendo.
Este buelo peligroso
con que te subes al cielo
(fino fueres venturoso)
ha de poner por el suelo
mi descanso y tu reposo.

Dirás, que quien bien se emplea,
y se ofrece a la ventura,
que no es posible que sea
del tal juzgado a locura.

Libro primero

el brio de que se arrea.
Y que en tan alta ocasion,
es gloria que par no tiene
tener tanta presuncion,
quanto mas si le conuiene
al alma y al coraçon.

Yo lo tengo así entendido,
mas quiero defengañarte,
que es señal ser atreuido,
tener de amor menos parte,
que el humilde y encogido.
Subes tras vna boldad,
que no puede ser mayor,
no entiendo tu calidad,
que puedas tener amor
con tanta desigualdad.

Que si el pensamiento mira
vn sugeto leuantado,
contemplalo, y se retira
por no ser caso acertado
poner tan alta la mira.
Quanto mas que el amor nace
junto con la confiança,
y en ella se ceba, y pâce,
y en faltando la esperança
como niebla se deshaze.

Pues tu que ves tan distante

el medio del fin que quieras,
sin esperança, y constante,
si en el camino murieres
moriras como ignorante.
Pero no se te de nada,
que en esta empresa amorosa
do la causa es sublimada,
el morir es vida honrosa,
la pena gloria estremada.

No dexara tá presto el agradable canto el enamorado Elicio, sino sonaran a su derecha mano, las voces de Erastro, que con el rebaño de sus cabras, házia el lugar donde estaua se venia. Era Erastro vn rustico ganadero, pero no le valio tanto su rustica y seluatica suerte, que defendiessse que de su robusto pecho el blando amor no tomasse entera possession, haziendole querer mas que a su vida a la hermosa Galatea, ala qual sus querellas (quando ocasion se le ofrecia) declaraua. Y aunque rustico, era (como verdadero enamorado) en las cosas del amor tá discreto, que quando en ellas hablaua, parecia que el mismo amor se las mostraua, y por su lengua las preferia: pero con todo esso (puesto que de Galatea erá escuchadas) eran en aqlla cuenta tenidas, en que las cosas de burla se tienen. No le daua a Elicio pena la competencia de Erastro, porque entendia del ingenio de Galatea que a cosas mas altas la inclinaua, antes tenia lastima y embidia a Erastro. Lastima en ver q

Libro primero

al fin amaua, y en parte donde era imposible coger el fruto de sus desseos. Embidia por parecerle que quizá, no era tal su entendimiento, que diese lugar al alma a que sintiese los desdenes o fauores de Galatea. Desuerte, o que los vnos le acabassen, o los otros lo enloqueciesen. Venia Erastro acompañado de sus mastines fieles, guardadores de las simples ouejas, que debaxo de su amparo estan seguras, de los carniceros dientes de los hambrientos lobos. Holgandose con ellos, y por sus nombres los llamaua, dando a cada vno el titulo que su condicion y animo merecia. A quien llamaua Leon, a quien Gauilan, a quien Robusto, a quien manchado, y ellos como si de entendimiento fueran dotados, con el mouer las cabeças, viniéndose para el dauan a entender el gusto que de su gusto sentian. Desta manera llegó Erastro a dode de Elicio fue agradablemente recebido: y aun rogado, que si en otra parte no auia determinado de passar el sol de la calurosa siesta, pues aquella en que estauan era tan aparejada para ello, no le fuesse enojoso passarla en su compañía. Con nadie, respondió Erastro la podría yo tener mejor q̃ contigo, Elicio: si ya ni fuese con aquella que está tan enrobrescida a mis demandas, quan hecha enzina a tus continuos quexidos. Luego los dos se sentaron sobre la menuda yerua, dexando andar a sus anchuras *el ganado*, despuntando con los rumiadores
dien.

dientes, las tiernas y eruezuelas del eruso llano. Y como Erastro por muchas y descubiertas señales, conocia claramente que Elicio a Galatea amaua, y que el merecimiento de Elicio, era de mayores quilates que el suyo, en señal de q̄ reconocia esta verdad, en medio de sus platicas, entre otras razones le dixo las siguientes.

No se gallardo y enamorado Elicio, si aurà sido causa de darte pesadumbre, clamor que à Galatea tengo, y si lo ha sido, deues perdonarme, porque jamas imaginè de enojarte: ni de Galatea quise otra cosa que seruir la. Mala rabia, o cruda roña consume y acabe mis retozadores chibatos, y mis terneque los corderillos, quando dexaren las tetas de las queridas madres no hallen en el verde prado para sustentarse, sino amargos truenos, y póço ñoñas adelfas, sino he procurado mil vezes quitarla de la memoria, y si otras tantas no he andado a los medicos, y curas del lugar, a que me dieffen remedio para las ansias que por su causa padezco. Los vnos me mandan que tome no se que beue dizos de paciencia: los otros dicen que me encomiende a Dios que todo lo cura, o que todo es locura.

Permiteme buen Elicio q̄ yo la quiera, pues puedes estar seguro, que si tu con tus habilidades, y estremadas gracias y razones no la ablas, mal podrè yo cō mis simplezas enternecerla. Esta licencia te pido, por lo que estoy obli-

Libro primero

gado a tu merecimiento: q̄ puesto que no me la
dieſſes, tã imposible ſeria dexar de amarla, co-
mo hazer q̄ eſtas aguas no mojaſſen: ni el ſol cõ-
ſus peynados. cabellos no nos alumbraffe. No
pudo dexar de reyrſe Elicio de las razones de
Eraſtro, y del comedimiento con que la licen-
cia de amar a Galatea le pedia: y aſſi le respon-
dio. No me peſa a mi Eraſtro que tu ames a Ga-
latea, peſame bien de entēder de ſu condicion:
q̄ podran poco para con ella tus verdaderas ra-
zones, y no fingidas palabras. Dete Dios tan-
bien ſuceſſo en tus deſſeos, quanto merece la
ſinceridad de tus penſamientos. Y de aqui ade-
lante no dexes por mi reſpecto de querer a Ga-
latea, que no foy de tan ruyn condicion, que ya
que a mi me falte v̄tura, huelgue de que otros
no la tengan. Antes te ruego, por lo q̄ deues a
la voluntad que te mueſtro, q̄ no me niegues tu
conuerſacion y amiſtad: pues de la mia puedes
eſtar tan ſeguro como te he certificado. Anden
nueſtros ganados j̄utos, pues andã nueſtros p̄-
famiētos apareados. Tu al ſon de tu çampoſia
publicaràs el contento, o pena que el alegre ò
triste roſtro de Galatea te cauſare. Yo al de mi-
rabel en el ſilencio de las ſoſſegadas noches, ò
en el calor de las ardiētes fieſtas, a la freſca ſom-
bra de los verdes arboles de q̄ eſta nueſtra ribe-
ra eſtã tan adornada, te ayudarè a llevar la pe-
ſada carga de tus trabajos, dando noticia al cie-
lo de los mjes.

Y para

para señal de nuestro buen proposito; y verdadera amistad, en tanto que se hazen mayores sombras destes arboles, y el sol hazia el Occidente se declina, acordemos nuestros instrumentos, y demos principio al exercicio q̃ de adelante hemos de tener. No se hizo de ro-
: Erastro, antes con muestras de extraño contento por verse en tanta amistad cō Elicio, sacó cápoña, y Elicio su rabel, y comēçando el v. y replicando el otro, cantaron lo q̃ se sigue.

E L I C I O.

Blanda, suave, reposadamente
ingrato amor me sugestaste, el día
que los cabellos de oro, y bella frente
miré del sol que al sol escurecia,
tu folsiego cruel, qual de serpiente
en las rubias madexas se escondia,
yo por mirar el sol en los manojos,
todo vine a beuerle por los ojos.

E R A S T R O.

Atonito quedé y embelesado,
como estana sin voz de piedra dura,
quando de Galatea el estremado
donayre vi, la gracia y hermosura,
Amor me estaua en el siniestro lado,
con las factas de oro (ay muerte dura)
haziendome vna puerta por do entrasse
Galatea, y el alma me robasse.

Libro primero

E L I C I O.

**Con que milagro amor abres el pecho
del miserable amante que te sigue?
y de la llaga interna que le has hecho,
crecida gloria muestra que consigue,
como el daño que hazes es provecho?
como en tu muerte alegre vida vive
el alma que prueua estos efectos todos
la causa sabe pero no los modos.**

E R A S T R O.

**No se ven tantos rostros figurados
en roto espejo, o hecho por tal arte,
que si vno en el se mira, retratados
se ve vna multitud en cada parte:
Quantos nacen cuydados, y cuydados,
de vn cuydado cruel que no se parte
del alma mia a su rigor vencida,
hasta apartarse junto con la vida.**

E L I C I O.

**La blanca nieue, y colorada rosa,
que el verano no gasta ni el inuierno,
el sol de dos luzeros, do reposa
el blando amor, y a do estara in eterno
la voz qual la de Orfeo poderosa,
de suspender las furias del infierno,
y otras cosas que vi quedando ciego,
yesca me han hecho al inuisible fuego.**

E R A S T R O.

E R A S T R O.

no las mançanas coloradas,
les me semejan dos mexillas,
co de dos cejas leuantadas
de Yris no llegó a fus marauillas,
yos, dos hileras estremadas
las entre grana, y si ay dezillas,
acias, que no tienen par ni cuento,
me han hecho al amoroso viento.

E L I C I O.

y no me abraço, viuo y muero,
lexos y cerca de mi mismo,
so, solo vn punto y desespero,
e al cielo, baxome al abyfmo,
o lo que aborrezco, blando y fiero
me el amaro para fismo:
estos contrarios passo á passo,
estoy ya del vltimo traspasso.

E R A S T R O.

cometo Elicio, que le diera
quanto en la vida me ha quedado
atea porque me boluiera
na, y coraçon que me ha robado:
pues del ganado, le añadiera
erro Gauilan con el manchado:
como ella deue de ser diosa
na. querra mas que no otra cosa.

ELI.

Libro primero
E L I C I O.

**Erastro, el coraçon que en alta parte
es puesto por el hado, fuerte, o signo;
quererle derribar por fuerça, o arte,
ò diligencia humana, es de fatinb.
Deues de su ventura contentarte,
que aunque mueras sin ella yo imagino,
que no ay vida en el mundo mas dichosa
como el morir por causa tan honrosa:**

Ya se aparejaua Erastro, para seguir adelante en su canto, quando sintieron por vn espess monte zillo que a sus espaldas estaua, vn no pequeño estruendo y ruydo: y leuantandose todos en pie por ver lo q̄ era, vieron que del monte salia vn pastor corriêdo a la mayor priest del mundo, con vn cuchillo desnudo en la mano, y la color del rostro mudada: y q̄ tras el venia otro ligero pastor, q̄ a pocos passos alcãç al primero, y asiendo por el cabeçon del pellico, leuantò el braço en el ayre quanto pudo, vn agudo puñal q̄ sin bayna traya, se le escòdi dos vezes en el cuerpo, diciendo: recibe ò malograda Leonida la vida deste traydor q̄ en vengança de tu muerte sacifico. Y esto fue con tanta presteza, que no tuieron lugar Elicio Erastro de estoruarfelo, porque llegaron a tiẽpo que ya el herido pastor daua el vltimo aliento, embuelto en estas pocas, y mal formadas palabras. **Dexarásme Lisandro satisfazer al ciclo**

is largo arrepentimiento , el agratio
ic , y despues quitaraſme la vida que
la causa que he dicho , mal conten-
carnes ſe aparta : y ſin poder dezir
ò los ojos en ſempiterna noche. Por
palabras imaginaron Elicio y Eraſ-
on pequeña causa auia el otro paſtor
en el tã cruda y violenta muerte. Y
informarſe de todo el ſuceſſo, quieſe
ntarſelo al paſtor homicida : pero el
o paſſo, dexando al paſtor muerto , y
admirados , ſe tornò a entrar por el
lo adelante. Y querièdo Elicio ſeguir
del lo que deſſeaua, le vieron tornar
l boſque, y eſtando por buen eſpacio
dellos, en altavoz les dixo: Perdonad
didos paſtores , ſi yo no lo he ſido en
o en vueſtra preſencia lo q̃ aueys viſ-
e la juſta y mortal yra que contra eſſe
enia cõcebida, no me dio lugar a mas
os diſcurſos. Lo que os auifò es, q̃ ſi
ys enojar a la deydad q̃ en el alto cie-
io hagays las obſequias y plegarias a-
adas por el alma traydora de aqueſſe
delãte tencys, ni a el deys ſepultura,
en vueſtra tierra no ſe acostũbra darla
dores: y dizièdo eſto a todo correr ſe
ntrar por el monte, con tanta priieſſa
eſperança a Elicio de alcançarle, aun
iſſe, y aſſi ſe boluieron los dos cõ tier

Libro primero

nas entrañas, a hazer el piadoso oficio, y dar sepultura como mejor pudieffen al miserable cuerpo que tan repentinamente auia acabado el curso de sus cortos dias. Erastro fue a su cabaña, q̃ no lexos estaua, y trayēdo suficiente adereço hizo vna sepultura en el mismo lugar do el cuerpo estaua, y dādole el vltimo vale, le pusieron en ella. Y no sin compassion de su desdichado caso, se boluierō a sus ganados, y recogiendo los con alguna priessa, porque ya el sol se entrana a mas andar por las puertas del Occidente, se recogieron a sus acostumbrados alruges, donde no su sosiego dellos, ni el poco de sus cuydados le concedian, podiā apartar a Elcio de pensar, que causas auia mouido a los dos pastores para venir a tan desesperado trance. Ya le pesaua de no auer seguido al pastor homicida, y saber del si fuera posible lo que desfeaua. Con este pensamiento, y con los muchos que sus amores le causauā, despues de auer dexado en segura parte su rebaño, se salio de su cabaña, como otras vezes solia, y cō la luz de la hermosa Diana, que resplandeciente en el cielo demostraua, se entrō por la espeffura de vn espeso bosque adelante, buscando algun solitario lugar, adonde en el silencio de la noche, cō mas quietud pudiesse soltar la rienda a sus amorosas imaginaciones, por ser cosa ya aueriguada que a los tristes imaginatiuos coraçones ninguna cosa les es de mayor gusto que la soledad.

desper-

dorá de memorias tristes, o alegres.
do se poco a poco gustando de vn té-
ro que en el rostro le heria, lleno de
olor que delas olorosas flores de q
uelo estava colmado, al passar por e-
amente robaua embuelta en el ayre
oyò vna voz como de persona que
nente se quexaua, y recogiendo por vn
mismo el aliéto, porque el ruydo no
le de oyr lo que era, sintio q de vn as-
carças que poco desuiadas del esta-
istecida voz salia. Ya unq interrota de
úspiros, entendio que estas tristes ra-
onunciaua. Cobarde y temeroso bra-
go mortal de lo q a ti mismo deues,
ya no queda de quien tomar vengán-
ti mismo, de que te sirue alargar la vi-
n aborrecida tengo? Si piensas que es
al de los que el tiempo suele curar, vi-
ado, porque no ay cosa mas fuera de
que nuestra desventura. Pues quien
a hazer buena la tuua tan corta, que
des años de su alegre juventud, ofre-
a al carnicero cuchillo q se la quita.
raycion del maluado Carino, que oy-
er la suya, aurá aplacado en parte a
enturosa alma de Leonida, si en la ce-
e donde mora puede caber desseo de
alguna. Ha Carino, Carino, ruego
los ciclos (si dellos las justas plega-
rias

Libro primero

rias son oydas) q̄ no admitan la disculpa (si alguna dieres) de la traycion q̄ me hiziste, y que permitan que tu cuerpo carezca de sepultura, así como tu alma carecio de misericordia. Y tu hermosa y mal lograda Leonida, recibe en muestra del amor que en vida te tuue, las lagrimas q̄ en tu muerte derramo. Y no atribuyas a poco sentimiento el no acabar la vida, con el q̄ de tu muerte recibo: pues seria poca recompensa a lo q̄ deuo y desseo sentir, el dolor q̄ tan presto se acabasse. Tu veras (si de las cosas de acá tienes cuēta) como este miserable cuerpo, quedará vn dia consumido del dolor poco a poco para mayor pena y sentimiento: biē así como la mojada y encendida poluora, q̄ sin hazer estrepito, ni leuantar llama en alto, entre si mesma se consume, sin dexar de si, sino el rastro de las consumidas cenizas. Dueleme quanto puede dolerme, ò alma del alma mia, que ya q̄ no pude gozarte en la vida, en la muerte no puedo hazerte las obsequias y hōras que a tu bondad y virtud conuenian: Pero yo te prometo y juro q̄ el poco tiempo (que sera biē poco) que esta apasionada anima mia rigiere la pessada carga deste miserable cuerpo, y la voz cansada tuuiere aliento que la forme, de no tratar otra cosa en mis tristes y amargas canciones, q̄ de tus alabanças y merecimientos. A este punto cesò la voz, por la qual Elicio conocio claramente que aquel era el pastor homicida de que recibia

recibio mucho gusto, por parecerle que estaua en parte donde podria saber del lo que dessea-
ua. Y queriendo llegar mas cerca huuo de tor-
narse a parar, porque le parecio que el pastor
templaua vn rabel, y quiso escuchar primero,
si al son del alguna cosa diria: y no tardo mu-
cho, que con suau e acordada voz oyò que de-
ta manera cantaua.

L I S A N D R O.

O alma venturosa,
que del humano velo,
libre al alta region viua bolaste,
dexando en tenebrosa
carcel de desconuelo
mi vida aunque contigo la lleuaste.
Sin ti escura dexaste
la luz clara del dia,
por tierra derribada,
la esperança fundada
en el mas firme asiento de alegria,
en fin con tu partida
quedò viuo el dolor, muerta la vida.

Embuelto en tus despojos
la muerte se ha lleuado
el mas subido estremo de belleza,
la luz de aquellos ojos,
que en auerte mirado
tenian encerrada su riqueza,

con

Libro primero

**con presta ligereza
del alto pensamiento,
y enamorado pecho,
la gloria se ha deshecho
como la cera al sol, o niebla al viento,
y toda mi ventura
cierra la piedra de tu sepultura.**

**Como pudo la mano
inexorable y cruda,
y el intento cruel facinoroso
del vengativo hermano,
dexar libre y desnuda
tu alma del mortal velo hermoso?
porque tuuo el reposo
de nuestros coraçones?
que sino se acabaran
en vno se juntaran,
con honestas y santas condiciones,
ay fiera mano esquiua
como ordenaste que muriendo viva.**

**En llanto sempiterno
mi anima mezquina
los años passará meses, y dias,
la tuya en gozo eterno,
y edad firme, y continua,
no temerá del tiempo las porfias,
con dulces alegrías
veras firme la gloria**

que tu loable vida
te tuuo merecida,
y si puede caber en tu memoria,
del suelo no perderla
de quien tantos te amò deues tenerla.

Mas, ò quan simple he sido
alma bendita y bella,
de pedir que te acuerdes ni aun burlando.
de mi que te he querido,
pues se que mi querella
se yrà con tal fauor eternizando.
Mejor es que pensando
que soy de ti olvidado,
me apriete con mi llaga,
haga que se deshaga,
con el dolor la vida que ha quedado
con tan estraña suerte,
que no tiene por mal el de la muerte.

Goza en el santo coro
con otras almas santas,
alma de aquel seguro bien eterno,
alto rico tesoro,
mercedes gracias tantas,
que goza el que no huye el buen sendero,
alli gozar espero,
si por tus passos guio
contigo en paz entera
de eterna primavera

sin temor, sobre salto, ni desuio,
a esto me encamina
pues será hazaña de tus obras dinas

Y pues vosotras celestiales almas
veys el bien que desseo,
creced las alas a tan buen desseo.

Aqui cesó la voz, pero no los suspiros del
desdichado que cãtado auia, y lo vno y lo otro
fue parte de acrecentar en Elicio la gana de sa-
ber quien era. Y rompiendo por las espinosas
çarças, por llegar mas presto a do la voz salia,
salio a vn pequeño prado que todo en redódo
a manura de teatro, de espesísimas è intrinca-
das matas estaua ceñido, en el qual vio vn pas-
tor, q̃ con estremado brio estaua con el pie dere-
cho delante, y el yzquierdo atras, y el diestro
braço leuantado, a guisa de quien esperaua ha-
zer algun rezio tiro. Y así era la verdad, por-
que con el ruydo que Elicio al romper por las
matas auia hecho, pẽsando ser alguna fiera (de la
qual cõuenia defenderse el pastor del bosque)
se auia puẽsto à punto de arrojarle vna pesada
piedra que en la mano tenia. Elicio conociendo
por su apoltura su intento, antes que le efetua-
se le dixo. Sossiega el pecho lastimado pastor, q̃
el que aqui viene trae el suyo aparejado a lo
que mandarle quisieres, y quien el desseo de sa-
ber tu ventura le ha hecho rõper tus lagrymas,
y turbar el aliuio que de estar solo se te podria
seguir

ó estas blandas y comedidas palabras
se foflegò el pastor, y con no menos
le respondio, diziendo: Tu buen ofre-
agradezco qualquiera q̃ tu seas, come-
or , pero si vètura quieres saber de mi
tuue, mal podràs ser satisfecho. Ver-
s, respondio Elicio, pues por las pala-
exas que esta noche te he oydo, mue-
a claro la poca, o ninguna que tienes;
menos satisfaràs mi desseo, con dezir-
abajos, que con declararme tus conté-
la fortuna te los dè en lo que desleas;
e niegues lo que te suplico, si ya el no
ne no lo impide: aunque para assegu-
rouerte, te hago saber que no tengo el
contenta; que no sienta en el punto q̃
las miserias que me contares. Esto te
que se que no ay cosa mas escusada, y
da, que contar el miserable sus desdi-
en tiene el pecho colmo de conten-
uenas razones me obligan, respòdio
a que te satisfaga en lo que me pides:
ue no imagines, que de poco y acobar
no nacen las quejas y lamentaciones
que de mí has oydo, como porq̃ co-
te aun es muy poco el sentimiento
a la causa que tégò de mostrarlo. Eli
agradezio mucho, y despues de auer
ntre los dos mas palabras de comedi-
lando señales Elicio de ser verdadero

Libro primero

amigo del pastor del bosque , y conociendo que no eran fingidos ofrecimientos, vino a ceder lo que Élicio rogaua. Y sentandose los dos sobre la verde yerua, cubiertos con el resplandor de la hermosa Diana , que en claridad aquella noche con su hermano competir podía. El pastor del bosque con muestras de vtierno dolor , començo a dezir desta mener

En las riberas de Betis caudalosísimo río que la gran Vandalia enriqueze, nacio Lisandro (que este es el nombre desdichado mio) de tan nobles padres, qual pluguiera al soberano Dios, que en mas baxa fortuna fuera engendrado: porq̃ muchas vezes la nobleza del linage, pone alas, y enfuerça el animo a leuantar los ojos adonde la humilde suerte no offara jamas leuantarlos , y de tales atreuimiētos fue suceder a menudo semejantes calamidades como las que de mi oyras si con atencion me echas. Nacio afsi mismo en mi aldea, vna pastora cuyo nombre era Leonida, suma de toda la hermosura, que en gran parte dela tierra (segun imagino) pudiera hallarse. Deno menos nobles y ricos padres nacida, que su hermosura y virtud merecian. De do nacio, que por ser los propietarios de entrábo delos mas principales lugares, y estar en ellos el mando , y gouernacion del pueblo, la embidia (enemiga mortal dela segada vida) sobre algunas diferencias del gouerno del pueblo, vino a poner entre ellos

zaña, y mortallissima discordia. De manera que el pueblo fue diuidido en dos parcialidades, la vna seguia la de mis parientes, la otra la de los de Leonida. Con tan arraygado rencor, y mal animo, que no ha sido parte para ponerlos en paz ninguna humana diligencia. Ordenò pues la suerte, para echar de todo punto el sello a nuestra amistad, que yo me enamorasse de la hermosa Leonida, hija de Parmindro, principal cabeça del vando contrario, y fue mi amor tan de veras, que aunque procurè con infinitos medios quitarle de mis entrañas, el fin de todos venia a parar a quedar mas vencido y sugeto. Poniafeme delante vn monte de dificultades, q̃ conseguir el fin de mi desseo me estoruaúan, como eran el mucho valor de Leonida, la endurcida enemistad de nuestros padres, las pocas coyunturas ò ninguna que se me ofrecian para descubrirle mi pensamiento. Y con todo esto, quando ponía los ojos de la imaginacion en la singular belleza de Leonida, qualquiera dificultad se allanaua, de suerte que me parecia poco romper por entre agudas puntas de diamantes para llegar al fin de mis amorosos y honestos pensamientos.

Auiendo pues por muchos dias combatido conmigo mesmo, por ver si podria apartar el alma de tã ardua empresa, y viendo ser imposible, recogí toda mi industria, a considerar con qual podria dar a entender a Leonida el secre-

Libro primero

to amor de mi pecho . Y como los principios en qualquier negocio , sean siempre dificultosos, en los que tratas de amor son (por la mayor parte) dificultosísimos: Hasta que el mismo amor quando se quiere mostrar fauorablemente abre las puertas del remedio , donde parecen que estan mas cerradas , y assi se parecio en mi pues guiado por su pensamiento el mio , vine a imaginar que ningun medio se ofrecia mejor a mi deseo, que hazerme amigo de los padres de Siluia , vna pastora que era en grand estremo amiga de Leonida, y muchas vezes una a la otra en compañía de sus padres en sus casas se visitauan. Tenia Siluia vn pariente que se llamaua Carino , compañero muy familiar de Crisaluo hermano de la hermosa Leonida , cuya bizzarria , y aspereza de costumbres le auian dado renombre de cruel, y assi de todos los q le conocian el cruel Crisaluo era ordinariamente llamado : y ni mas ni menos Carino el pariente de Siluia , y compañero de Crisaluo, por ser entremetido, y agudo de ingenio, el astuto Carino le llamauan, del qual , de Siluia (por parecerme que me conuenia) con el medio de muchos presentes, y dadiuas, forjé la amistad (al parecer) possible alomenos de parte de Siluia fue mas firme de lo q yo quisiera, pues los regalos, y fauores que ella con limpias entrañas me hazia (obligada de mis continuos seruicios) tomò por instrumetos mi fortuna

na, para ponerme en la desdicha que agora veo. Era Siluia hermosa en estremo, y de tantas gracias adornada, que la dureza del crudo coraçon de Crisaluo se mouio a amarla: y esto yo no lo supe, sino có mi daño, y de alli a muchos dias, y ya que con la larga experiencia estuue seguro de la voluntad de Siluia. Un dia ofreciendoseme comodidad, con las mas tiernas palabras q̃ pude, le descubri la llaga de mi lastimado pecho, diciendole, que aunque era tan profunda y peligrosa, no la sentia tanto, solo por imaginar que en su sollicitud estava el remedio della, advertiendole ansi mismo el honesto fin a q̃ mis pensamientos se encaminauan, q̃ era a juntarme por legitimo matrimonio con la bella Leonida: y q̃ pues era causa tã justa y buena, no se auia de desdenar de tomarla a su cargo. En fin por no ferte prolixo, el amor me ministrò tales palabras que le dixesse, que ella vencida dellas, y mas por la pena que ella como discreta por las señales de mi rostro conocio que en mi alma moraua, se determinò de tomar a su cargo mi remedio, y dezir a Leonida lo q̃ yo por ella sentia, prometiendo de hazer por mi todo quãto su fuerça è industria alcançasse, puesto que se le hazia dificultosa tal empresa, por la inimicicia grãde q̃ entre nuestros padres conoia, aunque por otra parte imaginaua poder dar principio al fin de sus discordias, si Leonida conmigo se casasse. Mouida pues con esta

Libro primero

buena intencion , y enternecida con lagrymas que yo derramaua , como ya he dicho se auenturò a ser intercessora de mi contento, y discurrendo consigo , que entrada tendria para con Leonida, me mandò que le escriuiesse vna carta, la qual ella se ofrecia a darla quando tiempo le pareciesse. Pareciome a mi bien su parecer, y aquel mismo dia le embiè vna , que por auer sido principio del contèto que por su respuesta senti, siempre la he tenido en la memoria: puesto que fuera mejor no acordarme de cosas alegres en tiempo tan triste como es el en que agora me hallo. Recibio la carta Siluia, y aguardaua ocasion de ponerla en las manos de Leonida. No, dixo Elicio (atajando las razones de Lisandro) no es justo que me dexes de dezir la carta que a Leonida embiaste, que por ser la primera, y por hallarte tã enamorado en aquella fazon, sin duda deue de ser discreta. Y pues me has dicho que la tienes en la memoria, y el gusto que por ella grangeaste , no me lo niegues agora en no dezirmela. Bien dizes amigo, respondio Lisandro , que yo estaua entonces tan enamorado, y temeroso, como agora descontento, y desesperado, y por esta razon me parece , que no acertè a dezir alguna , aunque fue harto acertamiento que Leonida las creyessè las que en la carta yuan . Ya que tanto dellas faberlas , dezia desta manera,

LISAN-

LISANDRO A LEONIDA.

Mientras que he podido (aunque con grandísimo dolor mio) resistir có las propias fuerças a la amorosa llama q̃ por ti o hermosa Leonida me abraza, jamas he tenido ardimiêto (temeroso del subido valor que en ti conozco) de descubrirte el amor q̃ te tengo . Mas ya que es consumida, aquella virtud que hasta aqui me ha hecho fuerte, ha me sido forçoso descubriendo la llaga de mi pecho , tentar con escriuirte tu primero y vltimo remedio. Que sea el primero tu lo sabes, y de ser el vltimo està en tu mano, de la qual espero la misericordia que tu hermosura promete, y mis honestos desseos merecen. Los quales , y el fin adonde se encaminan conoceras de Siluia que esta te dará. Y pues ella se ha atreuido (con ser quien es) a llevarte-la, entiende que son tan justos , quanto a tu merecimiento se deuen.

No le parecieron mal a Elicio las razones de la carta de Lisandro: el qual prosiguiendo la historia de sus amores dixo. No pasaron muchos dias sin que esta carta viniessse a las hermosas manos de Leonida , por medio de las piadosas de Syluia, mi verdadera amiga: la qual junto có darsela, le dixo tales cosas, que có ellas templò en grã parte la yra y alteracion q̃ con mi carta Leonida auia recebido. Como fue dezirle, quã to bien se seguiria , si por nuestro casamiento la enemistad de nuestros padres se acabauan: y q̃

el fin de tan buena intencion le auian de mouer a no desechar mis desseos: quanto mas que no se deuia compadecer con su hermosura, de xar morir sin mas respeto a quien tanto como yo la amaua: añadiendo a estas otras razones, que Leonida conocio que lo eran. Pero por no mostrarse al primer encuentro rendida, y los primeros passos alcançada, no dio tan agradable respuesta a Siluia, como ella quiera. Pero con todo esto, por intercession de Siluia que a elle le forçò: respondió con esta carta que agora te dire.

LEONIDA A LISANDRO.

Si entendiera Lisandro, que tu mucho atreuimiento, auia nacido de mi poca honestidad, en mi mesma executara la pena que tu culpa merece. Pero por alleguarme, desto lo que yo de mi conozco, vengo a conozer, que mas ha procedido tu osadia de pensamientos ociosos, que de enamorados. Y aunque ellos sean de la manera que dizes, no piéses que me has de meuer a mi para remediallos, como a Siluia para creellos. De la qual tengo mas quexa, por auerme forçado a responderte, que de ti que te atreuíste a escriuirme. Pues el callar fuera digna respuesta a tu locura. Si te retraes de lo comenzado, haras como discreto: porque te hazgo saber que pienso tener mas cuenta con mi honra, que con tus vanidades.

Esta fue la respuesta de Leonida, la qual junto con las esperanças que Siluia me dio, aunq̃ ella parecia algo aspera, me hizo tener por el mas bien afortunado del mundo. Mientras estas cosas entre nosotros passauan, no se descuydaba Crisaluo de follicitar a Siluia, con infinitos mēsages, presentes, y seruicios: mas era tã fuerte y de sabrida la condicion de Crisaluo, q̃ jamas pudo mouer a la de Siluia, a que vn pequeño fauor le diese. De lo qual oñaña tan desesperado è impaciente, como vn agarrochado y vencido toro. Por causa de sus amoresania tomado amistad con el astuto Carino, pariente de Siluia: auiendo los dos sido primero mortales enemigos. Porque en cierta lucha que vn dia de vna grande fiesta, delante de todo el pueblo los çagales mas diestros del lugar tuuierõ: Carino fue vencido de Crisaluo y maltratado. De manera que concibio en su coraçon odio perpetuo contra Crisaluo. Y no menos lo tenia contra otro hermano mio por auerle sido contrario en vnos amores, de los quales mi hermano lleuò el fruto que Carino esperaua. Este ranor y mala voluntad tuuo Carino secreto hasta que el tiempo le descubrio ocasion como a vn mesmo punto se vengasse de entrambos, por el mas cruel estilo que imaginarse puede. Yo le tenia por amigo, porque la entrada en casa de Siluia, no se me impidiese. Crisaluo le adoraua, porque fauoreciesse sus pensamientos con

Siluia.

Libro primero

Silvia. Y era de fuerte su amistad que todas las veces que Leonida venia a casa de Silvia, Carino la acompañaua. Por la qual causa le parecio bien a Silvia darle cuenta (pues era mi amigo) de los amores que yo con Leonida trataua, que en aquella fazon andauan ya tan viuos y venturosos (por la buena intercession de Silvia) que ya no esperauamos sino tiempo, y lugar donde coger el honesto fruto de nuestros limpios desseos. Los quales sabidos de Carino, tomó por instrumento para hazer la mayor traycion del mundo. Porque vn dia (haziendo del leal con Crisaluo, y dandole a entender que tenia en mas su amistad que la honra de su parienta) le dixo, que la principal causa porque Silvia no le amaua, ni fauorecia, era por estar de mi enamorada, y q̃ el lo sabia infaliblementē: y que ya nuestros amores yuan tan al descubierto, que si el no huiera estado ciego de la passion amorosa en mil señales lo huiera ya reconocido. Y que para certificarse mas dela verdad que le dezia, que de alli adelante mirasse en ello, porq̃ verla claramente como (sin empacho alguno) Silvia me daua extraordinarios fauores. Con estas nuevas deuio de quedar tan fuera de si Crisaluo, como parecio por lo que dellas succedio. De alli adelante Crisaluo traya espías, por ver lo que yo cō Silvia passaua. Y como yo muchas vezes procurasse hallarme solo cō ella, para tratar no de los amores que el pensaua, si-

no

no de lo que a los míos conuenia. Eranle a Crisalu referidas, con otros fauores (que de limpia amistad procedidos.) Siluia a cada passo me hazia. Por lo que vino Crisalu a terminos tan desesperados, q̃ muchas vezes procurò matarme, aunque yo no pensaua que era por semejanca ocasion, sino por lo de la antigua enemistad de nuestros padres. Mas por ser el hermano de Leonida tenia yo mas cuenta con guardarme, que con ofenderle, teniendo por cierto que si yo con su hermana me casaua, tendrian fin nuestras enemistades, de lo q̃ el estaua bien ageno, antes se pensaua q̃ por serle yo enemigo, auia procurado tratar amores con Siluia, y no por que yo bien la quisiessẽ. Y esto le acrecentaua la colera y enojo. De manera que le facaua de juyzio, aunq̃ el tenia tan poco, q̃ poco era menester para acabarselo. Y pudo tanto en el este mal pensamiento, que vino a aborrecer a Siluia tanto, quanto la auia querido, solo porque a mi me fauorecia, no con la voluntad que el pensaua, sino como Carino le dezia. Y asì en qualesquier corrillos, y juntas que se hallaua, dezia mal de Siluia dandole titulos, y renóbres deshonestos. Pero como todos conocian su terrible condicion, y la bondad de Siluia, dauan poco, ò ningun credito a sus palabras. En este medio auia concertado Siluia cõ Leonida, que los dos nos desposassemos: y que para que mas a nuestro saluo se hiziesse, seria bien que vn dia
que

Libro primero

que con Carino Leonida viniesse a su casa, no boluiesse por aquella noche a las de sus padres, sino que desde alli en compañía de Carino, se fuesse a vna aldea, que media legua dela nuestra estaua, donde vnos ricos parientes mios viuián: en cuya casa con mas quietud podíamos poner en efeto nuestras intenciones. Porque si del suceso dellas los padres de Leonida no fuesen contentos, alomenos estando ella ausente seria mas facil el concertarse. Tomado pues este apuntamiento, y dado cuenta del a Carino: le ofrecio (con muestras de grandissimo animo) que lleuaria a Leonida a la otra aldea, como ella fuesse contenta. Los seruicios que yo hize a Carino por la buena voluntad que mostraua: las palabras de ofrecimiento que le dixe, los abraços que le di: me parece que bastaran a deshazer en vn coraçon de azero qualquiera mala intencion que contra mi tuuiera. Pero el traydor de Carino echãdo a las espaldas mis palabras, obras, y promessas, sin tener cuenta con la que a si mismo deuia, ordenò la traycion que agora oyras. Informado Carino de la voluntad de Leonida, y viendo ser conforme a la que Siluia le auia dicho: ordenò que la primera noche que (por las muestras del dia) entendiesse que auia de ser escura, se pusiesse por obra la yda de Leonida, ofreciendose de nuevo a guardar el secreto, y *lealtad* possible. Despues de hecho este concierto

cierto que has oydo se fue a Crisaluo (segun despues aca he sabido) y le dixo, que su parienta Siluia yua tan adelante en los amores que conmigo traya , que en vna cierta noche auia determinado de sacarla de casa de sus padres, y llevarla a la otra aldea, do mis parientes moran. Donde se le ofrecia cõyuntura de vengr su coraçon en entrambos, en Siluia por la poca cuenta que de sus seruicios auia hecho: en mi por nuestra vieja enemistad, y por el enojo que le auia hecho en quitarle a Siluia, pues por solo mi respeto le dexaua. De tal manera le supo encarecer y dezir Carino lo que quiso, que con mucho menos a otro coraçon nõ tan cruel como el suyo, mouiera a qualquier mal pensamiento. Llegado pues ya el dia (que yo pense que fuera el de mi mayor contento) dexando dicho a Carino (no lo que hizo) sino lo que auia de hazer, me fuy a la otra aldea; a dar orden como recibir a Leonida. Y fue el dexarla encomendada a Carino, como quien dexa a la simple corderuela en poder de los hambriẽtos lobos, o la mansa paloma entre las vñas del fiero gauilan que la despedace. Ay amigo que llegando a este passo, con la imaginacion no se como tengo fuerças para sostener la vida, ni pẽsamiento para pensarlo, quanto mas lengua para dezirlo. Ay mal aconsejado Lisandro: como, y no sabias tu las condiciones dobladas de Carino? mas quien no se fiara de sus palabras?

auentura

aventurando el tampoco en hazer las verdades con las obras? Ay mal lograda Leonida, quan mal supe gozar de la merced que me haziste en escogermme por tuyo. En fin por concluir con la tragedia de mi desgracia. Sabras, discreto pastor que la noche que Carino auia de traer consigo a Leonida, a la aldea donde yo la esperaba. El llamò a otro pastor (que deuia de tener por enemigo, aunque el se lo encubria de baxo de su falsa acostumbrada dissimulacion), el qual Libeo se llamaua, y le rogò que aquella noche le hiziesse compaña: porque determinaua llevar vna pastora su afficionada, a la aldea que te he dicho donde pensaua desposarse con ella. Libeo que era gallardo, y enamorado, con facilidad le ofrecio su compaña. Despidiose Leonida de Siluia, cò estrechos abraços, y amorosas lagrymas, como presaga que auia de ser la vltima despedida. Deuia de còsiderar entonces la sin ventura, la trayció q̃ a sus padres hazia, y no la que a ella Carino la ordenaua. Y quan mala cuenta daua de la buena opinió que della en el pueblo se tenia. Mas passando de passo por todos estos pensamientos, forçado del enamorado que la vencia: se entregò a la guardia de Carino, que adonde yo la aguardaua la truxesse. Quantas vezes se viene a la memoria (llegando a este punto) lo que sonè el dia que le tuuiera yo por dichoso si en el feneciera la cuenta de los de mi vida. Acuerdome que saliẽdo del

do del aldea vn poco antes q̃ el sol acabasse de
quitar sus rayos de nuestro Orizõre: me sente al
piede vn alto fresno, en el mesmo camino por
dõde Leonida auia de venir, esperãdo q̃ cetras-
se algo mas la noche para adelâtarme, y recebi-
lla: y sin saber como, y sin yo quererlo, me que-
de dormido: y apenas huue entregado los ojos
al sueño, quando me pareció que el arbol don-
de estaua arrimado, rindiendose a la furia de vn
recisimo viento que soplaua, desfarraygando
las hondas rayzes de la tierra, sobre mi cuerpo
se caya: y que procurãdo yo euadirme del gra-
ue peso, a vna y a otra parte me reboluia. Y es-
tando en esta pesadumbre, me pareció ver vna
blanca ciertua jũnto a mi: la qual yo ahincada-
mẽte suplicaua que como mejor pudiesse, apar-
tasse de mis ombros la pesada carga: y que que-
riendo ella mouida de compãssion hazerlo, al
mismo instante saliò vn fiero leon del bosque,
y cogiendola entre sus agudas vñas, se metia cõ
ella por el bosque adelante. Y que despues que
cõ gran trabajo me auia escapado del graue pe-
so, la yua a busquar al monte, y la hallaua despe-
daçada, y herida por mil partes: de lo qual tã-
to dolor sentia, que el alma se me arrãcaua: so-
lo por la compãssion que ella auia mostrado
de mi trabajo. Y ansí comẽce a llorar entre sue-
ños. De manera que las mismas lagrymas me
despertaron. Y hallando las mexillas bañadas
de llanto, quede fuera de mi, considerando lo

aventurando el tampoco en hazer las verdaderas con las obras? Ay mal lograda Leonida quan mal supe gozar de la merced que me hiziste en escogermeme por tuyo. En fin por concluir con la tragedia de mi desgracia. Sabras discreto pastor que la noche que Carino auia de traer consigo a Leonida, a la aldea donde yo la esperaua. El llamò a otro pastor (que deuia de tener por enemigo, aunque el felo encubria debaxo de su falsa acostumbrada dissimulacion) el qual Libeo se llamaua, y le rogò que aquella noche le hiziesse compaña: porque determinaua llevar vna pastora su afficionada, a la aldea que te he dicho donde pensaua desposarse con ella. Libeo que era gallardo, y enamorado, con facilidad le ofrecio su compaña. Despidiose Leonida de Siluia, cò estrechos abraços, y amorosas lagrymas, como presaga que auia de ser la vltima despedida. Deuia de còsiderar entonces la sin ventura, la trayciõ q̃ a sus padres hazia, y no la que a ella Carino la ordenaua. Y quan mala cuenta daua de la buena opiniõ que della en el pueblo se tenia. Mas passando de passo por todos estos pensamientos, forçado del enamorado que la vencia: se entregò a la guardia de Carino, que adonde yo la aguardaua la truxesse. Quantas vezes se viene a la memoria (llegando a este punto) lo que sonè el dia que le tuuiera yo por dichoso si en el feneciera la cuenta de los de mi vida. Acuerdome que salie
do del

do del aldea vn poco antes q̃ el sol acabasse de quitar sus rayos de nuestro Orizõre: me sente al pie de vn alto fresno, en el mesmo camino por dõde Leonida auia de venir, esperãdo q̃ cetrasse algo mas la noche para adelãtarme, y recebi-la: y sin saber como, y sin yo quererlo, me quede dormido: y apenas huue entregado los ojos al sueño, quando me pareció que el arbol donde estaua arrimado, rindiendose a la furia de vn recisimo viento que soplaua, defarraygando las hondas rayzes de la tierra, sobre mi cuerpo se caya: y que procurãdo yo euadirme del graue peso, a vna y a otra parte me reboluia. Y estando en esta pesadumbre, me pareció ver vna blanca cierva junto a mi: la qual yo ahincadamente suplicaua que como mejor pudiesse, apartasse de mis ombros la pesada carga: y que queriendo ella mouida de compafsion hazerlo, al mismo instante salid vn fiero leon del bosque, y cogiendola entre sus agudas vñas, se metia cõ ella por el bosque adelante. Y que despues que cõ gran trabajo me auia escapado del graue peso, la yua a busquar al monte, y la hallaua despedaçada, y herida por mil partes: de lo qual tanto dolor sentia, que el alma se me arrãcaua: solo por la compafsion que ella auia mostrado de mi trabajo. Y ansi comẽce a llorar entre sueños. Demanera que las mismas lagrymas me despertaron. Y hallando las mexillas bañadas del llanto, quede fuera de mi, considerando lo

Libro primero

que auia soñado. Pero con la alegría que espe-
raua tener de ver a mi Leonida, no eché de ver
entonces que la fortuna entre sueños me mos-
traua lo que de allí a poco rato despierto me
auia de suceder. A la sazón que yo desperté,
acababa de cerrar la noche, con tanta escuri-
dad, con tan espantosos truenos, y relam-
pagos, como conuenia para cometerse con
mas facilidad la crueldad que en ella se come-
tió. Así como Carino salio de casa de Siluia,
con Leonida, se la entregó a Libeo, diciéndole,
que se fuesse con ella por el camino de la aldea
que he dicho. Y aunque Leonida se alteró de
ver a Libeo, Carino la asseguró, que no era me-
nor amigo mio Libeo que el proprio, y que
con toda seguridad podia yr con el poco a po-
co, en tanto que el se adelantaua a dar me a mi-
las nuevas de su llegada. Creyó la simple (en
fin, como enamorada) las palabras del falso
Carino, y con menor recelo del que conuenia,
guiada del comedido Libeo, tédia los temero-
sos passos, para venir a buscar el vltimo de su
vida, pēfando hallar el mejor de su cōtēto. Ade-
lante se Carino de los dos, como ya te he dicho, y
vino a dar auiso a Crisaluo de lo q̄ passaua, el
qual cō otros quatro pariētes suos, en el mis-
mo camino por dōde auia de passar (q̄ todo era
cerrado de bosque, de vna, y otra parte) escōdi-
dos estauan. Y dixoles como Siluia venia, y solo
yo q̄ la acōpañaua, y q̄ se alegrasē dela buena

ocasiõ q̃ la suerte les ponía en las manos , para vëgarfe de la injuria q̃ los dos le auíamos hecho, y q̃ el seria el primero q̃ en Siluia (aunque era parienta suya) prouasse los filos de su cuchillo. Apercebierõse luego los cinco crueles carniceros , para colorarse en la inocente sangre de los dos , q̃ tan sin cuydado de traycion semejante por el camino se venian: los quales llegados a do la celada estaua , al instante fueron con ellos los perfidos homicidas, y cerrarõlos en medio. Crisaluo se llegó a Leonida, pensando ser Siluia , y con injuriosas y turbadas palabras , con la infernal colera que le señoreaua: con seys mortales heridas la dexò tédida en el suelo, a tiempo que ya Libeo por los otros quatro (creyêdo que a mi me las dauan) con infinitas puñaladas se rebolcaua por la tierra. Carino que vio quan bien auia salido el traydor intento fuyo, sin aguardar razones se les quitò de lante. Y los cinco traydores contëtísimos, como si huuieran hecho alguna famosa hazaña, se boluieron a su aldea. Y Crisaluo se fue a casa de Siluia , a dar el mesmo a sus padres la nueua de lo que auia hecho por acrecentar les el pesar, y sentimiento. Diciendoles, que fuesen a dar sepultura a su hija Siluia, a quien el auia quitado la vida, por auer hecho mas caudal de la fria voluntad de Lisandro su enemigo , que no de los continuos seruicios suyos. Siluia que sintio lo que Crisaluo dezia (dándole el alma lo que auia

sido) le dixo como ella estaua viua, y aũ libre de todo lo que la imputaua : y que mirasse no hu- uiesse muerto a quiẽ le doliesse mas su muerte que perder el mismo la vida. Y con esto le di- xo , que su hermana Leonida se auia partido aquella noche de su casa , en trage no acostum- brado. Atonito quedò Crisaluo de ver a Siluia viua, teniendo el por cierto que la dexaua ya muerta : y con vn pequeño sobresalto acudiò luego a su casa, y no hallàdo en ella a su herma- na: con grandissima confusion , y furia, boluio el solo a ver quien era la que auia muerto, pues Siluia estaua viua . Mientras todas estas cosas passauan , estaua yo con vna ansia estraña espe- rando a Carino, y Leonida: y pareciẽdome que ya tardauan mas de lo que deuiã, quise yr a en- contrarlos , ò a saber si por algun caso aquella noche se auian detenido. Y no anduue mucho por el camino , quando ohì vna lastimada voz que dezia. O soberano hazedor del cielo, enco- ge la mano de tu justicia, y abre la de tu miseri- cordia , para tenerla desta alma que presto te dara cuenta de las ofensas que te ha hecho. Ay Lisandro, Lisandro , y como la amistad de Ca- rino te costara la vida , pues no es posible que te la acabe el dolor de auerla yo por ti per- dido . Ay cruel hermano , es posible que sin oyr mis disculpas, tan presto me quisiste dar la pena de mi yerro? Quando estas razones ohì, en la voz , y en ellas conoci luego ser Leonida la

que

que las dezia. Y presago de mi desventura, con el sentido turbado fuy atiento a dar adóde Leonida estaua embuelta en su propia sangre, y auendola conocido luego, dexandome caer sobre el herido cuerpo (haziendo los estremos de dolor possible) le dixe: que desdicha es esta biẽ mio? anima mia, qual fue la cruel mano que no ha tenido respeto a tanta hermosura? En estas palabras fuy conocido de Leonida: y leuandole con grã trabajo los cãfados braços, los echò por cima de mi cuello, y apretando con la mayor fuerça que pudo, juntando su boca con la mia, con flacas, y mal pronunciadas razones, me dixo solas estas. Mi hermano me ha muerto, Carino vèdido, Libeo està sin vida, la qual tedè Dios a ti Lisandro mio largos y felices años, y a mi me dexe gozar en la otra dñl reposo q̃ aqui me ha negado, y jũtãdo mas su boca cõ la mia auiendo cerrado los labios para darme el primero y vltimo beso, al abrillos se le saliò el alma, y quedò muerta en mis braços. Quãdo yo lo sentí, abãdonãdome sobre el cuerpo, quedè sin ningun sentido. Y si como era yo el viuo fuera el muerto, quiẽ en aq̃l trãce nos viera el lamẽtable de Piramo, y Tisbe, truxera a la memoria. Mas despues q̃ bolui en mi, abriẽdo ya la boca para llenar el ayre de voces, y sospiros, senti q̃ hãzia dõde yo estaua venia vno cõ apresurados passos: y llegãdo cerca (aũq̃ la noche hazia escura) los ojos del alma me dierõ a conocer, q̃ el q̃

Libro primero

alli venia era Crisaluo, como era la verdad, el tornaua a certificarse, si por ventura era su hermana Leonida, la q̄ auia muerto. Y como yo le conoci, sin q̄ de mi se guardasse, llegue a el como sañudo leon, y dandole dos heridas, di con el en tierra: y antes q̄ acabasse de espirar, le lleue arrastrando adonde Leonida estaua, y poniendo en la mano muerta de Leonida el puñal que su hermano traya (q̄ era el mismo con que ella auia muerto) ayudandole yo a ello tres vezes se le hingue por el coraçõ. Y consolado en algo el mio cõ la muerte de Crisaluo: sin mas detenerme tomè sobre mis hõbros el cuerpo de Leonida, y lleuele a la aldea dõde mis parietes viuiã. Y cõtandoles el caso, les roguè le diessen hõrada sepultura. Y luego determinè de tomar en Carino la vègança que en Crisaluo: la qual por auerse ausètado de nuestra aldea, se ha tardado hasta oy q̄ le hallè a la salida deste bosque: despues de auer seys meses q̄ ando en su demãda: el ha hecho ya el fin q̄ su traycion merecia: y a mi no me queda ya de quiẽ tomar vègãça, fino es de la vida, q̄ tan contra mi volũtad sostègo. Esta es pastor la causa de do procedẽ los lamẽtos q̄ me has oydo. Si te parece q̄ es bastãte para causar mayores sentimiẽtos: a tu buena discreciõ dexo q̄ lo cõsidere. Y cõ esto dio fin a su platica, y principio a tãtas lagrimas, q̄ no pudo dexar Eliçio de tenerle cõpañia, en ellas: pero *despues* que por largo espacio auian esfogado

con

con tiernos sospiros, el vno la pena q̄ sentia, el otro la cópasió q̄ della tomava: Elicio començò có las mejores razones que supo, a cósolar a Lisandro: aunq̄ era su mal tâ sin cófuelo, como por el suceſſo del auia visto. Y entre otras cosas q̄ le dixo, y la q̄ a Lisandro mas le quadró, fue dezirle, que en los males sin remedio, el mejor era no esperarles ninguno: y que pues de la honestidad, y noble condicion de Leonida, se podría creer (segun el dezia) que de dulce vida gozaua: antes deuia alegrarse del bien que ella auia ganado, que no entristecerse por el que el auia perdido. A lo qual respondio Lisandro. Bien conozco amigo que tienen fuerça tus razones, para hazerme creer que son verdaderas: pero no que la tienen (ni la tendran las que todo el múdo dezir me pudiere) para darme cófuelo alguno en la muerte de Leónida: començò mi desventura, la qual se acabará quando yo la torne a ver: y pues esto no puede ser sin que yo muera, al que me induziere a procurar la muerte, tendre yo por mas amigo de mi vida. No quiso Elicio darle mas pesadumbre có sus cófuelos, pues el no los tenia por tales. Solo le rogò que se viniesse con el a su cabaña, en la qual estaria todo el tiempo que gusto le diessse: ofreciéndole su amistad, en todo aquello que podría ser bueno para servirle. Lisandro se lo agradeciò quanto fue posible: ¡y aunque no queria acetar el, venir con Elicio, toda via lo

Libro primera

huuo de hazer, forçado de su importunacion. Y
afsi los dos se leuataron, y se vinieron a la ca-
baña de Elicio, donde repofaró lo poco q̃ de la
noche quedaua. Pero ya q̃ la blanca Aurora dex-
aua el lecho del celoso marido, y coméçaua a
dar muestras del venidero dia, leuátádose Era-
stro coméçò de poner en ordē el ganado de Eli-
cio, y fuyo, para sacarle al pasto acostumbrado.
Elicio cóbidò a Lisandro a q̃ có el se vinieffe: y
afsi viniendo los tres pastores có el mãso reba-
ño de sus ouejas por vna cañada abaxo, al subir
de vna ladera, oyeró el fonido de vna suaue çã-
poña, q̃ luego por los dos enamorados Elicio, y
Erastro fue conocido, q̃ era Galatea quiē la so-
naua: y no tardò mucho q̃ por la cumbre de la
cuesta se coméçaró a descubrir algunas ouejas,
y luego tras ellas Galatea, cuya hermosura era
tanta q̃ seria mejor dexarla en su pũto, pues fal-
tan palabras para encarecerla. Venia vestida de
ferrana, có los luēgos cabellos sueltos al viēto,
de quien el mismo sol parecia tener embidia,
porq̃ hiriēdoles có sus rayos, procuraua quitar
les la luz si pudiera: mas la q̃ salia de la villũbre
dellos, otro nuevo sol semejáte. Estaua Erastro
fuera de si mirádola, y Elicio no podia apartar
los ojos de verla. Quando Galatea vio q̃ el reba-
ño de Elicio y Erastro có el fuyo se jũtaua, mos-
trádo no gustar de tenerles aq̃l dia compaña:
llamò a la borrega mãsa de su manada, a la qual
figuieron las demas, y encaminola a otra parte
dife.

diferente dela que los pastores lleuauan. Viendo Elicio lo que Galatea hazia, sin poder sufrir tan notorio desden, llegando se à do la pastora estaua le dixo. Dexa hermosa Galatea que tu rebaño venga con el nuestro, y si no gustas de nuestra compañía, escoge la que mas te agrade, que no por tu ausencia dexaran tus ouejas de ser bien apacentadas, pues yo que nací para seruirte tendré mas cuenta dellas, que de las mias propias. Y no quieras tan a la clara desdeñarme, pues no lo merece la limpia voluntad que te tengo, q̃ segun el viaje q̃ trayas a la fuente de las picarras le encaminauas; y agora que me has visto quieres torcer el camino. Y si esto es assi como pienso, dime adonde quieres oy, y siempre apacentar tu ganado, que yo te juro de no llevar alli jamas el mio. Yo te prometo Elicio, respondio Galatea, q̃ no por huyr de tu cōpañia, ni de la de Erastro he buuelto del camino que tu imaginas q̃ lleuaua, porque mi intencion es passar oy la siesta en el arroyo delas palmas, en compañía de mi amiga Florisa que allà me aguarda, porque desde ayer cōcertamos las dos de apacentar oy alli nuestros ganados: y como yo venia descuydada sonando mi canpoña, la mansa borrega tomò el camino de las picarras como della mas acostumbrado. La voluntad que me tienes, y ofrecimientos que me hazes te agradezco, y no tégas en poco auer dado yo disculpa à tu sospecha. Ay Galatea, re-

plicò

plicò Elicio, y quan bien que finges lo que te parece, tenièdo tan poca necesidad de vsar cò migo artificio, pues al cabo no tégò de querer mas dello que tu quifieres. Ora vayas al arroyo delas palmas, al soto del Consejo, ò à la fuente de las piçarras, ten por cierto que no has de yr sola, que siempre mi alma te acompaña, y si tu no la vees, es porque no quieres verla, por no obligarte a remediarla. Hasta agora, respòdio Galatea, tégò por ver la primera alma, y assi no tengo culpa sino he remediado ninguna: no se como puedes dezir esso? Respondio Elicio: hermosa Galatea q̃ las veas para herirlas, y no para curarlas. Testimonio me leuãtas replicò Galatea, en dezir q̃ yo sin armas (pues à mugeres no son concedidas) aya herido a nadie. Ay discreta Galatea, dixo Elicio, como te burlas con lo q̃ de mi alma sientes, à la qual inuifiblemente has llagado, y no con otras armas q̃ con las de tu hermosura. Y no me quexo yo tanto del daño que me has hecho como de que le tengas en poco. En menos me tendria yo, respondio Galatea, si en mas le tuuiesse. A esta sazón llegò Erastro Y viendo q̃ Galatea se yua y le dexaua, le dixo: Adonde vas, ò de quien huyes hermosa Galatea? si de nosotros que te adoramos te alexas, quié esperara de ti còpañia. Ay enemiga, quan al desgayre te vas, triunfando de nuestras volútares. El cielo destruya la buena que tengo, si no desseo verte enamorada de quien

é estime tus quejas en el grado que tu estis las mias. Rieste de lo que digo Galetea? s yo lloro delo que tu hazes. No pudo Galtea respóder a Erastro, porque andaua guian su ganado hazia el arroyo de las palmas, y xáo desde lexos la cabeça, en señal de deslirse, los dexò: y como se vio sola, en tanto llegaua à dóde su amiga Florisa creyò que ria, con la estremada voz que el cielo plugo le, fue cantando este soneto.

G A L A T E A.

iera el fuego, el lazo, el yelo, y flecha
de amor que abraza, aprieta, enfria y yere,
que tal llama mi alma no la quiere,
ni queda de tal nudo satisfecha.
nfuma, ciña, yele, mate, estrecha
tengo otra voluntad quanto quisiere,
que por dardo, o por nieue, ò red no espere
tener la mia en su color desecha.
fuego enfriara mi casto intento,
el nudo romperè por fuerça ò arte,
la nieue deshara mi ardiente zelo.
flecha embotara mi pensamiento,
y así no temere en segura parte,
de amor el fuego, el lazo, el dardo el yelo.

on mas justa causa se pudieran parar los bru
, mouer los arboles, y juntar las piedras,
à escu.

Libro primero

à escuchar el suauo canto, y dulce armonia de Galatea, q̃ quando à la citara de Orfeo, Lyra de Apolo, y musica de Anfion: los muros de Troya, Tebas, por si mismos se fundaron, sin q̃ artifice alguno pusiesse en ellos las manos: y las hermanas negras moradoras del hõdo Chaos, à la estremada voz del incauto amante se ablandaron. El acabar el cãto Galatea, y llegar à donde Florisa estaua, fue todo à vn tiempo, de la qual fue cõ alegre rostro recebida, como aquella que era su amiga verdadera, y cõ quien Galatea sus pensamientos comunicaua: y despues que las dos dexaron yr a su aluedrio sus ganados, a que de la verde yerua paciessen, combidadas dela claridad del agua de vn arroyo que por alli corria, determinarõ de labarse los hermosos rostros. Pues no era menester para acrecentarles hermosura, el vano, y enfadoso artificio, con que los suyos martirizan las damas que en las grandes ciudades se tienen por mas hermosas. Tan hermosas quedarõ despues de labadas como antes lo estauan, excepto q̃ por auer llegado las manos cõ mouimiento al rostro, quedaron sus mexillas encendidas, y son roseadas, de modo q̃ vn no se que de hermosura les acrecentaua, especialmente à Galatea, en quien se vieron juntas las tres gracias, a quien los antiguos Griegos pintauan desnudas, por mostrar entre otros efetos, q̃ eran señoras dela *belleza*. Començaron luego à coger diuersas flores

ores del verde prado, con intencion de hazer
ndas guirnaldas, con que recoger los desfor-
nados cabellos que sueltos por las espaldas
ayan. En este exercicio andauã ocupadas las
hermosas pastoras, quando por el arroyo
baxo vieron al improuiso venir vna pastora de
entil donayre, y apostura, de q̃ no poco se ad-
mirarõ porque les parecio q̃ no era pastora de
la aldea, ni delas otras comarcanas a ello, a cu-
ya causa con mas atencion la miraron, y vieron
que venia poco à poco hazia donde ellas esta-
ian. Y aunque estauan biẽ cerca, ella venia tan
embeulda, y transportada en sus pensamien-
tos, que nunca las vio, hasta que ellas quĩsieron
mostrarse. De trecho en trecho se paraua y
buelto los ojos al cielo, daua vnos suspiros tã
dolorosos, que de lo mas intimo de sus entra-
ñas parecian arrancados: torcia asĩ mesmo sus
blancas manos, y dexaua correr por sus mexi-
llas algunas lagrimas q̃ liquidas perlas seme-
jauan. Por los estremos de dolor q̃ la pastora,
hazia, conocieron Galateo y Florisã, que de al-
gun interno dolor traĩa el alma ocupada, y por
ver en q̃ parauan sus sentimientos, entrambas
se escondieron entre vnos cerrados mirros, y
desde alli con curiosos ojos mirauan lo q̃ la pa-
stora hazia, la qual llegando al margen del
arroyo, con atentos ojos se parò à mirar el
agua q̃ por el corria, y dexandose caer à la ori-
lla del, como persona cansada, corbãdo vna de
sus

Libro primero

sus hermosas manos, cogio en ella del agua clara, con la qual labándose los humidos ojos, con voz baxa y debilitada dixo. Ay claras y frescas aguas, quan poca parte es vuestra frialdad, para templar el fuego que en mis entrañas siento: mal podre esperar de vosotras (ni aun de todas las que contiene el gran mar Oceano) el remedio q̃ he menester, pues aplicadas todas al ardor q̃ me cōsume, hariades el mesmo efecto que suele hazer la pequeña cantidad en la ardiente fragua que mas su llama acrecienta. Ay tristes ojos, causadores de mi perdicion, y en que fuerte punto os alcè, para tan gran cayda? Ay fortuna, enemiga de mi descanso, cō quanta velocidad me derribaste de la cūbre de mis contentos al abisno de la miseria en q̃ me hallo. Ay cruda hermana, como no aplacò la yra de tu desamorado pecho, la humilde y amorosa presencia de Arcildo? Que palabras te pudo dezir el, para q̃ le diesses tã aceda y cruel respuesta? Bien parece hermana, q̃ tu no le tenias en la cuenta que yo le tengo, q̃ si assi fuera, afe que tu te mostraras tan humilde, quanto el a ti sugeto. Todo esto que la pastora dezia, mezclaua con tantas lagrimas, q̃ no huuiera coraçon que escuchàdola no se enterneciera. Y despues que por algun espacio huuo sossegado el afligido pecho, al son del agua q̃ mansamente corria acomodado a su proposito vna copla antigua, con suau e delicada voz, cantò esta glosa.

Ya la esperança es perdida,
y vn solo bien me consuela,
que el tiempo que passa y buela
lleuara presto la vida.

Dos cosas ay en amor
con que su gusto se alcança,
deseo de lo mejor,
es la otra la esperança
que pone es fuerço al temor.
Las dos hizieron manida
en mi pecho y no las veo,
antes en la alma affigida,
porque me acabe el deseo
ya la esperança es perdida.

Si el deseo desfallece
quando la esperança mengua,
al contrario en mi parece,
pues quanto ella mas desmengua
tanto mas el se engrandece.
Y no ay vsar de cautela
con las llagas que me atizan,
que en esta amorosa escuela
mil males me martyrizan
y vn solo bien me consuela.

Apenas huuo llegado
el bien a mi pensamiento,
quando el cielo, suerte, y hado

con

Libro primero

con ligero mouimiento
le han del alma arrebatado.
Y si alguno ay que se duela
de mi mal tan lastimero,
al mal amayna la vela,
y al bien passa mas ligero
que el tiempo que passa y buela.

Quien ay que no se confuma
con estas ansias que tomo,
pues en ellas se ve en fuma
ser los cuydados de plomo,
y los plazerès de pluma.
Y aun que va tan de cayda
mi dichosa nueva andança,
en ella este bien se anida,
que quien lleuò la esperança
lleuara presto la vida.

Presto acabò el canto la pastora, pero no las
lagrimas con que lo solenizaua. De las quales
mouidas à compafsion Galatea y Florisa, salie
ron de do escondidas estauan, y cõ amorosas y
corteses palabras, à la triste pastora saludaron,
diziendole entre otras razones. Afsi los cielos
hermosa pastora se muestren fauorables à lo que
pedirles quisiere, y dellos alcáces lo que des
seas, que nos digas si no te es enojoso, que ven
tura, ò que destino te ha traydo por esta tierra,
que segun la platica q̃ nosotras tenemos della
jama

jamas por estas riberas te auemos visto. Y por auer oydo lo que poco ha cantaste, y entender por ello q̄ no tiene tu coraçon el sosiego que ha menester, y por las lagrimas que has derramado (de q̄ dan indicio tus hermosos ojos) en ley de buen comedimiento estamos obligadas a procurarte el consuelo que de nuestra parte fuere posible, y si fuere tu mal de los que no sufren ser consolados, alomenos conoceras en nosotras vna buena voluntad de seruirte. No se con que podre pagaros, respondió la forastera pastora, hermosas zagalas, los cortesés ofrecimientos que me hazey, sino es con callar, y agradecello, y estimarlos en el punto q̄ merecen, y con no negaros lo que de mi saber quisierdes: puesto que me seria mejor passar en silencio los sucesos de mi ventura, que no cō dezirlos, daros indicios para que me tengays por liuiana. No muestra tu rostro, y gentil postura respondió Galatea, que el cilo te ha dado tan gressero entendimiento, que con el hizieses cosa que despues huuiesses de perder reputacion en dezirla: y pues tu vista y palabras en tan poco ha hecho esta impressiō en nosotras, que ya te tenemos por discreta, mostranoslo con cōtarnos tu vida, si llega a tu discrecion tu ventura. A lo que yo creo, respondió la pastora, en y qual andan entrambas, si ya no me ha dado la suerte mas juyzio, para que siēta mas los dolores que se ofrecen: pero yo estoy bien cierta

E que

Libro primero.

que sobrepujan rãto mis males a mi discreciõ quãto dellos es vécida toda mi habilidad, pues no tengo ninguna para saber remediallos. porque la experiẽcia os defengaẽe, si quisiere des oyrme bellas zagalas, yo os contarẽ con las mas breues razones que pudiere, como del mcho entendimiento que juzgays que tengo nacido el mal que le haze ventaja. Con ninguna cosa discreta zagala satisfaras mas nuestros desseos, respondio Florisa, q̃ con darnos cuenta de lo que te hemos rogado. Apartemonos pues, dixo la pastora, deste lugar, y busquem otro donde sin ser vistas, ni eltoruadas, pueda deziros lo que me pesa de auerõs prometido porque adiuino q̃ no estarã en mas en perderse la buena opinion que con vosotras he cobrado, que quanto tarde en descubriros mis penamientos, si a caso los vuestros no han sido todos dela enfermedad que yo padezco. Desse cas de que la pastora cumpliesse lo que prometia se leuataron luego las tres, y se fuerõ a un lugar secreto y apartado, que ya Galatea y Florisa sabian, donde debaxo de la agradable sombra de ynos ocupados mirtos, sin ser vistas de alguno podian todas tres estar sentadas, y luego con estremo donayre y gracia, la forastera pastora començo a dezir desta manera.

En las riberas del famoso Henares (que a vuestro dorado Tajo, hermosísimas pastoras da siempre fresco y agradable tributo, fuy y
nacido

la y criada, y no en tan baja fortuna, que
 uiesse por la peor de mi aldea mis padres
 obradores, y a la labrança del campo refi-
 rados, en cuyo exercicio les imitaba, tan
 o yo vna manada de simples quejas por
 hechas conegiles de nuestra aldea, como
 o tanto mis pensamientos al estado en que
 este me auia puesto, que ninguna cosa me
 mas gusto, que ver multiplicar y crece-
 rano, sin tener cuenta cō mas que cō pro-
 rle los más frutíferos y abundosos pastos,
 s, y frescas aguas que hallar pudiessse: no
 ni podia tener mas enydados, q̃ los que
 a nacer del pastaral: o ffoio en que me ocu-
 .bas seluas eran mis compañeras, en cu-
 ledad muchas vezes combidadas de la sua
 nonia de los dulces paxarillos: desperdia-
 a mil honestos cantares, sin que en ellos
 lasse suspiros ni razones que de enamora-
 cho diessen indicio alguno. Ay quantas
 solo por contentarme a mi mesma, y por
 igar al tiempo que se passasse, andaua de-
 a en ribera, de valle en valle, cogiendo
 la blanca agucena, alli el cardeno lirio, acá
 orada rosa, acullá la olorosa clauellina,
 do de todas suertes de odoríferas flores,
 exida guirnalda, con que adornaua y re-
 mis cabellos: y despues mirádome en las
 s y repofadas aguas de alguna fuente, que
 tan gozosa de auerme visto, que no tro-

cara mi contento por otro alguno. Y quántas
ze burla de algunas zagalas, que pensando ha
llar en mi pecho alguna manera de cópalsic
del mal que los suyos sentian, con abundanc
de lagrimas, y suspiros, los secretos enamora
dos de su alma me descubriã. Acuerdome agra
ra hermosas pastoras, q̃ llegó à mi vn dia vn
zagala amiga mia, y echandome los brazos
cuello, y juntando su rostro con el mio, hecho
sus ojos fuentes me dixo: Ay hermana Teoli
da (que este es el nóbre desta desdichada) y co
mo creo que el fin de mis dias es llegado, pue
amor no ha tenido la cuenta conmigo que m
desseos mereciã. Yo entonces admirada de lo
estremos que la veyá hazer, creyêdo que algu
gran mal le auia sucedido, de perdida de gana
do ò de muerte de padre, ò hermano, limpiar
dole los ojos con la manga de mi camisa, le re
guè que me dixesse q̃ mal era el q̃ tanto la aq
xaua? Ella prosiguiendo en sus lagrimas, y r
dando tregua a sus suspiros, me dixo: q̃ may
mal quieres, ò Teolinda que me aya sucedido
que el auerse ausentado sin dezirme nada el
jo del mayoral de nuestra aldea, a quiẽ yo qu
ro mas que à los propios ojos dela cara: y au
visto esta mañana en poder de Leocadia la hi
del Rabadan Lisalco, vna cinta encarnada qu
yo auia dado a aquel fementido de Eugeni
por dõde se me ha confirmado la sospecha qu
yo tenia de los amores que el traydor con el
tratau

Quando yo acabe de entēder sus quer-
ro amigas y señoras mias, q̄ no pude
primigo de no reyrme, y dezirle : mia
que así se llamaua la sin vêtura, penle
tra mayor llaga venias herida segun te
s? pero agora conozco quan fuēra de
indays vosotras las q̄ presumis de ena
, en hazer caso de semejātes niñerías.
or tu vida Lidia amiga, quāto vale vna
arnada, para que te duela de verla en
: Leocadia, ni de que se la aya dado. Eā
sejor harias de tener cuenta cō tu hon
lo q̄ conuiene al pasto de tus ouejas, y
meterte en estas burlerías de amor,
se saca dellas segun veo, sino menofca
estras honras y sosiego? Quando Li-
de mi tā contraria respuesta, de la que
de mī boca piadosa condiciō, no hizo
sino abaxar la cabeça, y acrecentando
a lagrimas, y solloços a solloços, se
e mi, y boluiēdo a cabo de poco trecho
, me dixo: Rugero yo a Dios Teolm-
sto te veas en estado que tengas por
el mio, y q̄ el amor te trate de manerā
ites tu pena a quien la estime, y sienta
do q̄ tū has hecho la mia, y con esto se
me quede riendo de sus desuorios.
lesdichada, y como a cada passo conoz
va alcançando bien su maldicion, pues
atemo que estoy contando mi pena a
quien

quien se doliera poco de averla sabido. A esto respondió Galatea: Pluguiera a Dios discreta Teolinda, que assi como hallaras en nofotnas cōpasiō de tu daño, pudieras hallar el remedio del, q̄ presto perdieras la sospecha que de nuestro conocimēto tienes. Vuestra hermosa presencia, y agradable conuersaciō dulces pastoras, respondió Teolinda, me haze esperar esto, pero mi corta ventura me fuerza a temer esto. Mas suceda lo que sucediere, que al fin sure de contaros lo que os he prometido. Con la libertad que os he dicho, y en las exercicios que os he cōtado passaua yo mi vida tan alegre y sossegadamente, que no sabia que pedir me el desseo, hasta que el vengatiuo amor me vino a tomar estrecha cuenta de la poca que con el tenia y alcançome en ella, de manera que con quedar su esclaua, creço q̄ aun no está pagado ni satisfecho. Acaeció pues que vn dia (q̄ fuera para mi el mas venturoso de los de mi vida, si el tiempo y las ocaliones no huieran traydo tal descuento a mis alegrías) viniendo yo con otras pastoras de nuestra aldea, a cortar ramos, y a coger juncia, y flores, y verdes espadañas para adornar el templo y calles de nuestro lugar (por ser el siguiente dia solenissima fiesta, y estar obligados los moradores de nuestro pueblo, por promessa y voto a guardalla) acorramos a pasar todas juntas por vn deleytoso bosque, q̄ entre el aldea, y el rio esta puesto, adonde

adonde hallamos vna junta de agraciados pastores q̃ a la sombra delos verdes arboles, pasauan el ardor de la caliente siesta, los quales como nos vierõ, al punto fuymos dellos conocidas, por ser todos qual primo, y qual hermano, y qual pariente nuestro, y saliendonos al encuentro, y entẽdido de nosotras el intento que lleuauamos, con corteses palabras nos persuadieron y forçaron a q̃ adelante no passassemos, porque algunos dellos traerian los ramos y flores porque yuamos: y asì vencidas de sus ruegos por fer ellos tales, concedimos lo q̃ querian, y luego seys delos mas moços, apercebidos de sus ozinos, se partierõ con grã contẽto a traernos los verdes despojos q̃ buscamos. Nosotras q̃ seys eramos nos jũtamos dõde los demas pastores estauan los quales nos recibieron con el comedimiẽto possible, especialmẽte de vn pastor forastero q̃ alli estaua, q̃ de ninguna de nosotras fue conocido, el qual era de tã gentil donayre y brio, q̃ quedaron todas admiradas en varle: pero yo quedè admirada y rendida. No se q̃ os diga pastoras, sino q̃ asì como mis ojos le vierõ, senti entermecerme el coraçõ, y comẽçò a descurrir por todas mis venas vn yelo q̃ me encendia: y sin saber como, senti q̃ mi alma se alegraua de tener puestos los ojos en el hermoso rostro del no conocido pastor: y en vn pũto, sin ser en los casos de amor experimentada, vine a conocer q̃ era amor el q̃ saltea

Libro primero

do me auia, y luego quifiera que xarme del, si el tiempo y la ocasion me dieran lugar a ello. En fin yo quede qual aora estoy vencida y enamorada, aunque con mas confiança de salud que la que aora tengo. Ay quantas vezes en aquella fazon me quise llegar a Lidia que có nosotras estaua, y dezirle, perdoname Lidia hermana de la defabrida respuesta que te di el otro dia, por que te hago saber que ya tengo mas experiencia del mal de que te quexauas que tu mesma. Vna cosa me tiene marauillada de como quantas alli estauan no conocierõ por los mouimientos de mi rostro, los secretos de mi coraçon: y deuio lo de causar, q̃ todos los pastores se boluieron al forastero, y le rogaron que acabase de cantar vna cancion que auia comêçado antes que nosotras llegassemos, el qual sin hazer se de rogar siguió su començado câto, con tan estremada y marauillosa voz, que todos los q̃ la escuchauan estauã trasportados en oyrla. Entõces acabè yo de entregarme de todo en todo a todo lo q̃ el amor quiso, sin quedar en mi mas voluntad que si no la huiera tenido para cosa alguna en mi vida, y puesto que yo estaua mas suspenfa que todos, escuchando la suaue armonia del pastor, no por effo dexé de poner grandissima atencion a lo q̃ en sus versos cantaua, porque me tenia ya el amor puesta en tal extremo, que me llegara al alma si le oyera câtar cosas de enamorado, que imaginara que ya tenia

ocupa.

os sus pensamientos, y quizá en parte q
fien alguna los mios en lo que desseaua
el entonces cantò, no fuerò sino cier-
anças del pastoral estado, y de la fofse-
la del campo, y algunos auisos vtiles à
ruacion del ganado: de q no poco que-
contenta, pareciendome que si el pastor
a enamorado que de ninguna cosa tra-
de sus amores, por ser condiciò de los
s, parecerles mal gastado el tiempo que
cosa que en ensalçar y alabar la causa de
ezas, o contentos se gasta. Ved amigas
poco espacio estaua ya la maestra en la
le amor. El acabar el pastor su canto, y
brir los q con los ramos veniã fue to-
tiempo: los quales a quien de lexos los
no parecian sino vn pequeño montezi-
con todos sus arboles se mouia, segun
omposos y enramados, y llegando ya
nosotras, todos seys entonaron sus vo-
mençando el vno, y respondiendo to-
muestras de grandissimo contento, y
chos placenteros alaridos, dieron prin-
n gracioso villancico. Con este contẽ-
gria, llegaron mas presto de lo que yo
porque me quitaron la que yo sentia
ta del pastor. Descargados pues de la
arga, vimos que traya cada vno vna her-
urnalda enroscada en el braço, còpuef-
iuersas y agradables flores, las quales
con

Libro primero

cō graciosas palabras a cada vna de nosotras la fuya-presentarō, y se ofrecierō de llevar los ramos hasta el aldea: mas agradeciendoles nosotras su buē comedimiēto, llenas de alegría queríamos dar la buelta al lugar, quādo Eleuco vn anciano pastor que alli estava nos dixo. Bien ferā hermosas polltoras, q̄ nos pagueys lo q̄ por vosotras nuestros zagales han hecho, con dexar nos las guirnaldas que demasiadas lleuays de lo que a buscar veniades, pero ha de ser cō condition, que de vuestra mano las deys a quiē os pareciere. Si con tan pequeña paga quedareys de nosotras satisfechas, respōdio la vna, yo por mi soy cōtēta; y tomando la guirnalda con ambas manos la puso en la cabeça de vn gallardo primo suyo, las otras guiraldas deste exēplo, dierō las suyas a diferentes zagales que alli estauan que todos sus parientes eran. Yo que a lo vltimo quedaua, y que alli deudo alguno no tenia, mostrando hazer dela defembuelta, me lleguē al forastero pastor, y poniēdole la guirnalda en la cabeça, le dixe. Esta te doy buen zagal por dos cosas: la vna, por el cōtēto que a todos nos has dado cō tu agradable cāto, la otra, por que en nuestra aldea se vsa honrar a los estrangeros. Todos los circunstantes recibieron gusto de lo que yo hazia: pero que os dirè yo de lo q̄ mi alma sintiò, viendome tan cerca de quien me la tenia robada, sino que dicra qualquiera otro bien que acertara a dessecar en aquel punto

fuera de quererle, por poder ceñirle con mis
ços al cuello, como le ceñi las sienas con la
guirnalda. El pastor se me humillò, y cò discre-
palabras me agradeciò la merced que le ha-
y al despedirse de mi con voz baxa (hurtan-
la ocasió à los muchos ojos que alli auia) me
dijo: Mejor te he pagado de lo que piensas her-
mana pastora la guirnalda que me has dado,
y anda lleuas contigo, que si la sabes estimar,
nóceràs que me quedas deudora. Bien quise
yo responderle, pero la priessa que mis com-
pañeras me dauan era tanta, que no tuue lugar
de responderlo. Desta manera me bolui al aldea,
tan diferente coraçon del cò que auia sali-
do, que yo misma de mi mesma me marauilla.
La compaña me era enojosa, y qualquiera
placamiento que me viniessse que a pensar en
el pastor no se encaminasse, con gran preste-
za procuraua luego de fcharle de mi memoria,
no indigno de ocupar el lugar q̃ de amor-
y cuidados estaua lleno. Y no se como en tan
pequeño espacio de tiempo me transforme en
lo ser del que tenia, porque yo ya no uiuia
en mi, sino en Artidoro, que así se llama la
ciudad de mi alma que ando buscando: do quier
que boluia los ojos me parecia ver su figura,
alquiera cosa que escuchaua, luego sonaua
en mis oydos su suaua musica y armonia: a nin-
guna parte mouia los pies, que no diera por ha-
cerle en ella mi vida si el la quisiere: en los mán-
jares

Libro primero

jares no hallaua el acostumbrado gusto, ni las manos acertauan a tocar cosa que se le diese. En fin todos mis sentidos estauan trocados del ser que primero tenian, ni el alma obraua por ellos como era acostumbrada. En considerar la nueva Teolinda q̃ en mi auia nacido, y en contemplar las gracias del pastor q̃ impressas en el alma me quedarõ, se me pasó todo aquel dia, y la noche antes de la solene fiesta, la qual venida, fue con grandísimo regozijo y aplauso de todos los moradores de nuestra aldea, y de los circūuezinos lugares solenizada: y despues de acabadas en el templo las sacras oblaçiones, y cūplidas las deuidas ceremonias, en vna ancha plaça q̃ delãte del templo se hazia, a la sombra de quatro antiguos y frondosos alamos q̃ en ella estauan, se juntò casi la mas gente del pueblo, y haziendose todos vn corro, dieron lugar a q̃ los zagales vezinos, y forasteros, se exercitassen por honra de la fiesta en algunos pastoriles exercicios. Luego en el instante se mostrarõ en la plaça vn buen numero de dispuestos y gallardos pastores: los quales dandoles alegres muestras de su juventud y destreza, dieron principio a mil graciosos juegos, ora tirando la pesada barra, ora mostrãdo la ligereza de sus fuertes miembros, en los desusados saltos, ora descubriendo su crecida fuerça, è industriosa maña en las intrincadas luchas, ora enseñando la velocidad de sus pies en las largas carreras, procurando

do cada vno ser tal en todo, que el primero premio alcançasse, de muchos q̃ los mayores pueblo tenían puestos, para los mejores q̃ tales exercicios se auentajasen: pero en este q̃ he contado, ni en otros muchos q̃ callo no ser prolixa, ninguno de quantos alli estan vezinos y comarcanos, llegò a puto q̃ Artidoro, el qual cò su presencia quiso honrar alegrar nuestra fiesta y llevarse el primero honor, y premio de todos los juegos q̃ se hizierò. Era pastoras su destreza y gallardia las alanzas q̃ todos le dauan eran tãtas q̃ yo me enojeruecia, y vn desusado còrento en el pecho me retoçaua, solo en còsiderar quan bié auia sido ocupar mis pensamientos: pero con todo esto me daua grandissima pesadumbre, q̃ Artidoro como forastero se auia de partir presto de esta aldea, y q̃ si el se yua sin saber alomenos q̃ de mi lleuaua (q̃ era el alma) q̃ vida seria la suya en su ausencia, o como podria yo olvidar la pena, si quiera con quejarme pues no tenia quien sino de mi mesma. Estãdo yo pues en estas imaginaciones, se acabò la fiesta, y regozijandose y queriẽdo Artidoro despedirse de los padres sus amigos, todos ellos jutos le rogarò q̃ por los dias q̃ auia de durar el octauario de la fiesta, fuesse contento de passarlos con ellos, si era cosa de mas gusto no se lo impedia. Ninguno me la puede dar a mi mayor graciosos pastores, respondio Artidoro, que seruiros en esto, y

Libro primero

en todo lo que mas fuere vuestra voluntad, que puesto que la mia era por agora querer buscar vn hermano mio q̃ pocos dias ha falta de nuestra aldea, cumplirè vuestro deseo por ser yo el que gano en ello: Todos se lo agradecieron mucho, y quedaron contentos de su quedada: pero mas lo quedè yo considerando que en aquellos ocho dias no podia dexar de ofrecerse me ocafio dōde le descubriessè lo q̃ ya encubrir no podia. Toda aq̃lla noche casi se nos pasò en bayles, y juegos, y en contar vnas a otras las prouas q̃ auiamos visto hazer a los pastores aquella dia, diziendo, fulano baylò mejor que fulano puesto que el tal, sabia mas mudanças que el tal: Mingo derribò a Bras, pero Bras cortò mas que Mingo, y al fin fin, todas concluyeron. Artidoro el pastor forastero auia lleuado la ventaja a todos, loandole cada vna en particular sus particulares gracias: las quales alabarças, como ya he dicho, todas en mi contèto redundauan. Venida la mañana del dia despues de la fiesta, antes que la fresca aurora perdiessè el rozio aljofarado de sus hermosos cabellos, que el sol acabasse de descubrir sus rayos por las cūbres de los vezinos montes: nos jùtamos hasta vna dōzena de pastoras de las mas miradas del pueblo, y asidas vnas de otras de las manos, al son de vna gayta y de vna çampoña haziendo y deshaziendo intricadas bueltas, bayles, nos salimos de la aldea a vn verde prado

¡no lejos della estaua, dando gran contento
los los que nuestra enmarañada danza mi-
n. Y la ventura que hasta entonces mis co-
le bien en mejor yua guiando, ordenò q̃ en
el mismo prado hallásemos todos los pas-
s del lugar, y con ellos a Artidoro, los qua-
como nos vieron, acordádo luego el son de
amborino suyo con el de nuestras campo-
con el mesmo compas y bayle nos salierõ
cebir, mezclandonos vnos con otros confu-
concertadamente, y mudando los instru-
ntos el son, mudamos el bayle de manera,
: fue menester q̃ las pastoras nos desahsies-
ios, y diessemos las manos a los pastores, y
so mi buena dicha, que acertè yo a dar la
a Artidoro, no se como os encarezca ami-
lo que en tal punto senti, sino es deziros,
: me turbè de manera, que no acertaua a dar
lo concertado en el bayle, tanto que le con-
uía a Artidoro llevarme con fuerça tras si,
que no rompiesse soltandome el hilo de la
certada danza, y tomádo dello ocasion le di
: En que te ha ofendido mi mano Artidoro,
: asì la aprietas? El me respondio con voz
: de ninguno pudo ser oyda, mas que te ha
ho a ti mi alma que asì la maltratas? Mi
nfa es clara, respondi yo mansamente, mas
uya ni la veo ni podra verse. Y aũahì està el
io, replicò Artidoro, que tenga vista para
er el mal, y te falte para sanarle. En esto ces-
faron

Libro primero

faron nuestras razones, porque los bayles cesaron, quedando yo contenta y pensatiua de lo que Artidoro me auia dicho : y aunque cófide-
raua que eran razones enamoradas, no me asse-
gurauan si eran de enamorado. Luego nos senta-
mos todos los pastores y pastoras sobre la ver-
de yerua, y auiendo reposado vn poco del can-
fancio de los bayles passados , el viejo Eleuco
acordando su instrumento que vn rabel era, cõ
la çampoña de otro pastor, rogò a Artidoro q
alguna cosa cantasse, pues el mas que otro algu-
no lo deuia hazer , por auerle dado el cielo tal
gracia, que seria ingrato si encubrir la quisiessse.
Artidoro agradeciendo a Eleuco, las alabanças
que le daua, començò luego a cantar vños ver-
sos que por auerme puesto en mi sospecha, que
las palabras que antes me auia dicho, los tomè
tan en la memoria, que aun hasta aora no se me
han olvidado, los quales aunque os dè pesadum-
bre de oyrlos, solo porque hazen al caso, para q
entendays punto por punto por los que me ha-
traydo el amor a la ocasion en que me hallo, os
los aure de dezir que son estos.

En aspera cerrada escura noche,
sin ver jamas el esperado dia
y en contino crecido amargo llanto
ageno de plazer contento y risa
merece estar, y en vna viua muerte
aquel que sin amor passa la vida.

Que

Que puede ser la mas alegre vida,
fino vna sombra de vna breue noche
o natural retrato de la muerte,
si en todas quantas horas tiene el dia
puesto silencio al congoxoso llanto
no admite del amor la dulce risa?

Do viue el blando amor, viue la risa,
y adonde muere, muere nuestra vida,
y el sabroso plazet se buelue en llanto
y en tenebrosa sempiterna noche
la clara luz del sossegado dia,
y es viuir sin el amargamente.

Los rigurosos trances de la muerte
no huye el amator, antes con risa,
dessea la ocasion y espera el dia
donde puede ofrecer la cara vida,
hasta ver la tranquila vltima noche
al amoroso fuego, al dulce llanto.

No se llama de amor el llanto, llanto,
ni su muerte llamarse deue muerte,
ni a su noche dar titulo de noche,
ni su risa llamarse deue risa,
y su vida tener por cierta vida
y solo festejar su alegre vida.

O venturoso para mi este dia
do pudo poner freno al triste llanto
y alegrarme de auer dado mi vida
a quien darmela puede o darme muerte,
mas que puede esperarse fino es risa
de vn rostro q̃ al sol véce y buelue en noche?

Libro primero

Buelto ha mi escura noche en claro dia
amor, y en risa mi crecido llanto,
y mi cercana muerte en larga vida.

Estos fueron los versos hermosas pastoras q
cō marauillosa gracia, y no menos satisfaciō de
los q le escuchauan, aquel dia cantò mi Artido-
ro, de los quales, y de las razones que antes me
auia dicho, tomè yo ocasion de imaginar si por
ventura mi vista algun nueuo accidēte amoroso
en el pecho de Artidoro auia causado, y no me
salio tan vana mi sospecha, q el mesmo no me
la certificasse al boluernos al aldea. A este pūto
del cuēto de sus amores llegaua Teolinda, quā-
do las pastoras sintierō grādissimo ciñuēdo de
vozes de pastores, y ladridos de perros, q fue
causa para q dexassen la començada platica, y se
parassen a mirar por entre las ramas lo q era: y
assi vierō q por vn verde llano q a su mano de-
recha estaua, atrauessaua vna multitud de per-
ros, los quāles veniā siguiēdo vna temerosa lie-
bre, que a toda furia à las espessas matas venia a
guarecerse: y no tardò mucho q por el mesmo
lugar dōde las pastoras estauā la vierō entrar, y
yrse derecha al lado de Galatea, y alli vencida
del cāsancio de la larga carrera, y casi como se-
gura del cercano peligro, se dexò caer en el sue-
lo, cō tan cāsado aliento, q parecia q faltaua po-
co para dar el espiritu. Los perros por el olor y
rastros la siguieron hasta entrar dōde estauan las
pasto-

pastoras: mas Galatea tomando la temerosa liebre en los brazos, estorvò su vengatiuo intèto à los codiciosos perros, por parecerle no ser bien dexaua de defender a quien della auia querido valerse. De alli a poco llegaron algunos pastores que en seguimiento de los perros, y de la liebre veniã: entre los quales venia el padre de Galatea, por cuyo respeto ella, Florisa, y Teolinda se salieron a recebir con la deuida cortesia. El y los pastores quedaron admirados de la hermosura de Teolinda, y con desseo de saber quien fuesse, porque bien conocieron que era florastera. No poco les pesò desta llegada a Galatea, y Florisa, por el gusto que les auia quitado, de saber el suceso de los amores de Teolinda, la qual rogaron fuesse seruida de no partirse por algunos dias de su compaña, si en ello no le estoruana a caso el cumplimiento de sus deseos. Antes por ver si pueden cùplirse, respondió Teolinda, me còuiente estar algun dia en esta ribera: y asì por esto, como por no dexar imperfecto mi començado cuento, aurè de hazer lo que me mandays. Galatea, y Florisa la abrazaron, y le ofrecieron de nuevo su amistad, y de seruirle en quanto sus fuerças alcançassen. En este entretãto aniendo el padre de Galatea y los otros pastores en el margen del claro arroyo, tendidos sus gauanes, y sacado de sus barrones algunos rusticos manjares, combiaron a Galatea y sus compañeras a que con

Libro primero

ellos comiessen. Acetaron ellas el combite, y sentandose luego defecharon la hambre, que por ser ya subido el dia, començaua a fatigarles. En estos y en algunos cuentos, que por entretenir el tiempo los pastores cantaron, se llegó la hora acostumbrada de recogerse a la aldea. Y luego Galatea y Florisa dando buelta a sus rebaños los recogieron, y en compañía de la hermosa Teolinda, y de los otros pastores házia el lugar poco a poco se encaminaron, y al quebrar de la cuesta donde aquella mañana auian topado a Elicio, oyeron todos la campona del desamorado Lenio, el qual era vn pastor en cuyo pecho jamas el amor pudo hazer morada, y desto viuia el tan alegre y satisfecho, que en qualquiera conuersacion y junta de pastores que se hallaua, no era otro su intento sino dezir mal de amor, y de los enamorados, y todos sus cantares a este fin se encaminauan, y por esta tan estraña condicion que tenia, era de todos los pastores de todas aquellas comarcas conecido, y de vnos aborrecido, y de otros estimado. Galatea y los que alli venian se pararon a escuchar, por ver si Lenio como de costumbre tenia, alguna cosa cantaua, y luego vieron que dando su campona a otro compañero suyo, al son della començò a cantar lo que se sigue.

L E N I O.

En vano descuydado pensamiento

la loca altanera fantasía
 no se que, que la memoria cria
 ser, sin calidad, sin fundamento.
 esperanza que se lleva el viento,
 dolor con renombre de alegría
 la noche confusa do no ay dia,
 ciego error de nuestro entendimiento,
 las rayzes propias de do nace
 la químera antigua celebrada,
 de amor tiene por nombre en todo el suelo
 alma que en amor tal se complace
 parece ser del suelo desterrada,
 que no la recojan en el cielo.

la fazon que Lenio cantaua lo que aueys
 o, auian ya llegado con sus rebáños Elicio,
 Erastro en compañía del lastimado Lisandro,
 diciendole a Elicio que la lengua de Lenio,
 por el mal del amor, a mas de lo que era razón
 tendia, quiso mostrarle a la clara su engaño,
 couechandose del mismo concepto de los
 versos que el auia cantado, al tiempo que ya
 auia Galatea, Florisa, y Teolinda, y los de-
 pastores, al son de la campofia de Erastro
 ençò a cantar desta manera,

ELICIO.

parece quien en el suelo
 en su pecho a amor encierra,
 que lo *desechen del cielo,*

Libro primero
y no le sufra la tierra.

Amor que es virtud entena
con otras muchas que alcança,
de vna en otra semejança
sube a la causa primera.
Y merece el que su zelo
de tal amor le destierra,
que le desechen del cielo
y no le acoja la tierra.

Vn bello rostro y figura,
aunque caduca y mortal,
es vn traslado y señal
de la diuina hermosura.
Y el que lo hermoso en el suelo
defama y echa por tierra,
desechado sea del cielo,
y no le sufra la tierra.

Amor tomado en si solo
sin mezcla de otro accidente,
es al suelo conueniente
como los rayos de Apolo.
Y el que tuuiere recelo,
de amor que tal bien encierra,
merece no verle el cielo
y que le trague la tierra.

Bien te conoce que amor

está de mil bienes lleno
pues haze del malo bueno,
y del que es bueno mejor.

Y así el que discrepa vn pelo
en limpia amorosa guerra,
ni merece ver el cielo,
ni sustentarse en la tierra.

El amor es infinito,
si se funda en ser honesto,
y aquel que se acaba presto
no es amor, sino apetito.

Y al que sin alçar el vuelo
con su voluntad se cierra
matele rayo del cielo,
y no le cubra la tierra.

No recibieron poco gusto los enamorados
doctores, de ver quan bien Elicio su parte de-
cía, pero no por esto el desamorado Lenio
dejó de estar firme en su opinion, antes queria
nuevo boluer a cantar, y amostar en lo que
constasse de quan poco momento eran las razo-
es de Elicio para escurecer la verdad tã clara
que el a su parecer sustentaua, mas el padre de
Galatea, que Aurelio el venerable se llamaua,
dixo: No te fatigues por agora discreto Le-
nio en querernos mostrar en tu canto, lo que en
coraçon sientes, que el camino de aqui a la
deca es breue, y me parece q̃ es menester mas
F 4 tiempo

Libro primero

tiempo del que piensas para defenderte de los muchos que tienen tu contrario parecer. Guarda tus razones para lugar mas oportuno, que algun dia te juntarás tu y Elicio con otros pastores en la fuente de las piçarras, o arroyo delas palmas, donde con mas comodidad y sosiego podays arguyr y aclarar vuestras diferêres opiniones. La que Elicio tiene es opinion (respondio Lenio,) que la mia no es sino ciencia aueriguada, la qual en breue o en largo tiempo, por traer ella consigo la verdad, me obligò a sustentarla: pero no faltorà tiempo como dizes, mas aparejado para este efeto. Esse procurarè yo respondio Elicio, porque me pesa que tan subido ingenio como el tuyo, amigo Lenio, le falte quien le pueda requintar, y subir de pũto como es el limpio y verdadero amor de quien te muestras enemigo. Engañado estás Elicio, replicò Lenio, si piensas por afeytadas y sofisticas palabras hazerme mudar de lo q̃ no me tendria por hombre si me mudasse. Tan malo es, dixo Elicio, ser pertinaz en el mal, como bueno perseverar en el bien: y siempre he oydo dezir a mis mayores, que de sabios es tomar cõsejo. No niego yo esso, respondio Lenio, quando yo entendiessè que mi parecer no es justo, pero en tanto que la experiencia y la razon no me mostraren el contrario de lo que hasta aqui me han mostrado, yo creo que mi opinion es tan verdadera, quanto la tuya falsa. Si se castigassen los

hereses de amor, dixo a esta sazon Erastro
de agora començara yo amigo Lenio a cor-
leña cõ que te abrasaran, por el mayor he-
ge, y enemigo que el amor tiene. Y aun si yo
viera otra cosa del amor, sino que tu Eras-
le sigues, y eres del vando de los enamora-
s, respondió Lenio, sola ella me bastara a re-
gar del concien mil lenguas si cien mil len-
as tuuiera. Pues parecete Lenio, replicò
astro, que no soy bueno para enamorado?
tes me parece, respondió Lenio, que los
e fueren de tu condicion, y entendimiento,
proprios para ser ministros suyos: porque
ien es coxo, con el mas minimo traspie da
ojos, y el que tiene poco discurso, poco ha
nester para que le pierda del todo, y los que
ien la vandera deste vuestro valeroso capi-
yo tengo para mi, que no son los mas sa-
del mundo, y si lo han sido, en el punto
se enamoraron dexaron de serlo. Grande
lenojo que Erastro recibio, de lo que Le-
dixo, y asì le respondió: Pareceme Le-
e tus desuariadas razones merecen otro
o que palabras, mas yo espero que algun
garas lo que agora has dicho, sin que te
o que en tu defensa dixeres. Si yo enten-
le ti Erastro, respondió Lenio que fue.
valiente como enamorado, no dexarian
ne temor tus amenazas, mas como se
uedas tan atras en lo vno, como vas ade-
lante.

Libro primero

lante en lo otro, antes me causan rísa que espanto. Aqui acabò de perder la paciécia Erastro, y si no fuera por Lifandro y por Elicio que en medio se pusieron, el respondiera a Lenio con las manos, porque ya su lengua turbada con la colera, apenas podia vsar su oficio. Grande fue el gusto que todos recibieron de la graciosa pendencia de los pastores, y mas de la colera y enojo que Erastro mostraua, que fue menester que el padre de Galatea hiziesse las amistades de Lenio y suyas, aunque Erastro fino fuera por no perder el respeto al padre de su señora, en ninguna manera las hiziera. Luego que la question fue acabada, todos con regozijo se encaminaron a la aldea, y en tanto que llegauan la hermosa Florisa, al fon de la çampaña de Galatea, cantò este soneto.

F L O R I S A.

Crezcan las simples oucjuelas mias
en el cerrado bosque, y verde prado,
y el caluroso estio, è inuierno elado,
abunde en yeruas verdes, y aguas frias.
Passe en sueños las noches y los dias,
en lo que toca al pastoral estado,
sin que de amor vn minimo cuydado
sienta, ni sus ancianas niñerías.
Este mil bienes del amor pregona,
aquel publica del vanos cuydados,

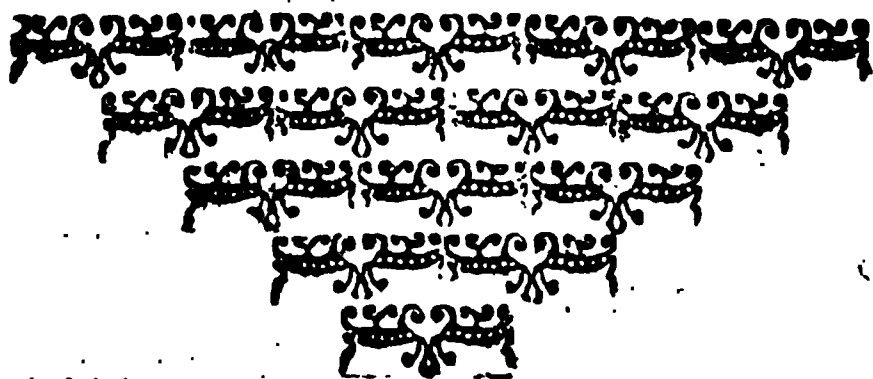
yo no se si los dos andan perdidos.
Ni sabreal vencedor dar la corona,
se bien que son de amor los escogidos,
tan pocos quanto muchos los llamados.

Breve se les hizo à los pastores el camino, engañados , y entretenidos con la graciosa voz de Florisa, la qual no dexò el canto hasta que estuuieron bien cerca del aldea, y de las cabañas de Elicio, y Erastro que con Lisandro se quedaron en ellas, despidiendose primero del venerable Aurelio, de Galatea, y Florisa que con Teolinda al aldea se fueron, y los demas pastores cada qual adonde tenia su cabaña. Aquella misma noche pidio el lastimado Lisandro licencia a Elicio para boluerle a su tierra, ò adonde pudiesse , conforme a sus deseos , acabar lo poco que a su parecer le quedaua de vida. Elicio con todas las razones que supo dezirle, y con infinitissimos ofrecimientos de la verdadera amistad que le ofrecio jamas pudo acabar con el que en su compañía si quiera algunos dias se quedasse , y assi el sin ventura pastor abraçando a Elicio con abundantes lagrimas y sospiros se despidio del prometiendo de auisarle de su estado donde quiera que el estuuiesse, y aniendolo acompañado Elicio media legua de su cabaña, le tornò a abraçar estrechamente , y tornandose a hazer de nuevo nuevos ofreci-

Libro primero

ofrecimientos se apartaron, quedando Elicio con grande pesar del que Lisandro lleuaua, y assi se boluio a su cabaña a passar lo mas de la noche, en sus amorosas imaginaciones, y a esperar el venidero dia para gozar el bien que de ver a Galatea se le causaua, la qual despues que llegò a su aldea, desseando saber el suceso de los amores de Teolinda, procurò hazer de manera que aquella noche estuieffen solas ella y Florisa y Teolinda, y hallando la comodidad que desseaua, la enamorada pastora prosiguió su cuento como se vera en el
segundo libro.

*Fin del primero libro de
Galatea.*





EGVND O

LIBRO DE GALATEA

L A T E A



Ibre ya, y describiendo de lo
que aquella noche con sus ganados
avian de hazer, pñenro recoger
se y apartarse con Teolinda en par
te de donde sin ser de nadie impedidas,
podieson oyr lo que del suceso de sus amores
se faltava. Y assi se fueron a vn pequeño jaral
en que estava en casa de Galates, y sentándose
las tres debaxo de vna verde y pomposa par
te que entricadamente por unas redes de pñe
re texia, tornando a repetir Teolinda al
gunas palabras de lo que antes aya dicho, pñe
guio diciendo: Despues de acabado nuestro
ayle, y el canto de Arridoro (como y vos he
liche bolu pastoras) a todos nos particio bo
rnos al aldea a hazer en el templo los ybie
ra sacrificios, y por parecernos a ser mefmo
ne la solemnidad de la fiesta, daua en alguna ma
nera licencia, pero no teniendo cuenta con
punto

Libro segundo

punto con el recogimiento con mas libertad nos holgassemos, y por esto todos los pastores y pastoras en monton confuso, alegre, y regozijadamente al aldea nos bôluimos, hablando cada vno con quien mas gusto le daua. Ordenò, pues la suerte, y mi diligencia, y aun la sollicitud de Artidoro, que sin mostrar artificio en ello, los dos nos apareamos de manera que a nuestro saluo pudieramos hablar en aquel camino, mas de lo que hablamos, si cada vno por si no tuuiera respeto a lo que a si mesmo y al otro deuia. En fin yo por sacarle a barrera (como dezirse suele) le dixe. Años se te haran Artidoro, los dias que en nuestra aldea estuuieres, pues deues de tener en la tuya cosas en que ocuparte que te deuen de dar mas gusto. Todo el que yo puedo esperar en mi vida, trocara (respondio Artidoro) porque fueran no años sino siglos los dias que aqui tengo de estar, pues en acabandose no espero tener otros que mas contento me hagan. Tanto es el que recibes, respondi yo, en mirar nuestras fiestas? No nace de ay, respondio el, sino de contemplar la hermosura de las pastoras de vuestra aldea. Es verdad repliqué yo, que deuen de faltar hermosas zagalas en la tuya. Verdad es que allà no faltan respondiò el, pero aqui sobran: de manera, que vna sola que yo he visto, basta para que en su comparacion, las de allà se tengan por feas. Tu cortesia te haze dezir esso, ò

Arti-

Artidoro, respondi yo : porque bien se que en
este pueblo no ay ninguna que tanto se auen-
ga como dizes. Mejor se yo ser verdad lo que
yo respondio el, pues he visto la vna y mira-
las otras. Quiça la miraste de lexos, y la dis-
tancia del lugar, dixes yo te hizo parecer otra
de lo que deue ser. De la mesma manera,
respondio el, que a ti te veo y estoy mirando
ora la he mirado y visto a ella, y yo me hol-
ia de auerme engañado, si no conforma su
condicion con su hermosura. No me pesara a
ser essa que dizes, por el gusto que deue sen-
tir la que se vee pregonada y tenida por her-
mosa. Harto mas, respondio Artidoro, quisie-
yo que tu no fueras. Pues que perdieras tu,
respondi yo, si como yo no soy la que dizes lo
era? Lo que he ganado, respondio el, bien
es, de lo que he de perder estoy incierto y
eroso. Bien sabes hazer del enamorado,
yo, ò Artidoro. Mejor sabes tu enamorar,
olinda, respondio el. A esto le dixes. No
le diga Artidoro, que desseo que ninguno
de los dos sea el engañado. A lo que el respon-
de que yo no me engaño estoy bien se-
y de querer tu desengañarte está en tu
mano, todas las vezes que quisieres hazer ex-
cusa de la limpia voluntad que tengo de
ser. Essa te pagare yo con la mesma, re-
spo, por parecerme q no seria bien a tan-
ta quedar en deuda con alguno. A esta
sazon

Libro primero

razon sin que el tuuiesse lugar de respõderme,
llego Eleuco el mayoral, y dixo con voz alta:
Ba gallardos pastores, y hermosas pastoras, ha-
zed que sientan en el aldea nuestra venida, en-
tonando vosotras zagalas algun villancico, de
modo que nosotros os respondamos : porque
vean los del pueblo quanto hazemos al caso
los que aqui vamos para alegrar nuestra fiesta.
Y porque en ninguna cosa que Eleuco manda-
ua dexaua de ser obedecido, luego los pastores
me dieron a mi la mano para que començasse,
y assi firuiendome de la ôcasion, y aprouechan-
dome de lo que con Artidoro auia passado, di
principio a este villancico.

En los estados de amor
nadie llega a ser perfeto
fino el honesto y secreto.
Para llegar al suauo
gusto de amor, si se acierta,
es el secreto la puerta,
y la honestidad la llaue.
Y esta entrada no la sabe,
quien presume de discreto,
fino el honesto y secreto.

Amâr humana beldad
suele ser reprehendido
si tal amor no es medido
con razon y honestidad.

Y amor

Y amor de tal calidad
luego le alcanza en efeto,
el que es honesto y secreto.

Es ya caso averiguado
que no se puede negar,
que a veces pierde el hablar
lo que el callar ha ganado.
Y el que fuere enamorado
jamás se verá en aprieto
si fuere honesto y secreto.

Quanto vna parlera lengua,
y vnos atruuidos ojos
fuelen causar mil enojos,
y poner al alma en mengua.
Tanto este dolor desmengua
y se libra deste aprieto,
el que es honesto y secreto.

Se si acertè hermosas pastoras en cantar
aucys oydo, pero se muy bien que se su-
ouechar dello Artidoro, pues en todo
po que en esta nuestra aldea estubo (pues
me hablò muchas vezes) fue con tanto
secreto, y honestidad que los ociosos
enguas parleras, ni tuvieron, ni vieron
r cosa que a nuestra honra perjudica-
on el temor que yo tania (que acaba-
mino que Artidoro auia prometido
G de

Libro segundo

de estar en nuestra aldea, se auia de yr a la fuya) procure aunque a costa de mi verguença, que no quedasse mi coraçon con lastima de auer llamado lo que despues fuera escusado dezirse estando Artidoro ausente. Y assi despues que mis ojos dieron licencia que los suyos hermosissimos amorosamente me mirassen, no estuuieron quedas las lenguas, ni dexaron de mostrar con palabras lo que hasta entõces por señas los ojos auian bien claramente manifestado. En fin sabreys amigas mias, que vn dia hallandome a caso sola con Artidoro, con señales de vn encendido amor, y comedimiento, me descubrio el verdadero, y honesto amor que me tenia. Y aunque yo quisiera entõces hazer de la retirada, y melindrosa, porque temia (como ya os he dicho) que el se partiesse, no quise desdenarle, ni despedirle: y tambien por parecerme, que los sin sabores que se dan, y sienten en el principio de los amores, son causa de que abandonen, y dexen la començada empresa, los que en sus deseos no son muy experimentados: y por esto le di respuesta, tal qual yo deseaua darle: quedando en resolución, concertados, en que el se fuesse a su aldea, y que de allí a pocos dias con alguna honrosa terciaria, me embiasse a pedir por esposa a mis padres: de lo q el fueran contento, y satisfecho, que no acabaua de llamar vêturoso el dia en que sus ojos me miraron. De misus se dezian que

ocara mi contento por ningun otro
nar pudiera, por estar segura, que el
lidad de Artido, era tal, que mi pa-
ontento de recebirle por yerno. En el
tanto que aueys oydo pastoras, estauz
tros amores, que no quedauan sino
dias a la partida de Artidoro, quando
(como aquella que jamas tuuo termi-
cosas) ordenò que vna hermana mia,
ienos edad q̃ yo, a nuestra aldea tor-
otra adonde algunos dias auia estado
vna tia nuestra que mal dispuesta se
porque considereys señoras, quan es
no penosos casos en el mundo suce-
ro que entendays vna cosa que creo,
ra de causar alguna admiraciõ extra-
ic esta hermana mia que os he dicho,
ntonces auia estado ausente, me pa-
n el rostro, estatura, donayre, y brio,
égo, q̃ no solo los de nuestro lugar, si-
s mismos padres, muchas vezes nos
ocido, y a la vna por la otra hablado:
i, q̃ para no caer en este engaño, por
a de los vestidos, q̃ diferētes crã nos
uan. En vna cosa sola (a lo q̃ yo creo)
ien diferentes la naturaleza, que fue-
ciones, por ser la de mi hermana. mas
lo que mi contento auia menester,
er ella menos piadosa que aduertida,
que llorar todo el tiempo que la vi-

Libro segundo

dá me durare. Sucedió pues, que luego que mi hermana vino al aldea, con el desseo que tenia de boluer al agradable pastoral exercicio suyo madrugò luego otro dia, mas de lo que yo quisiera, y con las ouejas proprias que yo solia llevar, se fue al prado, y aunque yo quise seguirla por el contento que se me seguia de la vista de mi Artidoro, con no se que ocasion mi madre me detuvo todo aquel dia en casa, que fue el timo de mis alegrías. Porque aquella noche auiedo mi hermana recogido su ganado, me dixo, como en secreto, que tenia necesidad de decirme vna cosa que mucho me importaba. Yo que qualquiera otra pudiera pensar, la que me dixo, procurè que presto a solas nos viésemos, adonde ella con rostro algo alterado estando yo colgada de sus palabras, me comenzó a dezir. No se hermana mia lo que pienso de tu honestidad, ni menos se si calle, lo que no puedo dexar de decirte, por ver si me da alguna disculpa de la culpa que imagino que tienes: y aunque yo como hermana menor, estoy obligada a hablarte con mas respeto, deuen perdonarme, porque en lo que oy he visto, hallaras la disculpa de lo que te dixere. Quando yo desta manera la ohi hablar, no sabia que responderle, sino decirle, que passasse adelante con su platica. Has de saber hermana, sigue ella, que esta mañana saliendo con nuestras ouejas al prado, y yendo sola con ellas por la ribera de nuestro

nuestro

resco Henares, al passar por el alame-
icejo, salio a mi vn pastor, q̃ con verdad
ar, que jamas le he visto en estos nuef-
tornos: y con vna estraña desemboltu-
mencò a hazer tã amorosas salutacio-
yo estaua con verguença, y confusa, sin
responderle, y el no escarmetado del
e a lo que yo creo) en mi rostro mos-
legò a mi diziẽdome. Que silencio es
nosa Teolinda, vltimo refugio de esta
e os adora? y faltò poco que no me to-
anos para besarmelas, añadiendo a lo
cho vn Catalago de requiebros, que
ue los traya estudiados. Luego di yo
nta, còsiderando que el daua en el her-
ie otros muchos han dado, y que pẽsa-
on vos estaua hablando: de donde me
pecha, que si vos hermana jamas le hu-
visto, ni familiarmente tratado, no fue
le tener el atreuimiento de hablaros
la manera: de lo qual tomè tanto eno-
penas podia formar palabra para res-
: pero al fin respondi: de la suerte que
miento merecia, y qual a mi me pare-
estauades vos hermana obligada a res-
tquiẽ con tanta libertad os hablara, y
a porque en aquel instante llegò la pas-
a, yo le aũdiera tales razones, que fue-
rrepẽtido de auerme dicho las tuyas.
ueno, que nũca le quise dezir el enga-

Libro segundò

ño en que estaua, sino que assi creyò el que yo era Teolinda, como si con vos mesma estuuiera hablando. En fin el se fue llamandome ingrata, desagradecida, y de poco conocimiento. Y a lo que yo puedo juzgar del semblante que el lleuaua, a fe hermana que otra vez no ose hablaros, aunque mas sola os encuentre. Lo que deseo saber, es, quien es este pastor, y que conuersacion ha sido la de entrambos, de do nace, que con tanta desemboltura el se atreuiesse a hablaros. A vuestra mucha discrecion dexò discretas pastoras, lo que mi alma sentiria, oyendo lo que mi hermana me contaua: pero al fin, disimulando lo mejor que pude, le dixe. La mayor merced del mundo me has hecho hermana Leonarda, que assi se llama la turbadora de mi descanso, en auerme quitado con tus asperas razones, el fastidio, y de fassosiego que me dauã las importunas de esse pastor que dizes: el qual es vn forastero, que aurà ocho dias que està en esta nuestra aldea, en cuyo pensamiento ha cabido tanta arrogancia, y locura, que do quiera que me vè, me trata de la manera que has visto: dandose a entender que tiene grangeada mi voluntad, y aunque yo le he desengañado, quizá con mas asperas palabras de las que tu le dixiste, no por esso dexa el de proseguir en su vano proposito: y a fe hermana que desisto que venga ya el nueuo dia, para yr a decirle, que sino se aparta de su vanidad, que espere el

della, que mis palabras siempre le han significado. Y así era la verdad, dulces amigas, que era yo porque ya fuera el alba, quanto pedirne pudiera: solo por ver yr a mi Artidoro, y engañarle del error en q̄ auia caydo, temero q̄ con la azeda, y defabrida respuesta que mi mana le auia dado, el no se desdenguasse, y hiesse alguna cosa que en perjuyzio de nuestro cierto viniesse. Las largas noches del escaso Deziembre no dieron mas pesadumbre amante que del venidero día, algun contento perassee, quanto a mi me dio disgusto aquella: esto que era de las cosas del verano, segun della la nueva luz: para yr a ver a la luz por bien mis ojos veyan. Y así antes que las estrellas perdieffen del todo la claridad, estando aún duda si era de noche, o de día: forçada de mi fisco, con la ocasion de yr a apacentar las que-
 ras, sali del aldea, y dando mas prissa al ganado la acostumbra, para que caminasse; llegué lugar adonde otras vezes solia hallar a Artidoro, el qual halle solo, y sin ninguno que delicia me diese, de q̄ no pocos saltos me dio coraçon, que casi adeuinò el mal que le estaguardado. Quantas vezes (viendo que no le llaua) quise con mi voz herir el ayre, llamando el amado nombre de mi Artidoro, y dezir. en bien mio, q̄ yo soy la verdadera Teolinda, te mas que a si te quiere, y ama. Sino que el temor que de otro q̄ del fuesen mis palabras oy-

Libro segundo

das, me hizo tener mas silencio del q̄ quisiere
Y así, despues que huue rodeado, vna, y ot
vez toda la ribera, y el futo del máso Henare
me sentè cansada al pie de vn verde sauze, es
rando que del todo el claro sol por sus ray
por la faz de la tierra estendiesse, paraque co
su claridad, no quedasse mata, cueua, espessur
choça, ni cabaña que de mi, mi bien no fue
buscando. Mas apenas auia dado la nueva li
lugar para discernir las colores, quando lue
se me ofreció a los ojos vn corteçido alam
blanco, q̄ delante de mi estaua, en el qual, y
otros muchos, vi escritas vn̄as letras, que lue
go conoci ser de la mano de Artidoro allí fija
das, y leuantandome con priessa a ver lo q̄ di
zian: vi hermosas pastoras, que era esto.

Pastora en quien la belleza
en tanto estremo se halla
que no ay a quien comparalla,
fino a tu mesma crueza.
Mi firmeza, y tu mudança
han sembrado a mano llena
tus promesas en la arena,
y en el viento mi esperança.

Nunca imaginara yo
que cupiera en lo que vi
tras vn dulce alegre si,
tan amargo y triste no.

Mas yo no fuera engañado
si pusiera en mi ventura
así como en tu hermosura
los ojos que te han mirado.

Pues quanto tu gracia estraña
promete, alegra, y conierta
tanto turba, y desconierta
mi desdicha, y enmaraña.
Vnos ojos me engañaron,
al parecer piadosos:
ay ojos falsos, hermosos,
los que os ven, en que pecaron?

Dime pastora cruel?
a quien no podra engañar
tu sabio honesto mirar,
y tus palabras de miel?
De mi ya esta conocido,
que con menos que hizieras
dias ha que me tuvieras
preso, engañado, y rendido.

Las letras que fixare
en esta áspera corteza,
creceran con mas firmeza,
que no ha crecido tu fe.
La qual pusiste en la boca,
y en vanos prometimientos,
no firme al mar, y a los vientos,
como

Libro segundo
como bien fundada roca.

Tan terrible, y rigurosa,
como vihora pisada,
tan cruel como agraciada,
tan falsa como hermosa:
Lo que manda tu crueldad
cumplire sin mas rodeo.
pues nunca fue mi desseo
contrario a tu voluntad.

Yo morire desterrado,
porque tu viuas contenta,
mas mira que amor no sienta
del modo que me has tratado.
Porque en la amorosa dança,
aunque amor ponga estrechez
sobre el compas de firmeza
no se sufre hazer mudança.

Asi como en la belleza
passas qualquiera muger
crey yo que en el querer
fueras de mayor firmeza,
Mas ya se por mi passion
que quiso pintar natura
vn angel en tu figura,
y el tiempo en tu condicion.

Si quieres saber do voy,

el fin de mi triste vida
a sangre por mi vertida
e llevará donde estoy.
aunque nada no te cale
e nuestro amor y concierto
o niegues al cuerpo muerto
el triste y vltimo vale.

e bien seras rigurosa,
mas que vn diamante dura
el cuerpo y la sepultura
no te bueluen piadosa.
En caso tan desdichado
endre por dulce partido
i fuy viuo aborrecido
er muerto, y por ti llorado,

e palabras seran bastantes, pastoras, para
a entender el estremo de dolor que ocu-
i coraçon, quando claramente entendi-
s versos que auia leydo, eran de mi que-
rtidoro. Mas no ay para que encarece-
, pues no llegò al punto que era menes-
ara acabarmela vida, la qual desde en-
s aca tengo tan aborrecida, que no sen-
ni me podria venir mayor gusto, que
rla. Los sospiros que entonces di, las
nas que derrame, las lastimas que hi-
eron tantas, y tales que ninguno me oye-
ue por loca no me juzgara. En fin yo
quedè

quedè tal, que sin acordarme de lo que a mi honra deuia: propuse de desamparar la cara patria, amados padres, y queridos hermanós, y dexar con la guardia de si mesmo al simple ganado mio: Y sin entremeterme en otras cùetas, mas de en aquellas que para mi gusto entendí ser necessarias, aquella mesma mañana, abraçando mil vezes la corteza donde las manos de mi Artidoro auian llegado, me parti de aquel lugar, con intencion de venir a estas riberas, donde se que Artidoro tiene, y haze su habitacion, por ver si ha sido tan inconsiderado, y cruel consigo, que aya puesto en execucion lo que en los vltimos versos dexò escrito: que si assi fuesse, desde aqui os prometo, amigas mias, q̃ no sea menor el desseo, y presteza con que le siga en la muerte, que ha sido la voluntad con que le he amado en la vida. Mas ay de mi, y como creo que no ay sospecha que en mi daño sea, que no salga verdadera, pues ha ya nueve dias que a estas frescas riberas he llegado, y en todos ellos no he sabido nuevas de lo que desseo: y quiera Dios que quando las sepa no sean las vltimas que sospecho.

Veys aqui discretas zagalas, el lamentable suceso de mi enamorada vida. Ya os he dicho quien soy, y lo que busco, si algunas nuevas sabeys de mi contento, assi la fortuna os conceda el mayor que desseays, q̃ no me lo negueys. Con tantas lagrimas acompañaua la enamora

da

a, las palabras que dezia, que bien tu
açon de azero quíe dellas no se dolie-
ea, y Florisa, que naturalmente eran
cion piadosa, no pudieron detener las
menos dexaron con las mas blandas,
s razones que pudieron de consolarla,
por consejo, que se estuuiesse algunos
u cópañia, quizá haria la fortuna, que
algunas nuevas de Artidoro supiesse:
permitiria el cielo que por tã estãdo
cabasse vn pastor tan discreto, como
intaua, el curso de sus verdes años: y
ia fer que Artidoro, auiendo con el
del tiempo buerto a mejor discurso, y
o su pensamiento, boluiesse a ver la
patria, y dulces amigos: y que por es-
mejor que en otra parte, podia tener
a de hallarle. Con estas y otras razo-
astora algo consolada, holgò de que-
n ellas, agradeciendoles la merced que
i, y el desseo que mostrauan de procu-
ntento. A esta fazon la serena noche
lo por el cielo el estrellado carro, daua
e el nuevo dia se acercaua. Y las pasto-
el desseo, y necesidad de repòso, se
on, y del frẽsco jardin a sus estancias
a. Mas apenas el claro sol auia cõ sus
rayos deshecho, y consumido la cerra-
a, que en las frẽscas mañanas, por el
len estenderse, quando las tres pasto-
ras,

Libro segundo

ras, dexãdo los ociosos lechos, al vsado exercicio de apacentar su ganado se boluieron, con harto diferentes pensamientos Galatea, y Frisã, del que la hermosa Theolinda lleuaua, qual yua tan triste, y pensatiua, que era marauilla. Y a esta causa Galatea, por ver si podria en algo diuertirla, le rogò, que puesta a par vn poco la melancolia, fuesse seruida de cantar algunos versos, al son de la çampona de Florisã. A esto respondio Theolinda. Si la mucha causa que tengo de llorar, con la poca que cantar tengo: entendiera que en algo se meiguara, bien pudieras hermosa Galatea perdonarme, porque no hiziera lo que me mandas. Pero por saber ya por experiencia q lo que en lengua cantando pronuncia, mi coraçon llorando lo sulleniza, hare lo que quieres, pues es ello sin yr contra mi dasseo, satisfare el tuyo. Y luego la pastora Florisã, tocò su çampona a cuyo son Theolinda cantò este Soneto.

THEOLINDA.

Sabido he por mi mal adonde llega
la cruda fuerça de vn notorio engaño;
y como amor procura con mi daño
darme la vida que el temor me niega.
Mi alma de las carnes se despega
siguiendo aquella que por hado extraño
la tiene puesta en pena, en mal tamaño,
qu

ien la turba, y el dolor fofiega.
En fe de la efperança
que es pequeña, y debil fe fufenta,
a la fuerça de mi amor afsida.
Començar, fragil mudança,
fuma de vna dulce cuenta,
cabays por terminos la vida.

É acabado de catar Theolinda, el fo
ys oydo, quando las tres pastoras fin
nano derecha, por la ladera de vn fres
el fon de vna çôpoña, cuya fuauidad
rte q̃ todas fe fufpendierô, y pararô,
as atenciô gozar dela fuaue armonia.
poco, oyeron q̃ al fon dela çâpoña, el
ueño rabel se acordaua, cõ tâta gra
eza, q̃ las dos pastoras Galatea, y Flo
i fufpenfas, imaginâdo q̃ pastores po
s que tâ acordadamente fonauã, por
rieron, que ninguno de los q̃ ellas co
Elicio no) era en la mufica tan dief
fazon, dixo Theolinda, fi los oydos
añan hermoſas pastoras, yo creo que
en vueſtras riberas, a los dos nôbra
ofos pastores Tirſi, y Damô, natura
patria: alomenos Tirſi, q̃ en la famoſa
illa fundada en las riberas de nueſtro
fue nacido. Y Damô fu intimo y per
o, ſino eſtoy mal informada, delas mô
cô trac ſu origen: y en la nombrada
Mantua

Libro segundo

Mantua Carpentanca fue criado. Tan auentajados los dos en todo genero de discrecion sciencia, y loables exercicios, que no solo en el circuyto de nuestra comarca son conocidos, pero por todo el de la tierra, conocidos y estimados. Y no penseys, pastoras, que el ingenio destos dōs pastores, solo se estiende en saber lo que al pastoral estado se conuiene. Porque passa tan adelante, que lo escondido del cielo, y lo no sabido de la tierra, por terminos, y modos concertados, enseñan y disputan. Y estoy confusa en pensar que causa les aura mouido, a dexar Tyrsi su dulce y querida Fili, y Damō su hermosa y honesta Amarili: Fili de Tirsi Amarili de Damō, tan amadas, que no ay en nuestra aldea, ni en los contornos della persona, ni en la campaña, bosque, prado, fuente, o rio, de que sus encendidos y honestos amores no tengan entera noticia. Dexa por agora Theolinda, dixo Florisa de alabarnos estos pastores, que mas nos importa escuchar lo q̄ vienē cantando, pues no menor gracia me parece que tienen en la voz, que en la musica de los instrumentos. Pues que direys, replicò Theolinda, quando veays que todo esso sobrepuja la excelencia de su poesia, la qual es de manera, que al vno ya le ha dado renōbre de diuino; y al otro de mas que humano. Estando en estas razones las pastoras, vieron que por la ladera del valle por donde ellas mesmas yuan, se descubrian
dos

tes de gallarda disposicion, y estrema
e poca mas ede ad el vno que el otro:
estidos, aunque pastorilmente, q̃ mas
en su talle y apostura bizarros corte-
ferranos ganaderos. Traya cada vno
lado pellico de blanca y finissima la-
cidos de leonado y pardo, colores a
pastoras eran mas aficionadas, pen-
s ombros sendos çurrões, no menos
adornados que los pellicos: venian
aurel y fresca yedra coronados, con
idos cayados debaxo del braço pue-
yan compania alguna, y tan embe-
su musica venian, que estuuieron
cio sin ver a las pastoras, que por la
lera yuan caminando, no poco admi-
gentil donayre y gracia de los pasto-
rales con concertadas voces comen-
no, y replicando el otro, esto que se
auan.

MON.**TYRSI.**

que el solitario cuerpo alexas
euido passo aunque forçoso
ella luz con quien el alma dexas.
son no te dueles doloroso
tanta razon para que xarte
o turbador de tu reposo.
si el cuerpo miserable parte

H**fin**

Libro segundo

**fin la mitad del alma en la partida,
dexando della la mas alta parte.**

**De que virtud o ser sera mouida
mi lengua? que por muerta ya la cuento,
pues con el alma se quedó la vida.**

**Y aunque muestro que veo, oygo, y siento,
fantasma soy por el amor formada,
que con sola esperança me sustento.**

**D. O Tyrfi venturoso, y que inuidiada
es tu suerte de mi con causa justa
por ser de las de amor mas estremada.**

**A ti sola la ausencia te disgusta,
y tienes el arriño de esperança,
con quien el alma en sus desdichas gusta.**

**Pero ay de mi que adonde voy me alcança
la fria mano del temor esquiua
y del desden la rigurosa lança.**

**Ten la vida por muerte aunque mas uiua
se te muestre pastor, que es qual la vela,
que quando muere, mas su luz auia.**

**Ni con el tiempo que ligero buela,
ni con los medios que el ausencia ofrece
mi alma fatigada se consuela.**

**T. El firme, y puro amor, jamas descrece,
en el discurso de la ausencia amarga,
antes en fe de la memoria crece.**

**Asi que en el ausencia corta o larga
no vè remedio el amador perfeto,
de dar aliuio a la amorosa carga.**

Que la memoria puesta en el objecto

: puso en el alma, representa:
 : imagen viua al intelecto.
 : ando silencio le da cuenta,
 : n, o su mal, segun la mira,
 : o de amor libre y essenta
 : mi alma no suspira
 : e vco a Filiaca en mi pecho,
 : que a cantar me llama y tira
 : rmoso rostro algun despecho
 : Fili quando te partiste
 : que assi te tiene satisfecho
 : to Tyrsi, que tan triste
 : como yo cuytado vengo,
 : contrario de lo que tu viste
 : con lo que he dicho me entretengo
 : mo del mal de ausencia templa
 : voy si voy, si quedo, o vengo.
 : que nacio por viuo exemplo
 : ortal belleza aca en el suelo,
 : marmol, de corona, y templo.
 : virtud, y honesto zelo,
 : jos codiciosos ciega,
 : ngun contrario me recelo,
 : sugccion que no le niega
 : el alma fuya, el alto intento,
 : en la adorar para y folsiega
 : te amor conocimiento
 : responderia se tan pura
 : el dolor, traen el contento
 : Tyrsi, Tyrsi con ventura,

de la qual gozes figlos prolongados
en amoroso gusto, en paz segura.

Yo a quien los cortos implacables hados
truxeron a vn estado tan incierto
pobre en el merecer, rico en cuydados.

Bien es que muera pues estando muerto
no temerè a Amarili rigurosa,
ni del ingrato amor el desconcierto.

O mas que el cielo, o mas que el sol hermo
y para mi mas dura que vn diamante,
presta a mi mal, y al bien muy perezosa.

Qual Abrego, qual Cierço, qual Leuante,
te soplò de aspereza, que assi ordenas
que huyga el passo, y no te estè delante?

Yo morirè pastora en las agenas
tierras, pues tu lo mandas, condenado
a hierros, muertes: yugos, y cadenas.

T. Pues con tantas ventajas te ha dotado
Damon amigo el piadoso cielo,
de vn ingenio tan viuo y leuantado.

Templa con el el llanto, templa el duelo,
considerando bien que no contino
nos quema el sol, ni nos enfria el yelo.

Quiero dezir, que no sigue vn camino
siempre con passos llanos reposados
para darnos el bien nuestro destino.

Que alguna vez por trances no pensados
lexos al parecer de gusto y gloria
nos lleva a mil contentos regalados.

Rebuelue dulce amigo la memoria,

por los honestos gustos, que algun tiempo
amor te diò por prendas de vitoria.

si es possible busca vn passatiempo
que al alma engañe en tanto que se passa
este desamorado ayrado tiempo.

Al yelo que por terminos me abraza,
y al fuego que sin termino me yela,
quien le pondrà pastor termino, o tassa?
en vano cansa, en vano se desfuea
el desfauorecido, que procura,
a su gusto cortar de amor la tela,
que si sobra en amor, falta en ventura.

qui cessò el estremado canto de los agracia-
os pastores: pero no en el gusto q las pastoras
nian recebido en escucharle, antes quisieran
ue tan presto no se acabara, por ser de aque-
los que no todas vezes suelen oyrse. A esta sa-
on los dos gallardos pastores, encaminauan
is passos hàzia donde las pastoras estauan, de
ue pesò a Teolinda, porque temió ser dellos
mocida, y por esta causa rogò a Galatea, que
e aquel lugar se desuiassen: ella lo hizo, y ellos
assaron, y al passar oyò Galatea, que Tyrsi a
lamon dezia: Estas riberas amigo Damon, son
las que la hermosa Galatea apacienta su ga-
ido, y adonde trae el fuyo el enamorado Eli-
o, intimo, y particular amigo tuyo, a quiẽ de
ventura tal suceffo en sus amores, quãto me-
cen sus honestos y buenos desfos. Yo ha mu-

Libro segundo

chos dias que no se en que terminos le trae fuerte, pero segun he oydo dezir de la recatacion de la discreta Galatea, por quien muere, temo que mas ayna deue de estar que xoso, que satisfecho. No me marauillatia desto, respondio Damon, porque con quantas gracias y particulares dones con que el cielo riquecio a Galatea, al fin fin la hizo muger cuyo fragil sugeto no se halla todas vezes en nocimiento que se deue, y el que ha menester el que por ellas lo menos que aventura es la vida. Lo que yo he oydo dezir de los amores Elicio es, que el adora a Galatea, sin salir del camino que a su honestidad se deue, y que la creacion de Galatea es tanta, que no da muestra de querer ni de aborrecer a Elicio, y asy de andar el desdichado sugeto a mil contrarios accidentes, esperádo en el tiempo y la fortuna (medios harto perdidos) que le alargue o acorten la vida, de los quales está mas cierto el atarla que el entretenerla. Hasta aqui pudo Galatea de lo que della, y de Elicio los pastores tratando y uen, de que no recibio poco contento, por entender que lo que la fama de sus copulicaua, era lo que a su limpia intencion deuia. Y desde aquel punto determinò de no zer por Elicio cosa que diessse ocasion a que fama no saliesse verdadera, en lo que de sus famientos publicaua. A este tiempo los dos *barros* pastores con vagarosos passos, poco

co hàzia el aldea se encaminauan, con deſſeo de hallarſe a las bodas del venturoſo paſtor Daranio, que con Silueria delos verdes ojos ſe caſaua: y eſta fue vna de las cauſas porq̃ ellos auian dexado ſus rebaños, y al lugar de Galatea ſe venian. Pero ya que les faltaua poco del camino, a la mano derecha del ſintieron el ſon de vn rabel que acordada, y ſuauemente ſonaua, y pãrandose Damon trauò a Tyrſi del braço, diziẽdole, eſpera, eſcucha vn poco Tyrſi, que ſi los oydos no me mienten, el ſon que a ellos llega es el del rabel de mi buen amigo Elicio, a quiẽ dio naturaleza tanta gracia en muchas y diuerſas habilidades, quãto las oyraſ ſi le eſcuchas, y conoceraſ ſi le trataſ. No creas Damon, reſpondiò Tyrſi, que haſta agora eſtoy por conocer las buenas partes de Elicio, que dias ha que la fama me las tiẽne bien manifeſtadas: pero calla aora, y eſcuchemos ſi canta alguna coſa que del eſtado de ſu vida nos dẽ algun manifeſto indicio. Bien dizeſ, replicò Damon, mas ſerá menester para que mejor le oygamos, que nos lleguemos por ontre eſtaſ ramas, de modo que ſin ſer viſtoſ del, de más cerca le eſtuchemos: hizieròlo aſi, y puſieronſe en parte tan buena, que ninguna palabra que Elicio dixo, o cantò, dexò de ſer dellos oyda, y aun notada. Eſtaua Elicio en compaõia de ſu amigo Eraſtro, de quien pocas vezes ſe apartaua, por el entretenimiento y guſto que de ſu buena conuerſacion

Libro segundo

recebia, y todos, o los mas ratos del dia en cantar y tañer se les passaua, y a este pûto tocando su rabel Elicio, y su çampona Erastro, a estos versos dio principio Elicio.

ELICIO.

Rendido a vn amoroso pensamiento
con mi dolor contento,
sin esperar mas gloria,
sigo la que persigue mi memoria,
porque contino en ella se presenta,
de los lazos de amor libre y essenta.
Con los ojos del alma aun no es possible
ver el rostro apazible
de la enemiga mia,
gloria y honor de quanto el cielo cria,
y los del cuerpo quedan solo en vella
ciegos por auer visto el sol en ella.
O dura seruidumbre, aunque gustosa,
o mano poderosa,
de amor, que asî pudiste
quitarme (ingrato) el bien que prometiste,
de hazerme quando libre me burlaua
de ti, del arco tuyo, y de tu aljaua,
Quanta belleza, quanta blanca mano,
me mostraste tyrano,
quanto te fatigaste,
primero que a mi cuello el lazo echaste
y aun quedaras vencido en la pelea

fina

no huiera en el mundo Galatea.
fue sola la que sola pudo
ndir el golpe crudo
coraçon effento.
abassallar el libre pensamiento,
qual si a su querer no se rindiera
r de marmol, ò azero le tuuiera.
libertad puede mostrar su fuero
te el rostro feuro,
mas que el sol hermoso
e la que turba y causa mi reposo,
y rostro que en el suelo
descubres quanto bien encierra el cielo.
no pudo juntar naturaleza
el rigor y aspereza,
en tanta hermosura,
nto valor, y condicion tan dura
as mi dicha consiente.
a mi daño juntar lo diferente.
e tan facil a mi corta suerte,
er con la amarga muerte
nta la dulce vida
estar su mal á do su bien se anida:
ue entre contrarios veo
e mengua la esperanza y no el desseo.

lo cantò mas el enamorado pastor, ni qui-
m mas detenerse Tyrsi y Damon; antes ha-
do gallarda è improuisa muestra, hazia
de estaua Elicio se fueron, el qual como

los vio , conociendo a su amigo Damon ; con increyble alegria le salió a recibir, diciéndole Que ventura ha ordenado discreto Damon que la des tan buena con tu presencia a esta riberas que grãdes tiempos ha que te dessean No puede ser sino buena , respondió Damon pues me ha traydo a verte, ò Elicio, cosa que yo estimo en tanto quãto es el desseo que dell tenia, y la larga ausencia, y la amistad que tengo me obligaua: pero si por alguna cosa puedes dezir lo que has dicho , es porque tiene delãte al famoso Tyrsi, gloria, y honor del Castellano suelo. Quando Elicio oyò dezir que aquel era Tyrsi, del solamente por fama conocido, recibiendo con mucha còrtesia le dixo bien conforme tu agradable semblante nombrado Tyrsi, có lo que de tu valor y discrecio en las cercanas, y apartadas tierras la parlar fama pregonar. Y asì a mi a quien tus escritos hã admirado e inclinado a dessear conocerte, seruirte, puedes de oy mas tener y tratar como verdadero amigo. Es tan conocido lo que yo igno en esto respondió Tyrsi, que en vano preguntaria la fama, lo que la aficion que me tienes haze dezir que de mi pregonar, si no conociesse merced que me hazes en querer ponerme en numero de tus amigos, y porque entre los que lo son, las palabras de comedimiento han de ser escusadas, cesen las nuestras en este caso den las obras testimonio de nuestras voluntades

des. La mia sera contino de servirte, replicò Elicio, como lo veras o Tyrſi, ſi el tiempo o la fortuna me ponen en estado q̃ valga algo para ello, porque el que agora tengo, puesto que no le trocaria có otro de mayores ventajas, es tal, que apenas me dexa con libertad de ofrecer el deſſeo teniendo como tienes el tuyo en lugar tan alto, dixo Damon, por locura tendria procurar baxarle á cosa, que menos fueſſe : y aſſi amigo Elicio, no digas mal del estado en que te hallas, porque yo te prometo q̃ quando ſe cóparaſſe con el mio, hallaria yo ocaſion de tener te mas embidia que laſtima. Bien parece Damon, dixo Elicio, que ha muchos dias que faltas deſtas riberas, pues no ſabes lo q̃ en ellas amor me haze ſentir, y ſi eſto no es, no deues conocer, ni tener experiencia de la condición de Galatea, que ſi della tuuiſſes noticia, trocarias en laſtima la embidia que de mi tendrias. Quien ha guſtado de la condición de Amarali, que cosa nueva puede eſperar dela de Galatea, reſpódió Damon, ſi la eſtada tuya en eſtas riberas, replicò Elicio, fuere tã larga como yo deſſeo, tu Damó conoceras y veras en ella, y oyras en otras como andá en yguat balança ſu crueldad y gẽtileza, eſtremos q̃ acabã la vida al que ſu deſuẽtura truxo a terminos de adorarla. En las riberas de nueſtro Henares, dixo a eſta ſazó Tyrſi, mas fama tenia Galatea de hermosa que de cruel, pero ſobre todo ſe dize que es discreta: y

Libro segundo

ta: y si esta es la verdad, como lo deue ser, de su discreció nace el conocerse, y de conocerse, estimarse y desestimar-se, no querer perderse, y del no querer perderse viene el no querer contentarte: y viendo tu Elicio, quan mal corresponde a tus desseos, das nóbres de crueldad á lo que deuias llamar honroso recato: y no me maravillo q̃ en fin es condicion propia de los enamorados poco fauorecidos. Razon tendrias en to q̃ has dicho ò Tyr-si, replicò Elicio, quando mis desseos se desuarian del camino q̃ a su honra y honestidad conuiene, pero si van tan medidos como a su valor y credito se deue, de q̃ sirve tanto desdē? tan amargas y desabridas respuestas? y tan á la clara esconder el rostro al q̃ tiene puesta toda su gloria en solo verle? Ay Tyr-si Tyr-si respondio Elicio, y como te deue tener el amor puesto en lo alto de sus contentos, pues con tan sossegado espiritu hablas de sus efectos, no se yo como viene bien lo que tu agora dizes, cō lo que vn tiempo dezias quando cantauas. Ay de quan ricas esperanças, vengo al desseo mas pobre y encogido, con lo demas q̃ a esto añadiste: Hasta este punto auia estado callãdo Erastro, mirando lo q̃ entre los pastores passaua, admirado de ver su gētil donay-re y apostura, con las muestras q̃ cada vno daua de la mucha discrecion que tenia. Pero viendo que de lance en lance á razonar de casos de amor se auian reduzido, como aquel q̃ tan ex-
perimen

mentado en ellos estaua, rompio el silen-
y dixo: Bien creo discretos pastores que la
a experiencia os aura mostrado que no se
de reduzir a continuado termino la condi-
de los enamorados coraçones, los quales
no se gouernan por voluntad agena, a mil
trarios accidentes estan sugetos, y assi tu fa-
o Tyrſi no tienes de que marauillarte de lo
Elicio ha dicho, ni el tampoco de lo que tu
as; ni trae por exemplo aquello que el dize
cantauas, ni menos lo q̃ yo se que cantaste,
ndo dixiste. La amarillez y la flaqueza mia,
de claramēte mostrauas el afligido estado
entonces posseyas: porque de alli a poco
aró a nuestras cabañas las nueuas de tu con-
to, solenizadas en aquellos versos tan nom-
dos tuyos, q̃ si mal no me acuerdo comen-
in Sale el aurora y de su fertil mano. Por
claro se conoce la diferencia q̃ ay de tiem-
a tiempos: y como con ellos suele mudar
r los estados, haziendo que oy se ria el que
r lloraua, y q̃ mañana llore el que oy rie. Y
tener yo tan conocida esta su condiciō, no
de la aspereza y desden zahareño de Gala-
, acabar de derribar mis esperanças: puesto
yo no espero della otra cosa, sino es que se
tente de q̃ yo la quiera. El que no esperasse
r suceso de vn tan enamorado y medido
eo como el que has mostrado. O pastor, ref-
dio Damon, renombre mas que de desepe-
rado

Libro segundo:

rado merécia: por cierto q̃ es gran cosa lo que de Galatea pretendes, pero dime pastor, así ella te la conceda, es posible q̃ tan a regla tienes tu deseo, que no se adelanta a desfiar más delo que has dicho? Bien puedes creerle amigo Damon, dixo Elicio, porque el valor de Galatea, no da lugar a q̃ della otra cosa se desfee, ni se espere, y aun esta es tan difícil de obtenerse que a vezes a Erastro se entiuia, la esperanza y a mi se enfria, de manera que el tiene por cierto y yo por aueriguado que primero ha de llegar la muerte q̃ el cumplimiento della. Mas porque no es razón recibir tã honrados huéspedes cõ los amargos cuetos de nuestras miserias quedẽse ellas aqui, y recojamonos al aldea dõ de descãfareys del pesado trabajo del camino, y cõ mas fofsiego, si dello gustaredes entendereys el de fofsiego nuestro. Holgarõ todos de acomodarse a la voluntad de Elicio, el qual Erastro reconociendo sus ganados, puesto q̃ era algunas horas antes delo acostũbrado en compaña de los dos pastores hablãdo en diuersas cosas, aunq̃ todas enamoradas, hãzia el aldea se encaminarõ. Mas como todo el passatiẽpo de Erastro era tañer y cantar: así por esto como por el deseo q̃ tenia de saber si los dos nuevos pastores lo haziã rãbien como dellos se sonaba, por mouerlos y combidarlos a que otro tanto hiziessen, rogò a Elicio que su rabel tocasse, al son del qual así començo a cantar.

ERAS.

ERASTRO.

te la luz de vnos serenos ojos
que al sol dan luz con queda luz al suelo,
ni alma así se enciende, que recelo
que presto tendrá muerte sus despojos.
En la luz se conciertan los manojos:
de aquellos rayos del señor de Delo
tales son los cabellos de quien suelo
adorar su beldad puesto de inojos,
clara luz, ò rayos del sol claro,
antes el mismo sol, de vos espero
solo que consintays que Erastro os quiera.
en esto el cielo se muestra auaro
antes que acabe del dolor que muero
hazed o rayos que de vn rayo muera.

les parecio mal el soneto a los pastores, ni
descontentò la voz de Erastro, que puesto
e no era de las muy estremadas, no dexaua
ser de las acordadas, y luego Elicio mouido
el exemplo de Erastro, le hizo que tocasse su
arpa al son de la qual este soneto dixo,

ELICIO.

que al alto designio que se cria
en mi amoroso firme pensamiento
contradizen el cielo, el fuego, el viento,
la agua, la tierra, y la enemiga mia,

Con

Libro segundo

**Contrarios son de quien temer deuria
y abandonar la empresa el sano intento,
mas quien podra estoruar lo que el violento
hado implacable quiere? amor porfia?
El alto cielo, amor, el viento, el fuego,
la agua, la tierra, y mi enemiga bella,
cada qual con fuerza, y con mi hado,
Mi bien estorue, esparça, abraçe, y luego
deshaga mi esperança, que aun sin ella
imposible es dexar lo comenzado.**

**En acabando Elicio, luego Damon al son de la
mesma çompoña de Erastro, desta manera co-
mençò a cantar,**

DAMON.

**Mas blando fuy que no la blanda cera
quando imprimi en mi alma la figura
de la bella Amarili, esquiua, y dura
qual duro marmolo, o siluestre fiera.
Amor me puse entonces en la esfera
mas alta de su bien y su ventura,
agora temo que la sepultura
ha de acabar mi presuncion primera.
Arrimose el amor a la esperança,
qual vid al olmo, y fue subiendo aprieça,
mas faltole el humor, y cesò el buelo:
No el de mis ojos que por larga vñça
fortuna sabe bien que jamas cessa**

de dar

de dar tributo al rostro, al pecho, al suelo.

acabò Damon, y començò Tyrſi al ſon de los instrumentos de los tres pastores a cantar este canto.

T Y R S I.

Por medio de los filos de la muerte
 rompio mi fee, y a tal punto he llegado,
 que no imbidio el mas alto y rico estado
 que encierra humana venturosa suerte;
 Todo este bien nacio de solo verte,
 hermosa Fili, ò Fili a quien el hado
 dotò de vn ser tan raro, y estremado
 que en risa el lláto, el mal en bié conuierte.
 Como amansa el rigor de la ſentencia
 ſi el condenado el rostro del Rey mira,
 y es ley que nunca tuerce ſu derecho.
 Aſi ante tu hermoſiſſima preſencia,
 la muerte huye, el daño ſe retira,
 y dexa en ſu lugar vida y prouecho.

Al acabar de Tyrſi todos los instrumentos de los pastores formaron tan agradable musica que cauſaua grande contento a quien la oya, y unas ayudádoles de entre las eſpeſas ramas, mil uertes de pintados paxarillos, que con diuina armonia parece que como a coros les yuan reſ-
 ondiendo. Deſta ſuerte auian caminado vn
 trecho quando llegaron a vna antigua hermi-
 ta que en la ladera de vn montezillo eſtaua, no

Libro segundò,

tan desuiada del camino , que dexasse de oyr se el son de vna arpa que dentro al parecer tañian el qual oydo por Erastro, dixo: deteneos pastores , que segun piêso oy oyremos todos lo que ha dias que yo desseo oyr , que es la voz de vn agraciado moço que dentro de aquella hermita aura doze, o catorze dias se ha venido a viuir vna vida más aspera de lo que a mi me parece que puedan lleuar sus pocos años, y algunas vezes q̃ por aqui he passado, he sentido tocar vna harpa , y entonar vna voz tan suave ; que me ha puesto en grandissimo desseo de escucharla, pero siempre he llegado a punto que el se ponia en su canto: y aunque con hablarle he procurado hazerme su amigo , y ofreciéndole a su seruicio todo lo que valgo y puedo , nunca he podido acabar con el que me descubra quié es, y las causas que le han mouido a venir de tan pocos años a ponerse en tanta soledad y estrechez. Lo que Erastro dezia del moço y nuevo hermitaño, puso en los pastores el mismo desseo de conocerle que el tenia, y asì acordaron de llegar se a la hermita de modo que sin ser sentidos pudiesen entender lo que cantaua antes q̃ llegassen a hablarle , y haziendolo asì les sucedio tan bien, que se pusieron en parte donde sin ser vistos ni sentidos, oyeron que al son dela harpa el que estaua dentro semejantes versos dezia.

Si han sido el cielo, amor, y la fortuna

fin

fer de mi ofendidos,
 tentos de ponerme en tal estado;
 vano al ayre embio mis gemidos;
 vano hasta la luna

vio mi pensamiento levantado;
 riguroso hado,
 r quan estrañas de fusadas vias
 s dulces alegrías
 n venido a parar en tal extremo
 e estoy muriendo; y aun la vida temo.

ontra mí mismo estoy ardiendo en
 r ver que sufro tanto
 romper este pecho, y dar al viento
 a alma, que en mirad del duro llanto
 coraçon retira

ltimas reliquias del aliento
 lli de nuevo siento
 e acude la esperança a darme fuerza
 aunque fingida a mi vivir es fuerza,
 o es piedad del cielo; por q' ordena
 rga vida dar más larga pena.

l caro amigo el lastimado pecho
 ernecio este nio,
 empresa difícil tomè a cargo;
 discreto fingir de desuaro;
 unca visto hecho;
 aso gustosísimo y amargo;
 n daduoso y largo
 or se mostro por bien ageno;

fanto levanta al cielo, y
 el alma en fuego de su amor deshecha,
 y al q̃ no mas le daña que aprobecha.
 Yo como puedo, buen Señor levanto,
 la vna y otra palma,
 los ojos, la intencion al cielo fanto,
 por quien espera el alma,
 ver buuelto en risa su continuo llanto.

Con vn profundo suspiro dio fin al lastimado
 canto el recogido moço, que bétro en la hermi-
 ta estaua, y sintiendo los pastores que adolani-
 no procedia sin detenerse, mas todos juntos en-
 traron en ella; donde vieron a vn cabo fentad
 encima de vna dura piedra a vn dispuesto y
 graciado mancebo, al parecer de edad de veynte
 y dos años, vestido de vn tosco burel, con
 pies descalços, y vna aspera foga ceñida al om-
 po que de cordon le seruia; estaua con la cabi-
 ça inclinada a vn lado; y la vna mano asida a
 la parte de la tunica, que sobre el coraçon ay
 y el otro braço a la otra parte floxamente de-
 ribado, y por verle desta manera, y por no auer
 hecho mouimiento al entrar de los pastores, e-
 ramēte conocieron q̃ desmayado estaua; con
 era la verdad, porque la profunda imaginaci-
 de sus miserias, muchas vezes a semejante terri-
 no le cōduzia. Llegose a el Erastro, y trauado
 rezio del braço le hizo boluer en si, aunque e-
 desacordado, que parecia que de vn pesado si-

ño recordaua, las quales muestras de dolor ; no pequeño le causaron á los que lo veyan, y luego Erastro le dixo: Que es esto señor, que es lo que siete vuestro fatigado pecho? no dexeys de decirlo , que presentes teneys quien no rehusara fatiga alguna por dar remedio a la vuestra. No son ellos, respondió el mancebo con voz algo desmayada , los primeros ofrecimientos que me has hecho, ni aun serian los vltimos que yo acertasse a servir si pudiesse , pero ha me traydo la fortuna a terminos , que ni ellos pueden aprouecharme ; ni yo satisfazerlos mas de con el desseo. Este puedes tomar en cuenta del bueno que me ofreces , y si otra cosa de mí desseas saber , el tiempo que no encubre nada ; te dirá mas de lo que yo quisiera. Si al tiempo dexas que me satisfaga de lo que me dizes, respondió Erastro, poco deue agradecerse tal paga : pues el a pesar nuestro echa en las plaças lo mas secreto de nuestros coraçones. A este tiempo todos los demás pastores le rogaron que la ocasion de su tristiza les contasse , especialmente Tirsi , que con eficazes razones le persuadio, y dio a entender que no ay mal en esta vida que con ella su remedio no se alcançasse, si ya la muerte, atajadora de los humanos discursos, no se opone a ellos, y a esto añadió otras palabras que al obstinado moço mouieron a que cõ las suyas hiziesse satisfechos a todos de lo q̃ del saber dessean, y asy les dixo: Puesto que a mi me fuera

Libro segundo,

mejor (ó agradable compañía) viuir lo poco que me queda de vida sin ella , y auerme recogido a mayor soledad de la que tengo , toda via por no mostrarme esquiua a la volúntad que me aueys mostrado , determino de contaros todo aquello que entiédo bastara , y los terminos por donde la mudable fortuna me ha traydo al estrecho estado en que me hallo , pero porque me parece que es ya algo tarde , y segun mis desuenturas son muchas , seria posible que antes de contaroslas la noche sobreuiniessse , sera bien que todos juntos a la aldea nos vamos , pues a mi no me haze otra descomodidad de hazer el camino esta noche , que mañana tenia determinado , y esto me es forçoso pues de vuestra aldea soy proueydo de lo que he menester para mi sustento : y por el camino como mejor pudieremos , os hare ciertos de mis desgracias . A todos parecio bien lo que el moço hermitaño dezia , y poniendole en medio de ellos con vagarosos passos tornaron a seguir el camino de la aldea , y luego el afligido hermitaño con muestras de mucho dolor , desta manera al cuento de sus miserias dio principio .

En la antigua y famosa ciudad de Xerez , cuyos moradores de Minerva y Marte son favorecidos , nacio Timbrio vn valeroso cauallero , del qual si sus virtudes y generosidad de animo huuiessse de contar , a difícil empresa me pondria . Basta saber , que no se si por la mucha bondad

ya, o por la fuerça delas estrellas q̃ a ello
clinauan, yo procurè por todas las vias q̃
ferle particular amigo, y fueme en esto el
tan fauorable, que casi oluidandose a los
os conocian el nombre de Timbrio, y el
erio (que es el mio) solamente los dos
nos llamauan, haziendo nosotros con
a continua conseruacion y amigables o-
que tal opinion no fuesse vana. Desta fuer
dos con increyble gusto y contento los
s años passauamos, ora en el campo en el
cio de la caça, ora en la ciudad en el del
fo Marte, entreteniēdonos, hasta que vn
e los muchos aziagos q̃ el enemigo tiem-
el discurso de mi vida me ha hecho ver)
edio a mi amigo Timbrio vna pesada pen
con vn poderoso cauallero vezino de la
ciudad. Llegò a termino la quistiō, que
uallero quedò lastimado en la honra, y a
rio le fue forçoso ausentarse, por dar lu-
que la furiosa discordia cessasse, que entre
s parentales se comēçaua a encender. De
escrita vna carta a su enemigo, dandole
q̃ le hallaria en Italia en la ciuudad de Mi-
n Napoles, todas las vezes que como ca-
o de su agrauio fatisfazerse quisiessse. Con
ssaron los vandos entre los parientes de
mbos, y ordenose que a yqual y mortal
a el ofendido cauallero, que Pransiles se
ia, a Timbrio desafiassse, y que en hallan-
do.

Libro segundo,

do campo seguro para la batalla, se auisasse Timbrio. Ordenò mas mi desgraciada suerte que al tiempo que esto sucediò yo me hallaba tan falto de salud, que a penas del lecho levantarme podia, y por esta ocasion se me passò la seguir à mi amigo donde quiera que fuesse, qual al partir se despidio de mi con no pequeño descontento, encargandome que en cobrando fuerças le buscasse, que en la ciudad de Napoles le hallaria dexandome con mas pena que yo sabre agora significaros: mas al cabo de pocos dias (pudiendo en mi mas el desseo que verle tenia, que no la flaqueza que me fatiguaba) me puse luego en camino, y para que con mas brevedad y mas seguro le hiziesse la vètera me ofrecio la comodidad de quatro galeras que en la famosa Isla de Cadiz de partida para Italia puestas y aparejadas estauan. Embarqueme en vna dellas, y con prospero viento, e tiempo breue las riberas Catalanas descubrimos, y auiendo dado fondo en vn puerto dello yo que algo fatigado de la mar venia (assegurado primero de que por aquella noche las galeras de alli no partian) me desembarque con solo vn amigo y vn criado mio: y no creo que deuia de ser la media noche, quando los marineros, y los que a cargo las galeras lleuauan vièdo que la serenidad del cielo, e alma, e prospero viento señalaua (por no perder la buena ocasion que se les ofrecia) a la segunda guardia hiziero

señal de partida, y carpando las an-
on con mucha presteza los remos al-
y las velas al sossegado viento, y fue
con tanta diligencia hecho, que por-
yo pase para boluer a embarcarme,
mpo, y assi me tuue de quedar en la
n et enojos q̄ podra considerar quier
ntes: y ordinarios casos aora passa-
e quedaua mal acomodado de todas
e para seguir mi viaje por tierra tan-
: mas considerando que de quedar-
o remedio se esperaua, acorde de
a: Barcelona; y adonde como ciudad
e podria ser hallar quien me acomo-
que me faltaua; correspondiendo a
sentilla con la paga dello. Aquantien-
s penamientos; y con determina-
nerlos en efecto; aguardaua q̄ que el
lenantasse, y estando a punto de par-
ti vn grãde estruendo por la tierra, y
agete corria la calle mas principal
e, y preguntando a vno que era aque-
pondio: Hegaos señor a que haes que
oz de pregona: sabreys lo que es
lo assi, y lo primero en que puse los
alto Crucifixo, y en mucho tumulto
ñales q̄ algun sentenciado a muer-
los venia, todo lo qual me certifico lo
gontro, que declaraua que por auer
lor, y andolord, la justicia mandaua
ahortar

ahorcar vn hombre, que como a mi llegó, luego conoci que era el mi buen amigo Timbrio, el qual venia a pie con vnas esposas a las manos, y vna foga a la garganta, los ojos enclauados en el Crucifixo que delante lleuaua, diziendo, y protestando a los clerigos que con el yuan, que por la cuenta q̄ pensaua dar en breues horas al verdadero Dios, cuyo retrato delante los ojos tenia, que nunca en todo el disculso de su vida auia cometido cosa por donde publicamēte mereciesse recebir tan ignominiosa muerte, y que a todos rogaua rogassen a los juezes le diesen algun termino, para prouar quan inocente estaua de lo que le acusauan. Confiderefe aqui (tanto la consideracion pudo leuantarse) qual quedaria yo al horrendo espectáculo que a los ojos se me ofrecia: no se que os diga señores, si no que quedé tan embelesado, y fuera de mi, y de tal modo quedé ageno de todos mis sentidos q̄ vna estatua de marmol deniera de parecer, a quien en aquel punto me miraua. Pero ya que el confuso rumor del pueblo, las leuandadas voces de los pregoneros, las lastimosas palabras de Timbrio, y las consoladoras de los sacerdotes, y el verdadero conocimiento de mi buen amigo, me huieron buelto de aquel embelesamiento primero, y la alterada sangre acudio a dar ayuda al desmayado corazón, y despertado en el la colera deuida ala notoria vengança de la ofensa de Timbrio, sin mirar al peligro

gro que me ponía, sino al de Timbrio, por ver
podia librarle, ò seguirle hasta la otra vida, cõ
co temor de perder la mia, echè mano a la
pada, y cõ mas que ordinaria furia, entre por
medio de la confusa turba, hasta que lleguè
londe Timbrio yua, el qual no sabiendo si en
quecho fuyo tantas espadas se auian desem-
ynado, con perplexo y angustiado animo es-
ta mirando lo que passana, hasta que yo le di-
xi: Adonde està o Timbrio el esfuerço de tu
valeroso pecho? que esperas? o que aguardas?
que no te fauoreces de la ocasion presente?
ocura verdadero amigo saluar tu vida, en tan-
to q̃ esta mia haze escudo a la fin razon q̃ segun
to aqui te es hecha. Estas palabras mias, y
conocerme Timbrio, fue parte para q̃ olui-
do todo temor, rompiesse las ataduras o es-
casas de las manos, mas todo su ardimiento
era poco, si los sacerdotes de compasion mo-
dos, no ayudará su desseo, los quales toman-
do en peso a pesar de los que estoruar lo que-
rian, se entraron con el en vna Iglesia que allí
esto estaua: dexandome a mi en medio de to-
da la justicia, que con grande instancia procu-
ra prenderme: como al fin lo hizo: pues a tan-
tas fuerças juntas, no fue poderosa la sola mia
resistir las. Y con mas ofensa (que a mi pare-
ce) mi pecado merecia, a la carcel publica heri-
do de dos heridas me llevaron, el atreuimiento
yo, y el auerse escapado Timbrio augmètò mi
culpa,

Libro segundo,

culpa, y el enojo en los juezes, los quales cõde-
nando bien el exceso por mi cometido : pare-
ciendoles ser justo que yo muriesse : y luego
la cruel sentencia pronunciaron : y para otro dia
guardauan la execucion. Llego a Timbrio en
triste nueua alla en la Iglesia dõde estaua : y se-
gun yo despues supe, mas alteracion le dio
sentencia q̃ le auia dado la de su muerte : y
librarme della de nuevo se ofrecio a entregar-
otra vez en poder de la justicia: pero los sacer-
dotes le aconsejaron q̃ seruia de poco aquello
antes era añadir mal a mal, y desgracia a des-
gracia, pues no seria parte el entregarse el para
yo fuesseuelto, pues nolo podia ser, sin ser ca-
tigado dela culpa cometida. No fuerõ menores
pocas razones para persuadir a Timbrio, no
diessse a la justicia. Pero soslegosse, cõ propo-
sito en su animo de hazer otro dia por mi lo que
por el auia hecho, por págarme en la misma
neda, ò morir en la demanda. De toda su inten-
cion fuy auisado, por vn clérigo que a confes-
sion me vino, cõ el qual le embiè a dezir, q̃ el mejor
remedio q̃ mi desdicha podia tener, era, q̃ el
saluasse: y procurasse q̃ con toda breuedad,
Virrey de Barcelona supiesse todo el suceso
antes que la justicia de aquel pueblo, la execu-
tasse en el. Supe tãbien la causa porq̃a mi amigo
Timbrio lleuaua al amargo suplicio, segun
me cõtò el mesmo sacerdote, que os he dicho
y fue, que viniendo Timbrio caminando por el
Reyno

Reyno de Cataluña, ala salida de perpiñan, dieron có el vna cantidad de vandoleros, los quales tenian por señor, y cabeça, a vn valeroso cauallero Catalan, q̃ por ciertas enemistades auia en la compañía, como es ya antiguo vso de aquel Reyno, quando los enemistados son personas de cuenta salirse a ella, y hazerse todo el mal que puedē, no solamēte en las vidas, pero en las haziēdas: Cosa agena de toda Christianidad, y digna de toda lastima. Succedio, pues que al tiempo que los vandoleros estauan ocupados en quitar a Timbrio lo q̃ lleuaua, llegó en aquella sazón el señor, y caudillo dellos, y como en fin era cauallero, no quiso que delante de sus ojos, agrauio alguno a Timbrio se hiciesse: antes pareciēdole hōbre de valor, y prendas, le hizo mil cortesefes ofrecimientos, rogādole, que por aquella noche se quedasse con el en un lugar alli cerca, que otro dia por la mañana le daria vna señal de seguro, para que sin temor alguno pudiesse seguir su camino hasta salir de aquella prouincia. No pudo Timbrio dexar de hazer lo que el cortes cauallero le pedia, obligado de las buenas obras del recibidas: fueronse juntos, y llegaron a vn pequeño lugar, donde por los del pueblo alegremente recibidos fueron. Mas la fortuna, que hasta entonces con Timbrio se auia burlado, ordenò que aquella mesma noche diessen con los vandoleros vna compañía de soldados, solo para

Libro segundo,

este efeto juntada, y auriendolos cogido de sobresalto, cō facilidad los desbarataron: y puesto q̃ no pudierō prēder al caudillo, prendieron, y mataron a otros muchos, y vno delos presos fue Timbrio, a quiē tuuierō por vn famoso falsificador, q̃ en aquella compaña andaua: y segun se deue imaginar, sin duda le deuia de parecer mucho, pues con atestiguar los demas presos aquel no era el q̃ pensauan, contando la verdad de todo el caso, pudo tanto la malicia en el pecho de los juezes, q̃ sin mas aueriguaciones, le sentenciaron a muerte: la qual fuera puesta en efeto, si el cielo fauorecedor de los justos intentos, no ordenara q̃ las galeras se fuesen: y yo en tierra quedasse, para hazer lo q̃ hasta agora os he contado, que hize. Estauase Timbrio en la Iglesia, y yo en la carcel, ordenando de partirse aquella noche a Barcelona: y yo que esperando estaua en que pararia la furia de los ofendidos juezes: con otra mayor desventura suya, Timbrio y yo de la nuestra fuymos librados. Mas ojala fuera seruido el cielo, que en mi solo se executara la furia de su yra, con tal que la alcanaran de aquel pequeño, y desventurado pueblo que a los filos de mil barbaras espadas tuuo presto el miserable cuello. Poco mas de media noche seria, hora acomodada a facinorosos insultos, y en la qual la trabajada gente suele entregar los trabajados miembros en braços del dulce sueño, quando improuisamente por todo el pueblo

•
pueblo se leuantò vna confusa vozeria, dizien-
do: Al arma, al arma, que Turcos ay en la tierra.
Los ecos destas tristes voces, quien duda que
no causaron espanto en los mugeriles pechos:
y aun pusieron confusion en los fuertes animos
de los varones. No se que os diga señores, sino
que en vn punto la miserable tierra començò a
arder cò tanta gana, que no parecia sino que las
mesmas piedras con que las casas fabricadas es-
tauã, ofreciã acomodada materia al encendido
furgo, que todo lo consumia. A la luz de las fu-
riosas llamas, se vieron reluzir los barbaros al-
fanjes, y parecerse las blancas tocas de la Turca
gente q̃ encendida con figures, o hachas de du-
ro azero, las puertas de las casas derribauan, y
entrando en ellas, de Christianos despojos salia
targados. Qual lleuaua la fatigada madre, y
qual el pequenuelo hijo, que con cãfados y de-
biles gemidos, la madre por el hijo, y el hijo
por la madre, preguntaua, y alguno se q̃ huuo,
que con sacrilega mano estoruò el cumplimien-
to de los justos desseos, de la casta reziẽ despo-
sada Virgen, y del esposo desdichado, ante cu-
yos llorosos ojos, o quiça vio coger el fruto de
q̃ el fin ventura pensaua gozar en termino bre-
ue. La confusion era tanta, tantos los gritos, y
mezclas de las voces tan diferentes, q̃ gran es-
panto ponian. La fiera, y endiablada canalla,
viendo quã poca resistencia se les hazia, se atre-
uieron a entrar en los sagrados Tēplos, y poner

Libro segundo

•

las descomulgadas manos en las santas reliquias, poniendo en el seno el oro con que guarnecidas estauan, y arrojandolas en el suelo como asgroso menosprecio. Poco le valia al sacerdote su santimonia, y al frayle su retraymento, y al viejo sus neuadas canas, y al moço su juventud gallarda, y al pequeño niño su inocēcia simple: que de todos lleuauan el saco aquellos descreydos perros. Los quales despues de abrasadas las casas, robados los templos, desfloradas las virgines, muerto los defensores, mas cansados que satisfechos de lo hecho, al tiempo que el alba venia, sin impedimento a'guno, se boluieron a sus baxeles, auiendolos ya cargado de todo lo mejor que en el pueblo auia, dexandolo le desfolado y sin gente, porque toda la mano gente se lleuauan, y la otra a la montaña, se auia recogido. Quien en tan triste espectaculo, pudiera tener quedas las manos; y enxutos los ojos? Mas ay que està tan llena de miserias nuestra vida, que tan doloroso succso como el que os he contado, huuo christianos coraçones que se alegraron. Y estos fueron los de aquellos que en la carcel estauan, que con la desdicha general, cobraron la dicha propia, porq̃ en son de yr a defender el pueblo, rompieron las puertas de la prision, y en libertad se pusieron, procurando cada vno, no de ofender a los contrarios, sino de saluar a si mesmos: entre los quales yo gozè de la libertad tã caramēte adquirida. Y

Y viendo que no auia quien hiziesse rostro
los enemigos, por no venir a su poder, ni tor-
rar al de la prision, desamparãdo el consumido
reble, con no muy pequeño dolor de lo que a-
a visto, y con el q̃ mis heridas me causauã, se-
ui a vn hombre q̃ me dixo : q̃ seguramente me
uaria a vn monesterio q̃ en aquellas monta-
as estaua, donde de nris llagas seria curado, y
in defendido, si de nuevo prẽder me quisiere:
guile en fin como os he dicho, con desseo de
ber que auria hecho la fortuna de mi amigo
imbrío: el qual como despues supe, con algu-
s heridas se auia escapado, y seguido por la
ôtaña, otro camino diferente del que yo lle-
ua: vino a parar al puerto de Rosas, donde es-
uo algunos dias, procurando saber q̃ suceſſo
ria sido el mio, y q̃ en fin sin saber nuevas al-
mas se partio en vna naue, y cõ prospero viẽ-
llegò a la grã ciudad de Napoles. Yo bolui a
urcelonã, y alli me acomodè de lo q̃ me nester
ia. Y despues ya sano de mis heridas, tornè a
guir mi viaje, y sin sucederme reues alguno
guè a Napoles, donde hallè enfermo a Tim-
io: y fue tal el cõtento q̃ en vernos los dos re-
dimos, q̃ no me siento cõ fuerças para encare-
rosle por agora. Alli nos dimos cuẽta de nuelas
vidas, y de todo aquello q̃ hasta aquel mo-
ento nos aũia sucedido, pero todo este plazer
io, se aguaua cõ ver a Timbrío, no tã bueno co-
o yo quisiera, antes tã malo, y de vna enferme-

dad tan estraña, que si yo a aquella fazon no llegara, pudiera llegar a tiempo de hazerle las obsequias de su muerte, y no solenizar las alegrías de su vista. Después que el huuo sabido de mi todo lo que quiso, có lagrimas en los ojos, me dixo. Ay amigo Silerio, y como creo que el cielo procura cargar la mano en mis desventuras, para que dandome la salud por la vuestra, quede yo cada dia con mas obligacion de seruiros. Palabras fueron estas de Timbrio, que me enternecieron, mas por parecerme de comedimientos tan poco vsados entre nosotros, me admiraron. Y por no cansaros en dezirnos punto por punto lo que yo le respondi, y lo que el mas replicò: solo os dire, que el desdichado de Timbrio, estaua enamorado de vna señora principal de aquella ciudad, cuyos padres eran Españoles, aunque ella en Napoles auia nacido: su nombre era Nisida, y su hermosura tanta que me atreuo a dezir, que la naturaleza cifrò en ella el estremo de sus perfecciones: y andauan tana vna en ella la honestidad, y belleza que lo que la vna encendia la otra enfriaua, y los desseos que su gentileza hasta el mas subido Cielo leuantaua, su honesta grauedad hasta lo mas baxo de la tierra abatia. A esta causa estaua Timbrio tan pobre de esperança, quan rico de pensamientos: y sobre todo falto de salud, y en terminos de acabar la vida sin descubrirlos. Tal era el temor, y reuerencia que auia
cobrado

cochado a la hermosa Nisida. Pero despues que tuue bien conocida su enfermedad, y huue visto a Nisida, y considerado la calidad, y nobleza de sus padres, determinè de posponer por el la hazienda, la vida, y la honra, y mas si mas tuuiera, y pudiera. Y assi usè de vn artificio el mas extraño q̃ hasta oy se aura oydo, ni leydo: y fue, que acordè de vestirme como truhan, y con vna guitarra entrarme en casa de Nisida, que por ser (como ya he dicho) sus padres de los principales de la ciudad, de otros muchos truhanes era continuada. Pareciole bien este acuerdo a Timbrio, y resignò luego en las manos de mi industria, todo su contento. Hize yo hazer luego muchas, y diferentes galas, y en viendome comencè a ensayarme en el nuevo oficio del àte de Timbrio, que no poco reya de verme tan truhanamente vestido: y por ver si la habilidad correspondia al habito me dixo, que haziendo cuenta que el era vn gran principe, y que yo de nuevo yenia a visitarle, le dixesse algo. Y si yo no me acuerdo mal, y si vos otros señores no os cansays de escucharme direos lo que entonces le cantè, con ser la primera vez. Todos dixeron que ninguna cosa les daria mas contento, que saber por extenso todo el suceso de su negocio, y que assi le rogauan que ninguna cosa por de poco momento que fuesse, dexasse de còtarles. Pues essa licencia me days dixo el hermitaño, no quiero dexaros de dazir

Libro segundo,

como comencé a dar muestras de mi locura: que
fue con estos versos que a Timbrio canté, ima-
ginando ser vn gran señor a quien los dezia.

S I L E R I O.

De principe, que en el suelo
va por tan justo niuel
que se puede esperar del
que no sean obras del cielo.

No se vee en la edad presente,
ni se vio en la edad passada
republica gouernada
de principe tan prudente.
Y del que mide su zelo,
por tan christiano niuel
que se puede esperar del
que no sean obras del cielo.

Del que trae por bien ageno
sin codiciar mas despojos,
misericordia en los ojos
y la justicia en el seno.
Del que lo mas deste suelo
es lo menos que ay en el,
que se puede esperar del,
que no sean obras del cielo.

La liberal fama vuestra
que hasta el cielo se leuanta
de que reneya alma santa

nos dà indicio, y clara muestra,
 Del que no discrepa vn pelo
 de ser al cielo fiel,
 que se puede esperar del
 que no sean obras del cielo.

Del que con christiano pecho
 siempre en el rigor se tarda
 ya la justicia le guarda
 con clemencia su derecho.
 De aquel que leuanta el buelo
 do ninguno llega a el
 que se puede esperar del,
 que no sean obras del cielo.

Estas, y otras cosas de mas risa, y juego can-
 entonces a Timbrio, procurando acomo-
 el brio, y donayre del cuerpo a que en to-
 liesse muestras de exercitado truhan, y sali
 bien con ello que en pocos dias fuy conoci-
 le toda la mas gente principal dela ciudad,
 fama del truhan Español, por toda ella bo-
 . Hasta tanto que ya en casa del padre de
 ida me desseaun ver, el qual desseo les cum-
 ra yo con mucha facilidad, si de industria
 aguardara a ser rogado. Mas en fin no me
 le escusar, que vn dia de vn banquete alla
 uesse, donde vi mas cerca la justa causa que
 nbrio tenia de parecer, y la que el cielo me
 para quitarme el contento todos los dias q̃

Libro segundo,

en esta vida durare. Vi a Nisida, a Nisidia vi, para no ver mas, ni ay mas q̄ ver despues de averla visto. O fuerça poderosa de amor, cōtra quiē valē poco las poderosas nuestras, y es posible que en vn punto, en vn momento; los reparos y pertrechos de mi lealtad, pusieses en terminos de dar con tōdos ellos por tierra? Ay que si se tardara vn poco en socorrerme la consideraciō de quien yo era, la amistad que a Timbrio deuia, el mucho valor de Nisida, y el afrētofo habito en que me hallaua: que todo era impedimento, a que cō el nueuo y amoroso desseo que en mi auia nacido, no naciesse tambien la esperanza de alcançarla, que es el arrimo cō que el amor camina, o buelue atras en los enamorados principios. En fin vi la belleza q̄ os he dicho, y porque me importaua tanto el verla, siēpre procurē grangear el amistad de sus padres, y de todos los de su casa. Y esto con hazer del gracioso, y bien criado, haziendo mi oficio con la mayor discreciō, y gracia a mi posible. Y rogādome vn cauallero, q̄ aquel dia a la mesa estaua, que alguna cosa en loor de la hermosura de Nisida cātasse: quiso la ventura, q̄ me acordasse de vnos versos q̄ muchos dias antes para otra ocasion casi semejante, yo auia hecho, y siruiēdome para la presente, los dixe, q̄ erā estos,

S I L E R I O.

• Nisida con quien el cielo,
• tan liberal se ha mostrado,

que

en daros a vos, dio al suelo,
imagen y traslado
quanto encubre su velo.
El no tuuo mas que os dar
vos mas que desfeear
facilidad se entiende
lo posible pretende
en os pretende loar,

Esta beldad peregrina
perfeccion soberana
al cielo nos encamina,
s no es posible la humana
te la lengua diuina.
Iga, bien se conuiene
al alma que en si contiene
tan alto, y milagroso
e dieffe el velo hermoso,
que el mundo tuuo, ò tiene,

mò del Sol los cabellos
fesgo cielo la frente,
az de los ojos bellos
a estrella mas luziente
ya no da luz ante ellos.
no quien puede, y se atreue
grana, y a la nieue
ò las colores bellas
lo mas perfeto dellas
s mexillas se deue.

Libro segundo.

De marfil, y de coral
formò los dientes, y labios
do sale rico caudal
de agudos dichos, y sabios
y armonia celestial.

De duro marmol ha hecho
el blanco, y hermoso pecho,
y de tal obra ha quedado
tanto el suelo mejorado
quanto al cielo satisfecho.

Con estas y otras cosas que entonces cantè
quedaron todos tan mis aficionados, especial-
mente los padres de Nisida, que me ofrecieron
todo lo que menester huvièssè, y me rogaron
que ningun dia dexasse de visitarlos. Y asì sin
descubrirse, ni imaginarse mi industria, vine a
salir con mi primero disignio, q̃ era facilitar la
entrada en casa de Nisida: la qual gustaua en es-
tremo de mis desembolturas. Pero ya que los
muchos dias, y la mucha conuersacion mia, y la
grande amistad que todos los de aquella casa
me mostrauan, viuieron quitado algunas som-
bras al demasido temor que de descubrir mi
intento a Nisida tenia: determinè ver a do lle-
gaua la ventura de Timbrio, que solo de mi so-
licitud la esperaua. Mas ay de mi, que yo estaua
entonces mas para pedir medicina para mi lla-
ga, que salud para la agena: porque el donayre
belleza, discreciõ, y grauedad de Nisida, auia
hecho

mi alma tal efeto, q̃ no estaua en mismo de dolor, y de amor puesta, que llamado Timbrio. A vuestra consideracreta, dexo el imaginar, lo que podia i coraçon, a quien de vna parte comas leyes de la amistad, y de otra las ins de cupido, porque si las vnas le obli no salir de lo que ellas, y la razõ le pē is otras le forçauan que tuuicse cuenta ue a su contēto era obligado. Estos fors, y combates me apretauã: de manera rocurar la salud agena, comence a du t propria, y a ponerme tã flaco, y ama caufaua general compassiõ a todos los mirauã, y los q̃ mas la molstrauan, eran es de Nisida: y aun ella mesma cõ lim ristianas entrañas me rogò muchas ve: : la causa de mi enfermedad le dixesse, idome todo lo necessario para el reme t, Ay dezia yo entre mi, quando Nisi ofrecimientos me hazia, y con quanta l hermosa Nisida, podria remediar vue o, el mal que vuestra hermosura ha he io precieme tanto de buen amigo, que tuuiesse tan cierto mi remedio como le or imposible, y incierto seria que le Y como estas consideraciones en aque antes me turbassen la fantasia, no acer esponder a Nisida cosa alguna : de lo a y otra hermana suya, que Blanca se llamaua

Libro segundo,

•

llamaua (de menos años, aun que no de menor discrecion y hermosura q̃ Nisida) estauan maravilladas, y con mas desseo de saber el origen de mi tristeza, con muchas importunaciones me rogauan q̃ nada de mi dolor les encubriese. Viendo pues yo, que la ventura me ofrecia la comodidad de poner en efeto lo que hasta aquel punto mi industria auia fabricado. Vn vez q̃ a caso la bella Nisida y su hermana a si las se hallauan, tornando ellas de nuevo a pedirme lo que tãtas vezes, les dixen: No pensay señoras que el silencio que hasta agora he tenido en no deziros la causa de la pena que imaginays que siento, lo aya causado tener yo por desseo de obedeceros, pues ya se sabe que si a gun bien mi abitado estado en esta vida tiene es auer grangeado con el venir a terminos de conoceros y como criado seruiros: solo ha sido la causa, imaginar que aunque la descubriera seruiro para mas de daros lastima, viendo qual es el remedio della: pero ya que me es forçoso satisfaceros en esto. Sabreys señora que en esta ciudad esta vn cauallero natural de mi mesma patria, a quien tengo por señor, por amparo y por amigo, el mas liberal, discreto, gentil hombre que en gran parte hallarse pueda, el qual esta aqui ausente dela amada patria por ciertas quistiones q̃ alla le sucedieron, que le forçaron a venir a esta ciudad, creyendo que alla en la suya dexaua enemigos, acá en la agna r

na no le faltaran amigos , mas hale salido tã al reues su pensamiento, q̃ a vn solo enemigo que el mismo(sin saber como) aqui se ha procurado, le tiene puesto en tal estremo, que si el cielo no le socorre , con acabar la vida , acabara sus amistades y enemistades. Y como yo conozco el valor de Timbrio(que este es el nombre del cauallero cuya desgracia os voy contando) y se lo q̃ perdera el mundo en perderle, y lo que yo perderè si le pierdo : doy las muestras de sentimiento que aueys visto , y aun son pocas, segun a lo q̃ me obliga el peligro en que Timbrio esta puesto. Bien se que desseareys saber señoras quien es el enemigo que a tan valeroso cauallero como es el que os he pintado tiene puesto en tal estremo , pero tambien se que en dizièdoosle, no os marauillareys sino de como no le tiene ya consumido y muerto. Su enemigo es amor , vniuersal destruydor de nuestros sosiegos y bienandanças . Este fiero enemigo tomò possession de sus entrañas. En entrando en esta ciudad, vio Timbrio vna hermosa dama de singular valor y hermosura: mas tan principal, y honesta, q̃ jamas el miserable se ha auenturado a descubrirle su pensamiento. A este punto llegaua yo, quando Nisida me dixo. Por cierto Astor (que entonces era este el nombre mio) q̃ no se yo si crea q̃ esse cauallero sea tan valeroso, y discreto como dizes, pues tã facilmente se ha dexado, rendir a vn mal desseo tan

recien

recien nacido, entregandose tan sin ocasión;
guma en los brazos de la desesperación; y aunq
a mi se me alcãça poco de estos amorosos efeto
toda via me parece que es simplicidad y flaq
za, de dexar el q se vee fatigado dellos de de
cubrir su pensamiento a quiẽ se le causa, pue
que sea del valor q imaginar se puede, porq
que afreña se le puede seguir a ella de saber q
bien querida, ò a el, que mayor mal de su aze
y de sabrida respuesta, que la muerte q el mi
mo se procura callando? Y no seria bien q p
tener vn juez fama de riguroso, dexasse algu
de alegar de su derecho. Pero pongamos que
cede la muerte de vn amante, tan callado y t
meroso como esse tu amigo: dime, llamarias
cruel a la dama de quien estaua enamorado? r
por cierto, que mal puede remediar nadie la n
cessidad que no llega a su noticia, ni cae en
obligacion procurar saberla para remediarla
Afsi que Astor perdoname, que las obras d
esse tu amigo, no hazen muy verdaderas las a
banças que le das. Quando yo ohi a Nisida s
mejantes razones, luego quifiera con las m
descubrirle todo el secreto de mi pecho, m
como yo entendia la bondad y llaneza con q
ella las hablaua, huue de detenerme, y esper
mas sola y mejor coyuntura, y afsi le respond
Quando los casos de amor, hermosa Nisida, co
libres ojos se miran, tantos desatinos se ve
en ellos, que no menos de risa q de compassi
fo

son dignos: pero si dela sutil red amorosa se halla enlazada el alma, alli estan los sentidos tan trauados y tan fuera de su propio ser, que a la memoria solo sirue de tesorera y guardadora del objeto q̃ los ojos miraron: y el entendimiento en escudriñar y conocer el valor dela q̃ bien ama: y la voluntad de consentir de que la memoria, y entendimiento en otra cosa no se ocupen. Y assi los ojos veen como espejo de alindado, q̃ todas las cosas se les hazen mayores: ora crece la esperança quando son fauorecidos, ora el temor quando desechados: y assi sucede a muchos lo que a Timbrio ha sucedido, que pareciendoles alos principios altissimo el objeto a quien los ojos leuantaron, pierden la esperança de alcançarle, pero no de manera que no les diga amor alla dentro en el alma. Quien sabe? podria ser? y con esto anda la esperança (como decirse suele) entre dos aguas, la qual si del todo les desamparasse con ella huyria el amor, Y de aqui nace andar entre el temor y osar el corazón del amante affigido, q̃ sin auenturarse a decirle, se recoge y aprieta en su llaga, y espera aunque no sabe de quien el remedio de que se ve tan apartado. En este mismo estremo he yo hallado a Timbrio, aunque toda via a persuasiones mias ha escrito vna carta a la dama por quien muere, la qual me dio para que la diese, y mirasse si en alguna manera se mostraua en ella descomedido porque la enmendaria: encar

Libro segundo.

•

gome afsi mismo, que buscase ordẽ de ponerla en manos de su señora, que creo sera imposible, no porq̃ yo no me auenturare a ello, pero lo menos que auenturare sera la vida por seguirle, mas porque me parece que no he de hallar ocasion para darla. Veamosla, dixo Niñida, porque desseo ver como escriuen los enamorados discretos. Luego saquè yo vna carta del seno que algunos dias antes estaua escribiendo esperando ocasion de que Niñida la viesse: y freciendome la ventura esta, se la mostre, qual por auerla yo leydo muchas vezes, se me quedò en la memoria, cuyas razones eran esta

T I M B R I O A N I S I D A .

Determinado auia hermosa señora que el desastrado mio os diese noticia de quien yo era, pareciéndome ser mejor, que alabarades mi silencio en la muerte, que no q̃ vituperarad mi atreuimiento en la vida: mas porque imagino q̃ a mi alma conuiene partirse deste mundo en gracia vuestra, porque en el otro no le niegue amor el premio de lo que ha padecido, hago sabidora del estado en q̃ vuestra rareza me tiene puesto, que es tal que a poder significarle no procurara su remedio, pues por pocas cosas, nadie se ha de auenturar a ofender el valor estremado vuestro, del qual, y vuestra honesta liberalidad espero restaurar

ida para seruiros, o alcançar la muerte para nunca mas ofenderos.

Con mucha atencion estuu Nísida escuchando esta carta, y en acabandola de oyr dixo : No tiene de q agraniarse la dama a quien esta carta se embia, si ya de puro graue no da en ser melindrosa, enfermedad de quien no se escapa la mayor parate de las damas desta ciudad : pero con todo esso no dexes Astor de darsela, pues como ya te he dicho no se puede esperar mas mal de su respuesta, que no sca peor el que agora dizes que tu amigo padece. Y para mas animarte te quiero assegurar, que no ay muger tan recatada, y tã puesta en atalaya para mirar por su honra, que le pese mucho de ver y saber que es querida, porque entonces conoce ella que es vana la presuncion que de si tiene, lo qual seria al reues, si viesse que de nadie era solicitada. Bien se señora que es verdad lo que dizes, respondi yo, mas tengo temor que el atreuerme a darla, por lo menos me ha de costar, negarme de alli a delante la entrada en aquella casa, de que no menor daño me vendria a mi que a Timbrio. No quieras Astor, replicò Nísida, confirmar la sentencia que aun el juez no tiene dada. Muestra bué animo, que no es riguroso trance de batalla este a que te aventuras. Pluguiera al cielo hermosa Nísida, respondi yo, que en esse termino me viera, que de mejor gana ofreciera el pecho al peligro y rigor de mil contrapuestas

L

puestas armas, que no la mano a dar esta
 rosa carta a quien temo, que siendo co
 ofendida, ha de arrojar sobre mis om
 pena que la agena culpa merece, pero co
 estos incóuenientes pienso seguir seño
 sejo que me has dado. Puesto q̄ aguarda
 po en que el temor no tenga tan ocupad
 sentidos como agora, y en este entretãt
 plico, que haziendo cuenta q̄ tu eres a qu
 ta carta se embia, me des alguna respue
 lleue a Timbrio, para q̄ cō este engaño e
 tretenga vn poco, y a mi el tiempo y li
 siones me descubran lo que tengo de
 De mal artificio quieres vsar, respondi
 da, por que puesto caso que yo agora d
 nombre ageno alguna blanda o esquiua
 sta, no ves que el tiempo descubridor
 stros fines aclarara el engaño, y Timbr
 rà de ti mas que xoso q̄ satisfecho: quan
 que por no auer dado hasta agora respue
 mejantes cartas, no querria comenzar
 mentirosa y fingidamente: mas aunque
 contra lo que a mi mesma deuo, si me pr
 de dezir quiẽ es la dama, yo te dire q̄ di
 amigo, y cosa tal que el quede cōtento
 ra, y puesto que despues las cosas suceda
 ues de lo que el pẽsare, no por esso se au
 ra la mètira. Esso no me lo mãdes: Nisi
 pondi yo, porque en tanta confusion m
 el dezirte yo a ti su nombre, como me p

•
I darle a ella la carta, basta saber que es principal, y que sin hazerte agrauio alguno, no te de-
e nada en la hermosura, que con esto me pare-
e que la encarezco sobre quantas son nacidas.
lo me marauillo que digas esso de mi, dixo Ni-
da, pues los hombres de vuestra condiciõ y tra-
o, lisongear es su propio oficio. Mas dexando
odo esto a vna parte, porque desseo q̃ no pier-
las la comodidad de vn tan buẽ amigo, te aconsejo
que le digas que fuysses a dar la carta a su
lama, y que has passado cõ ella todas las razo-
es que conmigo sin faltar punto, y como leyõ
a carta, y el animo q̃ te daua para que a su da-
na la lleuassess, pensando que no era ella a quiẽ
enia, y q̃ aunque no te atreuisse a declarar del
odo, que has conocido della que quando sepa
er ella para quien la carta venia, no le causara
engañõ y desengañõ mucha pesadumbre. De-
ta suerte recibira el algun alijio en su trabajo:
despues al descubrir tu intencion a su dama
uedes responder a Timbrio lo que ella te res-
ondiere, pues hasta el pũto q̃ ella lo sepa, que-
a en fuerza esta mētira, y la verdad de lo q̃ su-
ediere, sin q̃ haga al caso el engañõ de agora:
admirado quedẽ dela discreta traça de Nisida,
aun no sin sospecha de la verdad de mi arti-
cio. Y assi besandõle las manos por el buen
ufo, y quedando cõ ella q̃ de qualquiera cosa
en este negocio succediere, el auia de dar par-
cular cuenta. Vine a cõtara a Timbrio todo lo

Libro segundo,

que con Nísida me auia sucedido, que fue para que la tuuiesse en su alma la esperar boluiesse de nuevo a sustentarle , y desterr su coraçon los ñublados del frío temor que sta entonces le tenian ofuscado, y todo esto se le acrecentaua el prometerle yo a passo, que los míos no serían dados sino a uicio suyo, y que otra vez que con Nísida llasse, sacaria el juego de maña có-tan bucesso como sus pensamientos merecian. cosa se me ha olvidado de deziròs, que en el tiempo que con Nísida y su hermaná hablando, jamas la menor hermaná habló, sino que có vn extraño silencio estuuó pre colgada de las mias. Y seos dezir sei que si callaua no era por no saber hablar con da discrecion y donayre, porq en estas domanas mostrò naturaleza todo lo que ella de y vale , y con todo esto no se si os digara que me huiera negado el cielo la vida de auerlas conocido , especialmente a Nísida principio y fin de toda mi desdicha : pero puedo hazer, si lo que los hados tienen ordenado , no puede por discursos humanos estarse. Yo quise, quiero, y quierre bien a Nísida sin ofensa de Timbrio , quanto lo ha movido bien mi cansada lengua, que jamas la hablé en fauor de Timbrio no fuesse , encubriendo siempre , con mas que ordinaria discrecion *pena propia* por remediar la agena. Su

res que como la belleza de Nisida tan escul-
 ida en mi alma quedò desde el primer punto
 de mis ojos la vieron, no pudiendo tener en
 el pecho tan rico tesoro encubierto, quando
 lo, o apartado alguna vez me haliaua, con al-
 mas amorosas y lamétables canciones le des-
 cubria con velo de fingido nombre. Y assi vna
 noche pensando que ni Timbrio, ni otro algu-
 no me escuchaua, por dar aliuio vn poco al fati-
 gado espíritu en vn retirado aposento, solo de
 sí laud acompañado, cãtè vnos versos que por
 verme puesto en vna confusion grauíssima, os
 saure de dezir, que eran estos.

S I L E R I O.

¿Que laberinto es este do se encierra
 la loca leuantada fantasia?
 ¿Quien ha buuelto mi paz en cruda guerra,
 en tal tristeza toda mi alegria?
 ¿Qual hado me truxo a ver la tierra
 que ha de seruir de sepultura mia?
 ¿Quien reduziera mi pensamiento
 termino que pide vn sano intento.

por romper este mi fragil pecho
 despojarme de la dulce vida
 quedasse el suelo, y cielo satisfecho,
 que a Timbrio guardè la fee deuida
 que me acordara el crudo hecho,
 o fuera de mi mesmo el homicida,
 as si yo acabo, en el acaba luego.

Libro segundo,

la amorosa esperanza, y crece el fuego,

Lluevan y caygan las doradas flechas
del ciego dios, y con rigor infano
al triste coraçon vengan derechas,
disparadas con fiera ayrada mano,
que aunque ceniza y poluo queden hechas
las heridas entrañas, lo que gano
en encubrir su dolorosa llaga
es rica de mi mal illustre paga.

Silencio eterno a mi cansada lengua
pondra la ley de la amistad sincera,
por cuya sin igual virtud desmengua
la pena que acabar jamas espera,
mas aunque nunca acabe, y ponga en mengu
la honra y la salud fera qual era
mi limpia fee, mas firme y contrastada
que roca en medio de la mar ayrada.

Del humor que derraman estos ojos,
y de la lengua el piadoso oficio
del bien que se le deue a mis enojos
y de la voluntad el sacrificio.
Llene los dulçes premios, y despojos
el caro amigo, y muelle se propicio
el cielo a mi desseo, que pretende
el bien ageno, y a si mismo ofendê,

Socorre o blando amor, leuanta, y guia:

niente en la ocasión dudosa,
 todo punto esfuerço embia
 a la lengua temerosa
 odra si lleva su ofadia
 a mas difícil cosa
 contra el hado y desventura,
 por a la mayor ventura.

Et á trasportado en mis cōtinuas ima-
 ges, fue ocasión para que yo no tuief-
 a en cantar estos versos que he dicho,
 axa voz como deuiera, ni el lugar do
 a tan escondido que estoruxa que de
 no fueran escuchados, el qual así co-
 yò, le vino al pensamiento que el mio,
 libre de amor, y que si yo alguno te-
 Nifida, segund se podia colegir de mi,
 aunque el alcãço la verdad de mis pē-
 , no alcãço la de mis deseos, antes en-
 lo ser al contrario de lo que yo pensa
 minò de ausentar se a quella misma no-
 se a donde de ninguno fuesse hallado,
 dexarme comodidad de que feto a Ni-
 esse. Todo esto fupe yo de vn paje fu-
 or de todos sus secretos, el qual vino a
 angustiado, y me dixo: Apudid señor
 que Timbrio mi señor y vuestro ami-
 nient dexar, y partirse esta noche, y no
 cho donde, sino q le apareje no se que
 y que a nadie diga que se parte princi-

Libro segundo,

•

palmente me dixo que a vos no lo dixesse, y este pensamiento le vino despues que estubo escuchando no se que versos que poco ha cantauades, y segun los estremos que le he visto hazer, creo que va a desesperarse, y por parecerme deuo antes acudir a su remedio, que a obedecer su mandado, os lo vengo a dezir, como a quien puede ser parte, para que no ponga en efeto tan dañado proposito. Con extraño sobresalto escuchè lo que el paje me dezia, y fuy luego a ver a Timbrio a su aposento, y antes que dentro entrasse me parè a ver lo que hazia, el qual estaua tendido encima de su lecho boca abaxo, derramando infinitas lagrimas, acompañadas de profundos suspiros, y con baxa voz y mal formadas razones, me parecia que estas dezia: Procura verdadero amigo Silerio alcançar el fruto que tu sollicitud y trabajo tiene bien merecido, y no quieras por lo que te parece que deues a mi amistad dexar de dar gusto a tu desseo, que yo refrenare el mio, aunque sea con el medio estremo de la muerte, que pues tu della me libreaste, quando con tanto amor y fortaleza al rigor de mil espadas te ofreciste, no es mucho que yo agora te pague en parte tan buena obra, con dar lugar a que sin el impedimèto que mi presencia causar te puede, gozes de aquella en que cifrò el cielo toda su belleza, y puso el amor todo mi contento. De vna sola cosa me pesa dulce amigo, y es que no puedo despedirme de ti en esta

a amarga partida, mas admite por discul-
er tu la causa della. O Nisida, Nisida, y
cierto esta de tu hermosura, que se ha de
la culpa del que se atreue a mirarla , con
a de morir por ella. Silerio la vio, y sino,
ra qual imagino que ha quedado, perdie-
gran parte conmigo la opinion que tiene
creto. Mas pues mi ventura assi lo ha que
epa el cielo q̃ no soy menos amigo de Si-
q̃ el lo es mio: y para muestras desta ver-
partese Timbrio de su gloria, de stierrese
onteto, vaya peregrino de tierra en tier-
ente de Silerio, y de Nisida, dos verdade-
mejores mitades de su alma : y luego con
a furia se leuanto del lecho, y abrio la puer
alladome alli me dixo: Que quieres ami-
les horas? ay por ventura algo de nuevo?
nto, le respondi yo, que aunque huuiera
no me pesara. En fin por no cansaros
o llegué a tales terminos con el , que le
di, y di a entender ser su imagin ació fal-
en quanto estaua yo enamorado , sino en
uien , porque no era Nisida , sino de su
na Blanca, y supelo dezir ello, de manera
lo tuuo por verdadero: y porque mas cre
ello diesse, la memoria me ofrecio vnas
is que muchos dias antes yo mesmo auia
a otra dama del mismo nombre, y dixe-
para la hermana de Nisida las auia com-
, las quales vinieron tan a proposito, que
aunque

Libro segundo.

aunque fea fuera del dezirlas aora no las quien
passar en silencio que, fueron estas.

S I L E R I O.

O blanca a quien rendida està la nieue,
y en condicion mas que la nieue elada,
no presumays ser mi dolor tan leue
que esteys de remediarle descuydada.
Mirad que si mi mal no ablanda y mueue
vuestra alma en mi desdicha conjurada
se boluera tan negra mi ventura
quanto foys blanca en nombre y hermosura

Blanca gentil en cuyo blanco pecho
el contento de amor se anida y cierra;
antes que el mio en lagrimas deshecho
se buelva poluo y miserable tierra:
mostrad el vuestro en algo satisfecho
del amor y dolor que el mio encierra
que esta sera tan caudalosa paga
que a quanto mal padezco satisfaga.

Blanca foys vos, por quien trocar queria
de oro el mas finissimo ducado,
y por tan alta possession, tendria
por bien perder la del mas alto estado.
Pues esto conoceys, ò Blanca mia
dexad esse desden de enamorado,
y hazed o Blanca que el amor acierte
a sacar si foys vos Blanca mi fuerte.

Pues

esto que con pobreza tal me hallara
 e tan sola vna blanca poseyera
 alla fuerades vos no me trocara
 r el mas rico que en el mundo huiera
 i mi ser en aquel ser tornara
 Iuan de espera en Dios dichoso fuera
 el tiempo que las tres blancas buscasse
 os o Blanca entre ellas os hallasse.

elante passara con su cuento Silerio, fino
 oruara el son de muchas çampoñas, y a-
 ados caramillos, que a sus espaldas se oya,
 uiendo la cabeça, vieron venir hàzia ellos
 vna doçena de gallardos pastores, puestos
 os hileras, y en medio venia vn dispuesto
 r, coronado con vna guirnalda de madre-
 , y de otras diferētes flores. Traya vn bas-
 n la vna mano, y con graue passo poco a po-
 mouia; y los demas pastores có el mesmo
 so, y tocando todos sus instrumentos, da-
 le si agradable y estraña muestra. Luego
 Elicio los vió conocio ser Daranio el pas-
 ue en medio trayan, y los demas ser to-
 circunuezinios que a sus bodas querian ha-
 , a las quales asì mismo Tyrñ y Damó vi-
 on, y por alegrar la fiesta del desposorio, y
 ar al nueuo desposado de aquella manera
 la aldea se encaminauan, pero viendo
 i que su venida auia puesto silēcio al cuen-
 Silerio, le rogò que aquella noche juntos
 en la

en la aldea la passassen, donde seria seruido a la voluntad possible, y haria satisfechas las fuyas con acabar el comenzado suceso. Silerio prometio, y a esta sazon llegó el monton de alegres pastores, los quales conociendo a Elcio, y Daranio a Tirsi y a Damon sus amigos con señales de grande alegría se recibieron, renouando la musica, y renouando el contento tornaron a proseguir el comenzado camino, ya que llegauán junto al aldea, llegó a sus oydos el son de la campona del desamorado Lenio, que no poco gusto recibieron todos, porque conocian la estremada condicion suya, y al como Lenio los vio y conocio, sin interrumpir el suauo canto, desta manera cantando haze lo que se vino.

L E N I O.

Por bienauenturada
por llena de contento y alegría
sera por mi juzgada,
tan dulce compañía,
fino siente de amor la tyrania.

Y befare la tierra
que pisa aquel que de su pensamiento
el falso amor destierra,
y tiene el pecho esento
desta furia cruel, deste tormento.

Y llamare dichoso
al rusti-

al rustico, aduertido ganadero,
que viue cuydadofo
del pobre manso apero
y muestra el rostro al crudo amor seuero.

Deste tal las corderas
antes que venga la fazon madura
feran ya parideras,
y en la ocasion mas dura
hallaran claras aguas y verdura.

Si estando amor ayrado
con el, pusiere en su salud desuio
lleuare su ganado
con el ganado mio
al abundoso pasto, al claro rio.

Y en tanto del encienso
el humo santo yra bolando al cielo,
a quien dezirle pienso
con pio y justo zelo
las rodillas postradas por el suelo.

O cielo santo y justo
pues eres protector del que pretende
hazer lo que es tu gusto,
a la salud atiende
de aquel que por seruirte amor le ofende.

No lleue este tyrano

Libro segundo

los despojos a ti solo devidos
antes con larga mano
y premios merecidos
restituye su fuerza a los sentidos.

En acabando de cantar Lenio, fue de todos los pastores cortesamente recebido, el qual como oyesse nòbrar a Damon y a Tyrsi, (a quien el solo por fama conocia) quedò admirado en ver su estremada presencia, y assi les dixo: que encarecimientos bastarian aunque fueran los mejores que en la eloquencia pudieran hallarse, a poder leuantar, y encarecer el valor vuestro, famosos pastores, si por ventura las niñerías de amor no se mezclaran con las veras de vuestros celebrados escritos? pero pues ya estays eticos de amor, enfermedad al parecer incurable, puesto que mi rudeza cò estimar y alabar vuestra rara discrecion, os pague lo que os deue, imposible sera que yo dexé de vituperar vuestros pensamientos. Si los tuyos tuvieras discreto Lenio, respòdio Tyrsi, sin las sombras de la vana opinion que los ocupa, vieras luego la claridad de los nuestros, y que por ser amorosos merecen mas glòria y alabança, que por ninguna òtra sutileza, o discrecion que encerrar pudieran. No mas Tyrsi, no mas, replicò Lenio, que bien se que con tantos y tan obstinados enemigos, poca fuerza tendran mis razones. Si ellas lo fueran, respondio Elicio, tan
amigos

ón de la verdad los que aquí estan, que
irlando la contradixeran, y en esto po-
Lenio, quan fuera vas della, pues no
no que aprueue tus palabras, ni aun
r buenas tus intenciones. Pues afe, di-
o, que no te salue a ti la tuya o Elicio,
lo el ayre a quien continuo acrecien-
aspiros, y la yerua destos prados, que
ndo có tus lagrimas, y los versos que
ia cantaste en las hayas de aquel bos-
uiste, que en ellos se vera que es lo que
as, y en mi vituperas. No quedara
respuesta, sino vierá venir hazia don-
estauan a la hermosa Galatea, con las
pastoras Florisa y Teolinda, la qual
conocida de Damon y Tyrsi, se auia
blanco velo ante su hermoso rostro.
y fueron de los pastores con alegre
ento recibidas, principalmente de los
dos Eligio y Erastro, que con la vista
sea tan extraño contento recibieron,
diendo Erastro disimularle, en señal
andar solo alguno, hizo señas a Elicio
mpaña tocasse, al son de la qual con
suaues acéntos, canto los siguientes

E R A S T R O.

¡yo los ojos bellos
e sol que estoy mirando,
se van apattando

vayase

Libro segundo,

vayase el alma tras ellos...

Sin ellos no ay claridad,

ni mi alma no la espere

que ausente dellos no quiere

luz, salud, ni libertad.

Mite quien puede estos ojos

que no es posible alaballo,

mas ha de dar por mirallos

de la vida los despojos.

Yo los veo, y yo los vi,

y cada vez que los veo

les doy vn nuevo desseo:

tras el alma que les di.

Ya no tengo mas que dar,

ni imagino mas que dè

sino por premio de mi fe

no se admite el dessear.

Cierta esta mi perdicion

si estos ojos do el bien sobra

los pusieron en la obra

y no en la sana intencion.

Aunque durasse este dia

mil siglos como desseo,

a mi que tanto bien veo

vn punto me parecia.

No haze el tiempo ligero

curso en alterar mi edad,

mientras miro la beldad
de la vida por quien muero.

En esta vista reposa
mi alma y halla sosiego,
y viue en el viuo fuego
de su luz pura hermosa.

Y haze amor tan alta prueua
con ella, que en esta llama
a dulce vida la llama
y qual fenix la renua.

Salgo con mi pensamiento
buscando mi dulce gloria,
y al fin hallo en mi memoria
encerrado mi contento.

Alli està, y alli se encierra
no en mandos, no en poderios,
no en pompas, no en señorios,
ni en riquezas de la tierra.

Y acabò su cuèto Erastro, y se acabò el cami-
e llegar al aldea, a dõde Tirsi, y Damõ, y Si-
en casa de Elicio se recogierõ, por no per-
la ocasiõ de saber en q̃ paraua el comẽçado
o de Silerio. Las hermosas pastoras Gala-
y Florisa, ofrecendo de hallarse el venidero
a las bodas de Daranio, dexaron a los pasto-
y todos, o los mas con el desposado se q̃da-
ellas a sus casas se fuerõ. Y aq̃lla misma no
solicitado Silerio de su amigo Erastro, y por
esleo que le fãtigaua de boluer a su ermita,
fin al suceso de su historia, como se vera en
guiente libro.

TERCERO

LIBRO DE GALATEA.



L regozijado aiboroto que con la ocasion de las bodas de Daranioa quella noche en el aldea auia, no fuo parte para q̃ Elicio, Tyrfi, Damoc y Erastro dexassen de acomodar en parte donde sin ser de alguno estoruidos pudiesse seguir Silerio su comenzada hiltoria, e qual despues que todos juntos grato silēcio prestaron, siguió desta manera. Con las fingidas estancias de Blanca, q̃ os he dicho q̃ a Timbrio dixē, quedò el satisfecho de que mi pena procedia no de amores de Nisida, sino de su hermana y con este seguro, pidiendome perdon de la falsa imaginacion q̃ de mi auia tenido, me tornò a encargar su remedio: y assi yo olvidado del mio, no me descuydè vn pūto, de lo que al suyo tocava. Algunos dias se passaró, en los quales la fortuna no me mostrò tã abierta ocasion como yo quisiera para descubrir a Nisida la verdad de mis pcnsamientos. Aunque ella siempre me preguntaua como a mi amigo en sus amores le yua,

si su dama tenia ya alguna noticia dellos. yo le dixe, q̃ toda via el temor de ofender me dexaua auenturar a dezirle cosa al De lo qual Nisida se enojaua mucho, y me ia couarde y de poca discreciõ, añadiẽdo q̃ pues yo me acouardaua, o que Timbrio ia el dolor que yo del publicaua, o q̃ yo tan verdadero amigo fuyo como dezia. esto fue parte para q̃ me determinasse y primera ocasion me descubriessse. Como lo dia que sola estaua, la qual escuchò con silẽcio todo lo q̃ dezirle quise, y yo co- mejor pude le encareci el valor de Tim- el verdadero amor q̃ le tenia, el qual era te, q̃ me auia mouido a mi tomar tan a- ejercicio como era el de truhã, solo por agar de dezirle lo q̃ dezia, añadiẽdo es- as razones q̃ a Nisida le deuio parecer q̃ ,mas no quiso mostrar entõces por pa- lo que despues con obras no pudo tener to, antes con grauedad, y honestidad es- reprehendio mi atreuimiento, acusò mi afcò mis palabras, y desmayò mi cõfian- o no de manera que me desterrasse de su- ia, que era lo que yo mas temia, solo cõ con dezirme que de alli adelante tuief- cuenta con lo que a su honestidad era o- , y procurasse que el artificio de mi mē- abito no se descubriessse. Conclusion fue : cerrò, y acabò la tragedia de mi vida,

Libro tercero,

•

pues por ella entendi que Nisida daria oydos las queexas de Timbrio. En que pecho pudo caber , ni puede el extremo de dolor que entóce en el mio se encerraua , pues el fin de su mayor desseo era el remate y fin de su cōtento. Alegruame el buen principio q̃ al remedio de Timbrio auia dado, y esta alegria en mi pesar redūdaua , por parecerme como era la verdad , que en viendo a Nisida en poder ageno , el proprio se acabaua. O fuerça poderosa de verdadera amistad, a quanto te estiēdes, y a quanto me obligaste, pues yo mismo forçado de tu obligacion, afilè con mi industria el cuchillo q̃ auia de degollar mis esperanças , las quales muriendo en mi alma, viuierō y refucitaron en la de Timbrio , quando de mi supo todo lo que con Nisida pasado auia : pero ella andaua tan recatada con el, y conmigo, que nunca de todo pūto dió a entēder q̃ de la sollicitud mia y amor de Timbrio se cōtentaua, ni menos se desdeñò de suerte , que sus sinfbores y desuios hiziesse a los dos abandonar la empresa. Hasta que auiendo llegado a noticia de Timbrio , como su enemigo Pransiles (aquel cauallero a quien el auia agrauiado en Xerez) desseoso de satisfazer su ira le embiaua a desafiar, señalándole cāpo franco y seguro, en vna tierra del estado del Duque de Grauiņa , dandole termino de seys meses desde entonces hasta el dia de la batalla. El cuydado deste auiso no fue parte para q̃ se delcuydaua

dasse de lo que a sus amores conuenia, antes
nueua sollicitud mia y seruicios suyos, vino
tar Nisida de manera, que no se mostraua
uia aunque la mirasse Timbrio, y en casa
is padres visitasse, guardando en todo tan
esto decoro, quãto a su volor era obligada.
candose ya el termino del desafio, y vien-
Timbrio serle inescusable aquella jornada,
terminò de partirse, y antes que lo hiziesse
iuio a Nisida vna carta, tal q̃ acabò con ella
n pũto, lo que yo en muchos meses atras, y
muchas palabras no auia començado. Ten-
a carta en la memoria, y por hazer al caso
ni cuẽto, no os dexare de dezir, q̃ assi dezia.

TIMBRIO A NISIDA.

id te embia aquel que no la tiene
lisida, ni la espera en tiempo alguno
por tus manos mismas no le viere.
ombre aborrecible de importuno
mo me adquiriran estos renglones
scritos con mi sangre de vno en vno.
la furia cruel de mis passiones
e tal modo me turban, que no puedo
uyr las amorosas sinrazones.
re vn ardiente osar, y vn frio miedo
rimado a mi fec, y al valor tuyo,
nientras esta recibes triste quedo.
ver que en escriuirte me destruyo
tienes a donayre lo que digo,

Libro tercero,

y entregas al desden lo que no es fnyo.
El cielo verdadero me es testigo
fino te adoro desde el mismo punto
que vi esse rostro hermoso y mi enemigo.
El verte y adorarte llegò junto,
porque quien fuera aquel que no adorara
de vn Angel bello el sin igual tra funto?
Mi alma tu belleza al mundo rara
vio tan curiosamente, que no quiso
en el rostro parar la vista clara.
Allà en el alma tuya vn parayso
fue descubriendo de bellezas tantas,
que dan de nueva gloria cierto auiso.
Con estas ricas alas te leuantas
hasta llegar al cielo, y en la tierra
al sabio admiras, y al que es simple espãta
Dichosa el alma que tal bien encierra,
y no menos dichoso el que por ella,
la fuya rinde a la amorosa guerra.
En deuda foy a mi fatal estrella
que me quiso rendir a quien encubre
en tan hermoso cuerpo alma tan bella.
Tu condicion señora me descubre
el defengañ de mi pensamiento,
y de temor a mi esperança cubre.
Pero en fe de mi justo honroso intento
hago buen rostro a la desconfiança,
y cobro al postrer punto nuevo aliento.
Dizen que no ay amor sin esperança,
pienso que es opinion que yo no espero,

del amor la fuerza mas me alcanza.
 sola tu bondad te adoro y quiero,
 traydo tambien de tu belleza,
 que fue la red que amor tendio primero.
 a atraer con rara subtileza
 el alma descuydada libre mia;
 el amoroso nudo y su estrechez.
 tanta amor su mando y tyrania
 con qualquiera belleza en algun pecho;
 pero no en la curiosa fantasia.
 me mida no de amor el brazo estrecho
 que tiende en los cabellos de oro fino
 exando al que los mira satisfecho.
 en el pecho a quien llama alabastrino
 quien del pecho no passa mas adentro)
 ni en el marfil del cuello peregrino.
 o del alma el escondido centro,
 mira y contempla mil bellezas puras,
 que le acuden y salen al encuentro.
 tales y caducas hermosuras
 o satisfazena la inmortal alma
 de la luz perfecta no anda a oscuras.
 sin igual virtud lleva la palma,
 los despojos de mis pensamientos,
 a los torpes sentidos tiene en calma.
 esta fugecion estan contentos
 porque miden su dura amarga pena,
 con el valor de tus merecimientos.
 en el mar, y siembro en el arena
 quando la fuerza estraña del desseo

Libro tercero

a mas que a contemplarte me condena.
Tu alteza entiendo, mi baxeza veo,
y en estremos que son tan diferentes
ni a y medio que esperar, ni le posseo,
Ofrecense por esto inconuenientes,
tantos a mi remedio, quantas tiene
el cielo estrellas, y la tierra gentes.
Conozco lo que al alma le conuiene,
se lo mejor, a y lo peor me atengo,
lleuado del amor que me entretiene.
Mas ya Nisida bella al passo vengo
de mi con mortal ansia deseado,
do acabare la pena que sostengo.
El enemigo brazo leuantado
me espera, y la feroz aguda espada
contra mi con tu saña conjurado.
Presto sera tu voluntad vengada
del vano atreuimiento desta mia,
de ti sin causa alguna desechada.
Otro mas duro trance, otraagonia,
aunque fuera mayor que de la muerte,
no turbara mi triste fantasia.
Si cupiera en mi corta amarga suerte,
verte de mis deseos satisfecha
así como al contrario puedo verte.
La senda de mi bien hallola estrecha,
la de mi mal tan ancha y espaciosa
qual de mi desventura ha sido hecha.
Por esta corre ayrada y presurosa
la muerte en tu desden fortalecida,

de triunfar de mi vida desseosa.
or aquella mi bien va de vencida
de tu rigor señora perseguido
que es el que ha de acabar mi corta vida.
terminos tan tristes conducido
me tiene mi ventura, que ya temo
al enemigo ayrado y ofendido,
lo por ver el fuego en que me quemo
es yelo en esse pecho, y esto es parte
para que yo acouarde al passo estremo.
ue si tu no te muestras de mi parte
a quien no temera mi flaca mano,
aunque mas le acompañe esfuерço y arte?
ro si me ayudaras, que Romano,
o Griego Capitan me contrastara,
que al fin su intento no faliera vano?
or el mayor peligro me arrojara,
y de las fieras manos de la muerte
los despojos seguro arrebatara.
u sola puedes leuantar mi suerte
sobre la humana pompa, o derribarla
al centro do no ay bien con que se acierte.
ue si como ha podido sublimarla
el puro amor, quisiera la fortuna
en la dificil cumbre sustentarla,
ibido sobre el cielo de la luna
se viera mi esperança que aora yaze,
en lugar do no espera en cosa alguna.
al estoy ya que ya me satisfaze
el mal que tu desden ayrado esquivo

por tan estraños terminos me haze,
Solo por ver que en tu memoria viuo,
y que te acuerdas Nisida si quiera
de hazerme mal que yo por bien recibo.
Con mas facilidad contar pudiera
del mar los granos de la blanca arena,
y las estrellas de la octaua esfera.
Qué no las ansias, el dolor, la pena
a que el fiero rigor de tu aspereza
sin auerte ofendido me condena.
No midas tu valor con mi baxeza,
que al respeto de tu ser famoso
por tierra quedara qualquier alteza.
Asi qual soy te amo, y dezir oso
que me adelanto en firme enamorado
al mas subido termino amoroso.
Por esto no merezco ser tratado
como enemigo antes me parece
que deuria ser remunerado.
Mal con tanta beldad se compadece
tamaña crueldad, y mal asienta
ingratitude do tal valor florece.
Quisierate pedir Nisida cuenta
de vn alma que te di donde la echaste
o como estando ausente me sustenta?
Ser señora de vn alma no acetaste,
pues que te puede dar quien mas te quiera,
quan bien tu presuncion aqui mostraste.
Sin alma estoy desde la vez primera
que te vi por mi mal, y por bien mio,

o fuera mal sino te viera,
yo te di de mi aluedrio,
quieras por ti sola viuo
uede mucho mas tu poderio,
o de amor puro me auino
shago pues qual fenix luego
uerte de amor vida recibo,
i mi fe te pido y ruego
e creas Nisida, que es cierto
o ardiendo en amoroso fuego.
uedes ya despues de muerto
me a la vida, y en vn punto
ayrado conduzirme al puerto.
para conmigo en ti tan junto
er, y el poder, que es todo vno,
repar, y sin faltar vn punto,
por no ser mas importuno.

i las razones desta carta, ò las muchas
tes a Nisida auia dicho, assegurando-
adero amor que Timbrio la tenia, (o
uos seruicios de Timbrio, o los cie-
si lo tenian ordenado) mouieron las
de Nisida , para que en el punto que la
leer me llamasse, y cõ lagrimas en los
lixesse : Ay Silerio , Silerio , y como
osta de la salud mia has querido gran-
tu amigo. Hagan los hados, que a este
han traydo, cõ las obras de Timbrio
as tus palabras, y si las vnas y las otras
me

Libro tercero,

me han engañado, tome de mi ofensa vengança el cielo, al qual pongo por testigo de la fuerza que el desseo me haze, para que no le téga mas encubierto: mas ay quã liuiano descargo es este para tã pesada culpa, pues deuiera yo primero morir callando porq̃ mi honra viuiera, que cõ dezir lo que aora quiero dezirte, enterrarla a ella, y acabar mi vida. Confuso me tenian estas palabras de Nisida, y mas el sobre salto con que las dezia, y queriendo con las mias animarla a que sin temor alguno se declarasse, no fue menester importunarla mucho, que al fin me dixó, que no solo amaua pero q̃ adoraua a Timbrio, y que aquella volûtad tuuiera ella cubierta siempre, si la forçosa ocasion dela partida de Timbrio no la forçara a descubrir la. Qual yo quedè pastores oyendo lo que a Nisida dezia, y la voluntad amorosa que tener a Timbrio mostraua, no es posible encarecerlo: y aun es biẽ que carezca de encarecimiẽto, dolor que a tanto se estiende: no porque me pesasse de ver a Timbrio querido, sino de verme a mi impossibilitado de tener jamas contento, pues estaua y està claro que ni podia ni puedo viuir sin Nisida, a la qual como otras vezes he dicho, viendola enagenas manos puesta, era enagenarme yo de todo gusto, y si alguno la suerte en este trance me concedia, era considerar el bien de mi amigo Timbrio, y esto fue parte para que no llegasse a vn mesmo punto mi muerte. Y la
declara-

racion de la voluntad de Nisida, escuchela pude, y asegúrela como supe dela entrel el pecho de Timbrio, a lo qual ella me ndio, que ya no auia necesidad de asegurar aquello, porque estaua de manera que no, ni le conuenia dexar de creerme, y que ne rogaua si fuesse posible, procurasse de adir a Timbrio, buscasse algun medio hō- para no venir a batalla con su enemigo: poniendole yo ser esso imposible sin ir deshorrado, se sossegò, y quitandose dello vnas preciosas reliquias, me las dio, y a Timbrio de su parte las diessse. Que si mesmo concertado entre los dos, que ibia q̃ sus padres auian de yra ver el com- de Timbrio, y que llevarian a ella y a su ana consigo: mas porque no le bastaria el o de estar presente al riguroso trance de orio, que ella fingiria estar mas dispuesta, a qual ocasion se quedaria en vna casa de r donde sus padres auian de posar, que a legua estaua de la villa donde se auia de el combate, y que alli esperaria su mala na suerte, segū la tuiesse Timbrio. Man- : tambien que para acortar el desseo que ia de saber el suceso de Timbrio, que se yo conmigo vna toca blanca que ella io, y que si Timbrio venciesse me la ataf- raço, y boluiesse a darle las nuevas, y si : vencido que no la atasse, y assi ella sa-
bria

bria por la señal de la toca desde lexos el principio de su contêto, o el fin de su vida. Prometile de haze todo lo que me mandaua; y tomando las reliquias y la toca me despedi della con la mayor tristeza y el mayor contento que jamas tuue: mi poca ventura causaua la tristeza y la mucha de Timbrio el alegria. El supo de mi lo que de parte de Nisida le lleuaua; y quedò con ello tan lozano, contento; y orgulloso, que el peligro de la batalla q̃ esperaua por ninguno le tenia, pareciendole que en ser fauorecido de su señora, aun la mesma muerte contrastar no le podria. Passò aora en silencio los encarecimientos que Timbrio hizo para mostrarse agradecido a lo que a mi sollicitud deuia; porque fueron tales que mostraua estar fuera de seso tratando en ello. Esforçado pues y animado con esta buena nueva, començò a aparejar su partida, llevando por padrinos vn cauallero Español, y otro Napolitano. Y a la fama deste particular duelo se mouio a verlo infinita gente del Reyno, y yendo tambien alla los padres de Nisida, llevando con ellos a ella ya su hermana Blanca, y como a Timbrio tocaua escoger las armas, quiso mostrar que no en la ventaja dellas, sino en la razon que tenia fundaua su derecho, y asì las que escogio fueron espada y daga, sin otra arma defensiua alguna. Pocos dias faltauan al termino señalado, quando della ciudad de Napoles se partieron con otros muchos

caualleros, Nisida y su padre auíendò llevar primero ella, acordádomé muchas vezes no se olvidasse de nuestro concierto, pero ansada memoria que jams siruio sino de darme solas las cosas de mi disgusto, por mudar su condicion, se olvidò tanto de lo q̃ la me auia dicho, quanto vio que conue- ara quitarme la vida, o alomenos para po- ne en el miserable estado en que agora me Con grande atencion estauan los pastores chando lo que Silerio contaua, quando in- ompio el hilo de su cuento la voz de vn last- do pastor, que entré vnos arboles cantan- taua, y no tá lexos de las ventanas de la casa donde ellos estauan, que dexasse de oyrse lo que dezia. La voz era de fuerte, que pu- encio a Silerio, el qual en ninguna mane- rra quiso passar adelante, antes rogò a los de- pastores que la escuchassen, pues para lo que de mi cuento quedaua, tiempo auria abarlo. Hizieraseles de mal esto a Tyrsi, y on, sino les dixera Elicio, poco se perde- stores en escuchar al desdichado Mireno, n duda es el pastor que canta, y a quien ha lo la fortuna a terminos; que imagino que pera el ningũno en su contento. Como le esperar dixo Erastro, si mañana se despo- ranio con la pastora Silueria con quien el ua casarse? pero en fin hã podido mas con idres de Silueria las riquezas de Daranio,

que

Libro tercero,

que las habilidades de Mireno. Verdad dizes, replicò Elicio, pero con Silueria mas auia de poder la voluntad q̃ de Mireno tenia conocida que otro tesoro alguno : quanto mas que no es Mireno tan pobre, que aunque Silueria se casara con el fuera su necesidad notada. Por estas razones que Elicio, y Erastro dixeron, crecio el desseo en los pastores de escuchar lo que Mireno cantaua : y assi rogò Silerio que mas no se hablasse, y todos con atento oydo se pararon a escucharle, el qual afligido de la ingratitud de Silueria, viendo que otro dia con Daranio se desposaua, con la rabia y dolor que le causaua este hecho, se auia salido de su casa acompañado de solo su rabel, y combidandole la soledad y silencio de vn pequeño pradecillo que junto a las paredes de la aldea estaua, y confiado que en tan sossegada noche ninguno le escucharia, se sentò al pie de vn arbol, y templando su rabel desta manera cantando estaua.

M I R E N O.

Cielo sereno que con tantos ojos
los dulces amorosos hurtos miras,
y con tu curso alegras, o entristeces
a aquel que en tu silencio sus enojos
a quien los causa dize, o al que retiras
de gusto tal, y espacio no le ofraces
si a caso no careces
de tu benignidad para conmigo

pues

●
pues ya con solo hablar me satisfago,
y sabeys quanto hago
no es mucho que aora escuches lo que digo,
que mi voz lastimera
faldra con la doliente anima afuera.

Ya mi cansada voz, ya mis lamentos
bien poco ofenderan al ayre vano,
pues a termine tal, soy reduzido
que ofrece amor a los ayrados vientos
mis esperanças, y en agena mano
ha puesto el bien que tuue merecido.
Sera el fruto cogido
que sembrò mi amoroso pensamiento
y regaron mis lagrimas cansadas
por las afortunadas
manos, a quien faltò merecimiento,
y sobrà la ventura
que allana lo dificil y asegura.

Pues el que ve su gloria conuertida
en tan amarga dolorosa pena,
y tomando su bien qualquier camino
porque no acaba la enojosa vida?
porque no rompe la vital cadena
contra todas las fuerças del destino.
Poco a poco camino
al dulce trance de la amarga muerte,
y asì atreuido aunque cansado braço,
sufrid el embaraço.

Libro tercero

del viuir pues en salça nuestra suerte
saber que a amor le plaze
que el dolor haga lo que el hierro haze.

Cierta mi muerte està pues no es posible
que viua aquel que tiene la esperança
tan muerta, y tan ageno està de gloria
pero temo que amor haga imposible
mi muerte, y que vna falsa confiança
de vida (a mi pesar) a la memoria.
Mas que? si por la historia
de mis passados bienes la posseo,
y miro bien que todos son passados
y los graues cuydados
que triste agora en su lugar posseo
ella sera mas parte
para que della, y del viuir me aparte.

Ay bien vnico, y solo al alma mia
Sol que mi tempestad asserenaste
termino del valor que se dessea,
será posible que se llega el dia
donde he de conocer que me oluidaste?
y que permita amor que yo te vea?
Primero que esto sea
primero que tu blanco hermoso cuello
estè de agenos braços rodeado,
primero que el dorado
(oro es mejor dezir) de tu cabello
a Daranio enriquezca.

on fenecer mi vida el mal feneczca.

ladie por fe te tauo merecida
 mejor que yo, mas veo que es fe muerta
 que con obras no se manifiesta.
 i se estimara el entregar la vida
 el dolor cierto y a la gloria incierta,
 udiera yo esperar alegre fiesta.
 las no se admite en esta
 ruda ley que amor vsa, el buen desseo,
 ues es prouerbio antiguo entre amadores
 ue son obras amores,
 yo que (por mi mal) solo posseo
 voluntad de hazellas
 ue no me ha de faltar faltando en ellas?

n ti pensaua yo que se rompiera
 la ley, del auaro amor vsada
 astora, y que los ojos leuantaras
 vna alma de la tuya prisionera,
 a tu propio querer tan ajustada
 ue si la conocieras la estimaras.
 ense que no trocaras
 ia fe que dio muestras de tan buena
 or vna que quilata sus desseos,
 on los vanos arcos
 la riqueza de cuydados llena,
 tregastete al oro
 or entregarme a mi continuo al lloro.

Libro tercero

Abatida pobreza, causadora
deste dolor que me atormenta el alma,
aquel te loo que jamas te mira,
turboso en ver tu rostro mi pastora,
a su amor, tu aspereza puso en calma,
y así por no encontrarte el pie retira.
Mal contigo se aspira
a conseguir intentos amorosos
tu derribas las altas esperanças
y siembras mil mudanças
en mugeriles pechos codiciosos,
tu jamas perficionas
con amor el valor de las personas.

Sol es el oro cuyos rayos ciegan
la vista mas aguda, si se ceba
en la vana apariencia del prouecho.
A liberales manos no se niegan
las que gustan de hazer notoria prueva
de vn blando codicioso hermoso pecho.
Oro tuerce el derecho
de la limpia intencion y se sincera
y mas que la firmeza de vn amante
acaba vn diamante
pues su dureza buelue vn pecho cera
por mas duro que sea
pues se le da con el lo que desea.

De ti me pesa dulce mi enemiga
que tantas tuyas puras perfecciones

con vna auara muestra has afeado,
Tanto del oro te mostraste amiga
que echaste a las espaldas mis pasiones
y al oluido entregaste mi cuydado.

En fin que te has casado?

casado te has pastora, el cielo haga
tan buena tu eleccion como querrias,
y de las penas mias
injustas, no recibas justa paga,
mas ay que el cielo amigo
da premio a la virtud y al mal castigo.

Aqui dio fin a su canto el lastimado Mireno cõ
muestras de tãto dolor, que le causò a todos los
que le escuchauan, principalmente a los que le
conocian y sabian sus virtudes, gallarda dispo-
sicion, y honroso trato. Y despues de auer di-
cho entre los pastores algunos discursos, sobre
la estraña condicion de las mugeres, en espe-
cial sobre el casamiento de Silueria, que olui-
dada del amor, y bondad de Mireno, a las ri-
quezas de Daranio se auia entregado. Desseo-
sos de que Silerio diesse fin a su cuento, puesto
silencio a todo, sin ser menester pedirselo, el co-
mençò a seguir, diziendo: Llegando pues el dia
del riguroso trance, auiendose quedado Nisida,
media legua antes de la villa, en vnos jardines,
como conmigo auia concertado, con escusa que
dio a sus padres de no hallarse bien dispuesta:
al partirme della me encargò la breuedad de
mi tornada, con la señal de la toca, porque en

Libro tercero

traerla, o no, ella entendiese el bueno, o el mal suceso de Timbrio. Torneselo a prometer, agraviandome de que tanto me lo encargasse. Y con esto me despedi della, y de su hermana que con ella se quedaua. Y llegado al púesto del combate, y llegada la hora de comenzarle despues de auer hecho los padrinos de entrambos las ceremonias, y amonestaciones que en tal caso se requieren: puestos los dos caualleros en el estacada, al temeroso son de vna ronca tropeta: se acometieron con tanta destreza, y arte, que causaua admiracion en quien los miraua. Pero el amor, o la razon, que es lo mas cierto, que a Timbrio fauorecia, le dio tal esfuerço, que aunque a costa de algunas heridas, en poco espacio puso a su contrario de suerte, que teniendole a sus pies herido, y desangrado, le importunaua, que si queria saluar la vida se rindiese. Pero el desdichado Pransiles, le persuadia que le acabase de matar, pues le era mas facil a el, y de menos daño passar por mil muertes, que rendirse vna. Mas el generoso animo de Timbrio es de manera, que ni quiso matar a su enemigo, ni menos que se confesasse por rendido: solo se contentò con que dixesse, y conociese que era tan bueno Timbrio como el: lo qual Pransiles confesò de buena gana, pues hazia en esto tan poco que sin verse en aquel termino pudiera muy bien dezirlo. Todos los circunstantes que entendieron lo que Timbrio
con

on su enemigo auia passado, lo alabaron, y estimaron en mucho. Y a penas huue yo visto el feliz suceso de mi amigo, quando con alegria irreyle, y presta ligereza bolui a dar las nuevas Nisida. Pero ay de mi que el descuydo de entonces, me ha puesto en el cuydado de agora.) memoria, memoria mia, porque no la tuuiste para lo que tanto me importaua? Mas creó que staua ordenado en mi ventura, que el principio le aquella alegria fuesse el remate, y fin de todos mis contentos. Yo bolui a ver a Nisida con apresteza que he dicho, pero bolui sin ponerle la blanca toca al brazo. Nisida que con creído desseo estaua esperando, y mirando desde los altos corredores mi tornada, viédome bolir sin la toca, entendio que algun siniestro resaca a Timbrio auia sucedido, y creyolo, y finilo de manera, que sin far parte otra cosa, fallándole todos los espíritus, cayò en el suelo con extraño desmayo, que todos por muerta la tuvieron: quando ya yo lleguè, hallè a toda la gente de su casa alborotada, y a su hermana haciendo mi estremos de dolor sobre el cuerpo de triste Nisida. Quando yo la vi en tal estado, creído firmemènte q era muerta, y viendo que la yerça del dolor me yua sacando de sentido; temeroso que estando fuera del, no diessè, o descubriessè algunas muestras de mis pesamiètos, me di dela casa, y poco a poco bolui a dar las desdichadas nuevas, al desdichado Timbrio. Pero co

mo me huuieffen priuado las ansias de mi faga, las fuerças de cuerpo, y alma, no fueron t ligeros mis passos, que no lo huuieffen sido m otros que la triste nueva a los padres de Ní da lleuassen, certificandoles cierto, que de agudo parasísimo auia quedado muerta. Deu de oyr esto Timbrio, y deuio de quedar q yo quedè, sino quedò peor: solo se dezir, q quando lleguè a do pensaua hallarle, era ya go anohecido, y supe de vno de sus padrin que con el otra, y por la posta se auia partido Napoles, con muestras de tanto descontento como si de la contienda vencido, y deshonor salido huuiera. Luego imaginè yo lo que podia, y puseme luego en camino para segu le: y antes que a Napoles llegasse, tuue nue ciertas de que Nísida no era muerta, sino que auia dado vn desmayo que le durò veynta quatro horas, al cabo de las quales auia bu en sí con muchas lagrimas y sospiros. Con certidumbre desta nueva me consolè, y con n contento lleguè a Napoles, pensando hallar a Timbrio, pero no fue así, porque el caual ro con quien el auia venido, me certificò, e en llegando a Napoles se partio sin dezir c alguna; y que no sabia a que parte: solo ima naua, que segun le vio triste, y melancolico d pues de la batalla, que no podia creer sino c a desesperarse huuiesse ydo. Nuevas fueron tas que me tornaron a mis primeras lagrima

aun no contenta mi ventura con esto , ordenò,
que al cabo de pocos dias llegassen a Napoles
los padres de Nisida, sin ella, y sin su hermana:
las quales segun supe , y segun era publica voz
entrambas a dos se auian ausentado vna noche
viniendo con sus padres a Napoles, sin que se su-
piesse dellas nueva alguna. Tan confuso quedé
con esto, que no sabia que hazerme, ni dezirme:
y estando puesto en esta confusion tan estraña,
vine a saber, aunque no muy cierto, que Tim-
brio en el puerto de Gaeta en vna gruessá naue
que para España yua se auia embarcado, y pen-
sando que podia ser verdad , me vine luego a
España , y en Xerez, y en todas las partes que
imaginè, que podria estar, le he buscado, sin ha-
llar del rastro alguno: finalmente he venido a la
ciudad de Toledo , donde estan todos los pa-
rientes de los padres de Nisida: y lo que he al-
cançado a saber es, que ellos se bueluen a Tole-
do sin auer sabido nuevas de sus hijas. Viendo-
me pues yo ausente de Timbrio ageno de Nisi-
da, y considerando que ya que los hallasse, ha de
ser para gusto fuyo , y perdicion mia : cansado
ya, y defengañado de las cosas deste falso mun-
do en que viuimos , he acordado de boluer el
pensamiento a mejor norte , y gastar lo poco
que de viuir me queda, en seruicio del que esti-
ma los desseos, y las obras en el punto que me-
recen. Y asì he escogido este habito que veys,
y la hermita que aueys visto , adonde en dulce
sole-

soledad reprima mis deseos, y encamine mis obras a mejor paradero: puesto que como viene de tan atrás la corrida de las malas inclinaciones que hasta aquí he tenido, no son tan fáciles de parar, que no trascorran algo, y buelva memoria a combatirme, representandome las passadas cosas: y quando en estos puntos me veo, al son de aquella harpa que escogi por compañera en mi soledad, procuro aliviar la pesada carga de mis cuydados, hasta que el cielo le tenga, y se acuerde de llamarme a mejor vida.

Esta es pastores el suceso de mi desventura y si he sido largo en contarosle, es porque no le he sido ella corta en fatigarme. Lo que os ruego es, me dexeys boluer a mi hermita, porque aunque vuestra compañía me es agradable, he llegado a terminos que ninguna cosa me da gusto que la soledad. Y de aquí entenderéis la vida que passo, y el mal que sustento. Acabò con esto Silerio su cuento: pero no las lagrimas con que muchas vezes le auia acompañado. Los pastores le consolaron en ellas lo mejor que pudieron, especialmente Damon y Tyrssi, los quales con muchas razones le persuadieron a perder la esperanza de ver a su amigo Timbrio con mas contento que el sabria imaginar, pues no era posible, sino que tras tanta fortuna afluiese el cielo, del qual se deuia esperar que no consentiria que la falsa nueva de la muerte de Nisida, a noticia de Timbrio con mas verdad

ra relacion no viniessse antes que la desesperacion le acabasse. Y que de Nisida se podia creer y conjeturar, que por ver a Timbrio ausente se auria partido en furbusca: y que si entonces la fortuna por tan estraños accidentes los auia apartado, agora por otros no menos estraños sabria juntarlos. Todas estas razones, y otras muchas que le dixeron le consolaron algo, pero no de manera, que despertasse en la esperanza de verse en vida mas contenta, ni aun el la procurara, por parecerle, que la que auia escogido, era la que mas le conuenia. Gran parte era ya passada de la noche, quando los pastores acordaron de reposar el poco tiempo que hasta el dia quedaua; en el qual se auian de celebrar las bodas de Daranio y Silueria. Mas a penas auia dexado la blanca aurora el enfadoso lecho del cielo: quando dexaron los suyos todos los mas pastores de la aldea, y cada qual como mejor pudo, començo por su parte a regozijar la fiesta. Qual trayendo verdes ramos para adornar la puerta de los desposados, y qual con su tamborino y flauta les daua la madrugada, acullà se oia la regozijada gayta, acá sonaba el acordado rabel, alli el antiguo salterio, aqui los cursados albògues: quien con coloradas cintas adornaua sus castañeras para los esperados bayles, quien pulia, y repulian rusticos adereços para mostrarse galan a los ojos de alguna su querida pastorzilla, de modo

do que por qualquier parte de la aldea
 fuesse, todo sabia a contento, placer, y fiel
 lo el triste, y desdichado Mireno era a
 quien todas estas alegrías causauan suma
 za. El qual auíendose salido de la aldea, y
 ver hazer sacrificio de su gloria, se subió a
 costezuela que junto al aldea estaua: y al
 tándose al pie de vn antiguo fresno, pu
 mano en la mexilla, y la caperuça encaxa
 ra los ojos que en el suelo tenia clauado
 menço a imaginar el desdichado punto
 se hallaua, y quan sin poderlo estoruar ar
 ojos auia de ver coger el fruto de sus des
 esta consideracion le tenia de suerte, que
 un tan tierna, y amargamente, que ningun
 ta trance le viera, que con lagrimas no le
 pañara. A esta sazón Damon, y Tyrsi, E
 y Erastro, se leuataron, y assomandose
 ventana que al campo salia. Lo prime
 quíen pusieron los ojos, fue en el lasti
 Mireno, y en verle de la suerte que estaua
 nocieron bien el dolor que padecia: y me
 a compasión, determinaron todos de yu
 solarle, como lo hizieran, si Elicio no les
 gara que le dexaran yr a el solo, porque i
 naua que por ser Mireno tan amigo suyo
 el mas abiertamente que con otro, su dol
 municaria. Los pastores se lo concedie
 yendo allá Elicio, hallole tan fuera de si
 en su dolor trasportado, que ni le conoci

reno, ni le hablò palabra, lo qual visto por Elicio, hizo señal a los demas pastores que viniesen: los quales temiendo algun extraño accidente a Mireno sucedido, pues Elicio con priessa los llamaua, fueron luego allá, y vieron que estava Mireno con los ojos tan fixos en el suelo, y tan sin hazer mouimiento alguno, que vna estatua semejava, pues con la llegada de Elicio, ni con la de Tyrsi, Demon, y Erastro no boluio de su extraño embelesamiento, sino fue, que acabo de vn buen espacio de tiempo, casi como entre-dientes començò a dezir. Tu eres Silueria, Silueria? Si tu lo eres, yo no soy Mireno, y si soy Mireno, tu no eres Silueria, porque no es posible que estè Silueria sin Mireno, ò Mireno, sin Silueria. Pues quien soy yo desdichado? ò quien eres tu desconocida? yo bien se que no soy Mireno, porque tu no has querido ser Silueria, alomenos la Silueria que ser deuias, y yo pensaua que fueras. A esta fazon alçò los ojos, y como vio al rededor de si los quatro pastores, y conocio entre ellos a Elicio, se leuàtò, y sin dexar su amargo llanto, le echò los braços al cuello, diciendole. Ay verdadero amigo mio, y como agora no tendras ocasion de embidiar mi estado, como le embidiauas quando de Silueria me veyas fauorecido: pues si entonces me llamaste ven.uroso, agora puedes llamarme desdichado: y trocar todos los titulos alegres que en aquel tiempo me dauas, en los de pesar que aora puedes

des-darme. Yo si que te podrè llamar dichoso Elicio, pues te consuela mas la esperança que tienes de ser querido, que no te fatiga el verdadero temor de ser olvidado. Cõfuso me tienes, ò Mireno, respondio Elicio de ver los extremos que hazes, por lo que Siluerio ha hecho, sabiendo que tiene padres a quien ha sido justo auer obedecido. Si ella tuuiera amor replicò Mireno, poco inconueniente era la obligacion de los padres, para dexar de cumplir con lo que al amor deuia: de do vengo a considerar, ò Elicio, que si me quiso bien, hizo mal en casarse, y si fue fingido el amor que me mostraua, hizo peor en engañarme, y ofrecerme el desengaño a tiempo que no puede aprouecharme, sino es con dexar en sus manos la vida. No està en terminos la tuya Mireno, replicò Elicio, que tengas por remedio el acabarla, pues podria ser que la mudança de Silueria, no estutiesse en la voluntad, sino en la fuerça de la obediencia de sus padres: y si tu la quisiste limpia, y honestamente donze lla, tambien la puedes querer agora casada correspondiendo ella agora, como entonces a tus buenos, y honestos desseos. Mal conoces a Silueria Elicio, respondio Mireno, pues imaginas della que ha de hazer cosa de que pueda ser notada. Esta mesma razon que has dicho te condena, respondio Elicio: pues si tu Mireno sabes de Silueria que no hará cosa que mal le esté, en la que ha hecho no deue de auer errado. Sino ha

errado, respondió Mireno, ha acertado a quitarme todo el buen suceso que de mis buenos pensamientos esperaua: y solo en esto la culpo, q̃ nunca me aduirtio deste daño, antes temiendo del, con firme juramento me asseguraua que eran imaginaciones mias, y que nunca a la fuya auia llegado pensar con Daranio casarse, ni se casaria, si conmigo no, con el ni con otro alguno, aunque auenturara en ello quedar en perpetua desgracia con sus padres y parientes: y debaxo deste figuro, y prometimiento, saltar, y romper la fe agora de la manera que has visto, que razon ay que tal consienta? ò que coraçon que tal sufra? Aqui tornò Mireno a renouar su llanto, y aqui de nueuo le tuuieron la tima los pastores. A este instante llegaron dos zagales adonde ellos estauan, que el vno era pariente de Mireno, y el otro criado de Daranio, que ha llamar a Elicio, Tyrsi, Damon, y Erastro venia, porque las fiestas de su desposorio querian comenzar se. Pesauales a los pastores de dexar solo a Mireno: pero aquel pastor su pariente se ofrecio a quedar con el. Y aun Mireno dixo a Elicio, que se queria ausentar de aquella tierra, por no ver cada dia a los ojos la causa de su desuentura. Elicio le loò su determinacion, y le encargò, que do quiera que estuiesse le auisasse de como le yua. Mireno se lo prometio: y sacando del seno vn papel, le rogò que en hallando comodidad, se le diess a Silueria.

Y con

Libro tercero

**Y con esto se despidio de todos los pastores,
sin muestras de mucho dolor y tristeza. El que
no se huuo bien apartado de su presencia, quan-
do Elicio desseio de saber lo que en el papel
nia, viendo que pues estaua abierto, importa
poco leerle, le descogio, y combidando a
otros pastores a escucharle, vio que en el veni-
escritos estos versos.**

MIRENO A SILVERIA.

**El pastor que te ha entregado
lo mas de quanto tenia
pastora agora te embia
lo menos que le ha quedado.
Que es este pobre papel
adonde claro veràs
la fe que en ti no hallaràs,
y el dolor que queda en el.**

**Pero poco a caso haze
darte desto cuenta estrecha
si mi fe no me aprouecha
y mi mal te satisfaze.
No pienses que es mi intencion
quexarme porque me dexas,
que llegan tarde las quexas
de mi temprana passion.**

**Tiempo fue ya que escucharas
el cuento de mis enojos,**

• y aun si lloraran mis ojos
las lagrimas enxugaras.
Entonces era Mireno
el que era de ti mirado,
mas ay como te has trocado
tiempo bueno, tiempo bueno.

Si durara aquel engaño
templarase mi desgusto
pues mas vale vn falso gusto
que vn notorio y cierto daño.
Pero tu por quien se ordena
mi terrible mala andança,
has hecho con tu mudança
falso el bien, cierta la pena:

Tus palabras lisongeras
y mis credulos oydos
me han dado bienes fingidos
y males que son de veras.
Los bienes con su apariencia
crecieron mi sanidad
los males con su verdad
han doblado mi dolencia.

Por esto juzgo, y discierno
por cosa cierta y notoria
que tiene el amor su gloria
a las puertas del infierno.
Y que vn desden acarrea,

Libro tercero

y vn oluido en vn momento
desde la gloria al tormento
al que en amar no se emplea.

Con tanta presteza has hecho
este mudamiento extraño
que estoy ya dentro del daño
y no salgo del provecho.
Porque imagino que ayer
era quando me querías
o alomenos lo fingias
que es lo que se ha de creer.

Y el agradable fonido
de tus palabras sabrosas
y razones amorosas
aun me suenan en el oydo.
Estas memorias suaves
al fin me dan mas tormento
pues tus palabras el viento
lleuò, y las obras quien sabes.

Eres tu la que jurabas
que se acabassen tus dias
si a Mireno no querias
sobre todo quanto amabas?
Eres tu Silueria quien
hizo de mi tal caudal
que siendo todo tu mal
me tenias por tu bien.

O que titulos te diera
de ingrata, como mereces
si como tu me aborreces
tambien yo te aborreciera.
Mas no pudo aproucharme
del medio de aborrecerte
que estimo mas el quererte
que tu has hecho el oluidarme.

Triste gemido a mi canto
ha dado tu mano fiera
inuierno a mi primavera,
y a mi rifa amargo llanto.
Mi gafajo ha buuelto en luto,
y de mis blandos amores
cambio en abrojos las flores,
y en veneno el dulce fruto.

Y aun ditas, y en esto me daña,
que es el auerte casado,
y el auerme afsi oluidado
vna honesta honrrrosa hazaña.
Disculpa fuera admitida
si no te fuera notorio
que estaua en tu desposorio
el fin de mi triste vida.

Mas en fin tu gusto fue
gusto, pero fue justo
pues con premio tan injusto

Libro tercero,

pagò mi inuiolable fee.

La qual por ver que se ofrece
de mostrar la fee que alcança
ni la muda tu mudança
ni mi mal la defallece.

Quien esto vendra a entender
cierto estoy que no se assombre
viendo al fin que yo soy hombre,
y tu Silueria muger.

Adonde la ligereza
haze de contino assiento,
y adonde en mi el sufrimiento
es otra naturaleza.

Ya te contemplo casada,
y de serlo arrepentida,
porque ya es cosa sabida
que no estaras firme en nada.
Procura alegre lleuallo
el yugo que echaste al cuello
que podras aborrecello
y no podras desecharlo.

Mas eres tan inhumana,
y de tan mudable ser,
que lo que quisiste ayer
has de aborrecer mañana.
Y assi (por estraña cosa)
dira aquel que de ti hable,

hermosa pero mudable,
mudable pero hermosa.

No parecieron mal los versos de Mireno a
s pastores , fino la ocasion a que se auian he-
o , considerando con quanta presteza la mu-
nça de Silueria, le auia traydo a punto de de-
nparar la amada patria y queridos amigos,
merofo cada vno que en el suceso de sus pre-
nsiones lo mesmo le sucediesse. Entrados
es en el aldea, y llegados a donde Daranio y
lueria estauan, la fiesta se començò tã alegre y
gozijadamẽte, quanto en las riberas del Tajo
i muchos tiempos se auian visto : que por fer
ario vno de los mas ricos pastores de toda
uella comarca, y Silueria de las hermosas pa-
oras de toda la ribera , acudieron a sus bodas
da, o la mas pastoria de aquellos cõornos, y
si se hizo vna celebre junta de discretos pas-
res, y hermosas pastoras , y entre los q̃ a los
mas en muchas y diuerfas habilidades se auẽ
jaron, fuerõ el triste Orõpo, y el celoso Orfe-
io, el ausente Cryfio, y el desamado Marfilio,
ancebos todos, y todos enamorados, aunque
e diferentes pasiones oprimidos , porque al
iste Orompo fatigaua la temprana muerte de
querida Ljstea, y al celoso Orfenio la insufri-
le rabia de los celos : siendo enamorado de la
ermosa pastora Eandra , al ausente Cryfio, el
erse apartado de Claraura , bella y discreta
O 3 pastora,

Libro tercero,

pastora, a quien el por vnico bien suyo tenia, y al desesperado Marsilio, el desamor q̄ para con el en el pecho de Belisa se encerraua. Eran todos amigos, y de vna mesma aldea, y la passion del vno el otro no la ignoraua, antes en dolor y competencia muchas vezes se auian juntado a encarecer eada qual la causa de su tormento, procurando cada vno mostrar como mejor podia, que su dolor a qualquier otro se auentaja, teniendo por suma gloria ser en la pena mejorado, y teniã todos tal ingenio, o por mejor decir, tal dolor padeciã, que como quieta q̄ le significassen, mostrauã ser el mayor q̄ imaginar se podia, por estas disputas y competencias, eran famosos, y conocidos en todas las riberas del Tajo, y auian puesto desseo a Tyrri, y a Damon de conocerlos, y viendolos alli juntos, vnos a otros, se hizieron corteses y agradables recibimientos, principalmete todos cō admiraciō mirauan a los dos pastores Tyrri y Damon, hasta alli dellos solamete por fama conocidos. A esta fazon salio el rico pastor Daranio, a la serrania vestido, traya camisa alta, de cuello plegado, almilla de frisa, sayo verde escotado, çarguelles de delgado liço, antiparas azules, çapato redõdo, çinto rachonado, y dela color del sayo vna quarterada çaperuça. No menos salio biẽ adereçada su esposa Silueria, p̄r q̄ venia cō saya y cuerpos leonados, guarnecidos de raso blãco, camisa de pechos, labrada de azul y verde.

gorguera de hilo, amarillo, sembrado de ar-
teria (inuenció de Galatea y Florisa q̄ la vis-
ron) garbin turquesado, con fluccos de en-
nada seda, alcorq̄ dorado, çapatillas justas,
tales ricos, y sortija de oro, y sobre todo su-
lleza, q̄ mas que todo la adornaua. Salio tras
a la sin par Galatea (como sol tras el auro-
ra) y amiga Florisa, cō otras muchas y hermosas
pastoras, q̄ por honrrar las bodas a ellas aquiã ve-
lo, entre las quales tambien yua Teolinda,
cuydado de hurtar el rostro a los ojos de Da-
mon y Tyrsi por no ser dellos conocida: y lue-
go las pastoras siguiendo a los pastores q̄ guia-
ba (al son de muchos pastoriles instrumentos)
hacia el templo se encaminarō: en el qual espa-
cialmente tuvieron Elicio y Erastro de çebār los o-
jos en el hermoso rostro de Galatea, desfucando
e durara aquel camino, mas que la larga pe-
grinacion de Vlises, y cō el contento de ver-
yua tan fuera de si Erastro, que hablando con
Elicio le dixo: Que miras pastor, si a Galatea
miras? pero como podras mirar el sol de sus
ojos, el cielo de su frēte, las estrellas de sus
pechos, la nieue de su rostro, la grana de sus mexi-
llas, el color de sus labios, el marfil de sus dien-
tes, el cristal de su cuello, el marmol de su pe-
cho. Todo esso he podido ver o Erastro, respō-
do Elicio, y ninguna cosa de quantas has dicho
causa de mi tormento, sino es la aspereza de
condicion, q̄ sino fuera tal como tu sabes, to-

das las gracias y bellezas que en Galatea
 ces, fueran ocasion de mayor gloria nu
 Bien dizes, dixo Erastro, pero toda via
 podras negar que a no ser Galatea tan her
 no fuera tan desseada, y a no ser tan dessea
 fuera tãta nuestra pena, pues toda ella na
 desseo. No te puedo yo negar Erastro, re
 dio Elicio, que todo qualquier dolor y p
 bre no nazca de la priuaciõ y falta de aque
 desseamos: mas juntamẽte te quiero dezi
 ha perdido conmigo mucho la calidad de
 con que yo pense que a Galatea querias,
 si solamẽte la quieres por ser hermosa, m
 co tiene que agradecerte, pues no a una ni
 hombre por rustico que sea que la mire, q
 la dessee, por que la belleza donde quier
 està trae consigo el hazer dessear. A si qu
 simple desseo por ser tan natural, ningun
 mio se le deue, porque si se le deuiera, cor
 dessear el cielo le tuvieramos merecido
 ya ves Erastro ser esto tã al reues, como n
 verdadera ley nos lo tiene mostrado, y p
 caso que la hermosura y belleza sea vna p
 pal parte para atraernos a dessearla, y a p
 rar gozarla. El que fuere verdadero enan
 do no ha de tener tal gozo por vltimo bi
 yo, sino q aunque la belleza le acarree este
 seo, la ha de querer solamente por ser buen
 q otro algun interese le mueua, y este se
 de llamar (aun en las cosas de aca) perfeto y
 d:

• dero amor, y es digno de ser agradecido y
emiado; como vemos que premia conocida,
uentajadamente el hazedor de todas las co-
s, aquellos que sin mouerles otro interese al-
no, de temor, de pena, o de esperança de glo-
ria, le quieren le aman, y le siruen, solamente
por ser bueno, y digno de ser amado, y esta es
la vltima y mayor perfeccion que en el amor
humano se encierra: y en el humano también quan-
do no se quiere mas de por ser bueno lo que se
sea, sin auer error de entendimiento, porque
muchas vezes lo malo nos parece bueno, y lo
bueno malo, y así amamos lo vno y aborrecemos
lo otro, y este tal amor no merece premio,
ni castigo. Quiero inferir de todo lo que he
cho a Erastro, que si tu quieres y amas la her-
mosura de Galatea, con intencion de gozarla,
en esto para el fin de tu desseo, sin passar ade-
lante a querer su virtud, su acrecentamiento de
fama, su salud, su vida, y bienes, entiende que
la amas como deues, ni deues ser remunerado
como quieres. Quisiera Erastro replicara Eli-
seo, y darle a entender como no entendia bien
el amor con que a Galatea amaua, pero estor-
uole el son de la çompañia del desamorado Le-
no, el qual quiso también hallarse a las bodas
de Daranio, y regozijar la fiesta con su canto, y
puesto delante de los desposados, en tanto
que al templo llegauan al son del rabel de Eu-
nio estos versos fue cantando:

LENIO.

Libro tercero,

palabras sangrientas con muerte mezcla
y si los suspiros os tienen atadas
abrid y romped el siniestro costado.
El ayre os impide que està ya inflamado
del fiero veneno de vuestros acentos,
salid y si quiera os lleuen los vientos
que todo mi bien tambien me han lleua

Poco perdereys en veros perdidas
pues ya os ha faltado el alto fugero;
por quien en estilo graue y perfeto
hablauades cosas de punto subidas:
Notadas vn tiempo, y bien conocidas
fuysteys por dulces, alegres sabrosas,
agora por tristes amargas llorosas
fereys de la tierra y del cielo tenidas.

Pero aunque salgays palabras temblando
con quales podreys dezir lo que siento?
si es incapaz mi fiero tormento
de yrse qual es al viuo pintado:
Mas ay que me falta el como y el quando
de significar mi pena y mi mengua
aquello que falta, y no puede la lengua,
suplan mis ojos continuo llorando.

O muerte que atajas y acortas el hilo
de mil pretensiones gustosas humanas,
y en vn boluer de ojos las sierras allanas,
y hazes yguales a Enates, y al Nilo.

Por

Porque no templaste traydora el estilo
tuyo cruel? porque a mi despecho
prouaste en el blanco y mas lindo pecho
de tu fiero alfange la furia y el filo?

En que te ofendian o falsa los años
tan tiernos y verdes de aquella cordera?
porque te mostraste con ella tan fiera?
porque en el fuyo creciste mis daños?
O mi enemiga, y amiga de engaños
de mi que te busco te escondes y ausentas
y quieres, y traas razones y cuentas
con el que mas teme tus males tamaños.

En años maduros tu ley tan injusta
pudiera mostrar su fuerza trecida,
y no descargar la dura herida
en quien del vivir ha poco que gusta.
Mas esa tu hoz que todo le ajulta
y mando ni ruego jamas la doblega,
asi con rigor la flor tierna siega
como la caña nudosa y robusta.

Quando a Lincea del suelo quitaste
tu fer, tu valor, tu fuerza, tu brio,
tu yra, tu mando, tu señorío
con solo aquel triunfo al mundo mostraste.
Lleuando a Lincea, tambien te lleuaste
la gracia, el donayre, belleza, y cordura
mayor de la tierra, y en su sepultura

Libro tercero.

este bien todo con ella encerraste.

**Sin ella en tiniebla perpetua ha quedado
mi vida penosa que tanto se alarga
que es infurible a mis hombros su carga
que es muerte la vida del que es desdichado.
Ni espero en fortuna, ni espero en el hado,
ni espero en el tiempo, ni espero en el cielo,
ni tengo de quien espere consuelo,
ni es bien que se espere en mal tan sobrado.**

**O vos que sentis que cosa es dolores,
venid y tomad consuelo en los mios
q̃ en viendo su ahinco, sus fuerças, sus brios,
vereys q̃ los vuestros son mucho menores.
Do estays agora gallardos pastores?
Cyrño, Marsilo, y Orfenio que hazeys?
porque no venis? porque no teneys
por mas q̃ los vuestros mis daños mayores?**

**Mas quien es aquel que assoma, y q̃ quiebra
por la encruzijada de aqueste sendero?
Marsilio es sin duda, de amor prisionero,
Belisa es la causa, a quien siempre celebra,
A este le roe la fiera culebra
del crudo desden el pecho y el alma,
y passa su vida en tormenta sin calma
y aun no es qual la mia su suerte tan negra.**

**El piensa que el alma, que el alma le aqueja,
es mas**

es mas que el dolor de mi desventura:
 aqui será bien que entre esta espesura
 me esconda por ver si acaso se quexa,
 Mas ay que a la par que nunca me dexa
 pensar y guiarla es gran desatino,
 pues abre la senda, y cierra el camino
 al mal que se acerca, y al bien que se aleja.

MARSILIO.

Pasos que al de la muerte
 me lleuays paso a paso,
 forçoso he de acusar vuestra pereza,
 seguid tan dulce suerte
 que en este amargo paso
 esta mi bien, y en vuestra ligereza,
 mirad que la dureza
 de la enemiga mia
 en el ayrado pecho
 contrario a mi provecho,
 en su entereza esta qual ser folia,
 huygamos si es posible
 del aspero rigor suyo terrible.

A que apartado clima,
 a que region incierta
 yré a viuir que pueda asegurarme
 del mal que me lastima
 del ansia triste y cierta
 que no se ha de acabar hasta acabarme.

ni estar quedo, o mudarme
a la arenosa Libia
o al lugar donde habita
el fiero y blanco Scita
vn solo punto mi dolor alinia,
que no está mi contento
en hazer de lugares mudamiento.

Aqui y alli me alcanza
el desden riguroso
de la sin par cruel pastora mia,
sin que amor ni esperanza
vn termino dichoso
me pueda prometer en tal porfia,
Belisa luz del dia
gloria de la edad nuestra,
si valen ya contigo
ruegos de vn firme amigo,
tiempla el rigor ayutado de tu diestra,
y el fuego deste mio
pueda en tu pecho deshazer el frio.

Mas forda a mi lamento
mas implacable y fiera
que a la voz del cansado marinero
el riguroso viento
que el mar turba y altera
y amenaza a la vida el fin postrero.
Marmol, diamante, azero,
alpestre y dura roca

uista antigua enzina,
 le que nunca inclina
 ltiua rama al cierço que le toca:
 o es blando y suaue
 parado al rigor que en tu alma cabe.
 duro amargo hado
 inexorable estrella,
 voluntad que todo lo consiente,
 tienen condenado
 sa ingrata y bella
 e te sirua y ame eternamente.
 que tu hermosa frente
 riguroso ceño,
 s serenos ojos
 anuncien mil enojos
 s desta alma conocida dueño
 anto que el suelo
 briere mortal corporeo velo.

bien que se le ygualé
 al que me atormenta?
 mal en todo el mundo tan esquivo?
 ro y obro sale;
 oda humana cuenta
 i yo sin ella en viua muerte viuo
 desdeñauio
 ,y allí se enciende
 el elado frío,
 d que de suario
 dolor desusado que me ofende:

Libro tercero

y si podra ygualarse
al mal que mas quisiere auentajarse.
Mas quien es el que mueue
las armas intricadas
deste acopado mirto y verde asiento?

Oró. Vn pastor que se atreue
con razones fundadas
en la pura verdad de su tormento,
mostrar que el sentimiento
de su dolor crecido
al tuyo se auentaja,
por mas que tu le estimes
leuantes y sublimes.

Mar. Vencido quedarás en tal baraja
Orompo fiel amigo
y tu mesmo seras dello testigo.

Si de las ansias mias,
si de mi mal infano
la mas minima parte conocieras
cessaran tus porfias
Orompo, viendo llano
que tu penas de burla y yo de veras.

Oró. Haz Marsilio quimeras
de tu dolor extraño
y al mio menoscaba
que la vida me acaba
que yo espero sacarte deste engaño
mostrando al descubierta
q el tuyo es sombra de mi mal q es ci

Pero la voz sonora
 de Cryſio oygo que suena,
 paſtor que en la opinion ſe te parece,
 eſcuchemosle agora
 que ſu canſada pena,
 no menos que la tuya le engrandece,
 Mar. Oy el tiempo me ofrece
 lugar y coyuntura
 donde pueda moſtraros
 a entrambos, y enteraros
 de que ſola la mia es deſventura.
 Oron. Atiende agora Marſilo
 la voz de Cryſo, y lamentable eſtilo.

C R Y S O.

Ay dura, ay importuna, ay triſte auſencia
 quan fuera deuio eſtar de conocerte
 el que ygualò tu fuerça y violencia
 al poder inuencible de la muerte.
 Que quando con mayor rigor ſentencia
 que puede mas ſu limitada fuerte,
 que deſhazer el nudo y rezia liga
 que a cuerpo y alma eſtrechamente liga?

Tu duro alfange a mayor mal ſe eſtiende,
 pues vn eſpiritu en dos mitades parte,
 o milagros de amor que nadie entiende,
 ni ſe alcançan por ciencia; ni por arte
 que dexe ſu mitad con quien la entiende

Libro tercero

**allà mi alma, y trayga acá la parte
mas fragil, con la qual mas mal me sienta
que estar mit vezes de la vida ausente.**

**Ausente estoy de aquellos ojos bellos
que serenauan la tormenta mia,
ojos, vida de aquel que pudo vellos
si de alli no paissò la fantasia.
Que verlos, y pensar de merecellos
es loco atreuimiento y demasia
yo los vi desdichado, y no los veo,
y matame de verlos el desseo.**

**Desseo (y con razon) ver diuidida
(por acortar el termino a mi daño)
esta antigua amistad, que tiene vnida
mi alma al cuerpo con amor tamaño,
que siendo de las carnes despedida
con ligereza presta, y buelo extraño
podra tornar a ver aquellos ojos
que son descanso y gloria a sus enojos,**

**Enojos son la paga y recompensa
que amor concede al amador ausente,
en quien se cifra el mayor mal y ofensa,
q̃ en los males de amor se encierra y fierte,
ni poner discrecion a la defensa
ni vn querer firme leuantado ardiente,
aprouecha a templar deste tormento
la dura pena y el furor violento.**

Vie

Violento es el rigor desta dolencia,
 pero junto con esto es tan durable
 que se acaba primero la paciencia,
 y aun de la vida el curso miserable.
 Muertes, desuios, celos, inclemencia
 de ayrado pecho condicion mudable
 no atormentan assi, ni dañan tanto,
 como este mal, q̃ el nōbre pone espanto.

Espanto fuera si dolor tan fiero
 dolores tan mortales no causara
 pero todos son flacos pues no muero
 ausente de mi vida dulce y cara.
 Mas cesse aqui mi canto lastimero
 que a compaña tan discreta y rara
 como es la que alli veo, será justo
 q̃ muestre al verla mas sabroso el gusto.

Oró. Gusto nos da buen Cryso tu presencia,
 y mas viniendo a tiempo que podremos
 acabar nuestra antigua diferencia.

Cry. Orompo si es tu gusto comencemos,
 pues que puez de la contienda nuestra
 tan recto aqui en Marsilo le tendremos.

Mar. Indicio days, y conocida muestra
 del error en que os trae tan embeuidos
 esta vana opinion notoria vuestra.

Pues querays que a los mios preferidos
 vuestros dolores tan pequeños sean,
 harto llorados mas que conocidos.

Mas porque el suelo y cielo juntos vean
quanto vuestro dolor es menos graue
que las ansias que el alma me rodean.

La mas pequena que en mi pecho cabe
piento mostrar en vuestra competencia
assi como mi ingenio torpe sabe.

Y dexaré a vosotros la sentencia
y el juzgar si mi mal es may mas fuerte
que el riguroso de la larga ausencia.

O el amargo espantoso de la muerte
de quien entrambos os quexays sin tiêto,
llamando dura y corta a vuestra suerte.

Orom. Desso yo soy Marsilo muy contento,
pues la razon que tengo de mi parte
el triunfo le asegura a mi tormento.

Cry. Aunque de exagerar me falta el arte
vereys quando yo os muestre mi tristeza
como quedan las vuestras a vna parte.

Mar. Que ausencia llega a la inmortal dureza
de mi pastora? que es con ser tan dura
señora vniversal de la belleza.

Oró. O a que buen tiempo llega y coyuntura
O sento, veysle allonja estad atentos
oyreysle ponderar su desventura.

Zelos es la ocaion de sus tormentos,
zelos, cichillo, y ciertos turbadores
de las pazes de amor, y los contentos,

Cry. Escuchad que ya canta sus dolores.

O R F I N O.

ombra escura que contino sigues
mi confusa triste fantasia
enfadosa tiniebla siempre fria
que a mi contento y a mi luz persigues.
ando serà que tu rigor mitigues
monstruo ctuel, y rigurosa harpia,
que ganas en turbarme el alegria?
que bien en quitarme le consigues?
r. Si la condicion de que te arreas
e estiende a pretender quitar la vida,
il que te dio la tuya y te ha engendrado.
me deue admirar que de mi seas
de todo mi bien fiero homicida
ino de verme viuo en tal estado.
on. Si el prado deleytoso
Orfinio te es alegre qual folia
n tiempo mas dichoso
en passaràs el dia
n nuestra lastimada compania.
n los tristes el triste
bien ves que se acomoda facilmente,
en que aqui se resiste
ar desta clara fuente
el lauantado sol el rayo ardiente.
n y el vsado estilo
cuanta y como sueles te defiende
le Crysto, y de Marsilo,
que cada qual pretende
mostrar que solo es mal en que le ofende.

Yo

Yo solo en este caso
 contrario aue de ser a ti y a ellos,
 pues los males que passo
 bien podre encarecellos
 mas no mostrar la mayor parte dellos.

Oró. No al gusto le es sabrosa
 así a la corderuela de sambrida,
 la yerua, ni gustosa
 salud restituya
 a aquel que ya la tuvo por perdida.
 Como es a mi sabroso
 mostrar en la contienda que se ofrece,
 que el dolor riguroso,
 que el corazón padece
 sobre el mayor del suelo se engrandece.
 Calle su mal sobrado
 Orompo, encubra Cryso su dolencia,
 Marsilo esté callado,
 muerte, desden, ni ausencia
 no tengan con los zelos competencia.
 Pero si el cielo quiere
 que oy salga a campo la contienda nuestra
 comience el que quisiere,
 y dé a los otros muestra
 de su dolor con torpe lengua o diestra.
 Que no está la elegancia
 y modo de dezir el fundamento
 y principal sustancia
 del verdadero cuento

que

que en la pura verdad tiene su asiento.

y. Siento pastor que tu arrogancia mucha
en esta lucha de pasiones nuestras
dara mil muestras de tu desvario.

fi. Tiéplate este brio, o muéstralo a su tiépo,
que es passatiempo Cryño tu congoxa
que el alma que afloxa con boluer el passo
no ay que hazer caso de su sentimiento.

y. Es mi tormento tan extraño y fiero
que presto espero que tu mesmo digas
que a mis fatigas no se yguala alguna.

ir. Desde la cuna soy yo desdichado.

ó. Aun engendrado pienso que no estaua
quando sobraua en mi la desventura.

fi. En mi se apura la mayor desdicha

y. Tu mal es dicha comparado al mio.

r. Opuesto al brio de mi mal extraño
es gloria el daño que a vosotros daña.

ó. Esta maraña quedará muy clara
quando a la clara mi dolor descubra:

ninguno encubra agora su tormento
que yo del mio doy principio al cuento.

Mis esperanças que fueron
sembradas en parte buena,
dulçe fruto prometieron,
y quando darle quisieron
conuirtiole el cielo en pena.
Vi su flor maravillosa

en mil muestras de escosa
de darme vna rica suerte
y en aquel punto la muerte
cortomela de embidiosa.

Yo quedé qual labrador
que del trabajo continuo
de su espaciosa labor
fruto amargo de dolor
le concede su destino:
Y aun le quita la esperança
de otra buena nueva andança
porque cubrio con la tierra
el cielo donde se encierra
de su bien la confiança.

Pues si a termino he llegado
que de tener gusto o gloria
viuo ya desesperado,
de que yo soy mas penado,
es cosa cierta y notoria.
Que la esperança asegura
en la mayor desventura
vn dichoso fin que viene,
mas ay de aquel que la tiene
cerrada en la sepultura.

M A R S I L O.

Yo que el humor de mis ojos
siempre derramado ha sido

en lugar donde han nacido
 cien mil espinas y abrojos
 que el coraçon me han herido.
 Yo si soy el desdichado
 pues con nunca auer mostrado
 vn momento el rostro enxuto
 ni hoja, ni flor, ni fruto
 he del trabajo sacado.

Que si alguna muestra viera
 de algun pequeño prouecho,
 foflegarase mi pecho
 y aunque nunca se cumpliera
 quedara al fin satisfecho.
 Porque viera que valia
 mi enamorada porfia
 con quien es tan de sabrida,
 que a mi yelo està encendida
 y a mi fuego blada y fria.

Pues si es el trabajo vano
 de mi llanto y sospirar,
 y del no pienso cessar
 a mi dolor inhumano
 qual se le podrá ygualar?
 Lo que tu dolor concierta
 es que està la causa muerta.
 O rompo de tu tristeza
 la mia en mas entereza
 quando mas me desconcierta.

Yo que teniendo en sazón
 el fruto que se debía
 a mi continua pasión:
 vna subita ocaſion
 de gozarla me defuia.
 Muy bien podrè ser llamado:
 ſobre todos deſdichado,
 pues que vendre a padecer
 pues no puedo perecer
 adonde el alma he dexado.

Del bien que lleva la muerte
 el no poder recobrallo
 en aliuio ſe conuierte
 y vn coraçon duro y fuerte
 el tiempo ſuele ablandallo.
 Mas en auſencia ſe ſiente
 con vn eſtraño accidente,
 ſin ſombra de ningun bien,
 zelos muertes y deſden
 que eſto y mas teme el auſente.

Quando tarda el cumplimiento
 de la cercana eſperança
 aſſige mas el tormento
 y alli llega el ſufrimiento
 adonde ella nunca alcança.
 En las anſias deſiguales
 el remedio de los males

es el no esperar remedio
 mas carecen deste medio
 las de ausencia mas mortales.

O R F I N O.

El fruto que fue sembrado
 por mi trabajo continuo
 a dulce fazon llegado
 fue con prospero destino
 en mi poder entregado.
 Y apenas pude llegar
 a terminos tan fin par
 quando vine a conocer
 la ocasion de aquel plazer
 ser para mi de pesar.

Yo tengo el fruto en la mano
 y el tenerle me fatiga
 porque en mi mal inhumano
 a la mas granada espiga
 la roe vn fiero gusano.

Aborrezco lo que quiero,
 y por lo que viuo muero
 y yo me fabrico y pinto
 vn rebuelto laberinto
 de do salir nunca espero.

Busco la muerte en mi dafio,
 que ella es vida a mi dolencia,
 con la verdad mas me engaño
 y en ausencia y en presencia

va creciendo vn mal tamaño.
 No ay esperança que acierte
 a remediar mal tan fuerte,
 ni por estar, ni alexarme
 es imposible apartarme
 desta triste viua muerte.

O R O M E O.

No es error conocido
 dezir que el daño que la muerte haze,
 por ser tan estendido
 en parte satisfaze,
 pues la esperança quita
 que el dolor administra y solicita?

Si de la gloria muerta
 no se quedara viua la memoria
 que el gusto desconcierta
 es cosa ya notoria,
 que el no esperar tenella
 tiempla el dolor en parte de perdella.

Pero si está presente la memoria,
 la memoria del bien ya fenecido
 mas viua y mas ardiente
 que quando poseydo,
 quien duda que esta pena
 no está mas que otras de miserias llena.

M A S I L O.

Si a vn pobre caminante
 le sucediesse por estraña via

huyrsele delante
al fenecer del dia
el aluergue esperado,
y con vana presteza procurado.

Quedaria sin duda
confuso del temor que alli le ofrece
la escura noche, y muda
y mas sino amanece
que el cielo a su ventura
no concede la luz serena y pura.

Yo foy el que camino
para llegar a vn aluergue venturoso
y quando mas vezino
pienso estar del reposo
qual fugitiua sombra
el bien me huye, y el dolor me assombra.

C R Y S I O.

Qual raudoy hondo rio
suele impedir al caminante el passo
y al viento nieue y frio
le tiene en campo rafo
y el aluergue delante
se le muestra de alli poco distante.

Tal mi contento impide
esta penosa y tan prolija ausencia
que nunca se comide

Q

a aliuia

a aliviar su dolencia
y casi ante mis ojos
veo quien remediara mis enojos.

Y el ver de mis dolores
tan cerca la salud, tanto me aprieta
que los haze mayores
pues por causa secreta
quanto el bien es cercano.
tanto mas lexos huye de mi mano.

O R F I N I O.

Mostrofeme a la vista
va rico aluerque de mil bienes lleno
triunfe de su conquista,
y quando mas sereno
se me mostraua el bado
vilo en escuridad negra cambiado.

Alli donde consiste
el bien de los amantes bien queridos,
alli mi mal asiste;
alli se ven vnidos
los males y desdenes
donde suelen estar todos los bienes.

Dentro desta morada
estoy, de do salir nunca procuro
por mi dolor fundada
de tan extraño muro

que

ienso que le abaten
os le quieren, miran y combaten.

O R O M P O.

el Sol acabara el camino
es propio suyo dando buelta al cielo
pues de auer tocado en cada signo:
a parte menor de nuestro duelo
damos declarar como se siente
mas que el bien hablar leuante el buelo.
vez Gryfio, que el que viue ausente
ere, yo que estoy muerto, pues mi vida
uerte la entregò el hado inclemente.
Marfilo, afirmas que perdida
nes de gusto, y bien toda esperança
es vn fiero desden es tu homicida:
pites Orfinio, que la lança
da de los zelos te traspassa
solo el pecho, que hasta el alma alcanza:
no el vno lo que el otro passa
siente su dolor solo exagera
sienta que al rigor del otro passa:
nuestra contienda lastimera
tristes argumentos està llena
l caudaloso Tajo la ribera.
or esto desmengua nuestra pena
tes por el tratar la llaga tanto
mayor sentimiento nos condena.
to puede dezir la lengua, y quanto

Libro tercero,

pueden pensar los tristes pensamientos
es ocasion de renouar el llanto.

Cessen pues los agudos argumentos
que en fin no ay mal, que no fatigue y per
ni bien que de seguros los contentos.

Harto mal tiene quien su vida tiene
cerrada en vna estrecha sepultura,
y en soledad amarga se mantiene.

Desdichado del triste sin ventura
que padece de zelos la dolencia
con quien no valen fuerças, ni cordura.

Y aquel que en el rigor de larga ausencia
passa los tristes miserables dias
llegado al flaco arrimo de paciencia.

Y no menos aquel que en sus porfias
siente, quando mas arde, en su pastora
entrañas duras, è intenciones frias

Cr. Hagase lo que pide Orompo agora
pues ya de recoger nuestro ganado
se va llegando a mas andar la hora.

Y en tanto que al aluerque acostumbrado
llegamos, y que el Sol claro se aleja
escondiendo su faz del verde prado.

Con boz amarga, y lamentable quexa
al son de los acordes instrumentos
cantemos el dolor que nos aqueja.

Mar. Comiença pues, o Cryfio, y tus acentos
lleguen a los oydos de Claraura
lleuados mansamente de los vientos,
como a quien todo su dolor restaura.

C R I S I O.

Al que ausencia viene a dar
su caliz triste a beuer
no tiene mal que temer
ni ningun bien que esperar.

En esta amarga dolencia
no ay mal que no esté cifrado
temor de ser olvidado
zelos de agena presencia:
Quien la viniere a prouar,
luego vendra a conócer
que no ay mal de que temer
ni menos bien que esperar.

O R O M P O.

Ved si es mal el que me aqueja
mas que muerte conocida
pues forma quejas la vida
de que la muerte la dexa.

Quando la muerte lleuò
toda mi gloria y contento
por darme mayor tormento
con la vida me dexò.

El mal viene, y el bien se alexa
con tan ligera corrida
que forma quejas la vida
de que la muerte la dexa.

M A R S I L O.

En mi terrible pesar

Libro tercero.

ya faltan por mas enojos
las lagrimas a los ojos
y el aliento al sospirar.

La ingratitud y desden
me tienen ya de tal suerte
que espero y llamo a la muerte
por mas vida, y por mas bien.
Poco se podra tardar
pues faltan en mis enojos
las lagrimas a los ojos,
y el aliento al sospirar.

O R F I N O.

Zelos a fe si pudiera
que yo hiziera por mejor
que fueran zelos amor
y que el amor zelos fuera.

Deste truecco grangeara
tanto bien, y tanta gloria
que la palma y la vitoria
de enamorado llenara.
Y aun fueran de tal manera
los zelos en mi fauor
que a ser los zelos amor
el amor yo solo fuera.

Con esta vltima cancion del zeloso Orfin
dieró fin a su egloga los discretos pastores, d

xando fatisfechos de su discrecion a todos los que escuchado los auian : especialmente a Damon, y a Tyrſi, que gran contento en oyrlos recibieron, pareciendoles, que de mas de pastoril ingenio parecian las razones, y argumētos que para salir con su proposito, los quatro pastores auian propuesto. Pero auiendose mouido contienda entre muchos de los circunſtantes, ſobre qual de los quatro auia alegado mejor de ſu derecho, en fin ſe vino a conformar. el parecer de todos, con el que dio el discreto Damó, diziendoles. Que el para ſi tenia, que entre todos los diſgustos, y ſinſabores que el amor trae conſigo, ninguno fatiga tanto al enamorado pecho, como la incurable peſtilencia de los zelos : y que no ſe podian igualar a ella la perdida de Orompo, auſencia de Cryſio, ni la deſcōfiança de Marſilo : la cauſa es, dixo, que no cabe en razon natural, que las coſas que eſtan impoſibilitadas de alcançarſe, puedan por largo tiempo a premiar la volūtad a quererlas, ni fatigar al deſſeo por alcançarlas, por que el que tuieſſe voluntad, y deſſeo de alcançar lo impoſible, claro eſtá, que quāto mas el deſſeo le ſobraſſe, tanto mas el entendimiento le faltaria : y por eſta ineſima razon digo, que la pena, que Orompo padece, no es ſino vna laſtima, y compaſſion del biẽ perdido: y por auerle perdido de manera, que no es poſſible tornarle a cobrar, eſta impoſſibilidad ha de ſer cauſa para

Libro tercero,

que su dolor se acabe: Que puesto que el humano entendimiento, no puede estar tan vuido siempre en la razon, que dexé de sentir la pérdida del bien que cobrar no se puede, y que en efeto ha de dar muestras de su sentimiento con tiernas lagrimas, ardiétes sospiros, y lastimosas palabras: so pena de que quien esto no hiziesse, antes por bruto, que por hombre racional seria tenido: en fin fin el discurso del tiempo cura esta dolencia, la razon la mitiga, y las nuevas ocasiones tienen mucha parte para borrarla de la memoria. Todo esto es al reves en el ausencia, como apuntó bien Crysis en sus versos, que como la esperança en el ausente ande tan junta con el desso, dale terrible fatiga la dilacion de la tornada, porque como no le impide otra cosa el gozar su bien, sino algun braço de mar, o alguna distancia de tierra, parecele que teniendo lo principal, que es la voluntad de la persona amada, que se haze notorio agrauio a su gusto, que cosas que son tan menos como vn poco de agua, o tierra le impidan su felicidad y gloria. Junta se así mesmo esta pena, el temor de ser olvidado, las mudanças de los humanos coraçones, y en tanto que la ausencia dura, sin duda alguna que es extraño el rigor y aspereza, con que trata al alma del desdichado ausente: Pero como tiene tã cerca el remedio, que consiste en la tornada, puede se llevar con algun aliuio su tormento: y
si suce-

re ser la ausencia de manera, que sea
le boluer a la presencia deseada, aque
sibilidad vine a ser el remedio. Co
de la muerte. El dolor de que Marsilo
puesto que es como el mesmo que yo
, y por esta causa me auia de parecer
de otro alguno, no por esso dexaré de
que la razón me muestra, antes que
que la pasión me incita. Cōfieso que
le dolor querer y no ser querido, pero
ria amar y ser aborrecido. Y si los nue
lores nos guiassemos por lo que la ra
experiencia nos enseña, veriamos que
principios en qualquiera cosa son di
s, y q̄ no padece esta regla excepcion
los de amor, antes en ellos mas se con
ortalece; así que quexarse el nuevo
lela dureza del rebelde pecho de su se
fuera de todo razonable termino: por
o el amor sea, y ha de ser voluntario, y
so, no deuo yo quexarme de no ser que
uien quiero, ni deuo hazer caudal del
e le hago, diziendole que esta obliga
me, porque yo la amo; que puesto que
la amada deue en ley de naturaleza, y
cortesía no mostrarse ingrata cō quien
uiere, no por esso le ha de ser forçoso,
igación que corresponda del todo, y
a los deseos de su amante: que si esto
e, mil enamorados importunos auria
que

Libro tercero,

engendran los zelos en los animos de los amantes zelosos. Al reues de las virtudes que el puro y senzillo amor multiplica en los verdaderos, y comedidos amadores, porque en el pecho de vn buen enamorado se encierra, discrecion, valentia, liberalidad, comedimiento, y todo aquello que le puede hazer loable a los ojos de las gentes. Tiene mas afsi mismo la fuerza deste crudo veneno, que no ay antidoto que le preferue, consejo q̃ le valga, amigo que le ayude, ni disculpa que le quadre, todo esto cabe en el enamorado zeloso, y mas, qualquiera sombra le espanta, qualquiera niñeria le turba, y qualquiera sospecha falsa, o verdadera, le desahaze. Y a toda esta desuentura, se le añade otra que con las disculpas que le dan, piensa que le engañan. Y no auiendo para la enfermedad de los celos otra medicina que las disculpas, y no queriendo el enfermo zeloso admitirlas, si guese, que esta enfermedad es sin remedio, y que a todas las demas deue anteponerse. Y assi es mi parecer, que Orfino es el mas penado, pero no el mas enamorado, porque no son los zelos señales de mucho amor sino de mucha curiosidad impertinente, y si son señales de amor, es como la calentura en el hóbren enfermo, que el tenerla es señal de tener vida, pero vida enferma, y mal dispuesta. Y assi el enamorado zeloso tiene amor, mas es amor enfermo, y mal acondicionado: y tambien el ser zeloso, es se-

le poca confiança del valor de si mesmo. Y sea esto verdad nos lo muestra el discreto y enamorado, el qual sin llegar a la escuri-
de los zelos, toca en las sombras del te-
pero no se entratanto en ellas que le escu-
an el sol de su contento, ni dellas se aparta
o que le descuyden de andar solcito, y te-
oso: que si este discreto temor faltasse en el
nte, yo le tendria por sóberuio, y demasia-
ête confiado: porque como dize vn comun
verbio nuestro: quien bien ama, teme,
n es razon que tema el amante, que co-
a cosa que ama es en extremo buena, o a el
recio serlo, no parezca lo mesmo a los ojos
nien la mirare: y por la mesma causa se en-
ltre el amor en otro q̃ pueda y venga a tur-
el fuyo. Teme, y tema el buen enamorado
audanças de los tiēpos, de las nuevas oca-
s que en su daño podrian ofrecerse, de que
breuedad no se acabe el dichoso estado que
y este temor ha de ser tan secreto, que no
ga a la lēgua para dezirle, ni aun a los ojos
significarle. Y haze tan contrarios efetos
temor, del que los zelos hazen en los pe-
enamorados, q̃ cria en ellos nuevos des-
de acrecentar mas el amor si pudieffen, de-
urar con toda folicitud, que los ojos de fir-
da, no vean en ellos cosa que no sea digna
labança, mostrándose liberales, comedidos,
nes, limpios, y bien criados: y tanto quanto
este

este virtuoso temor es justo se alabe, tãto y es digno q̃ los zelos se vituperen. Callò e-
ziendo esto el famoso Damon, y llenò ti-
fuya las contrarias opiniones de algunos
escuchado le auian, dexãdo a todos satisfe-
de la verdad q̃ con tanta llaneza les auia m-
do. Pero no se quedara sin respuesta, si los
tores Orompo, Cryfio, Marsilio, y Orfinc-
uierã estado presentes a su platica. Los qu-
cansados de la recitada egloga, se auian y
casa de su amigo Daranio. Estãdo todos e-
to, ya que los bayles y danças queriã ren-
se, vieron que por vna parte de la plaça e-
uan tres dispuestos pastores, q̃ luego de t-
fueron conocidos, los quales erã, el gentil
cenio, el libre Laufo, y el anciano Arfind
qual venia en medio de los dos pastores c-
hermosa guirnalda de verde lauro en las
nos: y atrauessando por medio de la plac-
nieron a parar adonde Tyrfi, Damon, Eli
Erastro, y todos los mas principales pal-
estauan: a los quales con corteses palabr-
ludaron, y con no menor cortesia fueron c-
recebidos, especialmente Laufo de Dam-
quien era antiguo y verdadero amigo. Cel-
los comedimiẽtos, puestos los ojos Arfir
Damon, y en Tyrfi, comẽço a hablar de s-
nera. La fama de vuestra sabiduriã, que c-
lexos se estiende, discretos y gallardos
res, es la q̃ a estos pastores, y a mi nos tra-
pli

• aros, querays ser juezes de vna graciosa cōda que entre estos dos pastores ha nacido: q̄ la fiesta passada Francenio y Laufo, que presentes se hallaron en vna conuersacion hermosas pastoras, entre las quales, por pasar pesadūbre las oras ociosas del dia, entre muchos juegos ordenaró el que se llama de propositos: sucedio pues, que llegādo la vez de proponer, y començar a vno deltos pastores, quiso la suerte q̄ la pastora que a su lado estaba y a la mano derecha tenia, fuese, segun el orden, la tesorera de los secretos de su alma, y la mas por mas discreta, y mas enamorada en la elección de todos estaua: llegādose pues al oydo de Laufo: Huyendo va la esperāça. La pastora sin perderse en nada, prosiguió adelante, y al despues cada vno en publico lo que al otro le dijo en secreto, hallose q̄ la pastora auia aceptado el proposito, diziendo. Tenella con el cielo. Fue celebrada por los que presentes estaua la agudeza desta respuesta: Pero el que la solenizò, fue el pastor Laufo: y no me parecio biē a Francenio. Y assi cada vno de lo que lo propuesto y respōdido eran veredictos, se ofrecio de glosallos. Y desde auerlo hecho, cada qual procura que su ofesa a la del otro se auentaje: y para assegurarlo, me quisieron hazer juez dello. Pero como yo supe que vuestra presencia alegraua las riberas, aconsejeles que a vosotros viniesen,

Libro tercero,

vinieffen, de cuya estremada ciencia y sabiduria, quæftiones de mayor importancia pueden bien fiarfe. Han seguido ellos mi parecer, y yo he querido tomar trabajo de hazer esta guirnalda , para que fea dada en premio al q̃ vosotros pastores vieredes que mejor ha glosado. Callò Arfindo , y esperò la refpuefta de los pastores, que fue agradecerle la buena opiniõ que dello tenia : y ofrecerfe de fer juez desapafionado en aquella honrofa contienda. Con este fe-
guro luego Francenio tornò a repetir los ver-
fos, y a dezir fu glosa, que era esta.

Huyendo va la efperança
tenella con el deffeo.

G L O S A.

Quando me pienfo faluar
en la fe de mi querer
me vienen luego a espantar
las faltas del merecer
y las sobras del pefar.
Muerefe la confiança
no tiene pulsos la vida
pues fe ve en mi mala andança
que del temor perseguida
huyendo va la efperança.

Huye, y lleuaffe configo
todo el gufto de mi pena
dexando por mas castigo

as llaues de mi cadena
n poder de mi enemigo,
anto se alexa que creo
ue presto se hara inuifible
en su ligereza veo
que ni puedo, ni es posible
enerla con el desseo.

ha la glosa de Francenio, Lauso començò
nya, que así dezia.

En el punto que os mirè
omo tan hermosa os vi
nego temi, y esperè
pero en fin tanto temi
que con el temor quedè.
De veros esto se alcança
na flaca confiança
y vn temor acobardado
que por no verle a su lado
uyendo va la esperança.

Y aunque me dexa y se va
con tan estraña corrida
por milagro se vera
que se acabara mi vida,
y mi amor no acabará.
Sin esperança me veo
mas por llevar el trofeo
de amador sin interese
no querria aunque pudiesse,
tenella con el desseo.

En acabando Laufo de dezir su glosa, di-
Arfindo. Vey aqui famosos Damon, y Tir
declarada la causa sobre q̄ es la contienda d
estos pastores: solo resta agora q̄ vosotros de
la guirnalda a quien vieredes que con mas ju-
título la merecc, que Laufo, y Francenio son
amigos, y vuestra sentencia sera tan justa, q
ellos tendran por bien lo q̄ por vosotros fue
juzgado. No entiendas Arfindo, respondio T
si, que con tanta presteza, aunque nuestros ing-
nios fueran de la calidad q̄ tu los imaginas,
puede, ni deue, juzgar la diferencia, si ay algo
destas discretas glosas: lo que yo se dezir d
ellas, y lo que Damon no querra contradezirm
es, q̄ igualmente entrambas son buenas, y q
la guirnalda se deue dar a la pastora que dio
ocasion a tan curiosa y loable cōtienda. Y si d
ste parecer quedays satisfechos, pagadnosle,
honrar las bodas de nuestro amigo Danario,
legrandolas cō vuestras agradables cancion
y autorizandolas cō vuestra honrosa presenci
a todos parecio bien la sentencia de Tyrsi, l
dos pastores la cōsintierō, y se ofrecieron de-
zer lo q̄ Tyrsi les mandaua. Pero las pastoras
pastores que a Laufo conocian, se marauilla
de ver la libre condicion suya, en la red amor
fa embuelta. Porque luego vieron en la ama-
llez de su rostro, en el silencio de su lengua, y
la contienda que con Francenio auia tomad
que no estaua su voluntad tan essenta como l

idaua entre si imaginando quien podria
 astora que de su libre coraçon triunfado
 Quien imaginaua que la discreta Belisa,
 i que la gallarda Leandra, y algunos que
 ar Arminda: mouiendoles a imaginar es-
 rdinaria costumbre que Laufo tenia de
 las cabañas destas pastoras, y ser cada
 llas para sugetar con su gracia, valor y
 fura, otros tan libres coraçones como el
 so. Y desta duda tardaron muchos dias
 ificarse, por que el enamorado pastor
 de si mesmo fiaua el secreto de sus amo-
 cabado esto, luego toda la iuuentud del
 renouò las dâças, y los pastoriles instru-
 s formaron vna agradable musica. Pero
 que ya el Sol apressuraua su carrera hà-
 lcafo, cessaron las concertadas bozes: y
 os que alli estauan determinaron de lle-
 s desposados hasta su casa. Y el anciano
 o, por cumplir lo que a Tyrfi auia pro-
 en el espacio que auia desde la plaça
 casa de Daranio, al son de la çampona
 tro, estos versos fue cantando.

A R S I N D O.

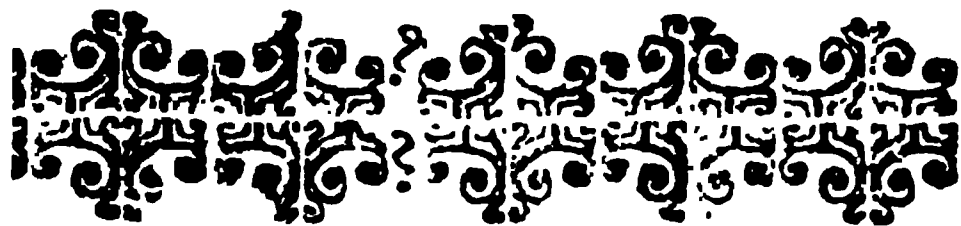
aga señales el cielo
 : regozijo y contento
 tan venturoso dia
 le bresse en todo el suelo
 le alegre casamiento

R 2

con

Libro tercero,

fi, y Damon no fuesse conocida, no quisiero quedarfe a la cena de los desposados. Bien quisiera Elicio, y Erastro acompañar a Galatea hasta su casa, pero no fue posible que lo confitiesse, y así se huieron de quedar con sus amigos: y ellas se fueron cansadas de los bayles aquel dia. Y Teolinda con mas pena que nunca, viendo que en las solenes bodas de Daranio donde tantos pastores auian acudido, solo Artidoro faltaua. Con esta penosa imaginacion passò aquella noche en compañía de Galatea, Florisa, que con mas libres y desapañados coraçones la passaron, hasta que en el nueuo venidero dia les succedio lo que se dira en el libro que se sigue.



VARTO

LIBRO DE

GALATEA.

ON gran deſſeo eſperaua la hermoſa Teolinda el venidero dia, para deſpedirſe de Galatea, y Floriſa, y acabar de buſcar por todas las riberas de Tajo a ſu querido Artidoro, nció de ſenecer la vida en triſte, y amardad, ſi fueſſe tan corta de vétura q̄ del aſtor alguna nueua no ſupieſſe. Llegada hora deſſeada, quãdo el Sol comẽçaua a rayos por la tierra, ella ſe leuâtò, y cõ as en ſus ojos pidio licẽcia a las dos para proſeguir ſu demãda: Las quales cõ s razones la perſuadieron q̄ en ſu compa unos dias mas eſperaffe, ofreciẽdole Ga e embiar algun paſtor delos de ſu padre, r a Artidoro por todas las riberas de Ta r donde ſe imaginaffe q̄ podria ſer. Teo gradeçio ſus ofrecimiẽtos, pero no quier lo que le pedian, antes deſpues de auer

R 4 moſtrado

mostrado , con las mejores palabras que supo, la obligació en que quedaua de seruir todos los dias de su vida, las obras que dellas auia recebido : abraçandolas con tierno sentimiento, les rogaua que vna sola hora no la detuuiessen, Viendo pues Galatea, y Florisa quan en vano trabajauan en pensar detenerla , le encargó que de qualquiera suceso bueno, o malo que en aquella amorosa demanda le sucediesse , procurasse de auisarlas , certificandola del gusto que de su contento , o la pena que de su desgracia recibirian. Teolinda se ofrecio ser ella mesma quien las nuevas de su buena dicha truxesse , pues las malas no tendria sufrimiento la vida para resistirlas, y assi seria escusado q̃ della saber se pudiessen. Con esta promesa de Teolinda, se satisfazieron Galatea y Florisa , y determinaron de acompañarla algun trecho fuera del lugar. Y assi tomando las dos solas sus cayados, y auiedo proueydo el çurron de Teolinda de algunos regalos para el trabajoso camino, se salieron cõ ella del aldea, a tiempo que ya los rayos del Sol mas derechos, y con mas fuerças començauan a herir la tierra. Y auiendola acõpañado casi media legua del lugar , al tiempo que ya querian boluerse y dexarla , vieron atrauessar por vna quebrada, que poco desuiada dellas estaua, quatro hõbres de a cauallo, y algunos tie apie , que luego conocieron ser caçadores, en el habito, y en los halcones, y perros que lleuauan: y estandolos

los con atencion mirando por ver si los co-
necian, vieron salir de entre vnas espessas ma-
que cerca dela quebrada estauan, dos pasto-
de gallardo talle, y brio: trayan los rostros
ocados con dos blancos lienços. Y alçando
na dellas la voz, pidio alos caçadores que se
uniesen, los quales afsi lo hizieron, y lle-
dose entrambas a vno dellos, q̃ en su talle y
tura el principal de todos parecia, le afieron
riendas del cauallo, y estuuieron vn poco ha-
ndo cō el fin que las tres pastoras pudiesen
palabra de las q̃ dezian, por la distãcia del
ar, que lo estoruaua. Solamente vieron que
oco espacio que con el hablaron, el caualle-
e apeò, y auiendo, a lo que juzgarfe pudo,
ndado a los q̃ le acompañauan, que se bol-
ssen, quedando solo vn moço con el cauallo,
ò a las dos pastoras de las manos, y poco a
o començo a entrar con ellas por medio de
cerrado bosque que alli estaua. Lo qual visto
las tres pastoras Galatea, Florisa, y Teo-
la, determinaron de ver si pudiesen, quien
las disfraçadas pastoras, y el cauallero que
llenaua. Y afsi acordaron de rodear por vna
te del bosque, y mirar si podian ponerse en
ina que pudiesse ferlo, para satisfazerles de
que desseauan. Y haziendolo afsi como pen-
o lo auian: atajaron al cauallero, y a las pas-
as, y mirando Galatea por entre las ramas,
ue hazian, vio que torciendo sobre la mano
derecha,

Libro quarto,

derecha, se emboscauan en lo mas espesso del bosque. Y luego por sus mesmas pisadas les fueron siguiendo hasta que el cauallero, y las pastoras pareciéndoles estar bién adentro del bosque, en medio de vn estrecho pradezillo que de infinitas breñas estaua rodeado, se pararon. Galatea y sus compañeras, se llegaron tan cerca, que sin ser vistas, ni sentidas, veyan todo lo que el cauallero, y las pastoras hazian, y dezian. Las quales auiendo mirado a vna y otra parte, por ver si podrian ser vistas de alguno, asseguradas desto, la vna se quitò el reboço, y apenas se le huuo quitado quando de Theolinda fue conocida: y llegándose al oydo de Galatea, le dixo con la mas baxa voz que pudo. Extrañissima vettura es esta, porque sino es q con la pena que traygo he perdido el conocimiento, sin duda alguna aquella pastora que se ha quitado el reboço, es la bella Rosaura, hija de Roselio, señor de vna aldea q a la nuestra esta vezina, y no se q pueda ser la causa que la aya mouido a ponerse en tan extraño trage, y a dexar su tierra, cosas que tan en perjuizio de su honestidad se declaran. Mas ay desdichada, añadió Theolinda, que el cauallero que con ella está, es Grisaldo, hijo mayor del rico Laurencio, que junto a esta vuestra aldea tiene otras dos suyas. Verdad dizes Theolinda, respondió Galatea, que yo le conozco: pero calla y fofsiegate, que presto veremos con que intento ha sido aqui su venida. Quietose

con

En esto Theolinda, y con atenciõ se puso a mirar lo que Rosaura hazia, la qual llegando al auallero, que de edad de veynte años parecia, con voz turbada, y ayrado semblãte, le començò a dezir. En parte estamos fementido cauallero, dõde podrè tomar de tu desamor y descuyto, la deseada vengança. Pero aunque yò la tomasse de ti tal, que la vida te costasse, poca recompensa seria al daño que me tienes hecho. ¿Es me aqui desconocido Grifaldo, desconocida por conocerte, ves aqui que ha mudado el rage por buscarte, la que nunca mudò la voluntad de quererte. Considera ingrato, y desamorado, que la que apenas en su casa, y con sus riadas sabia mouer el passo, agora por tu causa anda de valle en valle, y de sierra en sierra, con tanta soledad buscãdo tu compaõia. Todas estas razones que la bella Rosaura dezia, las escuchaua el cauallero con los ojos hinchados en el cielo, y haziendo rayas en la tierra con la punta de vn cuchillo de monte, q̃ en la mano tenia. Pero no contenta Rosaura cõ lo dicho, con semejantes palabras prosiguió su platica. Dime, ¿conoces por ventura, conoces Grifaldo que yo soy aquella que no ha mucho tiempo que enxugò tus lagrimas, atajò tus sospiros, remediò tus penas, y sobre todo la que creyò tus palabras? ¿O por suerte entiendes tu que eres aquel a quien parecian cortos, y de ninguna fuerza todos los juramentos que imaginarse podian.

podian para assegurarame la verdad con que engañauas? Eres tu a caso Grifaldo, aquel en quien infinitas lagrimas ablandaron la dureza del nesto coraçõ mio? Tu eres, que ya te veo, y soy que ya me conozco. Pero si tu eres Grifaldo el que yo creo, y yo soy Rosaura la que imaginas, cumpleme la palabra que me diste he yo la promessa que nunca te he negado. Han me dicho que te casas con Leope la hija de Marcelio, tan a gusto tuyo, que tu mesmo el que la procuras, si esta nueva mudado pesadumbre, bien se puede ver por lo que he hecho, por venir a estoruar el cumplimiento della. Y si tu la puedes hazer verdadera, a tu conciencia lo dexo. Que respondes a esto enenemigo mortal de mi descanso? Otorgas por ventura callando, lo que por el pensamiento seria j que no te passasse? Alça los ojos ya, y põe los ojos estos que por su mal te miraron, leuanta la cabeza mira a quien engañas, a quien dexas, y a quien olvidas. Veras que engañas, si bien lo contrarias, a la que siempre te tratò verdades, de quien ha dexado a su honra, y asì mesma seguirte, olvidas a la que jamas te apartò de memoria. Considera Grifaldo, que en nobre no te deuo nada, y que en riqueza no te siguió señal, y que te auentajo en bondad del animo y en la firmeza de la fe. Cúpleme señor lo que me diste, si te precias de cauallero, y no te precies de christiano. Mira que sino corre

des a lo que me deues, que rogare al cielo que te castigue, al fuego que te cõsuma, al ayre que te falte, al agua que te anegue, a la tierra que no te sufra, y a mis parientes que me venguen. Mira que si faltas ala obligacion que me tienes, que has de tener en mi vna perpetua turbadora de tus gustos en quãto la vida me durare: y aun despues de muerta, si ser pudiere, cõ continuas sombras espantarè tu femétido espiritu, y con espantosas visiones atormentarè tus engañadores ojos. Aduierte que no pido sino lo que es mio, y q̃ tu ganas en darlo, lo que en negarlo pierdes. Mueue agora tu lengua para desengañarme, de quantas la has mouido para ofenderme. Callò diziendo esto la hermosa dama, y estubo vn poco esperando a ver lo que Grisaldo respondia, el qual leuantando el rostro, q̃ hasta alli inclinado auia tenido, encendido con la verguença que las razones de Rosaura le auian causado, con sossegada voz le respondio desta manera. Si yo quisiessè negar o Rosaura, q̃ no te soy deudor de mas de lo que dizes, negaria assi mesmo q̃ la luz del sol es clara, y aun diria que el fuego es frio, y el ayre duro. Assi que en esta parte confieso lo que te deuo, y que estoy obligado a la paga: pero que yo confiesse q̃ puedo pagarte como quieres, es imposible, porq̃ el mandamièto de mi padre lo ha prohibido, y es riguroso desden impossibilitado. Y no quiero en esta verdad poner otro testigo que a ti mesma

Libro quarto,

mesma como a quien también sabe cuántas y con cuántas lagrimas rogué que me acépt por esposo, y que fuesse seruida que yo pliesse la palabra q̄ de serlo te auia dado. por las causas q̄ te imaginaste, o por parecer bien corresponder a las vanas promesas Artandro, jamas quisiste que a tal execucion llegasse, antes de dia en dia me yuas enmiendo, y haziendo prueuas de mi firmeza, pidiendo assegurarla de todo puto, cómo admitirme tuyo. También sabes Rosaura el desso que madre tenia de ponerme en estado, y la priedadua a ello, trayendo los ricos y hōrosos mientos q̄ tu sabes, y como yo con mil esmero me apartaua de sus importunaciones, dāndolas siempre a ti para q̄ no dilataffes mas lo tanto a ti conuenia y yo desseaua, y q̄ al calar todo esto te dixen vn dia, q̄ la volūdad de madre era que yo con Leoperia me casasse, y oyendo el nōbre de Leoperia, cómo vna furiosa desesperada me dixiste, que mas no te hablas que me casasse no rabuena con Leoperia, a quien mas gusto me diese. Sabes tambien persuadí muchas vezes, q̄ dexasses aquellos malos deuanos, que yo era tuyo y no de Leoperia, y que jamas quisiste admitir mis demandas, ni condescender con mis ruegos, antes seuerando en tu obstinación y dureza, y en fin recer a Artandro, me embiaste a dezir q̄ te gustaba en que jamas te viesse? Yo hize lo que mandaba

mandaste, y por no tener ocasion de quebrar tu mandamiento, viendo tambien q̃ cumplia el de mi padre, determinè de desposarme con Leopersia, o alomenos desposareme mañana, que assi està concertado entre sus parientes y los mios. Porque veas Rosaura quã disculpado estoy de la culpa que me poncs, y quan tarde has tu venido en conocimiento de la fin razon que conmigo vsauas. Mas porque no me juzgues de aqui adelante por tan ingrato como en tu imaginaciõ me tienes pintado, mira si ay algõ en q̃ pueda satisfazer tu voluntad, q̃ como no sea casarme cõtigo auenturarè por seruirte la hazienda, la vida, y la honra. En tanto q̃ estas palabras Grisaldo dezia, tenia la hermosa Rosaura los ojos clauados en su rostro, vertiendo por ellos tãtas lagrimas, q̃ dauan bien a entender el dolor q̃ en el alma sentia: pero viendo ella q̃ Grisaldo callaua, dãdo vn profũdo y doloroso suspiro le dixo. Como no puede caber en tus verdes años tener è Grisaldo larga y conocida experiencia de los infinitos acciẽtes amorosos, no me marauillo, q̃ vn pequeño desden mio te aya puesto en la libertad q̃ publicas. Pero si tu conocieras que los celosos temores son espuelas que hazen salir al amor de su passo, vieras claramente que los que yo tuue de Leopersia, en q̃ yo mas te quisiessè redundauan. Mas como tu tratauas tan de passatiempo mis cosas, con la menor ocasion q̃ imaginaste, descubriste

el poco

el poco amor de tu pecho, y cõfirmaste daderas sospechas mias. Y en tal mane-
dizes, que mañana te casas con Leoper-
yo te certifico, que antes que a ella
talamo, me has de llevar a mi a la sep-
ya no eres tan cruel q̃ niegues de darle
po de cuya alma fuyste siempre señor a
y porque claro conozcas, y veas que la
dio por ti su honestidad, y puso en detr-
su honra, tendrá en poco perder la v-
agudo puñal que aqui traygo, pondrá
mi desesperado y honroso intento, y se-
go de la crueldad que en esse tu femétic
encierras. Y diziendo esto sacò del seno
nuda daga, y con grã celeridad se yuz a
coraçon con ella, si con mayor prestez-
do no le tuuiera el braço, y la reboçad
su compañera no aguijara a abraçarse.
Grán rato estuuieron Grisaldo y la pal-
mero que quitassen a Rosaura la daga d-
nos, la qual a Grisaldo dezia. Dexame
enemigo acabar de vna vez la tragedi-
vida, sin que tantas tu desamorado de-
haga prouar la muerte. Essa no gustar-
mi ocasion replicò Grisaldo, pues que
mi padre falte antes la palabra q̃ por r-
persia tiene dada, q̃ faltar yo vn punto
conozco q̃ te deuo. So'siega el pecho
pues te asseguro que este mio no sabe
otra cosa que la que fuere de tu conte

estas enamordadas razones de Grisaldo refucitó Rosaura de la muerte de su tristeza a la vida de su alegría, y sin cesar de llorar, se hincó de rodillas ante Grisaldo, pidiendole las manos en señal de la merced que le hazia. Grisaldo hizo lo mismo, y echandole los brazos al cuello, estuvieron gran rato sin poderse hablar el vno al otro palabra, derramando entrambos cantidad de amorosas lagrimas. La pastora arreboçada viendo el feliz suceso de su compañera, fatigada del cansancio que auia tomado en ayudar a quitar la daga a Rosaura, no pudiendo mas sufrir el velo, se le quitó descubriendo vn rostro tan parecido al de Teolinda, q̄ quedaron admiradas de verle Galatea y Florisa, pero mas lo de Teolinda, pues sin poderlo disimular, alzó la boz diziendo. O cielos, y q̄ es lo que veo? no es por ventura esta mi hermana Leonarda, la turbadora de mi reposo? ella es sin duda alguna: y sin mas detenerse, salio de dōde estaua; y con ella Galatea y Florisa: y como la otra pastora viesse a Teolinda, luego la conocio, y con abiertos brazos se fuerō la vna a la otra admiradas de auerse hallado en tal lugar, y en tal sazō y coyuntura. Viendo pues Grisaldo y Rosaura, lo q̄ Leonarda con Teolinda hazia, y que auian sido descubiertos, de las pastoras Galatea y Florisa, con no poca verguença de q̄ los huuiessen hallado de aq̄lla suerte, se leuantarō, y limpiándose las lagrimas, con disimulaciō y comedimiento

Libro quarto,

miento recibierō a las pastoras, q̄ luego de Grisaldo fueron conocidas. Mas la discreta Galatea por boluer en seguridad el disgusto q̄ (quiza) de su vista los dos enamorados pastores auian recebido, con aquel donayre, con que en todas las cosas dezia, les dixo. No os pese nuestra venida, venturosos Grisaldo y Rosaura, pues solo seruira de acrecentar vuestro contento, pues se ha comunicado con quien siempre le tendra en seruiros. Nuestra ventura ha oropado que os viessemos, y en parte donde ninguna se nos ha encubierto de vuestros pēsamientos, y pues el cielo los ha traydo a termino de dicho lo: en satisfaciō dello assegurad vuestros pechos, y perdonad nuestro atreuimiento. No tu presencia hermosa Galatea (respondio Grisaldo) dexò de dar gusto do quiera q̄ estuuiere, y siendo esta verdad tan conocida, antes quedamos en obligacion a tu vista, que con desabrimiento de tu llegada. Con estas passaron otras algunas comedidas razones, harto diferentes de las que entre Leonarda y Teolinda passapassaban las quales, despues de auerse abraçado vna dōs vezes, con tiernas palabras mezcladas con amorosas lagrimas, la cuenta de su vida se demandauan, tuuiēdo suspēsos mirandolas en todos los que alli estauan, porque se parecian tanto, que casi no se podian dezir semejantes, sin yna mesma cosa, y sino fuera porque el traje de Teolinda era diferente del de Leonarda, sin duda

da alguna que Galatea y Florisa no supiera diferenciallas. Y entóces vieron con quanta razón Artidoro se auia engañado en pensar que Leonarda Teolinda fuesse. Mas viendo Florisa que el Sol estaua hàzia la mitad del cielo, y que seria bien buscar alguna sombra que de sus rayos las defendiesse, o a lo menos boluerse a la aldea, pues faltandoles la ocasió de apacentar sus ovejas, no deuiã estarse tanto en el prado, dixo a Teolinda ya Leonarda, tiempo aura pastoras, donde con mas comodidad podays satisfacer nuestros desseos, y daros mas larga cuenta de vuestros pensamiẽtos, y por agora busquemos a do passar el rigor de la siesta que nos amenaça, o en vna fresca fuente que està a la salida del valle que atrás dexamos, o tornandonos a la aldea, donde sera Leonarda tratada con la voluntad q tu Teolinda de Galatea y de mi conoces. Y si a vosotras pastoras hago solo este ofrecimiento, no es porque me oluide de Grisaldo y Rosaura, sino por q me parece que a su valor y merecimiento, no puedo ofrecerles mas del desseo. Esse no faltara en mi mientras la vida me durare, respondió Grisaldo, de hazer pastora lo que fuere en tu seruicio, pues no se deue pagar có menos la voluntad que nos muestras. Mas por parecerme que sera bien hazer lo que dizes, y por tener entendido que no ignorays lo q entre mi y Rosaura ha passado, no quiero deteneros, ni detenerme en referirlo. Solo os

Libro quarto,

ruego: seays seruidas de llevar a Ros
vuestra compañía a vuestra aldea, en ta
yo aparejo en la mia algunas cosas que
cessarias para concluir lo que nuestros
nes desícan. Y porque Rosaura quede
sospecha, y no la pueda tener jamas de
mi pésamiento, con voluntad consider
siendo vosotras testigos della, le doy la r
ser su verdadero esposo, y diziendo esto
fuya, y tomó la de la bella Rosaura, y e
tã fuera de sí, de ver lo que Grifaldo ha
a penas pudo responderle palabra, sin
dexò tomar la mano, y de allí a vn peqi
pacio dixo. A terminos me auia traydo
Grifaldo señor mio, que có menos que
hizieras, te quedara perpetuamente ol
pero pues tu has querido corresponder
ser quien eres, que no ami merecimien
yo lo que en mi es, que es darte de nue
ma, en recompensa deste beneficio: y
el cielo de tan agradecida volúdad, te d
ga. No mas, dixo a esta sazon Galatea,
señores, que adonde andan las obras tai
deras, no han de tener lugar los demas
medimiétos. Lo que resta es, rogar al ci
trayga a dicho so fin estos principios, y
larga y saludable paz gozeys vuestros:
Y en lo que dizes Grifaldo, que Rosau
ga a nuestra aldea, es tanta la merced q
nos hazes, que nosotras mesmas te lo:

os. De tan buena gana yre en vuestra compañía, dixo Rosaura, que no se có que lo encarez., mas que con dezijos, que no sentire mucho ausencia de Grisaldo, estando en vuestra compañía. Pues ea, dixo Florisa, que el aldea es lejos, y el Sol mucho, y nuestra tardanza de bolver a ella notada. Vos señor Grisaldo, podeys a hazer lo que os conuiniere, que en casa de Galatea hallareys a Rosaura, y a estas vna pastora, q̃ no merecen ser llamadas dos las que tan se parecē. Sea como querays, dixo Grisaldo. Tomando a Rosaura de la mano, se salieró todos del bosque, q̃dando cócertado entre ellos, otro dia embiaria Grisaldo vn pastor de los muchos de su padre, a auisar a Rosaura de lo q̃ auia de hazer: y que embiando aquel pastor sin ser notado podria hablar a Galatea, o a Florisa, dar la ordē que mas conuiniessse. A todas paxio bien este concierto, y auiendo salido del bosque, vio Grisaldo que le estaua esperando acriado con el cauallo: y abraçando de nuevo a Rosaura, y despidiendose de las pastoras, se fue acompañado de lagrimas, y de los ojos de Rosaura, que nunca del se apartaron, hasta que se perdieron de vista. Como las pastoras solas quedaron, luego Teolinda se apartò con Leonarda, con desseo de saber la causa de su venida. Y Rosaura asì mismo fue contando a Galatea y a Florisa, la ocasion que la auia mouido tomar el habito de pastora, y a venir a buscar

a Grisaldo, diziendo. No os causara a de
hermosas pastoras, el verme a mi en el
ge, si supierades hasta do se estiende la p
sa fuerza de amor, la qual no solo haze
el vestido a los que bien quieren, sino
luntad, y el alma de la manera que mas
gusto, y huuiera yo perdido el mio eter
te, si de la inuencion deste trage no me
ra aprouechado. Porque sabreys amigos
estando yo en el aldea de Leonarda, de q
padre es señor: vino a ella Grisaldo, con
cion de estarse alli algunos dias, ocupad
sabroso exercio de la caça. Y por ser mi
muy amigo del fuyo, ordenò de hosped
casa, y de hazerle todos los regalos que p
se. Hizolo assi: y la venida de Grisaldo a
sa, fue, para sacarme a mi della. Porque e
aunque sea acosta de mi verguença, os a
dezir q la vista, la conuersacion, el valor
saldo, hizieron tal impresion en mi al
fin saber como, a pocos dias que el alli
yo no estaua mas en mi, ni quise, ni pud
fin hazerle señor de mi libertad. Pero no
atrebatadamente, que primero no estuui
tisfecha, que la voluntad de Grisaldo de
vo puto no discrepaua, segun el me lo dio
der, con muchas y muy verdaderas seña
terada pues yo en esta verdad, y viendo q
me estaua tener a Grisaldo por esposo
condescender con sus desseo, y a poner e

mios. Y assi con la intercessiõ de vna dõze-
mia, envn apartado corredor, nos vimos Gri-
do y yo muchas vezes, sin que nuestra estada
los a mas se estendiesse que a vernos, y a dar-
cel la palabra, q̃ oy con mas fuerça delãte de
sotras me ha tornado a dar. Ordenò pues mi
iste ventura, que en el tiempo que yo de tan
alce estado gozaua, vino assi mesmo a visitar
mi padre vn valeroso cauallero Aragones, que
ntandro se dezia, el qual vécido, a lo q̃ el mo-
rò, de mi hermosura (si alguna tengo) con grã-
isima sollicitud procurò que yo con el me ca-
sse, sin que mi padre lo supiesse. Aua en este
edio procurado Grisaldo traer a efeto su pro-
posito, y mostrandome yo algo mas dura de lo
que fuera menester, le yua entreteniendo con
palabras, con intencion que mi padre saliesse
el camino de casarme, y que entõces Grisaldo
me pidiesse por esposa, pero no queria el hazer
esto, porque sabia que la voluntad de su padre
era casarle con la rica y hermosa Leoperfia, que
bien deueys conocerla por la fama de su rique-
za y hermosura. Vino esto a mi noticia, y tomé
ocasion de pedirle zelos, aunque fingidos, solo
por hazer prueua de la entereza de su fe, y fuy
tan descuydada (o por mejor dezir tan simple)
que pensando que grangeaua algo en ello, co-
mencé a hazer algunos fauores a Artandro, lo
qual visto por Grisaldo muchas vezes me signi-
có la pena que recebia de lo que yo con Ar-

Libro quarto.

trando passaua, y aun me auisò, que fino era en voluntad, de q̃ el me cumpliesse la palabra que me auia dado, que no podia dexar de obedecer ala de sus padres. A todas estas amonestaciones y auisos, respondi yo sin ninguno, llena de soberuia y arrogãcia, confiada en q̃ los lazos que mi hermosura auian echado al alma de Grisaldo, no podrian tan facilmente ser rompidos, ni aun tocados de otra qualquiera belleza. Mas liome tã al reues mi cõfiança, como me lo mostrò presto Grisaldo, el qual cansado de mis necios y esquiuos desdenes, tuuo por bien de dexarme, y venir obediente al mandado de su padre. Pero apenas se huuo el partido de mi alde y apartado de mi presençia, quando yo conocí el error en que auia caydo, y con tanto ahinco me començo a fatigar el ausencia de Grisaldo, y los celos de Leoperia, que el ausencia del me acabaua, y los celos della me cõsumian. Considerando pues, q̃ si mi remedio se dilataua, auia de dexar en las manos del dolor la vida: determinè de aueturar a perder lo menos, q̃ a mi parecer era la fama, por ganar lo mas q̃ es a Grisaldo: y asì con escusa que di a mi padre de yr a ver yna tia mia scñora de otra aldea, a la nuestra cercana, sali de mi casa, acõpañada de muchos criados de mi padre: y llegada en casa de mi tia, le descubri todo el secreto de mi pensamiento, y le rogue fuesse seruida de q̃ yo me pusiese en este habito, y viniesse a hablar a Grisaldo.

certificandole que si yo misma no venia,
rian mal suceso mis negocios. Ella me
edio, cō condicion q̄ truxesse a Leonar-
nigo como persona de quiē ella mucho
: y embiando por ella a nuestra aldea, y
lādome destos vestidos, y aduirtiendo
algunas cosas, q̄ las dos auiamos de ha-
s despedimos della, aura ocho dias. Y
seys q̄ llegamos a la aldea de Grisaldo,
emos podido hallar lugar de hablarle a
mo yo desseaua, hasta esta mañana q̄ su-
ria a caça, y le aguardè en el mesmo lu-
de el se despido. Y he passado cō el to-
vosotras amigas aueys visto : Del qual
o suceso quedò tan cõtenta, quanto es
quede la q̄ tanto lo desseaua. Esta es pas-
historia de mi vida, y si os he cāsado en
lla, echad la culpa al desseo q̄ teniades
la, y al mio q̄ no pudo hazer menos de
eros . Antes quedamos tan obligadas
a Florisa ala merced q̄ nos has hecho, q̄
mpre nos ocupemos en seruiria, no sal-
de la deuda. Yo soy la q̄ quedo en ella
Rosaura, y la q̄ procurarè pagarla como
ças alcançaren . Pero dexando esto a
olued los ojos pastoras, y vereys los de
ida, y Leonarda tan llenos de lagrimas,
uerá a los vuestros a no dexar de acom-
en ellas. Boluieron Galatea y Florisa
las, y vieron ser verdad lo que Rosaura
decia.

Libro quarto,

dézia. Y lo q̃ el llanto delas dos hermanas causaua, era, q̃ despues de auer dicho Leonarda a su hermana todo lo q̃ Rosaura auia contado a Galatea y a Florisa, le dixo. Sabras hermana, que assi como tu faltaste de nuestra aldea, se imaginò que te auia llevado el pastor Artidoro, que aquel mesmo dia faltò el tãbien, sin que de nadie se despidiera. Confirme yo esta opinion en mis padres, porque les contè lo q̃ con Artidoro auia passado en la floresta. Con este indicio crecio la sospecha, y mi padre procuraua venir en tu busca, y de Artidoro, y en efeto lo pusiera por obra, si de alli a dos dias no viniera a nuestra aldea vn pastor q̃ al momento que fue visto todos le tuuieron por Artidoro: llegando estas nuevas a mi padre de que alli estaua el robador tuyo, luego vino con la justicia adonde el pastor estaua, al qual le preguntarõ si te conocia, o adonde te auia llevado. El pastor negò cõ juramento, q̃ en toda su vida te auia visto, ni sabia que era lo que le preguntauan. Todos los que estauan presentes se marauillaron de ver que el pastor negaua conocerte, auiendo estado diez dias en el pueblo, y hablado, y baylado contigo muchas vezes, y sin duda alguna creyerõ todos que Artidoro era culpado en lo q̃ se le imputaua, y sin querer admitir disculpa fuya, ni escucharle palabra, le llevaron a la prision, donde estuuò algunos dias sin que ninguno le hablasse, al cabo delos quales yendole a tomar su confes-

confesion, tornò a jurar q̃ no te conocia, y que en toda su vida auia estado mas de aquella vez en nuestra aldea, y q̃ mirassen (y esto otras vezes lo auia dicho) que aquel Artidoro que ellos pensauan ser el , por ventura no fuesse vn hermano suyo q̃ le parecia en tanto estremo como descubriria la verdad quando les mostrasse que se auian engañado, teniendo a el por Artidoro. Porque el se llamaua Galercio, hijo de Briseno natural de la aldea de Grisaldo: y en efeto tantas demostraciones dio, y tãtas prueuas hizo, q̃ conocieron claramente todos que el no era Artidoro, de que quedaron mas admirados, y decian q̃ tal marauilla como la de parecernos yo ti, y Galercio a Artidoro no se auia visto en el mundo. Esto que de Galercio se publicaua, me mouio a yr a verle muchas vezes a do estaua preso: y fue la vista de fuerte que quedè sin ella al lo menos para mirar cosas que me den gusto, ta tanto que a Galercio no viere: pero lo que mas mal ay en esto hermana es, que el se fue de la aldea sin que supiesse que lleuaua consigo mi libertad, ni yo tuue lugar de dezirselo, y asì me quedè con la pena que imaginar se puede, asta que la tia de Rosaura me embio a pedir a mi padre por algunos dias, todo a fin de venir acompanyar a Rosaura, de lo que recebi sumo contento, por saber que veniamos a la aldea de Galercio, y que alli le podria hazer sabidor de mi deuda en que me estaua. Pero he sido tan corta

ta de

ta de ventura , que ha quatro dias que están en su aldea, y nunca le he visto aunque he preguntado por el, y me dicen q̄ está en el cam con su ganado. He preguntado tãbien por Artidoro , y hanme dicho que de vnos dias a parte no parece en el aldea : y por no apartarme de Rosaura, no he tenido lugar de yr a buscar a Galercio, del qual podria ser saber nuevas de Artidoro. Esto es lo q̄ a mi me ha sucedido y lo demas que has visto cō Grifaldo , despues que faltas hermana de la aldea. Admirada quando Teolinda dello q̄ su hermana le contaua, ro quando llegò a saber q̄ en el aldea de Artidoro no se sabia del nueva alguna , no pudo tener las lagrimas, aunque en parte se consolò , creyendo que Galercio sabria nuevas de su hermano. Y asì determinò de yr otro dia a buscar Galercio do quiera que estuuiesse , y auiendo contado cō la mas breuedad q̄ pudo a Leonor da, todo lo q̄ le auia sucedido, despues que busca de Artidoro andaua abraçádola otra vez se boluio adòde las pastoras estauan, q̄ vn poco desuiadas del camino yuàn, por entre vnos árboles q̄ del calor del sol vn poco las defendi. Y en llegando a ellas Teolinda, les contò todo lo que su hermana le auia dicho cō el suceso de sus amores, y la semejança de Galercio y Artidoro, de q̄ no poco se admirarõ , aunque de Galatea: quien vee la semejança tã estraña, ay entre ti Teolinda, y tu hermana, no tiene

se marauillarse aunq̃ otras vea, pues ninguna a lo q̃ yo creo) a la vuestra yguala. No ay duda, respondió Leonarda, sino q̃ la que ay entre el tido y Galercio es tanta, que si a la nuestra secede alomenos en ninguna cosa se quedara tras. Quiera el cielo, dixo Florisa, q̃ assi como los quatro os semejays vnos a otros, assi os comodeys y parezcays en la ventura, siendo tan buena la que la fortuna conceda a vuestros deseos, q̃ todo el mūdo embidie vuestros contentos, como admira vuestras semejanzas. Replicara a estas razones Teolinda, sino lo estorpara la voz que oyeron q̃ dentre los arboles salia, y parandose todas a escucharla, luego conocieron ser del pastor Laufo, de q̃ Galatea y Florisa grāde contento recibierō, porque en estremo deseauan saber de quiē andaua Laufo enamorado, y creyeron q̃ desta duda las sacaria lo que el pastor cantasse, y por esta ocasion sin moverse de donde estaua con grandissimo silencio le escucharon. Estaua el pastor sentado al pie de vn verde sauze, acompañado de solos sus pensamientos, y de vn pequeño rabel, al son del qual desta manera cantaua.

L A V S O.

Si yo dixere el bien del pensamiento
 en mal se buelua quanto bien posseo
 que no es para dezirse el bien que siento
 De mi mesmo se encubra mi deseo

enmu-

Libro quarto,

enmudezca la lengua en esta parte,
y en silencio ponga su trofeo.

Pare aqui el artificio, cesse el arte
de exagerar el gusto que en vna alma
con mano liberal amor reparte.

Baste dezir que en sossegada calma
paso el mar amoroso, confiado
de honesto triunfo y vencedora palma.

Sin saberse la causa lo causado
se sepa, que es vn bien tan sin medida,
que solo para el alma es reservado.

Ya tengo nuevo ser, ya tengo vida,
ya puedo cobrar nòbre en todo el suelo
de ilustre y clara fama conocida.

Que el limpio intento, el amoroso celo
que encierra el pecho enamorado mio
alçarme puede al mas subido cielo.

En ti Silena, espero, en ti confio
Silena, gloria de mi pensamiento,
norte por quien se rige mi aluedrio.

Espero que el fin par entendimiento
tuyo, leuantes a entender que valgo
por fe lo que no esta en merecimiento.

Confio que tendras pastora en algo
(despues de hazerte cierta la experiéncia)
la sana libertad de vn pecho hidalgo.

Que bienes no asegura tu presencia?
que males no destierra? y quien sin ella
sufrirà vn punto la terrible ausencia?

O mas que la belleza misma bella,

• mas que la propia discrecion discreta
sol a mis ojos, y a mi mar estrella.
No la que fue de la nombrada Creta
robada por el falso hermoso toro
ygualò a tu hermosa tan perfeta.
Ni aquella que en sus faldas granos de oro
sintio llover, por quien despues no pudo
guardar el virginal rico tesoro.
Ni aquella que con braço ayrado y crudo
en la sangre castissima del pecho
tiño el puñal en su limpieza agudo.
Ni aquella que a furor mouio y despecho
contra Troya los Griegos coraçones
por quien fue el ilion roto y deshecho.
Ni la que los Latinos esquadrones
hizo mouer, contra la Theucra gente
a quien Iuno causò tantas passiones.
Ni menos la que tiene diferente
fama de la entereza y el trofco,
con que su honestidad guardò excelente.
Digo que aquella que llorò a Sicheo,
del Mantuano Thytiro notada,
de vano antojo y no cabal desseo.
No en quantas tuuo hermosas la passada
edad, ni la presente tiene agora
ni en la de por venir sera halada.
Quien llegasse ni llegue a mi pastora
en valor, en saber, en hermosura,
en merecer del mundo ser señora.
Dichoso aquel que con firmeza pura
fuere

Libro quarto.

fuere de tí Silena bien querido
sin gustar de los celos la amargura.
Amor que a tanta alteza me has subido,
no me derribes con pesada mano
a la baxeza escura del olvido
se conmigo señor y no tyrano.

No cantò mas el enamorado pastor, ni por
que cantado auia, pudieron las pastoras ver
en conocimiẽto de lo que desfeauan, que por
to que Laufo nombrò a Silena en su canto,
este nombre no fue la pastora conocida: y
imaginaron que como Laufo auia andado
muchas partes de España, y aun de toda
Europa, q̃ alguna pastora forastera seria la
auia rendido la libre voluntad suya. Mas
uiendo a considerar q̃ le auian visto pocos
atras triũfar de la libertad, y hazer burla de
enamorados, sin duda creyeron que con dis-
çado nombre, celebraua alguna conocida pa-
tora a quiẽ auia hecho señora de sus pensamien-
tos: y asì sin satisfazerse en su sospecha se fu-
ron hazia la aldea, dexãdo al pastor en el mi-
mo lugar donde estaua. Mas no hunierõ andado
mucho, quãdo vierõ venir desde lexos algunos
pastores q̃ luego fueron conocidos, porq̃ en
Tyrsi, Damon, Elicio, Erastro, Arfindo, Fri-
cenio, Cryfio, Orompo, Daranio, Orfino, y Mi-
filo, con todos las mas principales pastores
la aldea, y entre ellos el desamorado Lenio.

llamado Silerio, los quales salian a tener la la fuerte de las piçarras, a la sombra que del lugar hazian las entricadas ramas de esos, y verdes arboles. Y antes que los llegassen, tuuieron cuydado Teolinda, Erda, y Rosaura, de reboçarse cada vna cõ un lienço, porque de Tyrsi, y Damon no eran conocidas. Los pastores llegaron haziéndoles recibimientos a las pastoras, comololas, a que en su compañía la fiesta passasen. Mas Galatea se escusò cõ dezir, que las forasteras pastoras que con ella veniã, necesitad de yr a la aldea: cõ esto se desdelllos, llevando tras si las almas de Erasastro, y aun las encubiertas pastoras los des de cõocerlas de quantos alli estauan. Erda fuero a la aldea, y los pastores a la frente: pero antes que allà llegassen, Silerio sepidio de todos, pidiendo licencia para bolar a su hermita, y puesto que Tyrsi, Damon, Erda, y Erasastro, le rogaron, que por aquel dia los se quedasse, jamas lo pudieron acabar, antes abraçandolos a todos, se despidio, rogando, y rogando a Erasastro, que no dexasse verle todas las vezes que por su hermita se. Erasastro se lo prometio, y con esto torcdo el camino, acompañado de su continua lumbre, se boluio a la soledad de su hermita dexando a los pastores no sin dolor de ver la pobreza de vida, q̃ en tan verdes años auia

Libro quarto,

•

escogido. Pero mas se sentia entre aquellos que le conocian, y sabia la calidad y valor de su persona. Llegados los pastores a la fuente, hallaron en ella a tres Caualleros, y a dos hermosas damas que de camino venian, y fatigados del cansancio, y cobidados del ameno, y fresco lugar les parecio ser bien dexar el camino que llevaban, y passar alli las calurosas horas de la siesta. Venian con ellos algunos criados, de manera que en su apariencia, mostrauan ser personas de calidad. Quisieran los pastores, assi como lo vieron, dexarles el lugar desocupado, pero uno de los Caualleros (que el principal parecia) viendo que los pastores, de comedidos se querian ir a otra parte, les dixo: Si era por ventura vuestra contento, gallardos pastores passar la siesta en este deleytoso sitio, no os lo estorue nuestra compañía, antes nos hazed merced, de que con vuestra aumenteyd nuestro contento, pues no promete menos vuestra gentil disposició, y manera, y siendo el lugar como lo es, tan acomodado, para mayor cantidad de gente, hareys agravió a mi y a estas damas, sino venis en lo que yo en su nóbre y el mio os pido. Con hazer señor lo que nos mandas, respondió Elicio, cumpliremos nuestro desseo, que por agora no se estendia a mas que venir a este lugar a passar en el buena conuersacion las enfadosas horas de la siesta, y aunque fuera diferente nuestro intento, le torcieramos solo por hazer lo que pedis.

Obligado.

Obligado quedo, respondió el cauallero, a muestras de tãta voluntad, y para mas certificarme, y obligarme cõ ella, sentaos pastores al rededor desta fresca fuente, dõde con algunas cosas que estas damas traen para regalo del camino, podeys despertar la sed, y mitigar en las frescas aguas q̃ esta clara frõete nos ofrece. Todos lo hicieron asì, obligados de su buen comedimiento. Hasta este punto auian tenido las damas cubiertos los rostros, con dos ricos antifazes: pero viendo que los pastores se quedaban, se descubrieron, descubriendo vna belleza tan estrana, que en grã admiracion puso a todos los que la vieron, pareciendoles q̃ despues de la de Galatea, no podia auer en la tierra otra q̃ se ygualasse. Eran las dos damas ygualmẽte hermosas, aunque la vna dellas (que de mas edad parecia) a la mas pequeña en cierto donayre, y brio se adelantaua. Sentados pues, y acomodados todos, el segundo cauallero, q̃ hasta entõces ninguna cosa auia hablado, dixo: Quando me paro a considerar, agradables pastores, la ventaja que haze el cortesano y soberbio trato; el pastoral y humilde vuestro, no puedo dexar de tener lastima en mi mesmo, y a vosotros honesta envidia. Por q̃ dizes esto amigo Darintho? dixo el otro cauallero: Digolo señor, replicò estotto, porque veo con quanta curiosidad vos y yo, y los que siguen el trato nuestro, procuramos adornar las personas, sustentar los cuerpos, y augmentar

Libro quarto,

las haziédas, y quan poco viene a luzir la purpura, el oro, el brocado, los ros marchitos de los mal dixeridos manidos a deshoras, y tan costosos comstados, ninguna cosa nos adornan, ni son parte para q̃ mas bien parezcamos de quiē nos mira. Todo lo qual es diferente, en los q̃ siguiē el rustico exel campo, haziendo experiencia en los q̃ delante, los quales podria ser (y aun es se huiesen sustentado, y sustentan de simples, y en todo contrarios de la v postura de los nuestros, y con todo es moreno de sus rostros, que promete m salud que blancura quebrada de los n quan bien les esta a sus robustos, y fuertes, vn pellico de blāca lana, vna capda, y vnas antiparas de qualquier color. Y con esto a los ojos de sus pastoras, parecer mas hermosos, que los bizarros sanos, a los de las retiradas damas. Qu pueſ si quisiessse de la senzillez de su villaneza de su condicion, y de la honestad de sus amores. No te digo mas, sino que puede tanto, lo que de la vida pastorale, que de buena gana trocaria la mia en deuda te estamos todos los pastores. Elicio, por la buena opiniō, que de nos nes: pero con todo esto te se dezir, que rustica vida nuestra, tantos resbalader

como se encierran en la cortesana vuestro
podre yo dexar de venir en lo que di-
plicò Darintho, porque ya se sabe bien
vna guerra nuestra vida sobre la tierra.
en fin en la pastoral ay menos, que en la
dana, por estar mas libre de ocasiones que
y defassos sieguen el espiritu. Quan bien
informa con tu opinion Darintho, dixo Da-
la de vn pastor amigo mio; que Laufo se
el qual despues de auer gastado, algunos
en cortesanos exercicios, y algunos otros
trabajosos del duro Marte, al fin se ha re-
o ala pobreza de nuestra rustica vida, y an-
e a ella viniessse, mostro dessearlo mucho,
parece por vna cancion, que compuso; y
al famoso Larfileo, que en los negocios
forte tiene larga, y exercitada experien-
or auerme a mi parecido biẽ, la tomè to-
la memoria, y aun os la dixerá, si imagina
ello me diera lugar el tiẽpo, y a vosotros
ansara el escucharla. Ninguna otra cosa
ra mas gusto, que escucharle discreto Da-
espondio Darintho, llamando a Damon
nombre (que ya le sabia, por auerle oy-
ntrar a los otros pastores sus amigos) y
o de mi parte te ruego, nos digas la can-
e Laufo, que pues ella es hecha como di-
ni proposito, y tu la has tomado de memo-
posible sera, que dexe de ser buena. Co-
ua Damon a arrepentirse de lo que auia

Libro quarto,

dicho, y procuraua escusarse de lo prometido, mas los caualleros y damas se lo rogaró rãto, y todos los pastores que el no pudo escusar el dezirla. Y asì auiendose sossegado vn poco, con gentil donayre y gracia dixo desta manera.

D A M O N.

El vano imaginar de nuestra mente
de mil contrarios vientos arrojada
acà y allà con curso pressuroso
la humana condicion flaca doliente
en caducos plazer es ocupada
do busca sin hallarle algun reposo.
El falso, el mentiroso
mundo, prometedo de alegres gustos
la voz de sus sirenas
mal escuchada apenas
quando cambia su gusto en mil disgustos
la Babylonia, el Caos que miro y leo
en todo quanto veo
el cauteloso trato cortefano
junto con mi desseo,
puesto han la pluma en la cansada mano.

Quisiera yo señor que alli llegara
do llega mi desseo, el corto buelo
de mi grossera mal cortada plumã,
solo para que luego se ocupara
en lenantar al mas subido buelo
vuestra rara bondad y virtud suma.

¡ay que presume
re sus ombros tanta carga,
¡nuevo Adlante
s tan bastante
el cielo le fatiga, y carga,
era forçoso que se ayude
peso mude,
braços de otro Alcides nuevo,
se encorbe, y fude
ga por descanso aprueuo.
mis fuerças esto es imposible,
¡deseo doy por muestra
encierra el justo pensamiento,
¡quiza sera posible
flaca mal contenta diestra
por enigma algun contento.
¡en fuerças siento
en esto, que sera forçoso.
ueys los oydos
es gemidos,
deñado pecho congoxoso,
¡fuego, el ayre, el mar, la tierra:
¡itino guerra
su desdicha conjurados,
nata y cierra
¡ta ventura de sus hados,

fuerça, facil cosa fuera
¡r la region del gusto el passo,
cien mil a la memoria

Libro quarto,

e

pintando el monte, el rio, y la ribera
no amor, el hado, la fortuna y caso
rindieron a vn pastor toda su gloria,
Mas esta dulce historia
el tiempo triunfa, y solo queda della
vna pequeña sombra
que aora espanta, assombra
al pensamiento que mas piensa en ella.
Condicion propia de la humana suerte
que el gusto nos conuierte
en pocas horas en mortal disgusto,
y nadie aura que acierte
en muchos años con vn firme gusto.

Buelua y rebuelua en alto, suba, o baxe
el vano pensamiento al hondo abyfmo,
corra en vn punto desde Tyle a Batro,
que el dira quanto mas fude y trabaje
y del termino salga de si mismo
puesto en la esfera, o en el cruel Baratro,
o vna, y tres, y quatro,
cinco, y seys, y mas vezes venturoso
el simple ganadero,
que con vn pobre apero
viue con mas contento y mas reposo
que el rico Crafo, o el auariento Mida
pues con aquella vida
robusta, pastoral, senzilla, y sana
de todo punto oluida
esta misera falsa cortesana.

●
En el rigor del erizado inuierno
al tronco entero de robusta enzina
(de Bulcano abraçada) se calienta
y alli en sosiego trata del gouierno
mejor de su ganado, y determina
dar de sí al cielo no entricada cuenta.
Y quando ya se auyenta
el encogido esteril, yerto frio,
y el gran señor de Delo
abraza el ayre el suelo
en el margen sentado de algun rio
de verdes sauzes y alamos cubierto,
con rustico concierto
suelta la voz, o toca el caramillo
y a vezes se vee cierto
las aguas detenerse por oylo.

Poco alli se fatiga el rostro graue
del priuado que muestra en apariencia
mandar alli do no es obedecido,
ni el alto exagerar con voz suaue
del falso adulador que en poca ausencia
muda opinion, señor, vando, y partido.
Ni el desden facudido
del sutil secretario le fatiga,
ni la altiuez honrada
de la llauē dorada,
ni de los varios Principes la liga,
ni del manso ganado vn punto parte,
porque el furor de Marte

Libro quarto,

a vna y a otra parte suene ayrado,
regido por tal arte.
que apenas su sequaz se ve medrado.

Reduze a pocos passos sus pisadas
del alto monte apazible llano,
desde la fresca fuente al claro rio,
fin que por ver las tierras apartadas
las mouibles campañas del Oceano
are con loco antiguo desuario.

No le leuanta el brio
saber que el gran Monarca inuicto viue
bien cerca de su aldea,
y aunque su bien deslea
poco disgusto en no verle recibe.
No como el ambicioso entremetido
que con seso perdido
anda tras el fauor, tras la priuança
sin nunca auer teñido
en Turca, o en Mora sangre espada o lança

No su semblante, o su color se muda
porque mude color, mude semblante
el señor a quien sirue, pues no tiene
señor que fuerçe a que con lengua muda
figa qual Cloue a su dorado amante
el dulce o amargo gusto que le viene.
No le vereys que pene
de temor que vn descuydo vna nonada
en el ingrato pecho

del señor el derecho
borre de sus seruicios, y sea dada
de breue despedida la sentencia,
no muestra en apariencia
otro de lo que encierra el pecho sano
que la rustica ciencia
no alcança el falso trato cortesano.

Quien tendra vida tal en menosprecio?
quien no dira que aquella sola es vida
que al sosiego del alma se encamina?
El no tenerla el cortesano en precio
haze que su bondad sea conocida
de quien aspira al bien y al mal declina,
O vida do se afina
en soledad el gusto acompañado,
o pastoral baxeza
mas alta que la alteza
del cetro mas subido y leuantado
o flores olorosas, o sombríos,
bosques o claros rios
quien gozar os pudiera vn breue tiempo
sin que los males mios
turbassen tan honesto passatiempo
Cancion, a parte vas do seran luego
conocidas tus faltas, y tus obras:
mas di si aliento cobras,
con rostro humilde endereçado a ruego:
Señor perdon, porque el que aca me embia,
en vos y en su desseo se confia.

Esta es señores la canció de Laufo, dmon en acabádola. La qual fue tá celel Lariseo, quanto biē admitida delos q tiempo la vieró. Con razó lo puedes de pondio Darintho, pues la verdad y arti yo, es digno de justas alabanças. Estas nes son las de mi gusto, dixo a este pútor morado Lenio, y no aquellas que a ca llegan a mis oydos llenas de mil simpl ceptos amorosos, tan mal dispuestos e dos, que offare jurar, q ay algunas que r cança quien las oye, por discreto que se entiende quien las hizo. Pero no menos otras que se ençarçan en dar alabanças do, y en exagerar su poder, su valor, su uillas y milagros, haziendote señor del de la tierra, dandole otros mil atributos tencia, de mando, y señorio : y lo que canfa a mi de los que las hazen es, que hablan de amor, entienden de vn no se q ellos llaman Cupido, q la mesma signifi del nombre nos declara quien es el, q appetito sensual y vano, digno de todo rio. Hablò el desamorado Lenio, y en de parar en dezir mal de amor : pero cc dos los mas que alli estauan conocian si cion, no repararon mucho en sus razones fue Erastro que le dixo. Pienfas Lenio p tura, que siempre estas hablando con el Erastro? que no sabe cótradezir tus opi

esponder a tus argumentos? Pues quierote
ertir, que te sera sano callar por aora, o alo-
ios tratar de otras cosas que de dezir mal
amor, si ya no gustas que la discreció y cien-
de Tyrssi y de Damon, te alumbren de la cc-
dad en que estas, y te muestren a la clara lo
ellos entienden, y lo que tu deues entéder
amor, y de sus cosas. Que me podran ellos
ir que yo no sepa? dixo Lenio, o q̃ les podre
eplicar que ellos no ignoren? Soberniia es
Lenio, respondió Elicio, y en ella muestras
fuera vas del camino de la verdad de amor,
te te riges mas por el norte de tu parecer, y
ojo, que no por el q̃ deuias regir, que es el
verdad y experiencia. Antes por la mucha
yo tengo de sus obras, respondió Lenio, le
tã cótrario como nuestro, y mostrerà mien-
la vida me durare. En que fundas tu razón?
Tyrssi, En que pastor? respondió Lenio, en
por los efetos que hãze, conozco quã mala
causa que los pròduze. Quales son los efe-
de amor que tu tienes por tan malos? repli-
Tyrssi. Yo te los dirè si có atenciõ me escu-
s, dixo Lenio; pero nó querria q̃ mi platica
dasse los oydos de los q̃ estan presentes, pu-
do passar el tiẽpo en otra conuersacion de
gusto. Ninguna cosa aora que sea mas del
stro; dixo Darintho, q̃ oyt tratar de està ma-
a, especialmiẽte entre personas que tan bien
an defender su opiniõ, y así por mi parte
(si la

Libro quarto,

(si la destoſt paſtores no lo eſtorna) te rmi-
nio, que ſigas adelante la començada p
Eſſo harè yo de buen grado, reſpondio
porq̃ pienſo moſtrar claramente en ella,
razon me fuerça a ſeguir la opinion que ſe
vituperar qualquiera otra que a la mia ſe
fiere. Comiença pues o Lenio, dixo Dan
no eſtaras mas en ella, de quãto mi com
Tyrfi deſcubra la ſuya. A eſta ſazon, ya q
nio ſe preparaua adezir los vituperios de
llegaron a la fuète el venerable, Aurelio
de Galatea, con algunos paſtores, y con
miſino venian Galatrea, y Floriſa, con
reboçadas poſtoras, Roſaura, Teolinda,
narda, a las quales auiedolas topado a la
da de la aldea, y ſabièdo dellas la junta
tores q̃ en la fuète delas piçarras quedau
go ſuyo las hizo boluer, fiadas las for
paſtoras en que por ſus reboços no ſerian
guno conocidas. Levãtarõſe todos a re
Aurelio, y a las paſtoras, las quales ſe ſe
con las damas, y Aurelio, y los paſtores
de mas paſtores. Pero quãdo las damas v
ſingular beſteza de Galatea, quedarõ tan
radas q̃ no podian apartar los ojos de n
No lo fue menos Galatea de la hermoſa
llas eſpecialmente de la q̃ de mayor edu-
cia. Paſſò entre ellas algunas palãbras de
dimièto, pero todo ceſſò, quando ſupiero
entre el diſcreto Tyrfi, y el deſamorado

estaua concertado, de lo q̄ se holgò infinito el venerable Aurelio, porque en estremo desleaua ver aquella junta, y oyr aquella disputa, y mas entonces, donde tendria Lenio quien tambien se supiesse respóder: y assi sin mas esperar sentandose Lenio en vn tronco de vn desmochado armo, con voz al principio baxa, y despues sonora, desta manera començò a dezir.

LENIO.

Ya casi adiuino valerosa y discreta còmpañia, como ya en vuestro entendimiento, me heys juzgando por atreuido, y temerario, pues con el poco ingenio y menos experiencia que puede prometer la rustica vida en que yo algun tiempo me he criado, quiero tomar contienda, en materia tan ardua como esta, con el famoso Eyrsi, cuya criança en famosas Academias, y muyos bien sabidos estudios, no pueden assegurar en mi pretension, sino segura perdida. Pero confiado que a las vezes la fuerça del natural ingenio adornado con algun tanto de experiencia, suele descubrir nuevas sendas, con que facilitan las ciẽcias por largos años sabidas. Quiero atreuerme oy a mostrar en publico las razones que me han mouido a ser tan enemigo de mor, q̄ he merecido por ello alcançar renombre de desamorado. Y aunque otra cosa no me requiera a hazer esto sino vuestro mandamiento, no me escusara de hazerlo: quanto mas, que

no será pequeña la gloria q̄ de aqui he de
gear, aunque pierda la empresa, pues al
ta la fama que tuue animo para competi
nóbrado Tyrsi: y assi con este presupue
querer ser fauorecido, sino es de la razo
tengo, a ella sola inuoco y ruego, de tal
a mis palabras y argumētos, que se mue
ellas, y en ellos la que tengo, para ser ti
migo del amor como publico.

Es pues amor(segū he oydo dezir a m
yores) vn desseo de belleza : y esta difir
dan(entre otras muchas) los que en est
tion han llegado mas al cabo. Pues si se r
cede q̄ el amor es desseo de belleza, forç
te se me ha de conceder, q̄ qual fuere la
que se amare, tel sera el amor con que
Y porque la belleza es en dos maneras,
rea, è incorporea: el amor que la belleza
ra amare como vltimo fin suyo, este ta
no puede ser bueno, y este es el amor de
foy enemigo: pero como la belleza corp
diuide assi mismo en dos partes, q̄ son
pos viuos y en cuerpos muertos, tambi
de auer amor de belleza corporal que f
no. Muestra se la vna parte de la belleza
ra en cuerpos viuos de varones y de he
y esta consiste en que todas las partes d
po sean de por si buenas; y que tōdas ju
gā todo vn perfeto, y formē vn cuerpo
cionado de miembros y suauidad de

otra belleza de la parte corporal no viua, cõ-
 s en pinturas, estatuas, edificios: la qual belle
 puede amarse sin que el amor con que se a-
 re se vitupere. La belleza incorporea se dit
 le tãbien en dos partes, en las virtudes y ciẽ
 is del anima, y el amor q̃ a la virtud se tiene
 cessariamẽte ha de ser bueno, y ni mas ni me
 el q̃ se tiene a las virtuosas ciencias y agra
 bles estudios. Pues como sean estas dos fuer-
 de belleza, la causa que engendra el amor en
 estros pechos: sigue se que en el amar la vna a
 otra, consista ser el amor bueno, o malo: pero
 mo la belleza incorporea, se considera cõ los
 s del entendimiẽto limpios y claros, y la be
 za corporca se mire con los ojos corporales
 r comparaciõ de los incorporeos) turbios y
 gos, y como sean mas prestos los ojos del
 rpo a mirar la belleza presente corporal q̃
 ada, que no los del entendimiento a cõside-
 la ausente incorporea, q̃ glorifica: sigue se, q̃
 s ordinariamẽte aman los mortales la cadu-
 y mortal belleza q̃ los destruye, q̃ no la sin-
 lar y diuina que los mejora. Pues este amor, o
 fear la corporal belleza, han nacido, nacen, y
 xeran en el mũdo, assolaciõ de ciudades, ruy-
 de estados, destruyciõ de imperios, y muer-
 de amigos: y quãdo esto generalmẽte no su-
 la, q̃ desdichas mayores? que tormentos mas
 mes? q̃ incendio? q̃ celos? q̃ penas? que muer-
 puede imaginar el humano entendimiento,

Libro quarto,

que a las que padece el miserable aman-
dan compararse? y es la causa desto, qu
toda la felicidad del amante consista e
la belleza que dessea, y esta belleza sea
ble poseerse y gozarse enteramente, a
poder llegar al fin que se dessea, engene
los suspiros, las lagrimas, las quejas, y c
mientos. Pues que sea verdad que la be
quien hablo no se puede gozar perfecta
ramente; està manifesto y claro, porqu
tà en mano del hombre, gozar cumplid
cosa que estè fuera del, y no sea toda su
que las entrañas conocida cosa es, que e
pre debaxo del arbitrio de la que lla
fortuna, y caso, y no en poder de nuest
drio, y asì se concluye que donde ay :
dolor : y quien esto negasse, negaria asì
que el Sol es claro, y q̃ el fuego abraza. l
que se venga con mas facilidad en cono
to de la amargura q̃ amor encierra, por
siones del animo discurriendo, se verà
verdad que sigo. Son pues las passiones
mo (como mejor vosotros sabeys) disc
ualleros, y pastores, quatro generales y
Desear demasiado, alegrarse mucho, gr
de las futuras miserias, grã dolor delas
tes calamides: las quales passiones por
mo vientos contrarios, que la tranq̃uil
anima perturban (cô mas propio vocab
turbaciones son llamadas : y destas p

nes la primera es propia del amor, pues el amor no es otra cosa que desseo. Y así es el desio principio y origén de todas nuestras pasiones, proceden como qualquier arroyo de su fuente. Y de aqui viene q̃ todas las vezes, q̃ el desseo le alguna cosa se enciende en nuestros corazones, luego nos mueue a seguirla, y a buscarla, y buscándola y siguiéndola, a mil desordenados fines nos cõduze. Este desseo es aquel que incita al hermano a procurar dela amada hermana, los abominables abraços, la madrastra del alnado, y lo q̃ peor es, el mismo padre de la propia hija. Este desseo es el que nuestros pensamiẽtos a peligrosos peligros acarrea. Ni aprouecha que chagamos obstaculo con la razon, que puesto que nuestro mal claramẽte conozcamos, no por esto sabemos retirarnos del. Y no se contenta con de ternernos a vna sola voluntad atentos, antes como del desseo de las cosas (como ya se ha dicho) todas las pasiones nacen: así del primer desseo que nace en nosotros, otros mil se derriban: y estos son en los enamorados no pocos diuersos que infinitos. Y aunque todas estas mas de las vezes miren a vn solo fin, con todo esto como son diuersos los objetos, y diuersa la fortuna de los amadores de cada vno, sin dárle alguna diuersamente se dessea. Ay algunos que por llegar a alcançar lo que dessean, ponen toda su fuerça en vna carreta, en la qual, o quantas y quan duras cosas se encuentran, quantas

vezes se cae, y quantas agudas espinas atormen-
tan sus pies, y quantas vezes primero se pier-
de la fuerça y el aliento, q̃ den alcãce a lo que pro-
curan. Algunos otros ay, que ya de la cosa amada
son poseedores, y ninguna otra dessean, ni
piésan, sino en mantenerse en aquel estado, y tu-
niêdo en esto solo ocupados sus pensamientos
y en esto solo todas sus obras y tiêpo consumi-
do, en la felicidad son miseros, en la riqueza p-
bres, y en la vêtura desuêturados. Otros que y
estan fuera dela possession de sus bienes proci-
ran tornar a ellos, vsando para ello mil ruegos
mil'promessas, mil condiciones, infinitas lagri-
mas, y al cabo en estas miserias ocupandose, l-
ponê a terminos de perder la vida. Mas no se ven
estos tormentos en la entrada de los primeros
desseos, porque entôces el engañoso amor no
muestra vna senda por do entremos al parecer
ancha y espaciosa, la qual despues poco a poco
se va cerrando: de manera q̃ para boluer, ni pã-
sar adelãte ningun camino se ofrece. Y assi en-
gañados y traydos los miseros amantes, cõ vn
dulce y falsa risa, con vn solo boluer de ojos, co-
dos mal formadas palabras que en sus pechos
vna falsa y flaca esperança engendran, arrojàn
luego a caminar tras ella, aguijados del desseo
y despues a poco trecho, y a pocos dias, hallan-
do la senda de su remedio cerrada, y el camino
de su gusto impedido, acuden luego a regar el
rostro con lagrimas, a turbar el ayre con suspi-
ros.

,fatigar los oydos con lamētables quejas, y
 peor es, que si a caso con las lagrimas, con los
 piro, y con las quejas, no puede venir al fin
 lo q̄ desſea, luego muda eſtilo, y procura al-
 zar por malos medios, lo que por buenos no
 puede. De aqui nacen los odios, las yras, las
 iertes, aſſi de amigos, como de enemigos.
 e eſta cauſa ſe han viſto, y ſe ven a cada paſſo,
 las tiernas y delicadas mugeres ſe ponē a ha-
 cer coſas tā eſtrañas y temerarias, q̄ aun ſolo el
 imaginarlas pone eſpanto. Por eſtas ſe veen los
 ntos y conjugales lechos de roja ſangre bañados,
 s, hora de la triſte, mal aduertida eſpoſa, ora
 l incauto y deſcuydado marido. Por venir al
 i deſte deſſeo, es traydor el hermano al herma-
 no, el padre al hijo, y el amigo al amigo. Eſte rō
 de enemistades, atropella reſpetos, traſpaſſa le-
 yes, oluida obligaciones, y ſolicita parientas.
 as porque claramente ſe vea quanta es la mi-
 ſeria de los enamorados, ya ſe ſabe que ningu-
 netito tiene tāta fuerça en noſotros, ni cō tan-
 to impetual objeto propueſto le nos lleva, co-
 mo aquel q̄ de las eſpuelas de amor es ſolicita-
 do: y de aqui viene, q̄ ninguna alegria, o conten-
 to, paſſa tanto del deuido termino, como aque-
 l del amante quando viene a conſeguir alguna
 ſa de las que deſſea. Y eſto ſe ve, porq̄, que
 rſona ſuta de iuyzio, fino es el amante, que
 aga a ſuma felicidad, vn tocar la mano de ſu
 ida, una ſortijuela ſuya, vn breue amoroso

Libro tercero,

como castiga y apremia el amor al enamorado q̃ al insufrible mando fuyo está f
No ay cruda Megera, ni rabiosa Tesifon, ni
gadora Electo, que afsi maltraten el amor
se encierran, como maltrata esta furia, el
seco, a los sin ventura q̃ le reconocen, por
y se le humillan como vassallos, los qual
dar alguna disculpa de las locuras q̃ haze
(o a lo menos dixeron los antiguos genti
aquel instinto que incita y mueue al éna
do, para amar mas que a su propia vida l
na, era vn dios a quien pusieron por nombr
pido, y q̃ afsi forçados de su deydad, no p
dexar de seguir y caminar tras lo que el q
Mouioles a dezir esto, y a dar nombre de
a este desseo, el ver los efectos sobre natura
haze en los enamorados. Sin duda parece
sobre natural cosa estar vn amante en vn
mesmo temeroso y confiado, arder lexos
amada, elarse quando mas cerca della: muc
do parlero, y parlero quando mudo. Extra
sa es afsi mismo seguir a quien me huye,
a quél me vitupera, dar voces a quien no
cocha, seruir a vna ingrata, y esperar en q
mas promete, ni puede dar cosa que buel
O amarga dulçura, o venenosa medecina
amantes no sanos, o triste alegria, o flor añ
q̃: ningun fruto señalas, sino de tardó arre
miçto. Estos son los efectos deste dios im
do, estas son sus hezañas y maravillosas

Y aunque también puede verse en la pintura con
 que figurauan a este su vano dios, quan vanos
 ellos andauā pintauanle niño desnudo al lado,
 dados los ojos có arco y saetas en las manos,
 por darnos a entender entre otras cosas que en
 todo vno enamorado, se bueue de la condició
 de vn niño simple y antojadizo, q̄ es ciego en
 las pretensiones, ligero en los pensamientos,
 puel en las obras, desnudo y pobre de las rique
 as del entēdimiento. Dezian así mismo, que
 entre las saetas fuyas, tenia dos, la vna de plo
 mo y la otra de oro, có las quales diferētes efe
 ctos se por que la de plomo engēdraua odio
 en los pechos que tocava, y la de oro, crecido
 amor en los q̄ heria, por solo auisarnos, que el
 amor es: aquel q̄ haze amar, y el plomo po
 ne aborrecer. Y por esta ocasion no en valde
 cantan los poetas Atalāte, vencida de tres her
 losas mançanas de oro, y a la bella Danae, prē
 da de la dorada lluuia, y al piadoso Eneas de
 neder al infierno có el ramo de oro en la ma
 ña: en fin el oro y la dadiua es vna de las mas
 artes saetas q̄ el amor tiene, y cón la que mas
 razones fuge: Bien al rebes de la de plomo
 mal baxo y meñospreciado, como lo es la po
 eta, la qual. antes engendra odio y aborreci
 ento: dōde llega, que otra benauolēcia algu
 ña. Pero si las razones hasta agora por mi dichas
 bastan a persuadir la que yo tengo de estar
 heu este perfido amor, de quien trato oy en
 algunos

Libro quarto,

•

algunos exemplos verdaderos, y passados los efectos suyos, y vereys como yo veo. q̃ no ve ñ tiene ojos de entendimiento. el q̃ no alcanza la verdad que sigo. Veamos pues quien sino es amor, es aquel que al justo Loth hizo romper el casto intento, y violar a las propias hijas suyas. Este es sin duda el q̃ hizo q̃ el escogido. Dan fueſſe adultero, y homicida: y el que forçò al libidinoso Amò a procurar el torpe ayuntamiento de Thamar su querida hermana; y el q̃ puso la cabeça del fuerte Sanson en las traydoras faldas de Dalida, por do perdiendo el su fuerza perdieron los suyos su amparo, y al cabo de otros muchos la vida. Este fue el que monio la lengua de Herodes, para prometer a la bayladora niña la cabeça del Precursor de la vida. Este haze que se dude de la saluaciõ del mas sabio y rico Rey de los Reyes, y aun de todos los hombres. Este reduxo los fuertes braços del famoso Hercules, acostúbrados a regir la pesada maza a torcer vn pequenuelo huso, y exercitarse en mugeriles exercicios. Este hizo que la furiosa y enamorada Medea esparciesse por el ayre los tiernos miẽbros de su pequeño hermano. Este cortò la légua a Progne, a Rastre, y a Ipolito, infamò a Pasiphae, destruyò a Troya, matò a Egisto. Este hizo cessar las començadas obras de la nueva Cartago, y que su primera Reyna passasse su casto pecho con la aguda espada. Este puso en las manos de la nombrada y hermosa

Siso.

sonisba el vaso del mortifero veneno que acabò la vida. Este quitò la fuya al valiente irno, y el Reyno a Tarquino, el mando a Mar Antonio, y la vida y la honra a su amiga. Este fin entregò nuestras Españas a la barbara fugarena, llamada a la vengança del desordenado amor del miserable Rodrigo. Mas porque ansí que primerò nos cubrirà la noche con su sombra, que yo acabasse de traerlos a la memoria los exemplos que se ofrecen a la mia, de las cosas que el amor ha hecho y cada dia haze en el mundo, no quiero passar mas adelante en los, ni aun en la començada platica, por dar lugar a que el famoso Tirsi me responda, rogan los primero señores, no os enfade oyr vna locucion, que algunos dias ha ténigo hecha en vituperio deste mi enemigo, la qual si bien me acuerdo dize desta manera.

Sin que me pongan miedo, el yelo y fuego,

el arco y flechas del amor tyrano

en su deshonor de mouer mi lengua:

Que quien ha de temer a vn niño ciego

le vario antojo, y de juyzio insano

unque mas amenace daño y mengua,

Mi gusto crece, y el valor desmengua

quando la voz leuanto

el verdadero canto

que en vituperio del amor se forma

con tal verdad, con tal manera y forma,

que a todo el mundo su maldad descubre,

y clara-

Libro quarto,

**y claramente informa
del cierto daño que el amor encubre.**

**Amor es fuego que consume al alma,
yelo, que yela, flecha que abre el pecho
que de sus mañas vive descuydado.
Turbado mar do se ha visto calma,
ministro de yra, padre del despecho
enemigo de amigo disfrudado,
dador de escafo bien, y mal colmado,
afable lisongero,
tyrano, crudo, y fiero,
y Circe engañadora que nos muda
en varios monstruos sin que humana ayuda
pueda al passado ser nuestro boluernos,
aunque ligera acuda
la luz de la razón a socorrernos.**

**Yugo que humilla al mas ergido cuello
blanco a do se encaminan los deseos
del ocio blando, sin razon nacidos,
red engañosa de sutil cabello
que cubre y prende en torpes actos feos,
los que del mundo son en mas tenidos.
Sabroso mal de todos los sentidos,
ponçoña disfraçada
qual pildora dorada,
rayo que adonde toca abrasa y hiende
ayrado brazo que a traycion ofende,
verdugo del cautiuo pensamiento,**

que se defiende
alce alago de su falso intento.

que aplaze en los principios, quando
gala la vista en el sugeto
qual el cielo bello le parece.
tanto quanto mas passa mirando,
mas pena en publico y secreto
açon que todo lo padece
hablador, parlero que enmudece
lo que desatina
total ruyna
mas concertada alegre vida.
ora de bien en males conuertida
que nos leuanta hasta la esfera
que en la cayda
e viuo el pefar y el gusto muera.

ible ladron que nos destruye
a lo mejor de nuestra hazienda
ndonos el alma a cada passo.
reza que alcança al que mãs huye,
na que ninguno ay que la entienda,
que de contino esta en traspasso.
ra elegida, y que nace a caso,
a que poco dura,
la desventura,
ez que por jamas a fazon llega
medad que al anima se pega,
de que se arroja al mal y atrete,
deudor

Libro quarto

deudor que siempre niega
la deuda aueriguada que nos deue.

Cercado laberintho do se anida
vna fiera cruel que se sustenta
de rendidos humanos coraçones,
lazo donde se enlaza nuestra vida
señor que al mayordomo pide cuenta
de las obras, palabras, e intenciones,
codicia de mil varias pretensiones,
gusano que fabrica
estancia pobre o rica
do poco espacio habita, y al fin muere,
querer que nunca sabe lo que quiere,
nuue que los sentidos escurece
cuchillo que nos hiere,
este es amor seguidle si os parece.

Con esta cancion acabò su razonamiento
desamorado Lenio, y cõ ella y con el, dexò
mirados algunos de los que presentes estaua
especialmente à los caualleros, pareciendole
que lo q̃ Lenio auia dicho, de mas caudal q̃
pastoril ingenio parecia, y con gran dessec
atenciõ estauan esperando la respuesta de Ti
si, prometiendose todos en su imaginacion, q̃
sin duda alguna a la de Lenio haria ventaja, p
la que Tirsí le hazia en la edad, y en la experi
cia, y en los mas acostumbrados estudios, y al
mesmo les asseguraua esto, por q̃ dessecauan q̃
la op

a opinion desamorada de Lenio, no preuale-
 ciese. Bien es verdad que la lastimada Teolin-
 la, la enamorada Leonarda, la bella Rosaura y
 un la dama que con Darintho y su compañero
 enia, claramente vieron figurados en el discurs-
 o de Lenio, mil puntos de los sucesos de sus
 amores, y esto fue quãdo lleço a tratar de lagri-
 mas y suspiros, y de quan caros se comprauan
 os contẽtos amorosos. Solas la hermosa Gala-
 ea, y la discreta Florisa y uan fuera desta cuen-
 ia, porque hasta entonces no se la auia tomado
 amor de sus hermosos y rebeldes pechos, y assi
 stauã atentas, no mas de escuchar la agudeza
 con q̃ los dos famosos pastores disputauan, sin
 que de los efetos de amor q̃ oyan viesse alguno
 en sus libres voluntades. Pero siẽdo la de Tyr-
 l reduzir a mejor termino la opinion del desa-
 morado pastor, sin esperar ser rogado, teniẽdo
 de su boca colgados los animos de los circunf-
 antes, poniendose frõtero de Lenio, cõ su ue-
 nenatado tono desta manera començò a dezir.

T Y R S I.

Si la agudeza de tu buen ingenio desamora-
 do pastor, no me assegurara que con facilidad
 puede alcançar la verdad, de quien tan lexos
 agora se halla : antes que ponerme en trabajo
 de contradẽzir tu opinion, te dexara con ella
 por castigo de tus sin razones. Mas porque
 me aduerten las que en vituperio del amor,
 has

has dicho los buenos principios que tie-
ra poder reduzirte a mejor proposito, no
dexar con mi silencio a los q̄ nos oyere
lizados, al amor desfavorecido, y a ti pe-
vana glorioso. Y asy ayudado del amor
llamó, pienso en pocas palabras, dar a
quantas otras son sus obras, y efectos, de
tu del has publicado: hablando solo de
que tu entiendes, el qual tu definiste, di-
que era vn deseo de belleza, declarar
mismo, q̄ cosa era belleza, y poco des-
menuzaste todos los efectos q̄ el amor
hablamos hazia en los enamorados pe-
firmandolo al cabo con varios y des-
fucessos por el amor causado. Y aunque
nició q̄ del amor hiziste, sea la mas gene-
se suele dar, toda via no lo es tãto, q̄ no
da cõtradezir. Porque amor y deseo,
cosas diferẽtes, q̄ no todo lo que se ama
sea, ni todo lo q̄ se desea se ama. La ra-
clara en todas las cosas q̄ se poseen, q̄
no se podra dezir, q̄ se desean, sino q̄ se
Como el q̄ tiene salud, no dira q̄ desea la
sino q̄ la ama. Y el que tiene hijos, no p-
zir, que desea hijos, sino que ama los
rãpoco las cosas que se desean, se puede
que se amã como la muerte de los enen-
se desea, y no se ama. Y asy q̄ por esta
amor y deseo, vienen a ser diferentes
de la voluntad. Verdad es q̄ amor es pa-

entre otras definiciones que del amor
sta es vna. Amor es aquella primera
n que sentimos hazer en nuestra men-
la apetito que nos conmueue, y nos tira
os deleyta y aplace, y aquel plazer en-
nouimiento en el animo, el qual moui-
e llama desseo, y en resolucion, desseo
miento del apetito acerca de lo que se
vn querer de aquello que se posee, y el
uyo, es el bien: y como se hallan diuer-
ies de desseos. Y el amor es vna espe-
esseo, que atiende, y mira al bien que se
ello. Pero para mas clara definiciõ, y di-
del amor, se ha de entēder q̃ en tres ma-
diuide, en amor honesto, en amor vtil,
or deleytable. Y estas tres fuertes de a-
eduzen quātas maneras de amar y des-
den caber en nuestra voluntad. Porq̃ el
nesto, mira a las cosas del cielo eter-
uinas: El vtil, a las dela tierra, alegres, y
eras, como son las riquezas, mandos, y
i. El deleytable, a las gustosas, y plazē-
mo son las bellezas corporales viuas, q̃
o dixiste. Y qualquiera fuerte destos a-
ue he dicho, no deue ser de niūguna lē-
perada. Porque el amor honesto siēpre
ha de ser limpio, senzillo, puro, y diui-
e solō en Dios para y folsiega. El amor
oso por ser como es natural, no deue
se, ni menos el deleytable, por ser mas

natural q̄ el provechoſo. Que ſeã naturales t̄tas dos fuertes de amor en noſotros: la experiencia nos lo muelſtra, porq̄ luego q̄ el atreuido p̄mer padre nueſtro paſſò el diuino mandamiento, y de ſeñor quedò hecho ſieruo, y de libre el clauo, luego conocio la miſeria en q̄ zuiſa caydo, la pobreza en que eſtaua. Y aſſi tomò en mòmento las hojas de los arboles q̄ le cubrieſen, y fudò, y trabajò rompiendo la tierra para ſuſtentar ſe; y viuir con la menos incomodidad q̄ pudièſſe. Y tras eſto (obedecièdo mejor a Dios en ello que en otra coſa) procurò tener hijos, y perpetuar; y deleytar en ellos la generaciòn humana: y aſſi como por ſu inobediencia entrò la muerte en el, y por el en todos ſus deſcendientes, aſſi heredamos juntamente todos ſus efectos y paſſiones, como heredamos ſu meſma naturaleza: y como el procurò remediar ſu neceſſidad y pobreza, tambien noſotros no podemos dexar de procurar y deſſear remediar la nueſtra. Y de aqui nace el amor que tenemos a las coſas vtils a la vida humana, y tanto quanto mas alcançamos dellas, tâto mas nos parece que remediamos nueſtra falta: y por el miſmo conſiguiète heredamos el deſſeo de perpetuar nos en nueſtros hijos. Y de eſte deſſeo ſe ſigue el que tenemos de gozar la belleza viua corporal, como ſolo y verdadero medio q̄ tales deſſeos a dichoſo fin còduze. Aſſi q̄ eſte amor deleytable, ſolo y ſin mezcla de otro accidente, es digno

ligno antes de alabanza que de vituperio: y este es el amor q tu Lenio tienes por enemigo, y aulalo que no le entiendes ni conoces, porque nunca le has visto solo y en su misma figura, sino siempre acompañado de deseos perniciosos, lastimos y mal colocados: y esto no es culpa de amor que siempre es bueno, sino de los accidentes que se le llegan, como venios que accade en algun caudaloso rio, el qual tiene su nacimiento de alguna liquida y clara fuente, que siempre por frescas y frescas aguas le va ministrando, y a poco espacio q dela limpia madre se alexa, las dulces y cristalinas aguas, en amargas y turbias son convertidas, por los muchos y no limpios arrores que de vna y otra parte se le juntan. Assimil este primer mouimiento (amor o deseo, como llamarlo quisiere) no pueden nacer sino de buen principio. Y aun dellos es el conociimiento de la belleza, la qual conocida por tal, casi parece imposible q de amar se dexe. Y tiene la belleza tanta fuerza para mouer nuestros animos, q la sola fue parte para q los antiguos filosofos allegos, y sin libre de fee q los encaminasse, llevados de la razon natural y traydos de la belleza que en los estrellados cielos, y en la machida y redondez de la tierra, contemplauan admirados de tanto contentó y hermosura: fuerón con el entédimiento rastreado, haziendo escalar por estas causas segúdas, hasta llegar a la primera causa de las causas. Y conoció que auia

Libro quarto,

vn solo principio sin principio de todas
sas. Pero lo q̄ mas los admirò, y leuâtò l
deracion, fue ver la compostura del h
tan ordenada, tan perfeta, y tan herm
la vinieron a llamar mundo. abreuado
es verdad que en todas las obras hecha
mayordomo de Dios, naturaleza nin
de tanto primor, ni que mas descubre
deza y sabiduria de su hazedor. Porq
figura y compostura del hombre, se cifra
ra la belleza que en todas las otras part
se reparte. Y de aqui nace, q̄ esta bellez
cida se ama, y como toda ella mas se m
resplandezca en el rostro, luego como s
hermoso rostro, llama, y tira la volûtad
le. De do se sigue, que como los rostro
mugeres hagan tanta ventaja en herm
de los varones, ellas son las de nosotros
ridas, seruidas, y sollicitadas, como a
quien consiste la belleza que naturalme
a nuestra vista contenta. Pero viendo e
dor y criador nuestro que es propia na
del anima nuestra, estar contino en p
mouimiento, y desseio, por no poder el
fino en Dios, como en su propio centro
porq̄ no se arrojasse a rienda suelta a de
cosas perecederas, y vanas, y esto sin qu
libertad del libre aluedrio, ponerle en
sus tres potencias, vna despierta centir
la quisasse de los peligros que la contral

los enemigos que la perseguian. La qual fue
razon q corrige, y enfrena nuestros desorde-
dos desseo. Y viendo asì mismo, que la be-
za humana, auia de llevar tras si nuestros afe-
os, è inclinaciones, ya que le parecio quitar-
este desseo, alomenos quiso tèplarle y cor-
girle, ordenando el santo yugo del matrimo-
nio, debaxo del qual, al varon y a la hembra los
as de los gustos y contentos amorosos natu-
les, le son licitos y deuidos. Con estos dos re-
medios puestos por la diuina mano se viene a
emplar la demasia que puede auer en el amor
natural q tu Lenio vitupera, el qual amor de si
tan bueno, q si en nosotros faltasse, el mundo
nosotros acabariamos. En este mesmo amor
quien voy hablando estan cifradas todas las
virtudes, porque el amor es templança, que et
nante conforme la casta voluntad dela cosa a-
mada la suya templa. Es fortaleza, ppr q el ena-
morado, qualquier variedad puede sufrir por a-
mor de quiè ama. Es justicia, por q con ella a la
que bien quiere sirue, forçandole la mesma razõ
ello. Es prudencia, por q de toda sabiduria es
el amor adornado. Mas yo te demando o Le-
o, tu q has dicho q el amor es causa de ruyna
Imperios, destruycion de ciudades, de muer-
te de amigos, de sacrilegios hechos, inuètor de
yçiones, transgressor de leyes Digo q te de-
mando que me digas qual loable cosa ay oy en
mundo por buena que sea, que el vso della no

Libro quarto,

pueda en mal ser convertida? Códense la Filosofía, porq̃ muchas vezes nuestros defectos descubre, y muchos Filósofos han sido malos, abrense las obras de los heroycos poetas, porq̃ con sus satiras y versos, los vicios reprehendē y vituperā. Vitupere la Medicina, porq̃ los venenos descubren, llame se inutil la eloquencia, porque algunas vezes ha sido tã arrogante q̃ ha puesto en duda la verdad conocida. No se forjen armas, porque los ladrones y los homicidas las usan, ni se fabriquen casas, porque puedan caer sobre sus habitantes. Prohibense la variedad de los manjares, porque suelen ser causa de enfermedad. Ninguno procure tener hijos, porque Edipo, instigado de cruelissima furia, matò a su padre. Y Oreste hirio el pecho de la madre propia. Tengasse por malo el fuego, porque fuele abrasar las cosas, y consumir las ciudades: desdenese el agua, porque con ella se anegó toda la tierra. Condenense en fin los elementos, porque pueden ser de algunos peruersos, peruersamēte vsados. Y desta manera qualquier cosa buena puede ser, en mala convertida, y proceder della efectos malos, si en las manos de aquellos son puestas, que como irracionales sin mediocridad, del apetito gouernar se dexan. A quella antigua Cartago emula del Imperio Romano, la belicosa Numancia, la adornada Corintho, la soberbia Tebas, la docta Atenas, y la Ciudad de Dios. Ierusalén, que fueron

encidas, y assoladas. Digamos por esso, que el
 nor fue causa de su destruycion y ruyna. Assi
 se deurian los que tienen por costumbre de
 dezir mal de amor dezirlo dellos mismos, por-
 tie los dones de amor, si cō templança se vsan,
 n dignos de perpetua alabāça: pues siēpre los
 edios fueron alabados en todas las cosas, co-
 ntuperados los extremos, q̄ si abraçamos la
 rtud mas de aquello que basta, el sabio gran-
 ará nombre de loco, y el justo de iniquo. Del
 itigo Cremo Tragico, fue opinion, que como
 vino mezclado con el agua es bueno, assi el
 nor templado es prouechofo, lo que es al re-
 sen el immoderado, la generacion de los ani-
 ales racionales y brutos, seria ninguna, si el a-
 or no procediesse, y faltando en la tierra que-
 rria desierta y vacua. Los antiguos creyeron
 el amor era obra de los dioses, dada para cō-
 ruacion y cura de los hombres. Pero viniendo
 o q̄ tu Lenia dixiste de los tristes, y estraños
 ctos q̄ el amor en los enamorados pechos ha-
 , teniendo siēpre en continuas lagrimas, pro-
 ndos suspiros, dese speradas imaginaciones,
 cōcederles jamas vna hora de reposo. Ve-
 os por ventura, q̄ cosa puede desfcarse en esta
 da, q̄ el alcançarla no cueste fatiga y trabajos.
 tãto quanto mas es de valor la cosa, tãto mas
 ha de padeter, y se padece por ella. Porque el
 sseo presupone falta de lo deseado, y hasta
 nseguirlo es forçosa la inquietud del animo

nuestro. Pues si todos los deseos huma-
pueden pagar y contentarse, sin alcançar
do punto lo que dessean, cō que se les dē
dello, y cō todo esso se compadece de seg
que mucho es que por alcançar aquello c
puede satisfacer, ni contentar el desseo; f
ello mesmo se padezca, se llore, se tema, y
pera? El que dessea señorios, mandos, hol
riquezas, ya que ve que no puede subir a
mo grado que quísiera, como llegue a p
en algun buen punto, queda en parte fa
cho, porque la esperança que le falta de r
der subir a mas, le haze parar donde pued
mo mejor puede. Todo lo qual es contra
el amor, porque el amor no tiene otra pa
otra satisfaciō, sino el mismo amor, y el p
es su propia y verdadera paga. Y por esta
es imposible que el amante esté content
sta que a la clara conozca que verdadera
es amado, certificandole desto las amor
ñales que ellos saben, y así estimā en tan
regalado boluer de ojos, vna prenda qu
que sea de su amada, vn no se que de risa,
bla, de burlas que ellos de veras toman,
indicios q̄ le van asegurando la paga q̄ de
y así todas las vezes que ven señales en
rio destas, es le fuerça al amante lament
afligirse, sin tener medio en sus dolores
no le puede tener en sus cōtentos, quādo
uorable fortuna, y el blādo amor se los cō

Como sea hazaña de tanta dificultad reducir
la voluntad agena, a que sea vna propia cō la
sua, y juntar dos diferētes almas en tan diso-
lable nudo, y estrechez que de las dos seā vno
los pensamientos, y vna todas las obras, no es
mucho q̄ por conseguir tã alta empreſa, se pa-
rezca mas q̄ por otra cosa alguna, pues despues
de conseguida, satisface, y alegra sobre todas las
que en esta vida se desseā. Y no todas vezes son
las lagrimas con razon y causa derramadas, ni
partidos los sospiros delos enamorados, por
que si todas sus lagrimas, y sospiros se causaron
por ver q̄ no se responde a su voluntad, como se
debe, y cō la paga que se requiere, auria de con-
certar primero, adōde leuantaron la fantasia, y
la subierō mas arriba de lo q̄ su merecimieto
sea, no es marauilla que qual nuevos Icaros,
sean abrasados en el rio de las miserias: de
quales no tēdra la culpa amor, sino su locu-
ria. Con todo esso yo no niego, sino afirmo, q̄ el
deſeo de alcançar lo q̄ se ama por fuerça, ha de
traer pesadumbre, por la razon de la careſtia,
se presupone como ya otras vezes he dicho,
lo tãbien digo, q̄ el conseguirla, sea de gran-
simo gusto, y contento, como lo es al cansa-
do el reposo, y la salud al enfermo. Junto con
esto confieſſo, que si los amantes señalassen, co-
mo en el vſo antiguo, cō piedras blancas y ne-
gras, sus tristes, o dichosos dias, sin duda algu-
na que serian mas las infelices. Mas tambié co-

Libro quarto,

nozco que la calidad de sola vna blanca piedra haria ventaja a la cantidad de otras infinitas negras. Y por prucua desta verdad, vemos que los enamorados, jamas de serlo se arrepienten, antes si alguno les prometiese librarles dela enfermedad amorosa, como a enemigo le desecharian: porq̃ aun el sufrirla, les es suaue, y por esto, los amadores, no os impida ningũ temor para dexar de ofreceros, y dedicaros a amar lo q̃ os os pareciere dificultoso, ni os quexeys ni impintays si a la grandeza vuestra, las cosas baxas aueys leuātado, q̃ amor yguala lo pequeño a lo sublime, y lo menos a lo mas: Y cõ justo acõcordo tiẽpla las diuerfas condiciones de los amantes, quando cõ puro afecto la gracia suya en los coraçones recibe. No cedays a los peligros por que la gloria sea tanta, q̃ quite el sentiemiẽto de todo dolor. Y como a los antiguos capitanes, y Emperadores en premio de sus trabajos y fatigas, les eran segun la grandeza de sus victorias aparejados triunfos. Asì a los amātes, les es guardados muchedumbre de plazerres, y contentos. Y como a aquellos el glorioso recibimiento les hazia olvidar todos los incommodos, y disgustos passados: asì al amante de la amada amado. Los espantosos sueños, el dormir no seguro, las veladas noches, los inquietos dias: en suma tràquilidad, y alegria se conuierten. De manera Lenio, que si por sus esferas tristes les cõdenas, por los gustosos y alegres los

olver. Y a la interpretacion q̄ diste de
e Cupido, estoy por dezir que vas tan
en ella, como casi en las demas cosas
el amor has dicho. Porque pintanle
o; desnudo, con las alas, y. saetas, no
quitar otra cosa, sino q̄ el amante ha
lo, en no tener cōdicion doblada, sino
senzilla, ha de ser ciego a todo qual-
o. objeto q̄ se le ofreciere; sino es aquel
a supor mirar y entregarse: de ser des-
q̄ no ha de tener cosa que no sea de la
ha de tener alas de ligereza para estar
a todo lo q̄ por su parte se le quiere
pintarle cō saetas, porque la llaga del
lo pecho, ha de ser profunda, y secre-
pena se descubra, sino la misma cau-
de remedialla: Que el amor hiera con
s, las quales obran en diferentes mane-
rnos a entender; q̄ en el perfecto amor
ner medio de querer y no querer en
a punto, sino q̄ el amāte ha de amar en
e sin mezcla de alguna tibieza. En fin
e amor es el q̄ si consumio a los Tro-
grandecio a los Griegos: si hizo cessar
de Cartago, hizo crecer los edificios
: si quitò el Reyno a Tarquino, redu-
ta la republica. Y aũq̄ pudiera traer
hos exēplos en cōtrario de los q̄ truxo
os buenos q̄ el amor haze, no me quie
en ellos, pues de si son tã notorios: so-
lo quie-

Libro quarto,

lo quierô rogarte, te dispongas a creer, qu
mostrado, y que tengas paciència para oyr
cancion mia, que parece que en competêci
la tuya se hizo, y si por ella y por lo q̃ te he
cho no quisiere reduzirte a ser de la parti
amor, y te pareciere que no quedas satisfe
de las verdades que del he declarado, si el t
po de agora lo concede, o en otro qualquie
tu escogieres y señalares te prometo de si
fazer a todas las republicas y argumentos
contrario de los mios dezir quisieres: y
agora estame atento y escucha.

CANCION DE TYRSI.

Salga del limpio enamorado pecho
la voz sonora, y en suave acento
cante de amor las altas marauillas
de modo que contento y satisfeccho
quede el mas libre y suelto pensamiento
sin que las sienta con no mas de oyllas.
Tu dulce amor que puedes referillas
por mi lengua si quieres
tal gracia le concede
que con la palma quede
de gusto y gloria por dezir quien eres
que si me ayudas como yo confio
verase en presto buelo
subir al cielo, tu valor, y el mio.

Es el amor principio del bien nuestro

io por do se alcança, y se grangea
as dichoſo fin que ſe pretende.
odas ciencias ſin igual maefiro,
o que aunque de yelo vn pecho ſea
laras llamas de virtud le enciende,
er q̃ al ſtaco ayuda, al fuerte ofende,
de adonde nace

ntura planta
al cielo nos leuanta
al fruto que al alma ſatisfaze,
ondad, de valor, de honeſto zelo,
iſto ſin ſegundo,
alegra al mundo, y enamora al cielo.

ino, galan, ſabio, diſcreto,
do, liberal, manſo, eſforçado,
guda viſta, aunque de ciegos ojos,
dador verdadero del reſpeto.
tan, que en la guerra do ha triunfado
la honra quiere por deſpojos
¡ crece entre eſpinas, y entre abrojos,
i vida y alma adorna.

emor enemigo,
eſperança amigo,
ped que mas alegra quando torna,
umento de honroſos ricos bienes
quien ſe mira y medra
nroſa yedra en las honradas Genes.

o natural que nos commueue

a leuan.

a levantar los pensamientos, tanto
 que apenas llega allí la vista humana,
 escala por do sube el que se atreue
 a la dulce region del cielo fante
 sierra, en su cumbre delectosa, y llana,
 facilidad que lo intricado allana,
 norte por quien se guia
 en este mar infano
 el pensamiento sano,
 aliuio de la triste fantasia,
 padrino que no quiere nuestra afrenta;
 farol que no se encubre,
 mas no descubre el puerto en la tormenta

Pintor que en nuestras animas retrata
 con apacibles sombras, y colores
 ora mortal, ora inmortal belleza
 sol que todo nublado desbarata,
 gusto a quien son sabrosos los dolores.
 Espejo en quien se ve naturaleza
 liberal, que en su punto la franqueza
 pone con justo medio,
 espíritu de fuego
 que alumbra al que es mas ciego,
 del odio y del temor solo remedio.
 Argos que nunca puede estar dormido
 por mas que a sus orejas
 lleguen confejias de algun dios fingido.

Exercito de armada infanteria 51

• que atropella cien mil dificultades,
 • y siempre queda con vitoria y palma,
 • Morada adonde asiste el alegría,
 • rostro que nunca encubre las verdades
 • mostrando claro lo que está en el alma:
 • por donde la tormenta es dulce calma
 • con solo que se espere
 • tenerla en tiempo alguno,
 • Refrigerio oportuno
 • que cura el desdenado quando muere.
 • En fin amor es vida, es gloria, es gusto,
 • almo feliz sol siego:
 • seguíde luego, que el seguirle es gusto.

En fin del razonamiéto, y cancion de Tirsi, fue principio para confirmar de nuevo en todos, la opinion que de discreto tenia, fino fue en el desamorado Lenio, a quien no parecio tambien la respuesta que le satisfiziesse al entendimiento, y le mudasse de su primer propósito. Viose esto claro porque ya yua dando muestras de querer responder, y replicar a Tyrsi, si las alabanzas que a los dos daua Darintho, y su compañero, y todos los pastores, y pastoras presentes no lo estoruaran. Porque tomando la mano el amigo de Darintho, dixo. En este punto acabo de conocer como la potencia, y sabiduria de amor, por todas las partes de la tierra se estiende: y que donde mas se afina, y apura, es en los pastorales pechos, como nos lo ha mostrado lo que hemos oydo al desamorado

Lenio,

Lenio, y al discreto Tyrſi: cuyas razones y argumentos, mas parecẽ de ingenios entre libros y las aulas criados, que no de aquellos q̃ en pagizas cabañas son crecidos. Pero, no me rrauillaria yo tãto deſto, ſi fueſſe de aquella nion, del que dixo, que el ſaber de nueſtras mas, era acordarſe de lo que ya ſabian proponiendo q̃ todas ſe crian enſeñadas, mas c̃do veo q̃ deuo ſeguir el otro mejor parece que afirmo q̃ nueſtra alma eſtã como vna t̃raſa, la qual no tenia ninguna coſa pintada. Puedo dexar de admirarme, de ver como ſido impoſſible, q̃ en la compa˜nia de las c̃jas, en la ſoledad de los cãpos, ſe puedã aprender las ciencias, q̃ a penas ſaben diſputarſe en las nombradas vniuerſidades: ſi ya no quier perſuadirme a lo q̃ primero dixẽ, que el amor por todo ſe eſtiende, y a todos ſe comunica, caydo leuanta, al ſimple auifa, y al auifa do perfecciona. Si conocieras ſeñor, reſpondio a eſta ſazon Elicio, como la criãça del nõbrado Tyrſi no ha ſido entre los arboles y floreſtas, como imaginas, ſino en las reales cortes, y conocidas eſcuelas, no te marauillaras de lo que ha dicho ſino de lo que ha dexado de dezir. Y aunque deſamorado Lenio, por ſu humildad, ha confeſado que la ruſticidad de ſu vida, pocas prẽdas de ingenio puede prometer, con todo eſto aſſeguro, que los mas floridos a˜nos de ſu vida gaſtò, no en el exercicio de guardar las cabr

ntes, sino en las riberas del claro Tor
ables estudios, y discretas conuersa-
ssi que si la platica que los dos hã te-
as que de pastores te parece: contem-
no fueron, y no como agora son. Quã-
tallaras pastores en estas nuestras ri-
: no te causaran menos admiracion si
que los que aora has oydo. Porque en
cientan sus ganados los famosos y
s Franio, Siraluo, Filardo, Siluano, Li-
s dos Matuntos, padre y hijo, vno en
otro en la poesia, sobre todo estremo
s. Y para remate de todo, buelue los
oce el conocido Damó que presente
nde puede parar tu desseo, si dessea co
stremo de discreció, y sabiduria. Ref-
eria el cauallero Elicio, quando vna
is damas q̃ con el venian, dixo a la o-
eme señora Nisida, que pues el Sol va
ndo, q̃ seria bien que nos fuessemos,
de llegar mañana a donde dicen que
o padre. No hauo bien dicho esto la
ndo Darintho y su compañero la mi-
strádo que les auia pesado de que hu-
nado por su nombre ala otra. Pero an-
licio oyò el nōbre de Nisida, le dio en
era aquella Nisida, a quien el hermita-
tãtas cosas auia contado, y el mismo
to les vino a Tyrssi, Damó, y a Erastro.
tificarse Elicio de lo q̃ sospechaua, di-

xo: Pocos dias ha señor Darintho , que yo y al-
 gunos delos que aqui estamos, oymos nombrar
 el nombre de Nisida, como aquella dama agora
 ha hecho , pero de mas lagrimas acompañado,
 y con mas sobresaltos referido. Por vêtura, res-
 pôdio Darintho, ay alguna pastora en estas vue-
 stras ribcras que se llame Nisida? No, respôdio
 Elicio , pero esta que yo digo , en ellas nacio, y
 en las apartadas del famoso Seбето, fue criada.
 Que es lo que dizes pastor, replicò el otro cau-
 llero? Lo que oyes , respondio Elicio, y lo que
 mas oyras, si me aseguras vna sospecha que te
 go. Dimela dixo el Cauallero, que podria ser
 te satisfiziesse. A esto replicò Elicio: A dicha se-
 ñor, tu propio nombre es Timbrio? No te pue-
 do negar essa verdad, respondio el otro, porque
 Timbrio me llamo, el qual nombre quisiere en-
 cubrir hasta otra fazó mas oportuna: mas la vo-
 luntad que tengo de saber porque sospechaste
 que asì me llamaua, me fuerça a que no te en-
 bra nada de lo q̃ de mi saber quisieres. Segùn es-
 to tãpoco me negaras, dixo elicio, que esta da-
 ma que cõtigo traes, se llama Nisida, y aun por
 lo q̃ yo puedo conjeturar, la otra se llama Blan-
 ca, y es su hermana. En todo has acertado, res-
 pondio Timbrio : pero pues yo no te he nega-
 do nada de lo que me has preguntado , no me
 niegues tu la causa que te ha mouido a pregun-
 tarmelo. Ella es tan buena, y sera tan de tu gus-
 to replicò Elicio, qual lo veras antes de muchas
 horas.

horas. Todos los que no sabian lo que el hermitaño Silerio, a Elicio, Tirsi, Damon, Erastro, auia contado, estauan confusos, oyendo lo que entre Timbrio, y Elicio passaua. Mas a este punto dixo Damon, boluiendose a Elicio, no entretengas o Elicio, las buenas nuevas que puedes dar a Timbrio. Y aun yo, dixo Erastro, no me detengas vn punto de yr a darselas al lastimado Silerio, del hallazgo de Timbrio. Santos celos, y que es lo que oygo, dixo Timbrio, y que es lo que dizes pastor: Es por vñtura esse Silerio que has nombrado, el que es mi verdadero amigo, el que es la mitad de mi vida, el que yo desseo ver mas que otra cosa que me pueda pedir el desseo. Sacame desta duda luego, asì crezcã y multipliquen tus rebaños, de manera que te tengan embidia todos los vezinos ganaderos. No te fatigues tanto Timbrio, dixo Damon, que el Silerio que Erastro dize, es el mesmo que tu dizes, y el que dessea saber mas de tu vida, que sostener y aumentar la suya propia, porque despues que te partistes de Napoles, segun el nos ha contado, ha sentido tanto tu ausencia, que la pena della, cõ la que le causauan otras perdidas que el nos contò, le ha reduzido a terminos que en vna pequeña hermita, que poco menos de vna legua està de aqui distante, passa la mas estrecha vida, que imaginar se puede, con determinacion de esperar alli la muerte, pues de saber el suceso de tu vida no podia ser satisfecho. Esto sabemos cierto,

Libro quarto,

**Tyrſi, Elicio, Eraſtro, y yo, porque el me-
nos ha contado la amistad que contigo te
con toda la historia de los caſos a entran
ſucedidos, haſta que la fortuna por tan eſtra-
ños accidentes os apartò para apartarle a el a
en tan eſtraña ſoledad, que te cauſara admi-
cion quando le veas. Veale yo, y llegue le
el vltimo remate de mis dias, dixo Timbrio
aſi es ruego, famoſos paſtores, por aquella
teſia que en vueſtros pechos mora, que ſat-
gays eſte mio, có dezirme adonde eſtá eſta
mita adonde Silerio viue. Adonde muera
dras mejor dezir, dixo Eraſtro, pero de ac-
delâte viuire có las nueuas de tu venida: y
tanto ſu guſto, y el tuyo deſſeas, leuantate
mos, que antes q̃ el Sol ſe ponga, te pondre
Silerio : mas ha de ſer con condicion, que
camino nos cuentes todo lo que te ha ſuced-
deſpues que de Napoles te partiſte, que de
do lo demas haſta aquel punto ſatisfechos
algunos de los preſentes. Poca paga me p-
reſpondio Timbrio, para tan gran coſa co-
me ofreces, porq̃ no digo yo contarte eſſo,
ro todo aquello q̃ de mi ſaber quiſieres. Y
boluiendose a las damas que con el venian
dixo. Pues con tan buena ocaſion querida,
ñora Niſida, ſe ha rompido el preſupueſto
trayamos, de no dezir nueſtros propios
bres, con el alegria que requiere la buena
na, que nos han dado, os ruego q̃ nos dete-**

mos, sino q̄ luego vamos a ver a Silerio, a quien vos y yo deuemos las vidas, y el contento que poseemos. Escusado es señor Timbrio, respondió Nisida, que vos me rogueys que haga cosa que tanto desseo, y que tan bien me está el hacerla: vamos en hora buena, que ya cada momento que tardare de verle, se me hara vn siglo. Lo mismo dixo la otra dama que era su hermana Blanca (la mesma que Silerio auia dicho) y la que mas muestra dio de contento. Solo Darintho, con las nueuas de Silerio se puso tal, que los labios no mouia, antes con vn extraño silencio se leuantò, y mandò a vn su criado que le truxesse el caualllo en que alli auia venido, sin despedirse de ninguno subio en el, y boluiendo las riendas, a passo tirado se desuiò de todos. Quando esto vio Timbrio, subio en otro caualllo, y con mucha priessa siguió a Darintho hasta que le alcançò, y trauãdo por las riendas del caualllo le hizo estar quedo, y alli estubo con el hablando vn buen rato, al cabo del qual Timbrio se boluió donde los pastores estauã, y Darintho siguió su camino, embiando a desculparse cõ Timbrio del auerse partido sin despedirse dellos. En este tiẽpo, Galatea, Rosaura, Teolinda, Leonarda, y Florisa, alas hermosas Nisida y Blãca se llegaron: y la discreta Nisida en breues razones les cõtò la amistad tan grande que entre Timbrio y Silerio auia, con mucha parte de los sucessos por ellos passados: pero con la

buelta de Timbrio, todos quisieron ponerle
 camino para la hermita de Silerio. Sino que
 mesma fazon llegò a la fuente: vn hermosa
 florzilla, de basta edad de quinze años, con
 curron al hombre y cayado en la mano, la ve
 como vio tan agradable compañía, con lagri
 mas en los ojos les dixo: Si por ventura ay entre
 vosotros señores, quien de los estrafios casos
 y casos de amor tenga alguna noticia, y las
 grimas y suspiros amorosos le fueren entran
 der el pecho, acuda quien esto siente: a ver si
 posible remediar y detener las mas amorosas
 lagrimas, y profundos suspiros: que jamas
 ojos y pechos enamorados salierón acudid por
 pastores a lo que os digo, vereys como con la
 experiencia de lo que os muestro, hago verda
 deras mis palabras: y en diziendo esto boluio la
 espalda, y todos quantos alli estaua la sigui
 ron. Viendo pues la pastora que la seguian, con
 pressuroso passo se entrò por entre vnos arbo
 les que a vn lado de la fuente estauan: y no ha
 uo andado mucho, quando boluiendose a los
 que tras ella yuan, les dixo: Veyd alli señores
 la causa de mis lagrimas, porque aquel pastor
 que alli parece, es vn hermano mio, que por a
 quella pastora ante quien està hincado de bino
 jos, sin duda alguna el dexara la vida en manos
 de su crueldad. Boluieron todos los ojos a la
 parte que la pastora señalaua, y vieron que al pie
 de vn verde sauce estaua arriada vna pastora,
 vestida

como caçadora nimfa, con vna rica alja-
el lado le pendia, y vn encuruado arco.
lanos, con sus hermosos y rubios cabe-
gidos con vna verde guirnalda: el pastor
nte ella de rodillas con vn cordel echa-
arganta, y vn cuchillo desembaynado
recha mano, y con la yzquierda tenia a-
pastora de vn blâco cendal que encima
stidos trahia. Mostraua la pastora ceño
stro, y estar desgustada de que el pastor
fuerça la detuiesse. Mas quâdo ella vio
stauan mirando, con grande ahinco pro-
desafirse de la mano del lastimado pas-
e con abundancia de lagrimas tiernas y
is palabras, la estaua rogâdo que si quie-
sse lugar para poderle significar la pena
ella pedecia. Pero la pastora desdeñosa
se apartò del, a tiempo que ya todos
res llegauan cerca, tanto que oyeron
orado moço, que en tal manera a la pa-
olaua. O ingrata y desconocida Gelasia,
ian justo titulo has alcançado el renom-
uel que tienes? Buelue endurecida los
irar al que por mirarte està en el estre-
olor que imaginarse puede. Porque hu-
uien te sigues? por q̃ no admities a quien
y porque aborreces al que te adora? O
enemiga mia, dura qual levantado ris-
la qual ofendida sierpe, sorda qual mu-
esquiua como rustica, rustica como fie-

ra, fierá como tigre, tigre que en mis entra-
se ceua. Sera posible que mis lagrimas no-
blanden? que mis suspiros no te apiaden?
mis seruicios no te mueuan? Si que será po-
sible, pues así lo quiere mi corta y desdi-
suerte, y aun será tambien posible, que
quieras apretar este lazo q̃ a la garganta te
ni atrauessar este cuchillo, por medio deste
razón que te adora. Buelue pastora, buelue y
ba la tragedia de mi miserable vida, pues
tanta facilidad puedes añudar este cordel a
garganta, o ensangrentar este cuchillo en mi
cho. Estas y otras semejantes razones de
lastimado pastor, acópañadas de tantos sollo-
y lagrimas, q̃ mouian compasión a todos que
tos le escuchauā. Pero no por esto la cruel y des-
famorada pastora, dexaua de seguir su camino,
sin querer aun boluer los ojos a mirar al pastor
que por ella en tal estado quedaua: de q̃ no po-
co se admiraron todos los que su ayrado des-
conocieron: y fue de manera, que hasta al des-
morado Lenio le parecio mal la crueldad de la
pastora. Y así el con el anciano Arfindo, se ade-
lantaron a rogarla, tuuiesse por bien de boluer
a escuchar las queexas del enamorado moço,
aunque nunca tuuiesse intencion de remediar-
las. Mas no fue posible mudarla de su propo-
sito, antes les rogo, q̃ no la tuuiesse por desco-
medida en no hazer lo q̃ le mandauā, porque su
intención era de ser enemiga mortal del amor,

De los enamorados, por muchas razones
la mouian, y vna dellas era auerse des-
fianz dedicado a seguir el exercicio dela
Diana: añadiendo a estas tantas causas pa-
hazer el ruego de los pastores, q Arfindo
por bien de dexarla y boluerse, lo que no
el desamorado Lenio, el qual como vio q
pastora era tã enemiga del amor como pare-
que tan de todo en todo con la condicion
morada suya se conformaua, determinò de
quien era, y de seguir su cõpañia por al-
os dias, y asì le declarò como el era el ma-
enemigo que el amor y los enamorados re-
rogandole, q pues tanto en las opiniones
informauã, tuuiesse por biẽ de no enfadar se
u cõpañia, q no seria mas de lo que ella
esse. La pastora se holgò de saber la inten-
de Lenio, y le concedio q con ella viniesse
su aldea, que dos leguas dela de Lenio era.
Esto se despidio Lenio de Arfindo, rogan-
q le disculpasse cõ todos sus amigos, y les
e la causa que le auia mouido a yrse con
la pastora: y sin esperar mas, el y Gelasia
iron el passo, y en poco rato desaparecie-
Quando Arfindo boluio a dezir lo que con
pastora auia passado, hallò q todos aquellos
es auian llegado a consolar al enamorado
, y q las dos de las tres reboçadas pasto-
vna estaua desmayada en las faldas de la
sa Galatea, y la otra abraçada con la be-

lla Rosaura (que así mismo el rostro tenía.) La que cō Galatea estava era y la otra su hermana Leonarda, las qu como vieron al desesperado pastor que lafia hallaron, vn celoso y enamorado les cubrio el coraçon, porque Leonarda que el pastor era su querido Galercio; da tuuo por verdad q̄ era su enamorado: y como las dos le vierō tan rēdidido por la cruel Gelasia, llegoles tan el sentiēto, q̄ sin sentido alguno la y faldas de Galatea, la otra en los brazos saura desmayadas cayeron. Pero de al rato boluiendo en si Leonarda, a Rosaura Ay señora mia, y como creo q̄ todos los de mi remedio me tiene tomados na, pues la voluntad de Galercio, esta de ser mia, como se puede ver por las q̄ aquel pastor ha dicho ala desamorada porque te hago saber señora; q̄ aquel robado mi libertad, y aun el que ha de mis dias. Marauillada quedo Rosaura y Leonarda dezia: y mas lo fue quando tambiē buelto en si Teolinda ella y Galamaron, y juntandose todos cō Florinda, Teolinda dixo: Como aquel p el su deseado Artidoro, pero aun no bien nombrado, quando su hermana le dio, q̄ se engañaua que no era sino Gal hermano. Ay traydora Leonarda, respō

o te basta auerme vna vez apartado de
 fino agora q̃ le hallo quieres dezir que
 'ues de fengañate q̃ en esto no te pien-
 mana, sino declarada enemiga. Sin da-
 engañas hermana, respondió Leonar-
 me marauillo, q̃ en esse mismo error
 todos los de nuestra aldea, creyendo
 pastor era Artidoro, hasta q̃ claramen-
 on a entēder q̃ no era sino su hermano
 q̃ tãto se parece el vno al otro, como
 la vna aia otra, y aun si puede auer ma-
 jança mayor semejança tienen. No lo
 eer, respondió Teolinda, porque aun
 as nos parecemos tãto, no tã facilmen-
 lã estos milagros en naturaleza : y asì
 aber, q̃ en tanto que la experiencia no
 mas cierta de la verdad q̃ tus palabras
 , yo no pienso dexar de creer q̃ aquel
 ealli veo es Artidoro, y si alguna cosa
 diera poner en duda, es no pensar que
 dicion y firmeza que yo de Artidoro
 nocida, se puede esperar o temer q̃ tan
 a hecho mudança y me oluide. Solas
 oras dixo entonces Rosaura, que yo
 presto de essa duda en que estays, y de
 a ellas, se fue adonde el pastor estaua,
 aquellos pastores cuenta de la estraña
 de Gelasia, y delas sin razones q̃ cō el
 su lado tenia el pastor la hermosa pas-
 dezia q̃ era su hermano, a la qual lla-

Libro quarto,

mò Rosaura, y apartandose con ella a vn canto la inoportunò y rogò le dixesse como se llamaua su hermano, y si tenia otro alguno q̄ le pareciese: a lo qual la pastora respondió q̄ se llamaua Galercio, y q̄ tenia otro que se llamaua Artidoro, que le parecia tanto que apenas se diferenciauan, sino es por alguna señal de los vestidos, ò por el organo de la voz que en algo se feria. Preguntole tambien, q̄ se auia hecho Artidoro, respòdióle la pastora, q̄ andaua en los montes algo de alli apartados repastando al ganado de Grisaldo cō otro rebaño de cabras suyas, y q̄ nunca auia querido entrar en la aldea, ni tener conuersacion con hōbre alguno despues que de las riberas de Henares auia partido, y cō estas le dixo otras particularidades tales q̄ Rosaura quedò satisfecha de que aquel pastor no era Artidoro, sino Galercio, como Leonarda auia dicho, y aquella pastora decia, la qual supo el nombre q̄ se llamaua Maurisa trayendola cōsigo a donde Galatea y las otras pastoras estauan otra vez en presencia de Teolinda y Leonarda, cō todo lo que de Artidoro y Galercio sabia, con lo q̄ quedò Teolinda satisfecha, y Leonarda descontenta, viendo que descuydadas estauā las mentes de Galercio, en pensar en cosas suyas. En las platikas q̄ las pastoras tenian, acertò q̄ Leonarda llamò por el nombre a la encubierta Rosaura, y oyendola Maurisa dixo: Si yo me engaño señora, por

bra causa ha sido aqui mi venida, y la de mi
neno. En que manera? dixo Rosaura. Yo os
irè, si me days licencia de que a solas os lo
, respondio la pastora. De buena gana, re-
ò Rosaura, y apartándose cõ ella la pastora,
xo: sin duda alguna hermosa señora, que a
y a la pastora Galatea, mi hermano y yo cõ
caudo de nuestro amo Grisaldo venimos.
dene ser, respondio Rosaura, y llamando a
itea, entrambas escuchará lo q̃ Maurisa de
aldo dezia, que fue auisarles, como de alli
edias vèdria cõ dos amigos suyos a llevar-
caja de su tia, adõde en secreto celebra-
sus bodas, y juntamènte cõ esto dio de parte
risaldo a Galatea vnas ricas joyas de oro,
o en agradecimièto dela volùtad q̃ de hos-
ir a Rosaura auia mostrado, Rosaura y Ga-
tagradecieron a Maurisa el buen auiso, y en
del, la discreta Galatea queria partir con
el presente q̃ Grisaldo le auia embiado, pe-
ñica Maurisa quiso recebirlo. Alli de nuevo
rnò a informar Galatea dela semejança es-
a q̃ entre Galercio y Artidoro auia. Todo
empo q̃ Galatea y Rosaura gustauan en ha-
a Maurisa, le entretenian Teolinda y Leo-
a en mirar a Galercio, porque cebados los
de Teolinda en el rostro de Galercio, que
o al de Artidoro semejaua, no podia apar-
s de mirar. Y como los de la enamorada
arda sabiã lo q̃ mirauan, tãbien le era im-
posible

posible a otra parte boluerlos. A esta flos pastores auia consolado a Galercio, para el mal q padecia qualesquier cõsejos fue los tenia por vanos y escusados, todo redúdaue en daño de Leonarda, Rosaurateas, viendo, q los pastores hazia ella se despidieron a Maurisa diziédote que d Grifaldo, como Rosaura estaria en casa de Maurisa se despidio de ellas, y flau su hermano en secreto, le conto lo que Rosaura, y Galatea pasado alia, y asi como mediano se despidio de ellas, y de los otros, y con su hermana dio la buelta a su Pero las ennobradas hermanas Teolinda y Leonarda, q vieron que en yr se Galercio se la luz de sus ojos, y la vida de su vida, erbas a dos se llegaró a Galatea y a Rosaura rogaron les diessen licencia para seguir a Galercio, dando por escusa Teolinda que Galercio diria adonde Artidoro estava. Y Leonarda podria ser q la voluntad de Galercio se tuviendo la obligacion en que la estava. Las ras se la concedieron, con la condicion que Galatea a Teolinda auia pedido, q era q lo su bien o su mal la auisasse. Tornose a meter Teolinda de nuevo, y de nuevo diendose, siguió el camino q Galercio y Maurisa lleuauan. Lo mismo hizieró luego (por diferente parte) Timbrio, Tyrsi, D Orompo, Crisio, Marfiloy Orfinio, q a

lucio cō las hermosas hermanas Nica se encaminaron, auiedo primero despidiose del venerable Aurelio, Rosa, Rosaura, y Florisa, y asì mismo Erastro, q̄ no quisierō dexar de bolualtea, ofreciēdose Aurelio q̄ en la aldea yria luego cō Elicio y Erastro a la hermita de Silerio y llevaria alatisfazer la incomodidad q̄ para agahuespedes Silerio tendria: con este to vnos por vna y otros por otra pararon, y echādo al despedirse menos Arfindo vieron q̄ sin despedirse de yua leixos por el mismo camino que Mauriso y las rebogadas pastoras lle q̄ se marauillaron. Y viendo que ya el auua su carrera, para entrar se por las al Occidente no quisieron detenerse or llegar a la aldea, antes q̄ las fonoche. Viendose pues Elicio, y Erastro señora de sus pensamiētos, por mofolo lo q̄ encubrir no podian, y por alinsancio del camino, y aun por cumidado de Florisa, que les mandò q̄ en a la aldea llegauan algo cantassen: al ampoña de Florisa, desta manera cantar Elicio, y a responder Erastro,

ELICIO ERASTRO.

quisiere ver la hermosura

mayor

Libro quarto,

mayor que tuuo, o tiene, ò ternas el fuego
el fuego y el crisol donde se apura
la blanca castidad, y el limpio zelo,
todo lo que el valor, ser, y cordura,
y cifrado en la tierra vn nuevo cielo,
juntas en vno alteza y cortesia
venga a mirar a la pastora mia.

Era. Venga a mirar a la pastora mia
quien quisiere contar de gente en gente
que vio otro sol que da luz al dia
mas claro que el que sale del Oriente.
Podra dezir como su fuego enfria,
y abraza al alma que tocar se siente,
de vino rayo de sus ojos bellos
y que no ay mas que ver despues de vellos

Eli. Y que no ay mas que ver despues de vellos
sabenlo bien estos cansados ojos,
ojos, que por mi mal fueron tan bellos
ocasion principal de mis enojos.
Vilos y vi que se abrafaua en ellos
mi alma, y que entregauã los despojos
de todas sus potencias a su llama,
que me abraza, y me yela, arroja, y llama.

Era. Que me abraza, y me yela, arroja, y llama
esta dulce enemiga de mi gloria,
de cuyo ilustre ser puede la fama
hazer estraña y verdadera historia.

sus ojos do el amor derrama
 su gracia, y fuerça mas notoria
 materia que leuante al cielo
 una del mas baxo humilde buelo.

pluma del mas baxo humilde buelo
 cre leuantarse hasta la esfera,
 la cortesia y justo zelo
 fenix sin par, sola y primera.
 ia de nuestra edad, honra del suelo,
 del claro Tajo, y su ribera,
 ura sin igual, rara belleza
 e mas se estremò naturaleza.

onde mas se estremò naturaleza,
 e ha igualado el pensamiento el arte,
 e juntò el valor y gentileza
 n diuersos sugetos se reparte.
 onde la humildad con la grandeza
 an solas vna mesma parte,
 onde tiene amor su aluerque y nido
 lla ingrata mi enemiga ha sido.

bella ingrata mi enemiga ha sido
 n. quíso, y pudo, y supo en vn momento
 rme de vn sutil cabello asido
 re vagaroso pensamiento.
 nque al estrecho lazo estoy rendido,
 nsto y gloria en las prisiones sientto,
 iendo el pie y el cuello a las cadenas,
 Z llamando

Libro quinto

llamando dulces tan amargas penas.

Era. Llamando dulces tan amargas penas
passo la corta fatigada vida
del alma triste sustentada a penas,
y aun a penas del cuerpo sostenida.
Ofreciole fortuna a manos llenas
a mi breue esperanza fe cumplida,
que gusto pues, que gloria, o bien se ofrece
do mengua la esperanza, y la fe crece.

Eli. Do mengua la esperanza, y la fe crece
se descubre y parece el alto intento
del firme pensamiento enamorado,
que solo confiado en amor puro,
viue cierto y seguro de vna paga
que al alma satisfaga limpiamente.

Era. El misero doliente a quien sujeta
la enfermedad, y aprieta, se contenta
quando mas le atormenta el dolor fiero,
con qualquiera ligero breue aliuio.
Mas quando ya mas tibio el daño toca
a la salud inuoca y busca cintera:
assi desta manera el tierno pecho
del amador deshecho en llanto triste
dize que el bien consiste de su pena,
en que la luz serena de los ojos
a quien dio los despojos de su vida
le mire con fingida, o cierta muestra
mas luego amor le adiestra y le desmanda,

y mas

cosas demanda que primero.
 trasponer el otro el Sol hermoso
 no, y a reposo nos combida
 che de negra da que se acerca.
 la aldea esta cerca y yo camfare.
 iganos pues silencio al canto usado.

tomaran por partido los que escuchan-
 cio y a Erastro yuan, que mas el cami-
 argara, por gustar mas del agradable ca-
 s enamorados pastores: pero el cerrar
 che y el llegar a la aldea hizo q del cel-
 que Aurelio, Galatea, Rosaura, y Flori-
 casa se recogiesen, Elicio, y Erastro hi-
 o mismo en las suyas, con intencion de
 go a donde Tyrri, y Damon, y los de-
 tores estauan, que assi quedò concerta-
 : ellos y el padre de Galatea: solo espe-
 que la blanca Luna desterrasse la escuri-
 a noche. Y assi como ella mostrò su her-
 stro, ellos se fueron a buscar a Aurelio,
 juntos la buelta de la hermita se enca-
 naron, donde les succdio lo que se
 vera en el siguiente
 libro.

QVIN.



Q V I N T O

LIBRO DE GALATEA.



Ra tãto el deſſeo que el enamorado Timbrio y las dos hermoſas hermanas Niſida y Blanca lleuauã de llegar a la hermita de Silerio, q̃ la ligereza de los paſſos (aũque era mucha) no era poſſible que a la de la voluntad llegaffe, y por conocer oſto, no quifieron Tyrſi, y Damo importunar a Timbrio, cūplieſſe la palabra q̃ auia dado de cōtarles en el camino todo lo por el ſucedido, deſpues que ſe apartò de Silerio. Pero toda via (lleuados del deſſeo que tenían de ſaberlo) ſe lo yuan ya a preguntar, ſi en aquel punto no hiriera en los oydos de todos vna voz de vn paſtor, q̃ vn poco apartado del camino entre vnos verdes arboles cantãdo eſtaua, que luego en el ſon no muy conçertado de la voz y en lo que cantaua, fue de los mas que alli venian conocido, principalmente de ſu amigo Damon, porque era el paſtor Lauſo, el que al
ſon

de vn pequeño rabel vnos versos dezia y
ser el pastor tan conocido, y saber ya tod os
udança q̄ de su libre voluntad auia hecho,
omun parecer recogieró el passo, y se para-
escuchar a lo q̄ Laufo cantaua, que era esto.

L A V S O.

Quien mi libre pensamiento
me le vino a suegetar?
quien pudo en flaco cimiento
sin ventura fabricar
tan altas torres de viento?
Quien rindio mi libertad
estando en seguridad
de mi vida satisfecho?
quien abrio y rompio mi pecho
y robò mi voluntad?

Donde està la fantasia
de mi esquina condicion?
do el alma que ya fue mia,
y donde mi coraçon
que no està donde solia?
Mas yo todo donde estoy?
donde vengo? adonde voy?
a dicha se yo de mi?
foy por ventura el que fuy,
o nunca he sido el que foy?

Estrecha cuenta me pido

Libro quinto.

En poder averigualla,
pues a tal punto he venido,
que aquello que en mí se halla
es sombra de lo que he sido.

No me entiendo de entenderme,
ni me valgo por valerme,
y en tan ciega confusión
cierta está mi perdición,
y no pienso de perderme.

La fuerza de mi cuidado
y el amor que lo consiente
me tienen en tal estado,
que adoro el tiempo presente,
y lloro por el pasado.
Vengo en este morir,
y en el pasado vivir,
y en este adoro mi muerte,
y en el pasado la fuerte
que ya no puede venir.

En tan estraña agonía
el sentido tengo ciego,
pues viendo que amor porfia,
y que estoy dentro del fuego
aborrezco el agua fría.

Que sino es la de mis ojos
que el fuego aumenta y despoja
en esta amorosa fragua
no quiero, ni busco otra agua.

ni otro alivio a mis enojos.

Todo mi bien començara,
 todo mi mal fêneciera,
 si mi ventura ordenara
 que de ser mi fe sincera
 Silena se assegurara.
 Sospiros aseguralda,
 ojos mios enteralda
 llorando en esta verdad
 pluma, lengua, voluntad
 en tal razon confirmalda.

O pudo, ni quiso el pressuroso Timbrio a-
 dar a que mas adelante el pastor Laufo con-
 to passasse, porque rogando a los pastores
 el camino de la hermita le enseñassen si e-
 quedarfe querian, hizo muestras de adelan-
 , y asì todos le siguieron, y passaron tã cer-
 donde el enamorado Laufo estaua, que no
 dexar de fentirlo, y de salirles al encuen-
 como lo hizo. Cõ cuya cõpañia todos se hõl-
 especialmête Damõ su verdadero amigo,
 el qual se acõpañò todo el camino q̃ desde
 la hermita auia, razonãdo en diuersos acœ-
 entos q̃ a los dos auia sucedido, despues q̃
 ron de verse, que fue desde el tiempo q̃ el
 oso y nõbrado pastor Astraliano auia de-
 los cisalpinos pastos, por yr a reduzir aq̃-
 ue del famoso hermano, y de la verdadera
 ion se auian rebelado y al cabo vinieron a
 ir su razonamiento, a tratar de los amores.

Libro quinto,

de Laufo, preguntandole, ahincadamente Damon, que le dixesse quien era la pastora que con tanta facilidad de la libre voluntad le auia rendido. Y quando esto no pudo saber de Laufo, le rogò con grandes veras, que a lo menos le dixesse en que estado se hallaua, si era de temor o de desesperança, si le fatigaua ingratitud, o si le atormentauan celos. A todo lo qual le satisfizo biẽ Laufo, contandole algunas cosas que en su pastora le auian sucedido : y entre otras le dixo, como hallandose vn dia celoso, y desfauorecido, auia llegado a terminos de desesperarse, o de dar alguna muestra que en daño de su persona, y en el del credito y honra de su pastora redundasse, pero q̃ todo se remediò con auerla hablado, y auerle ella assegurado ser falsa la sospecha que tenia. Confirmado todo esto con dar le vn anillo de su mano, que fue parte para boluer a mejor discurso su entendimiento, y para solenizar aquel fauor con vn soneto, que de años que le vieron, fue por bueno estimado. Pido entonces Damon a Laufo que le dixesse. Y assi sin poder escusarse le huuo de dezir, que era este.

L A V S O.

Rica y dichosa prenda que adornaste
el precioso marfil, la nieue pura,
prenda que de la muerte y sombra escura
a la nueva luz, y vida me tornaste.
El claro cielo de tu bien trocaste

con el infierno de mi desventura,
porque viuiesse en dulce paz segura
la esperançã que en mi resucitaste.
bes quanto me cuestas dulce prenda?
el alma, y aun no quedo satisfecho
pues menos doy de aquello que recibo
las porque el mundo tu valor entienda,
se tu mi alma, encierrate en mi pecho
veran como por ti sin alma viuo.

Dixo Laufo el soneto, y Damon le tornò a
par, que si otra alguna cosa a su pastora auia
crito se la dixesse, pues sabia de quanto gusto
eran a el oyr sus versos. A esto respòdio Lau
fo. E esso sera Damon por auerme sido tu maes-
tro en ellos, y el desseo que tienes de ver lo que
mi aprouechaste, te haze dessear oyrlos: pero
a lo q̃ fuere, que ninguna cosa de las que yo
adiere te ha de ser negada. Y assi te digo, que
en estos mesmos dias, quando andaua celoso y
al seguro, embiè estos versos a mi pastora.

LAVSO A SILENA.

En tan notoria simpleza
nacida de intento fano
el amor rige la mano
y la intencion tu belleza.
El amor y tu hermosura
Silena en esta ocasion,
juzgaran a discrecion

lo que

lo que tendras tu a locura,
 El me fuerça, y ella mueua
 a que te adore y eſcriva,
 y como en los dos eſtriva
 mi fe, la mano ſe atreue.
 Y aunque en eſta graue culpa
 me amenaça tu rigor
 mi fe, tu hermoſura, amor
 daran del yerro diſculpa.

Pues con vn arrimo tal
 (pueſto que culpa me den)
 bien podrè dezir el bien
 que ha nacido de mi mal.
 El qual bien (ſegun yo ſiento)
 no es otra coſa Silena
 ſino que tenga en la pena
 vn eſtraño ſufrimiento.

Y no lo encarezco poco
 eſte bien de ſer ſufrido,
 que ſino lo huiera ſido
 ya el mal me tuuiera loco.
 Mas mis ſentidos de acuerdo
 todos han dado en dezir,
 que ya que aya de morir
 que muera ſufrido y cuerdo.

Pero bien conſiderado
 mal podra tener paciencia
 en la amorofa dolencia.

vn celoso y defamorado,
que en el mal de mis enojos
todo mi bien desconcierta
tener la esperanza muerta,
y el enemigo a los ojos.

Gozes pastora mil años
el bien de tu pensamiento,
que yo no quiero contento
grangeado con tus daños.
Sigue tu gusto señora
pues te parece tan bueno;
que yo por el bien ageno
no pienso llorar agora.

Porque fuera liviandad
entregar mi alma al alma
que tiene por gloria y palma
el no tener libertad.
Mas ay que fortuna quiere,
y el amor que viene en ello,
que no pueda huir el cuello
del cuchillo que me hiere.

Conozco claro que voy
tras quien ha de condenarme,
y quando pienso apartarme
mas quedo y mas firme estoy.
Que lazos, que redes tienen
Silena tus ojos bellos?
que quanto mas huyo delllos

mas me enlazan y detienen

Ay ojos de quien se zelo
que si soy de vos mirado
es por creçerme el cuydado
y por menguarme el consuelo.
Ser vuestras vistas fingidas
conmigo, es para verdad
pues pagan mi voluntad
con prendas aborrecidas.

Que zelos, que temores
perfiguen mi pensamiento
y que de contrarios siento
en mis secretos amores.
Dexame aguda memoria,
oluidate, no te acuerdes
del bien ageno, pues pierdes
en ello tu propia gloria.

Con tantas firmas afirmas
el amor que esta en tu pecho,
Silena, que a mi despecho
siempre mis males confirmas.
O perfido amor cruel
qual ley tuya me condena
que de yo el alma a Silena,
y que me niegue vn papel.

No mas Silena que toco

en puntos de tal porfia,
que el menor dellos podria
dexarme sin vida o loco.

No paffe de aqui mi pluma
pues tu la hazes sentir,
que no puedo reduzir
tanto mal a breue suma.

lo q se detuvo Luso en dezir estos ver-
en alabar la singular hermosura, discre-
cionayre, honestidad, y valor de su pastora,
a Damó se les aligerò la pesadumbre del
no, y se les passò el tiempo sin ser sentido,
que llegaron junto de la hermita de Sile-
la qual no querian entrar Timbrio Nisi-
Blanca por no sobrepasarle cò su no pen-
venida. Mas la suerte lo ordeno de otra
ra, porque auendose adelantado Tyrsi y
ah, a ver lo que Silerio hazia, hallaron la
ita abierta y sin ninguna persona dentro y
lo confusos, sin saber donde podria estar
o a tales horas, llegò a sus oydos el son de
pa, por do entendierò q el no devia estar
, y salièdo a buscarle guiados por el soni-
la harpa, cò el resplandor claro dela luna,
n q estava sentado en el tronco de vn oli-
lo, y sin otra còpañia que la de su harpa,
it tan dulcemente tocava, que por gozar
a suave armonia, no quisieron los pastores
a hablarle, y mas quãdo oyeron que con
nada voz estos versos començo a cantar.

SILE-

Libro quinto
SILERIO.

Ligeras horas del ligero tiempo
para mi perezosas y cansadas
fino estays en mi daño conjuradas,
parezcaos ya que es de acabarme tiempo.

Si agora me acabays hareyslo a tiempo
que estan mis desventuras mas colmadas,
mirad que menguaran si foyes pesadas,
que el mal se acaba si da tiempo al tiempo.
No os pido que vengays dulces sabrosas
pues no hallareys camino, senda, o passo
de reduzirme al ser que ya he perdido.

Horas a qualquier otro venturosas,
aquella dulce del mortal traspasso
aquella de mi muerte sola os pido.

Despues que los pastores escucharon lo que
Silerio cantado auia, sin q̄ el los viesse se bolue-
rón a encontrar los demas que alli venian, comen-
tacion que Timbrio hiziesse lo q̄ aora oyereis.
Que fue que auendolo dicho de la manera que
auian hallado a Silerio, y en el lugar do queda-
ua, le rogò Tyrsi que sin q̄ ninguno dellos se le
diesse a conocer, si fuesen llegado poco a poco
hazia el, ora les viesse o no, porq̄ aunque la no-
che hazia clara, no por esso seria alguno conoci-
do, y que hiziesse ansi mismo q̄ Nisida o el algo
cantassen : y todo esto hazia por entretener el
gusto que de su venida auia de recebir. Silerio
Contentose Timbrio dello, y diziendo sola a Ni-

ino en su mismo parecer y así quando a
 i le parecio que estauã ya tan cerca que de
 o podrian ser oydos, hizo a la bella Nisida
 omençasse. La qual al son del rabel del ce-
 Orfino desta manera començò a cantar.

NISIDA.

Aunque es el bien que posseo.
 tal que al alma satisfaze
 le turbe en parte y deshaze
 otro bien que vi y no veo.
 Que amor y fortuna escasa
 enemigos de mi vida
 me dan el bien por medida
 y el mal sin termino o tassa.

En el amoroso estado
 aunque sobre el merceder
 tan solo viene el plazer
 quanto el mal acompañado.
 Andan los males vnidos
 sin vn momento apartarse,
 los bienes por acabar se
 en mil partes diuididos.

Lo que cuesta (si se alcanza)
 el del amor algun contento
 declarelo el sufrimiento,
 el clamor y la esperança.
 Mil penas cuesta vna gloria

Libro quinto,

**En contento mil enojos
sabenlo bien estos ojos
y mi cansada memoria.**

**La qual se acuerda continuo
de quien pudo mejoralla
y para hallarle no halla
alguna senda, o camino.
Ay dulce amigo de aquel
que te tuvo por tan fuyo
quanto el se tuvo por tuyo
y quanto yo lo soy del.**

**Mejoran con tu presencia
nuestra no pensada dicha
y no la vuelua en desdicha
tu tan larga esquinia ausencia.**

**A duro mal me prouoca
la memoria que me acuerda
que fuyste loco y yo cuerda
y eres cuerdo, y yo estoy loca.**































**Aquel que por buena suerte
tu mesmo quisiste darme
no gano tanto en ganarme
quanto ha perdido en perderte.
Mitad de su alma fuyste,
y medio por quien la mia
pudo alcanzar la alegria
que tu ausencia tiene triste.**

la estremada gracia con que la hermosa Nisí cantaua, causò admiracion a los que con ella an, q̄ causaria en el pecho de Silerio, q̄ sin fal- punto, notò y escuchò todas las circunstan- s de su canto, y como tenia tã en el alma la de Nisída, a penas comẽçò a sus oydos el a- to fuyo, quando el se llegò a alborotar; y a pèder y anagenar de sí mesmo, eleuado en lo escuchaua. Y aunq̄ verdaderamẽte le parecia ra la voz de Nisída aquella, tenia tan perdi- la esperança de verla, y mas en semejãte lu- , que en ninguna manera podia assegurar su uecha. Desta suerte llegaron todos donde el ua: y en saludandole Tyrsi, le dixo. Tan afi- ados nos dexaste amigo Silerio, de la condi- n y conuersaciõ tuya, q̄ atraydos Damon y de la experiencia, y toda esta cõpañia de la a della, dexando el camino q̄ lleuauamos te nos venido a buscar a tu hermita; donde no landote, como no te hallamos, quedara sin mplirse nuestro desseo, si el son de tu harpa y tu estimado canto aqui no nos huiera enca- iado. Harto mejor fuera señores; respondió rio, q̄ no me hallarades, pues en mi no ha- eys, sino ocasiones que a tristeza os mueuã, s la q̄ yo padezco en el alma, tiene cuydado iẽpo cada dia de renouarla, no solo cõ la me- ria del bien passado, sino cõ las sombras del sente, q̄ al fin lo seran, pues de mi vètura no uede esperar otra cosa que bienes fingidos,

Aa

y temo-

Libro quinto,

amigo mio respondio Timbrio, q̃ yo soy 
sin ti no era, y el q̃ no fuera jamas, si el cie 
permitiera q̃ te hallara. Ceslen ya tus lag 
Silerio amigo, si por mi las has derram 
pues ya me tienes presente, que yo atajar 
mias, pues te tengo delante, llamádome el mas 
dichoso de quantos viuē en el mundo, pues mis 
des 
cuentos q̃ goza mi anima de la p̃fessiō de Nis 
da, y mis ojos de tu presencia. Por estas pala 
bras de Timbro, entendio Silerio q̃ la que c̃ta 
do auia, y la q̃ alli estaua, era Nisida. Pero cent 
cose mas en ello, quādo ella mesma le dixo. Q̃ 
es esto Silerio mio, q̃ soledad, y q̃ habito es 
que tantas muestras dan de tu descontento? q̃ 
falsas sospechas? o que engaños te han con 
zido a tal estremo, para que Timbrio y yo le 
uiessemos de dolor toda la vida, ausentes de ti 
que nos la diste. Engaños fueron hermosa Ni 
sida, respondio Silerio, mas por auer traydo 
les desengaños, seran celebrados de mi memo 
ria el tiempo que ella me durare. Lo mas de 
tiempo tenia Blanca asida vna mano de Silerio, 
mirandole atentamente al rostro, derramando 
algunas lagrimas que de la alegria y lastima de 
su coraçon, dauan manifesto indicio. Largo se 
ria de contar las palabras de amor y cōtento q̃ 
entre Silerio, Timbrio, Nisida, y Blanca passaro 
que fuerō tan tiernas, y tales, que todos los p̃ 
stores que las escuchauan tenian los ojos bañ 
do

simas de alegría. Contò luego Silerio de la ocasion q̃ le auia mouido a retirar la hermita, cõ pensamiẽto de acabar la vida, pues de la dellos no auia poueua alguna, y todo lo q̃ dixo, fue auiar mas en el pecho de Timbrio, amistad que a Silerio tenia. Y en el de amistad de su miseria. Y asì como aantar Silerio, lo que despues que parapos le auia sucedido. Y asì rogò a lo mesmo hiziesse, porque en estre-ua: y q̃ no se recelasse de los pastoraũ presentes, que todos ellos, o los ya su mucha amistad, y parte de sus holgose Timbrio de hazer lo q̃ Silerio mas se holgaron los pastores, q̃ asì desleauan, q̃ ya porque Tyrsi se lo a- o, todos sabian los amores de Timida, y todo aquello q̃ el mesmo Tyrso auia oydo. Sentados pues todos, dicho, en la verde yerua, con mara- icion estauan esperando lo que Tim- El qual dixo. Despues que la fortuna favorable, y tan aduersa, que me de- ni enemigo, y me vécio cõ el fõbre- falsa nueua, de la muerte de Nisida, q̃ pensarse puede, en aquel mesmo parti para Napoles, y cõfirmando- dicho suceso de Nisida, por no de su padre, donde yo la auia visto,

y poq̃ las calles, ventanas, y otras partes donde yo la solia ver, no me renouassen continuamēte la memoria de mi biē pasado: sin saber q̃ camino tomasse; y sin tener algun discurso mi aluedrio, sali de la ciudad, y acabo de dos dias llegue a la fuerte Gaeta, donde hallè vna naue que ya queria desplegar las velas al viēto, para partirse a España: embarqueme en ella, no mas de por huyr la odiosa tierra donde dexaua mi cielo. Mas apenas los diligētes marineros çarpalaron los ferros, y descogieron las velas, y al mar algū tanto se alargaron, quando se leuātò vn tempestada, y subita borrasca, y vna fatiga de viento enuistio las velas del nauio cō tanta furia, q̃ rompio el arbol del trinquete, y la vela mezanabrio de arriba a baxo: acudieron luego los prebostos marineros, al remedio, y cō dificultad grandissima amaynarō todas las velas, por q̃ la borrasca crecia, y la mar comēçaua a alterarse, y el cielo daua señales de durable, y espātofa fortuna. No fue boluer al puerto posible, por q̃ era maestral el viēto q̃ soplaua, y cō tan grande violencia, q̃ fue forçoso poner la vela del trinquete al arbol mayor, y amollar, como dizen, en popa, dexándose llevar donde el viento quisiese llevar: así comēço la naue lleuada de su furia a correr por el leuantado mar con tanta ligereza, que en dos dias q̃ durò el maestral, discurremos por todas las Islas de aquel derecho, sin poder en ninguna tomar abrigo, passando siempre a vista de

llas, fin q̃ estrombalo nos abrigasse, ni lipar nos acogiesse, ni el cimbalo, lampadosa, ni pantanata siruiessen para nuestro remedio: y passamos tã cerca de Berberia q̃ los reciẽ derribados muros de la Goleta se desfachrian, y las antiguas raynas de Cartago, se manifestauã. No fue peq̃-ño el miedo de los q̃ en la naue yuan, temiẽdo q̃ si el viento algo mas reforçaua, era forçoso embestir en la enemiga tierra: mas quãdo desto estauan mas temerosos, la suerte q̃ mejor nos la tenia guardada, o el cielo q̃ escuchò los votos y promesas q̃ alli se hizieron, ordenò q̃ el maelral se cambiassẽ en vn medio dia, tã reforçado, q̃ que tocava en la quarta del xaloque que en otros dos dias nos boluio al mesmo puerto de Gaeta, donde auiamos partido, con tanto consuelo de todos, que algunos se partieron a cumplir las romerias, y promesas que en el peligro passado auian hecho. Estuuò alli la naue otros quatro dias reparandose de algunas cosas que se faltauan: al cabo de los quales tornò a seguir su viage, con mas sossegado mar, y prospero viento: llevando a vista la hermosa riberã de Genoua, llena de adornados jardines, blancas casafas, y relumbrãtes chapiteles, que heridos de los rayos del Sol, reberucran con tan encendidos rayos, que apenas dexan mirarse. Todas estas cosas q̃ desde la naue se mirauã pudierã causar contento, como le causauan a todos los que en la naue yuan, sino a mi que me era ocasion

Libro quinto,

de mas pesadumbre, solo el descáño q̄ tenia, era
entrenarme lamentando mis penas cantádo-
las, o por mejor dezir, llorandolas al son de vn
laud de vno de aquellos marineros. Y vna no-
che me acuerdo, y aun es bien que me acuerde,
pues en ella començo a amanecer mi dia, q̄ está-
do sossegado el mar, quietos los viétos, las ve-
las pegadas a los arboles, y los marineros sin
cuydado alguno por diferétes partes del navi-
tédidos, y el timonero casi dormido por la bo-
nança q̄ auia. y por la que el cielo le asseguraua.
En medio deste silencio y en medio de mis ima-
ginaciones, como mis dolores no me dexauan
entregar los ojos al sueño: sentado en el castillo
de popa, tomè el laud, y comence a cantar vnos
versos q̄ aue de repetir agora, porque se ad-
uierta de q̄ extremo de tristeza, y quan sin pèsar
lo me passò la suerte al mayor de alegria que
imaginar supiera: era fino me acuerdo mal, lo q̄
cantaua esto.

TIMBRIO.

Agora que calla el viento
y el sefgo mar está en calma
no se calle mi tormento
falga con la voz el alma
para mayor sentimiento.
Que para contar mis males,
mostrando en parte que son
por fuerça han de dar señales
el alma y el coraçon

de viuas ansias mortales.

Lleuome el amor en buelo
por vno y otro dolor
hasta ponerme en el cielo
y agora muerte, y amor
me han derribado en el suelo.
Amor, y muerte ordenaron,
vna muerte, y amor tal
qual en Nisida causaron,
y de mi bien, y su mal
eterna fama ganaron.

Con nueva voz y terrible
de oy mas, y en son espantoso
hara la fama creyble
que el amor es poderoso
y la muerte es inuencible.
De su poder satisfecho
quedara el mundo, si advierte
que hazaña los dos han hecho
que vida lleuò la muerte,
que tal tiene amor mi pecho.

Mas creo, pues no he venido
a morir, o estar mas loco
con el daño que he sufrido,
o que muerte puede poco
o que no tengo sentido.
Que si sentido tuuiera

segun

Libro quinto,

segun mis penas crecidas
me persiguen, donde quiera
aunque tuuiera mil vidas
cien mil vezes muerto fuera.

Mi vitoria tan subida
fue con muerte celebrada
de la mas illustre vida
que en la presente, o passada
edad fue, ni es conocida.
Della lleue por despojos
dolor en el coraçon,
mil lagrimas en los ojos
en el alma confusion
y en el firme pecho enojos.

O fiera mano enemiga
como si alli me acabaras
te tuuiera por amiga,
pues con matarme estoruaras
las ansias de mi fatiga.
O quan amargo descuento
truxo la vitoria mia.
pues pagarè, segun siento
el gusto solo de vn dia
con mil siglos de tormento.

Tu mar que escuchas mi llanto,
tu cielo que le ordenaste
amor por quien lloreo tanto,

muerte que mi bien lleuaste
acabad ya mi quebranto.

Tu mar mi cuerpo recibe,
tu cielo acoge mi alma,
tu amor con la fama escriue.
que muerte lleuò la palma,
desta vida que no viue.

No os descuydeys de ayudarme
mar, cielo, amor, y la muerte
acabad ya de acabarme
que feria la mejor suerte
que yo espero, y podreys darme.
Pues sino me anega el mar
y no me recoge el cielo
y el amor ha de durar,
y de no morir recelo
no se en que aurè de parar.

Perdome q̃ llegaua a estos vltimos versos q̃
dicho quãdo sin poder passar adelãte inter-
spido de infinitos sospiros y sollozos, q̃ de
lastimado pecho despedia, aquejado de la
noria de mis desuéturas, del puro sentimiẽ
lellas, vine a perder el sentido, cõ vn para-
io tal, q̃ me tuuo vn buen rato fuera de todo
orden: pero ya despues q̃ el amargo acidete
o passado, abri mis cãfados ojos, y halieme
sta la cabeça en las faldas de vna muger ves-
ta en abito de peregrina, y a mi lado estaua o-
cõ el mefmo traje adornada, la qual estãdo

de mis manos asida, la vna y la otra ti
llorauan. Quando yo me vi de aquell
quedè admirado y còfuso, y estava d
era sueño aquello que veyá porque ni
mugeres auia visto jamas en la naue
en ella andaua. Pero desta còfusiõ me l
to la hermosa Nisida, que aqui esta, q̃
regrina q̃ alla estaua. Diziédome. Ay
verdadero señor, y amigo mio, q̃ falsas
ciones, o q̃ desdichados accidētes hã t
para poneros dõde agora estays, y pa
mi hermana tuuiésemos tã poca cuen
a nuestras honras deuiamos, y que sin
inconueniente alguno ayamos queri
nuestros amados padres, y nuestros vi
ges, cõ intenciõ de buscaros, y deseng
tan incierta muerte mia, q̃ pudiera ca
dadera vuestra. Quando yo tales razo
todo pũto acabè de crer que soñaua.
alguna vision aquella q̃ delante los o
y que la continua imaginacion q̃ de l
se apartaua, era la causa q̃ alli a los o
representasse. Mil preguntas les hize,
ellas enteramente me satisfizieron, p
pudiesse sossegar el entendimiēto, y e
que ellas eran Nisida, y Blanca. Mas
fuy conociēdo la verdad, el gozo q̃ se
manera, q̃ tambien me puso en condic
der la vida, como el dolor pasado a
Alli supe de Nisida como el engaño.

que tuuiste, o Silerio, en hazer la señal de la cruz, fue la causa para que creyendo algun mal suceso mio le sucediese el parasismo, y desmayo, tal, que todos creyeron que era muerta, como yo lo pense, y tu Silerio lo creyeste. Dime también como despues de vuelta en si, fue la verdad de la vitoria mia, junto con mi sueta y arrebatada partida, y la ausencia tuya: las nuevas la pusieron en estremo de hazer verdaderas las de su muerte. Pero ya q̃ el ultimo termino no la llegaron, hizieron con ella, y con su hermana, por industria de vna ama suya que con ellas venia, q̃ vistiendose en habitos de peregrinas, desconocidamente se saliesen de sus padres. Vna noche que llegauã junto a la baxa a la vuelta q̃ a Napoles se boluian, y fue el tiempo que la naue donde yo estaua embarcado, despues de reparada de la passada tormenta, estaua ya para partirse: y diziendo al capitan que queriã passar en España para yr a Santiago de Galicia, se concertaron con el, y se embarcaron, cõ presupuesto de venir a buscarme a Xerez, do pensauan hallarme, o saber de mi nueva alguna: y en todo el tiempo q̃ en la naue estuvieron, que seria quatro dias, no auia salido de mi aposento que el capitan en la popa les auia dado. Hasta que oyédome cantar los versos q̃ os he dicho, y conociendome en la voz, y en lo que en ellos decia, salieron al tiempo que os he contado, donde solenizando con alegres lagrimas

mas el contẽto de auernos hallado , estaua mirando los vnos a los otros, sin saber con palabras engrãdecir nuestra nueua y no pda alegria, la qual se acrecẽtara mas y llega termino y punto que aora llega, si de ti an Silerio alli supieramos nueua alguna: pero no ay plazer q̃ vẽga tan entero que de en todo al coraçon satisfaga , en el q̃ ento teniamos, no solo nos falto tu presençia, aun las nueuas della: la claridad de la noch fresco y agradable viento (q̃ en aquel instante començò a herir las velas prospera y blãda te) el mar tranquilo , y desembaraçado e parece q̃ todos jũtos, y cada vno por si, ay uã a solenizar la alegria de nuestros coraçõs. Mas la fortuna variable, de cuya condicio se puede prometer firmeza alguna , embio de nuestra ventura, quiso turbarla cõ la m desuẽtura q̃ imaginar se pudiera , si el tiẽ los prosperos suceßos no la huuierã reduzir a mejor termino. Sucedio pues, q̃ a la sazõ el viento començaua a refrescar, los sollicitos marineros, yzaron mas todas las velas, y cõ gẽral alegria de todos, seguro y prospero via assegurauã. Vno dellos q̃ a vna parte de la yua sentado, descubrio, cõ la claridad de los rayos de la luna, q̃ quãtro vaxeles de a larga y tirada boga, cõ gran celeridad y pessa, hazia la naue se encaminauan, y al momento me conocio ser de contrarios, y con grãdes

Començò a gritar, arma, arma, quē vaxeles Turquescos se descubré. Esta voz y subito alarido puso tanto sobresalto en todos los de la naue, q̄ no sabían darse maña en el cercano peligro, vnos otros se mirauā. Mas el Capitan della (que en semejantes ocasiones algunas vezes se auia visto) viniendose a la proa, procuro reconocer q̄ tamaño de vaxeles y quātos eran, y descubrió mas mas q̄ el marinero, y conocio que eran galeras forçadas, de q̄ no poco temor deuio de recibir: pero dissimulando lo mejor que pudo, mandò luego alistar la artilleria, y cargar las veas todo lo mas que se pudiesse la buelta de los enemigos vaxeles, por ver si podria entrarse en ellos, y jugar de todas bandas la artilleria. Mandierò luego todos a las armas, repartidos por sus postas, como mejor se pudo la venida de los enemigos esperauā. Quien podra significaros señores la pena que yo a esta sazón tenia, viendo cō tanta celeridad turbado mi contēto, estar cerca de poder perderle, y mas quādo vi que Nisida y Blanca se mirauā sin hablarse palabra; cōfusas del estruendo y vozeria que en la naue andaua, y viendome a mi rogarles q̄ en su aposento se encerrassen, y rogassen a Dios q̄ de las enemigas manos nos librasse. Passò y punto de este; que desmaya la imaginacion quando el se acuerda la memoria. Sus descubiertas lagrimas, y la fuerza que yo me hazia por no mostrar las mias, me tenían de tal manera, que casi

Libro quarto,

casi me olvidara de lo que deuia hazer, a
era, y a lo q̃ el peligro obligaua, mas en
hize retraer a su estancia casi desmayada
randolas por de fuera acudi a ver lo que
piran ordenaa, el qual con prudente sol
todas las cosas al caso necessarias estaua
yendo, y dando cargo a Darinto, que es
caualtero q̃ oy se partio de nosotros, de
da del castillo de proa, y encomendand
mi el de popa, el con algunos marineros
sageros, por todo el cuerpo de la naue,
a otra parte discurria. No tardaron mu
llegar los enemigos, y tardò harto me
calmar el viento, q̃ fue la total causa de
dicion nuestra. No osaró los enemigos
a bordo, porque viêdo que el tiempo ca
les parecio mejor aguardar el dia para
tirnos. Hizieronlo asì, y el dia venido (a
ya los auiamos contado) acabamos de
eran quinze vaxeles grueffos los que ce
nos tenian, y entonces se acabò de cor
en nuestros pechos el temor de perder
todo esso no desmayando el valeroso ca
ni alguno de los que con el estauan, e
ver lo que los contrarios harian, los qua
go como vino la mañana, echaron de su
na vna barquilla al agua, y con vñ renga
biaron a dezir a nuestro capitan, que se r
se pues vehia ser imposible defenderse
cos vaxeles, y mas q̃ eran todos los me

el, amenazándole de parte de Arnat Mami
 neral, q̃ si disparaua alguna pieça el nauio,
 nia de colgar de vna entena en cogiédole,
 diendo a estas otras amenazas el renega-
 persuadia q̃ se rindiesse : mas no querien-
 hazer el Capitan, respôdio al renegado q̃
 rgasse de la naue, sino q̃ le echaria a fondo
 a artilleria. Oyò Arnaute esta respuesta, y
 ceuando el nauio por todas partes, comē-
 jugar desde lejos el artilleria cō tãta prief-
 ia, y estruêdo, q̃ era marauilla. Nuestra na-
 mēçò a hazer lo mesmo tan venturosamē-
 vno de los vaxeles, q̃ por la popa le com-
 echò a fondo, porq̃ le acertò con vna ba-
 o a la cinta, de modo q̃ sin ser socorrido en
 espacio se le sorbio el mar. Viendo esto
 urcos apressuraron el còbate, y en quatro
 nos embistierò quatro vezes, y otras tan-
 retiraron con mucho daño suyo, y no cō
 nuestro. Mas por no yros cãsando contã-
 particularmēte las cosas sucedidas en es-
 mbate: solo dire q̃ despues de auernos cō-
 lo diez y seys horas, y despues de acer-
 to nuestro Capitan, y toda la mas gēte del
 o, a cabo de nueue assaltos q̃ nos dieron, al-
 no entraron furiosamente en el nauio. Tã-
 aunque quiera no podre encarecer el do-
 a mi alma llegò, quãdo vi que las amadas
 das que aora tengo delante, auia de ser en-
 p entregadas, y venidas a poder de aque-

llos crüeles carniceros : y assi pensando
q este temor y consideración me causaua
cho desarmado me arrojé por medio
barbaras espadas, desseoso de morir al ri
sus filos, antes q ver a mis ojos lo que esp
Pero sucediome al reues mi pensamiento
abraçandose cōmigo tres inébrudos Tur
yo forcejando cō ellos, de tropel venimo
todos en la puerta de la camara, dōdo N
Blanca estaua, y con el impetu del golpe
pio y abrio la puerta, q hizo manifesto e
ro que allí estaua encerrado, del qual codi
los enémigos, el vno dellos asio a Nisida,
tro a Bláca: y yo q de los dos me libré, al
me tenia hize dexar la vida a mis pies, y
dos pensaua hazer lo mismo, si ellos adue
del peligro no dexaran la presa de las da
con dos grandes heridas no me derribar
suelo. Lo qual visto por Nisida, arrojando
bre mi herido cuerpo, con lamentables vo
dia a los dos Turcos la acabassé. En este
(atráydo de las voces y laméto de Bláca
fida) acudio a aquella estácia Arnaute el
ral de los vaxeles, è informandose de los
dos de lo q passaua, hizo llevar a Nisida y
ca a su galera, y a ruego de Nisida mādò
q a mi me lleuassén, pues no estaua aun n
Desta manera sin tener yo sentido algu
lleuó a la enemiga galera capitana, adō
luego curado con alguna diligēcia, por

rania dicho al Capitan q̄ yo era hōbre prin-
 al y de gr̄a rescate: con intencion q̄ ceuados
 la codicia y del dinero q̄ de mi podriã auer,
 algo mas recato mirassen por la salud mia.
 edio pues, que estando curandome las heri-
 , con el dolor dellas bolui en mi acuerdo, y
 uiendo los ojos a vna parte y a otra, conocí
 laa en poder de mis enemigos, y en el ba-
 contrario: pero ninguna cosa me llegò r̄a al
 a, como fue ver en la popa de la galera a Ni-
 y Blanca sentadas a los pies del perro Ge-
 ll, derramando por sus ojos infinitas lagri-
 , indicios del interno dolor q̄ padecian. No
 mor de la afrentosa muerte que esperana,
 ndo tu della, buen amigo Silerio en Catalu-
 ne libralte. No la falsa nueva de la muerte
 Nisida, de mi por verdadera creyda: no el do-
 de mis mortales heridas, ni otra qualquiera
 cion que imaginar pudiera, me causò ni
 ara mas sentimiento que el que me vino de
 a Nisida y Blanca en poder de aquel barba-
 escreydo, donde a tan cercano y claro peli-
 estauan puestas sus honras. El dolor deste
 imiento hizo tal operacion en mi alma, que
 iede de nuevo a perder los sentidos, ya quitar
 perança de mi salud y vida al cirujano que
 curaua de tal modo, que creyendo que era
 rto, parò en medio de la cura, certificãdo a
 os que ya yo desta vida auia pasado. Oydas
 nadas por las dos de dichas hermanas.

Libro quinto.

digan ellas lo q̄ sintieron si se atrevan, q̄ yo lo se dezir, q̄ despues supe que levantandolos de do estauan, tirandose de sus rubios cabellos, y arañandose sus hermosos rostros (sin q̄ die pudiesse detenerlas) vinierō donde yo mayado estava, y alli començaron a hazer tal sumero llanto, que a los mesmos pechos de crueles barbaros enternecieron. Con tantas mas de Nisida q̄ en el rostro me cabia, e por ya frias y enconadas heridas, q̄ gran dolor causauan, tornè a boluer de nuevo en mi estado, para acordarme de mi nueva desventura. Passarè en silencio agora las lastimeras y amargas palabras q̄ en aquel desdichado punto entre mi y Nisida passaron, por no entristecer to el alegre en q̄ agora nos hallamos, ni poder dezir por extêso los trances q̄ ella me contó con el Capitan auia passado: el qual vencida su hermosura, mil promessas, mil regalos, e amenazas le hizo, por q̄ viniesse a condecer con la desordenada volûtad suya. Pero mostrandose ella con el tan esquiua como honrada, e honrada como esquiua, pudo todo aquel día la noche siguiète, defenderse de las pesadas importunaciones del cossario. Mas como la continua presencia de Nisida, yua creciêdo en el pûto el libidinoso desseo, sin duda alguna se dicta temer (como yo temia) q̄ dexâdo los ojos, y usando la fuerça, Nisida perdiessse su vida, e la vida q̄ era lo mas cierto que de su

d se podia esperar. Pero cásada ya la fortuna auearnos puesto en el mas baxo estado de mi-ia, quiso darnos a entender ser verdad lo que la instabilidad suya se pregona, por vn me-
a q nos puso en terminos de rogar al cielo q aquella desdichada suerte nos mantuviesse, ruccho de no perder la vida sobre las hincha-
s hondas del mar ayrado: el qual (a cabo de s dias q cantiuos fuymos, y a la sazón q lleva-
mos el derecho viaje de Berberia) moudo vn furioso xaloque, començo a hazer monta-
de agua, y açotar con tanta furia la cofaria-
mada, q sin poder los cásados remeros apro-
charse de los remos, afrenillaron, y acudierõ
rfado remedio de la vela del trinquete al ar-
l, y a dexarse llevar por dõde el viento y mar
iesse: y de tal manera crecio la torméta, q
menos de media hora esparcio y apartò a di-
rentes partes los baxeles, sin que ninguno pu-
lle tener cuenta con seguir su Capitan, antes
poco rato diuididos todos, como he dicho,
no nuestro baxel a quedar solo, y a ser el que
el peligro amenazaua. Porque començo a ha-
t tanta agua por las costuras, que por mucho
or todas las camaras de popa, proa, y media,
le agotauan, siempre en la centina llegaua el
ta a la rodilla, y añadiose a toda esta desgra-
, sobreuenir la noche, q en semejantes casos
as q en otros algunos) el medroso temor a-
cienta. Y vino con tanta escuridad, y nueva

berrafia, q̄ de todo en toda todos id
 mos de remedio. No querays mas sa
 ra, sino que los mesmos Turcos rog
 Christianos q̄ yuan al remo cautiuos,
 sen y llamassen a sus santos y a su Chr
 q̄ de tal defuutura los librasse, y no fi
 vano las plegarias de los miseros. Cl
 (q̄alliyah) que mouido el alto cielo
 nase foflegan el viento, antes le crecio
 impetu y furia, q̄ al amanecer del dia
 pudo conocerse por las horas de la re
 ha por quie se rigen) se hallò el mal ge
 vaxel en la costa de Cataluña, tã cerca
 y tan sin poder apartarse della, q̄ fue fo
 çar vn poco mas la vela, para que con
 embistiesse en vna ancha playa q̄ delan
 ofrecia, que el amor de la vida les hizo
 dulce a los Turcos la esclauitud q̄ es pe
 penas huuo la galera embestido en tie
 do luego acudio a la playa mucha gente
 cuyo trage y lègua dio a entender ser C
 y ser de Cataluña aquella costa, y aũaq
 mo lugar donde a riesgo de la tuya, am
 rio, la vida mia escapaste. Quien pudie
 rar aora el gozo de los Christianos, q̄ d
 ble y pesado yugo del amargo cautiuo
 libres y desembaraçados sus cuellos, y
 garias y ruegos q̄ los Turcos, poco an
 haziã a sus mesmos esclauos, rogãdo
 parte para q̄ de los indignados Christi

no fuesſen, los quales ya en la playa los
 ian con deſſeo de vengarse de la ofenſa q̃
 eſmos Turcos les auian hecho, ſaquean-
 u lugar, como tu Silerio ſabes. Y no les
 no el temor q̃ tenian, porque en entrã-
 el pueblo en la galera (q̃ encallada en la
 ſtaya) hizierõ tã cruel matãça en los cof-
 q̃ muy pocos quedaron cõ la vida: y ſino
 les cegò la codicia de robar la galera,
 os Turcos en aquel primero impetu fue-
 eros. Fina! mēte los Turcos q̃ quedaron,
 tianos cautiuos, q̃ alli veniamos, todos
 ſaqueados y ſi los vestidos q̃ yo trahia
 ierã ſangrētados, creo q̃ aun no me los
 1. Darintho, q̃ tambien alli venia, acudio
 mirar por Niſida y Blanca, y a procurar
 caſſen a tierra donde fueſſe curado. Quã
 ali, y reconoci el lugar dõde eſtaua, y cõ-
 l peligro en que en el me auia viſto, no
 : darme alguna peſadumbre, cauſada de
 io fueſſe conocido, y caſtigado por lo q̃
 a, y aſſi rogue a Darintho, que ſin poner
 a alguna, procuraſſe que a Barcelona nos
 os, diziendole la cauſa que me mouia a
 ro no fue poſſible, porque mis heridas
 gauan de manera que me forçaron a que
 mos dias eſtuieſſe como eſtuue, ſin ſer
 de un cirujano viſitado. En eſte entretã-
 larintho a Barcelona, donde proueyen-
 lo que menester auiamos, diò la buelta

y hallandome mejor y con mas fuerça
nos pusimos en camino para la ciudad
do, por saber de los parientes de Nifid
biã de sus padres, a quiẽ ya hemos escr
el sucesso de nuestras vidas; pidiendo
nuestros passados yerros. Y todo el con
dolor destos buenos y malos successos, in
centado o diminuydo la auferencia en
Mas pues el cielo agora cõ tantas veta
do remedio a nuestras calamidades, no
tra cosa, sino q dandole las devidas gra
ello, tu Silerio amigo deseches la triste
da cõ la ocasion dela alegria presente,
res darla a quiẽ ha muchos dias q por
viue sin ella, como lo sabras quãdo mas
contigo las comunique. Otras algunas
quedan por dezir, q me han sucedido e
curso desta mi peregrinacion: pero de
por aora, por no dar cõ la prolixidad d
gusto a estos pastores q han sido el insti
de todo mi plazer y gusto. Este es pue
amigo, y amigos pastores el sucesso de
ved si por la que he passado, y por la q a
so me puedo llamar el mas lastimado y
so hombre de los q oy viue. Con estas
palabras dio fin a su cuento el alegre T
y todos los que presentes estauan se as
del felice successo que sus trabajos auian
Passando el cõtento de Silerio a todo lo
se puede: el qual tornandõ de nuevo

io; forçado del desso de saber quien
persona que por su causa sin contento vi-
édolicencia los pastores, se apartò con
a vna parte, dõde supo del que la her-
lanca hermana de Nisida, era la que mas
e amaua, desde el mismo dia y punto q̃
o quien el era, y el valor de su persona,
mas(por no yr contra aquello que a su
lad estaua obligada) auia querido descu-
pensamiẽto sino a su hermana, por cu-
io esperaua tenerle, honrádo en el cum-
to de sus dessoes. Dixole asì mismo
o, como aquel cauallero Darintho, que
enia(y de quien el auia hecho mencion
itica passada)conociẽdo quiẽ era Blan-
ado de su hermosura, se auia enamora-
; cõ tantas veras q̃ la pidio por esposa
nana Nisida, la qual le defengañò, que
no lo haria en manera alguna, y q̃ agra-
sto Darintho, creyẽdo que por el poco
yo le desechauan, y por facarle desta
a, le huuo de dezir Nisida, como Blãca
upados los pẽsamiẽtos en Silerio. Mas
por esto Darintho auia desmayado ni
la empresa, porque como supo q̃ de ti-
no se sabia nueva alguna, imaginò q̃ to-
s q̃ el pensaua hazer a Blanca y el tiem-
partarian de su intenciõ primera: y con
upuesto jamas nos quiso dexar hasta q̃
ndo los pastores las ciertas nuevas de
tu vi-

Libro quinto

tu vida, y conociendo el contēto que Blanca auia recēbido, y considerando posible que pareciendo Silerio pudi-
rinto alcançar lo q̄ deseaua, sin despet
ninguno se auia (con muestras de gran
dolor) apartado de todos. Junto con el
sejò Timbrio a su amigo, fuese contē-
Blanca le uniesse escogiendo la y apertan
esposa, pues ya la conocia, y no ignorar
lor y honestidad, encareciendole el gu-
zer que los dos tēdrian viendose con
hermanas casados. Silerio le respondi-
diēse espacio para pensar en aquel hec-
el sabia: q̄ al cabo era imposible dex-
zer lo q̄ el le mandasse. A esta sazón cor-
ya la Blanca Aurora a dar señales de
venida, y las estrellas poco a poco yua-
diendo la claridad suya: y a' este mis-
llegò a los oydos de todos la voz del
do Laiso, q̄ qual como su amigo. Den-
sabido que aquella noche la auia de pas-
hermita de Silerio, quiso venir a hallar
y con los demás pastores: y como todo
y passatempo era cantar al son de su
sucesos, prósperos o aduersos de sus
lleuado de la condicion suya, y combi-
la soledad del camino, y de la sabrosa a-
de las ayes q̄ ya començauan cō su dulce
certado canto a saludar el venidero día
as vos semejantes versos venia cantar

L A V S O.

Alço la vista a la mas noble parte
 que puede imaginar el pensamiento
 donde miro el valor, admiro el arte
 que suspende el mas alto entendimiento.
 Mas si quereys saber quien fue la parte
 que puso fiero yugo al cuello esento,
 quien me entregò, quien lleva mis despojos,
 mis ojos son Silena, y son tus ojos.

Tus ojos son de cuya luz serena
 me viene la que al cielo me encamina,
 luz de qualquiera escuridad agena
 segura muestra de la luz divina.
 Por ella el fuego, el yugo y la cadena,
 que me consume, carga, y desatina,
 es refrigerio, aliuio, es gloria, es palma
 al alma, y vida que te ha dado el alma.

Dirinos ojos bien del alma mia,
 termino y fin de todo mi desseo,
 ojos que serenays el turbio dia,
 ojos por quien yo veo si algo veo.
 En vuestra luz mi pena y mi alegria
 ha puelto amor en vos contemplo y leo
 la dulce amarga verdadera historia
 del cierto infierno, de mi incierta gloria.
 En ciega escuridad andaua quando
 vuestra luz me faltaua ò bellos ojos,

Libro quinto,

aca y alla sin ver el cielo errando
entre agudas espinas y entre abrojos
mas luego en el momento que tocando
fueron al alma mia los manojos
de vuestros rayos claros, vi a la clara
la fenda de mi bien abierta y clara.

Vi que soys y fereys ojos seranos
quien me levanta y puede levantar me
a que entre corto numero de buenos
venga como mejor a señalarme.
Esto podreys hazer no siendo agenos
y con pequeño acuerdo de mirarme,
que el gusto del mas bien enamorado
consiste en el mirar y ser mirado.

Si esto es verdad Silena, quien ha sido
es ni sera, que con firmeza pura
qual yo te quiera, ni te aura querido
por mas que amor le ayude, y la ventu
La gloria de tu vista he merecido
por mi inuiolable fe, mas es locura
pensar que pueda merecerse aquello,
que apenas puede contemplarse en el

El canto y el camino acabò a vn mismo
to el enamorado Lauso; el qual de godo
con Silerio estauan, fue amorosamente re
do, acrecentando cò su presencia el alegr
todos tenian, por el buen suceso que los

jos de Silerio anian tenido. Y estándose los Damon contando, asomò por junto a la hermita el venerable Aurelio, q̃ con algunos de sus pastores, trahia algunos regalos con que regalar y satisfacer a los q̃ alli estauan, como lo auia prometido el dia antes q̃ dellos se partio. Mas alados quedaron Tyrſi y Damon, de verle venir sin Elicio y Erastro, y mas lo fueron quando vinieron a entèder la causa de el auerse quedado. Llegò Aurelio, y su llegada aumentara mas el còtento de todos, si no dixera (encaminando su razò a Timbrio.) Si te precias (como te razon q̃ te precies) valeroso Timbrio, de ser verdadero amigo del q̃ lo es tuyo, agora es tiempo de mostrarlo, acudiendo a remediar a Darrintheo que no le xos de aqui queda tan triste y apasionado, y tan fuera de admitir còsuglo alguno en el dolor q̃ padece, que algunos q̃ yo le di, no fuerò parte para que el los tuiese por tales. Hallamosle Elicio, Erastro, y yo aura dos horas, en medio de aquel monte q̃ esta a mano derecha se descubre, el cauallito arrendado a vn pino, y el en el suelo boca abaxo tendido, dando tiernos y dolorosos suspiros, y de quando en quando decia algunas palabras, q̃ a maldezir su ventura se encaminauan: al son lastimero delas quales llegamos à el, y con el rayo de la lengua (q̃ con dificultad) fue de nosotros conocido, è importunado q̃ la causa de su mal nos dijese, dixonosla, y por ella entendimos el poco reme-

remedio que tenia Con todo esto se han que-
do con el Elicio y Erastro, y yo he venido a
te las nuevas del termino en que le tienes
pensamientos, y pues a ti te son tan manifestos
procura remediarlos con obras, o acude a
solarlos con palabras: Palabras será todavia
Aurelio, respondió Timbrio, las que yo con-
gastare, si ya el no quiere aprovecharse de
la ocasion del desengaño, y disponer sus deseos
que el tiempo y la ausencia hagan en el sus
tumbrados efectos. Mas por qué no se piensa
correspondiendo a lo que a la amistad estoy obligado
enseñame Aurelio a que parte te dexalte,
quiere yr luego a verle. Yo yre contigo, res-
pondió Aurelio, y luego al momento se levantan
todos los pastores para acompañar a Timbrio
y saber la causa del mal de Darinto: dexado
Silerio con Nisida, y Blanca con tanto con-
fado de los tres, que no se acertauan a hablar palabra
En el camino que auia desde alli adonde Au-
lio a Darinto auia dexado, contó Timbrio
que con el yuan, la ocasion de la pena de Darinto
y el poco remedio que della se podria esperar
pues la hermosa Blanca por quien el penaba
nia ocupados sus deseos en su buen amigo
Silerio, diciéndoles asimismo, que auia de
trabajar con toda su industria, y fuerzas, que si
viniese en lo que Blanca deseaba, suplicandi-
que todos fuesen en ayudar, y fauorcer su
necesidad, porque en dexando a Darinto, e

todos a Siterio rogassen diesse el fi de reci-
ta Blanca por su legitima esposa. Los pasto-
res ofrecieron de hazer lo q̃ les mandua: y en
pláticas llegaron adonde creyò Aurelio,
Elicio, Darinto, y Erastro estarian: pero
hallaron alguno, aunque rodearon, y andu-
ron gran parte de vn pequeño bosque q̃ allí
na, de que no poco pesar recibieron todos.
Estando en esto, oyeron vn tan doloroso
airo que les puso en confusion, y desseo de
r quien le auia dado. Mas sacoles presto
aduda, otro que oyeron no menos triste
el passado, y acudiendo todos a aquella
e adonde el suspiro venia, vieron estar no
s dellos al pie de vn crecido nogal dos pas-
s; el vno sentado sobre la yerua verde, y el
tendido en el suelo, y la cabeça puesta so-
las rodillas del otro. Estaua el sentado, con
beka inclinada, derramando lagrimas, y
ando atentamēte al que en las rodillas te-
y afsi por esto, como por estar el otro con
r perdida, y rostro desmayado, no pudie-
luego conocer quien era: mas quando mas
a llegaron, luego conocieron que los pas-
s. eran Elicio y Erastro, Elicio el desma-
o, y Erastro el lloroso. Grande admiracion
steza causò en todos los que allí venian,
iste semblança de los dos lastimados pasto-
por ser tan grandes amigos suyos, y por
rar la causa q̃ de tal modo los tenia. Pero
el que

el que mas se marauillò, fue Aurchio
que tan poco antes los auia dexado en
nia de Darintho cõ muestras de todo
cõtento, como si el no huuiera sido la
toda su desdicha. Viendo pues Erastro
pastores a el se llegauã, estremecio a
ziendole. Buelue en ti lastimado pasto
tate, y busca lugar dõde puedas a solas
de suentura, que yo piẽso hazer lo mäs
acabar la vida: y diziendo esto cogio co
manos la cabeça de Elicio, y quitandole
rodillas la puso en el suelo, sin que el p
dieße boluer en su acuerdo: y leuãtand
tro boluia las espaldas para yrse, si Ti
mon, y los demas pastores no se lo im
Llego Damon a dõde Elicio estaua, y
le entre los braços, le hizo boluer en
Elicio los ojos, y porq̃ conocio a todo
alli estauã, tuuo cuẽta con q̃ su lengua
y forçada del dolor no dixesse algo q̃
del manifestasse: y aunq̃ esta le fue pr
por todos los pastores, jamas respondi
no sabia otra cosa de si mismo, sino qu
hablando con Erastro le auia tomado
desmayo. Lo propio dezia Erastro, y a
sa los pastores dexarõ de pregũtarle n
sa de su pasiõ, antes le rogaron q̃ con
hermita de Silerio se boluiesse, y q̃ d
le lleuarian a la aldea, o a su cabaña, n
posible q̃ con esto se acabasse, sino

boluer a la aldea. Viendo pues q̄ era su voluntad esta, no quisieron contradizezrse la, antes accieró de yr con el, pero de ninguna quisiencia, ni la lleuara, si la portia de su amigo o no le venciera, y así se huuo de partir cóxando concertado Damon con Tyrri, que fien aquella noche en el aldea, o cabañá de, para dar ordē de boluerse a la fuya. Auy Timbrio preguntaro a Erastro por Damon, el qual les respondio, que así como Aueaia apartado dellos, le tomò el desmañicio, y que entretanto que el le socorria, tho se auia partido có toda priessa, y que mas le auia visto. Viendo pues Timbrio, que con el venian, que a Darintho no habia, determinaron de boluer a la hermita, a Silerio, aceptasse a la hermosa Blanca esposa: y con esta intencion se boluieron excepto Erastro, q̄ quiso seguir a su amigo, y así despidiéndose dellos, acompañado o su rabel, se apartò por el mismo caminilio auia ydo, el qual auiendose vn rato do con su amigo Damon, dela demás cócon lagrimas en los ojos, y con muestras difsima tristeza, así le començò a dezir. en se discreto Damon, que tienes de los de amor tanta experiencia, que no te uillaras de lo que agora pienso contarte, en tales, que a la cuenta de mi opinion los yusco por de los mas desastrados que

en el amor se hallan. Damon que no dessea-
 tra cosa, que saber la causa del desmayo, y tri-
 teza fuya, le assegurò que ninguna cosa le seria
 el nuevo, como tocasse a los males que el amor
 suele hazer. Y assi Elicio con este seguro, y con
 mayor que de su amistad tenia, proseguio di-
 do. Ya sabes amigo Damon, como la buena su-
 te mia, que este nombre de buena le darè siem-
 pre aunque me cueste la vida el auerla tenido. Des-
 pues que la buena suerte mia quiso, como todo
 el cielo, y todas estas riberas saben, que yo
 masse, que digo amasse, que adorasse a la señora
 Galatea, con tal limpio, y verdadero amor
 a su merecimiento se deue: juntamente re-
 fiello amigo, que en todo el tiempo que ha
 tiene noticia de mi cabal desseo, no ha
 pondido a el, con otras muestras que las ge-
 nales que suele, y deue dar vn casto y agr-
 do pecho: y assi ha algunos años q̃ sustenta
 esperança con vna honesta correspondencia
 morosa, he viuido tã alegre y satisfecho de mi
 pensamiẽtos, que me juzgaua por el mas dich-
 so pastor, que jamas apacentò ganado, contra-
 tando me solo de mirar a Galatea, y de ver, que
 si me queria, no me aborrecia; y q̃ otro ningun
 pastor no se podia alabar, q̃ aun de ila fuesse mi-
 rado, q̃ no era poca satisfacion de qui desseo, te-
 ner puestos mis pensamiẽtos en tan segura pa-
 te, q̃ de otros algunos no me recelaua: confirm-
 dome en esta verdad, la opinion q̃ conigo tie-

valor de Galatea, q̄ es tal que no dá lugar
 e le atreua el mesmo atreuimiento. Contra
 bien que tan a poca costa el amor me daua,
 ra esta gloria tan sin ofensa de Galatea go-
 , cōtra este gusto tan justamente de mī des-
 neredido, se ha dado oy irreuocable senten-
 j el bien se acabe, q̄ la gloria fenezca, que el
 o se cambie, y que finalmente se cōcluya la
 edia de mi dolorosa vida. Porq̄ sabrás Da-
 q̄ esta mañana, viniendo con Aurelio padre
 Galatea, a buscaros a la hermita de Silerio,
 camino me dixo, como tenia concertado
 far a Galatea cō vn pastor Lusitano, que en
 beras del biando Lima gran número de ga-
 apacienta: pidiome q̄ le dixesse que me pa-
 s, porque de la amistad q̄ me tenia, y de mī
 ndimientō, esperaba ser biē aconsejado: lo
 le respondi fue, q̄ me parecia cosa rezia po-
 cabar con su voluntad, priuarle de la vista
 n hermosa hija, desterrandola a tan aparta-
 tierras, y que si lo hāzia lleuado, y ceuado
 as riquezas del estrāgero pastor, que consi-
 se, que no carecia el tanto dellas, q̄ no tu-
 le para viuir en su lugar, mejor que quantos
 l de ricos presumian, y que ninguno de los
 ores de quātos habitan en las riberas de Ta-
 xaria de tenerse por venturoso quando al-
 jasse a Galatea por esposa. No fuero mal ad-
 das mis razones del venerable Aurelio,
 en fin se resoluió, diciendo, que el Paba-

Libro quinto,

dan mayor de todos los apuros se lo mandan,
y el era el que lo auia concertado y tratado, y
que era imposible deshazerse. Preguntole, con
que semblante Galatea auia recebido las nue-
uas de su destierro? Dixome, que se auia con-
formado con su voluntad, y que disponia la su-
ya a hazer todo lo que el quisiere, como obe-
diente hija. Esto supe de Aurelio, y esta es Da-
mon la causa de mi desmayo, y la que seria
mi muerte, pues de ver a Galatea en poder ag-
eno, y agena de mi vista, no se puede esperar
cosa q̃ el fin de mis dias. Acabò su razon ete-
morado Elicio, y començarò sus lágrimas,
ramadas de tanta abundancia, que enternecido
el pecho de su amigo Damò, no pudo dexar de
acompañarle en ellas: mas acabo de poco espa-
cio, començò con las mejores razones que su-
po a consolar a Elicio, pero todas sus palabras
en ser palabras parauan, sin que ningun otro-
feto hiziesse. Toda via quedaron de acuerdo,
que Elicio a Galatea hablasse, y supiesse della
si de su voluntad consentia en el casamiento
que su padre le trataua, y que quando no fuese
con el gusto suyo, se le ofreciesse de librarla de
aquella fuerça, pues para ello no le faltaria ayu-
da. Pareciole bien a Elicio lo que Damon de-
zia, y determinò de yr a buscar a Galatea, para
declarar su voluntad, y saber la que ella en su
pecho encerraua, y assi trocando el camino que
de su cabaña lleuauan, hàzia el aldea se encami-
naron

legando a vna encruzijada, que junto
atro caminos diuidia , por vno dellos
nir hasta ocho dispuestos pastores, to-
azagayas en las manos , excepto vno
e acuallo venia , sobre vna hermosa
stido con vn gauan morado ; y los de-
, y todos reboçados los rostros con
çuelos. Damō, y Elicio se pararō haf-
astores passassen , los quales passando
los, baxando las cabeças cortesmente
ron, sin que alguno alguna palabra ha-
rauillados quedaron los dos de ver la
de los ocho , y estuuieron quedos por
ino seguan , pero luego vieron que el
a tomauan, aunq̃ por otro diferente, q̃
ellos yuan. Dixo Damon a Elicio que
ssen , mas no quiso , diziendo que por
ino que el queria seguir , junto a vna
no lexos del estaua, solia estar muchas
atea , con algunas pastoras del lugar,
ia bien ver si la dicha se la ofrecia tan
e alli la hallassen. Contentose Damon
Elicio queria : y assi le dixo q̃ guiasse
isiese. Y sucediole la suerte como el
auia imaginado, porque no anduierō
iādo llegò a sus oydos la campona de
ōpañada de la voz de la hermosa Ga-
como de los pastores fue oyda, queda
nados de si mesmos. Entonces acabò
Damon , quanta verdad dexian to-
dos

Libro quinto.

dos los q̃ las gracias de Galatea alabauā
estaua en cōpañia de Rosaura, y Florisa
hermosa y reciē casada Silueria, con su
pastoras de la mesma aldea. Y puesto q̃
vio venir a los pastores, no por esso quit
su comēçado canto, antes parecio dar n
de q̃ los pastores recebiā conēto en q̃
chassen, los quales assi lo hizierō con re
tencion pōssible: y lo q̃ alcanzaron a o
que la pastora cantaua, fue lo siguiente.

GALATEA.

A quien boluerē los ojos
en el mal que se apareja,
si quanto mi bien se alexa
se acercan mas mis enejos.
A duro mal me condena,
el dolor que me destierra,
que si me acaba en mi tierra
que bien me harā en el agena.

O justa amarga obediencia
que por cumplirte he de dar
el si, que ha de confirmar
de mi muerte la sentencia.
Puesta estoy en tanta mengua
que por gran bien estimara
que la vida me faltara
o por lo menos la lengua.

ROSURA, Y CASADA.

fueron las de mi contento
 eternas las del tormento
 mas confusas y pesadas.
 Gozé de mi libertad
 en mi temprana sazon,
 pero ya la fugacion
 anda tras mi voluntad.

Ved si es el combate fiero
 que dan a mi fantasia
 si al cabo de su porfia
 he de querer y no quiero.
 O fastidioso gouerno,
 que a los respetos humanos
 tengo de cruzar las manos
 y abaxar el cuello tierno.

Que tengo de despedirme
 de ver el Tajo dorado
 que ha de quedar mi ganado
 y yo triste he de partirme.

Que estos arboles sombríos
 y estos anchos verdes prados
 no seran ya mas mas mirados
 de los tristes ojos míos.

Seuero padre que hazes
 mira que es cosa sabida
 que a mi me quitas la vida
 con lo que a ti satisfazes.

Si mis suspiros no valen
a desoubrirte mi mengua
lo que no puede mi lengua
mis ojos te lo señalen.

Ya triste se me figura
el punto de mi partida.
la dulce gloria perdida
y la amarga sepultura.
El rostro que no se alegra
del no conocido esposo,
el camino trabajoso,
la antigua enfadosa suegra.

Y otros mil inconuenientes,
todos para mi contrarios,
los gustos extraordinarios
del esposo y sus parientes.
Mas todos estos temores
que me figura mi suerte
se acabarán con la muerte
que es el fin de los dolores.

No cantó mas Galatea, porque la
mas que derramaba le impidieron la
aun el contento a todos los que escucha
auan, porque luego supieron claramente
en confuso imaginauan del casamiento
latea con el Lusitano pastor, y quan ce
voluntad se hazia. Pero a quie mas sus

y suspiros lastimaron, fue a Elicio que diera el por remediarlas su vida, si en ella consistiera el remedio dellas: pero aprouechándose de su discrecion, y disimulando el rostro el dolor q̃ el alma sentia: el y Damon se llegaron a donde las pastoras estauan, a las quales cortesmente saludaron, y cō no menos cortesia fueron dellas recibidos. Preguntò luego Galatea a Dàmòn por su padre, y respondiòle q̃ en la hermita de Silerio quedaua en cōpañia de Timbrio, y Nisida, y de todos los otros pastores que a Timbrio acompañaron, y afsi mismo le dio cuenta del conocimiento de Silerio, y Timbrio, y de los amores de Darintho y Blāca la hermana de Nisida, con todas las particularidades que Timbrio auia contado de lo q̃ en el discurso de sus amores le auia sucedido, a lo qual Galatea dixo: Dichoso Timbrio, y dichosa Nisida, pues en tanta felicidad han parado los desaffos siegos hasta aqui padecidos, cō la qual pondreys en oluidò los passados desastres, antes seruiran ellos de acrecentar vuestra gloria, pues se suele dezir, q̃ la memoria delas passadas calamidades aumenta el contēto en las alegrías presentes. Mas ay del alma desdichada, q̃ se ve puesta en términos de acordarse del bien perdido, y cō temor del mal q̃ esta por venir, sin que vea ni halle remedio, ni medio alguno para estoruar la desventura q̃ le està amenazando. Pues tãto mas fatigan los dolores, quanto mas se temen. Verdad
dizes

Libro quinto,

dizes hermosa Galatea, dixo Damon, ~~no~~
duda sino q̄ el repentino y no esperado
q̄ viene, no fatiga tanto aunque sobresalta
el que con largo discurso de tiempo am-
quita todos los caminos de remediarle. ~~Y~~
con todo esto, digo Galatea, que no d-
tan apurados los males, que quite de todo
todo el remedio dellos: principalmente que
no los dexa ver primero, porq̄ parece q̄ en-
ces quiere dar lugar al discurso de nuestra
para q̄ se exercite y ocupe en templar, o de-
las venideras desdichas, y muchas vezes se-
teta de fatigarnos cō solo tener ocupados
fros animos cō algun espantoso temor, sin
se venga a la execucion del mal que se teme,
quando a ella se viniere, como no acabe la
da, ninguno por ningun mal q̄ padezca deue-
espera del remedio. No dudo yo dello, repli-
cò Galatea, si fueren tan ligeros los males
se temen, o se padecen, q̄ dexallen libre, y de-
sembaraçado el discurso de nuestro entend-
miento: pero bien sabes Damon, que quando
mal es tal que se puede dar este nombre, lo pri-
mero q̄ haze es añublar nuestro sentido, y al-
quilar las fuerças de nuestro aluedrio, des-
ciendo nuestra virtud de manera que apenas
de levantarse, aunque mas la solicite la espe-
ra. No se yo Galatea, respondió Damo, co-
en tus verdes años puede caber tãta experi-
cia de los males, sino es que quieres que en-
dan

S que tu mucha discrecion se estiende a ha-
ciencia de las cosas, que por otra ma-
nera ninguna noticia dellas tienes. Pluguiera al
discreto Damon, replicò Galatea, que no
era còtradezirte lo que dizes, pues en ello
geara dos cosas : quedar en la buena opi-
nion de mi tienes, y no sentir la pena que me
hablar con tanta experiencia en ella. Has-
te punto estuuo callado Elicio, pero no pu-
do sufrir mas ver a Galatea dar muestras
amargo dolor que padecia le dixo. Si imagi-
nas por ventura, sin par Galatea, q̃ la desdi-
cha te alienaza , puede por alguna ser reme-
diada, por lo q̃ deues a la volùtad que para ser-
uir de mi tienes conocida, te ruego me la des-
tes, y si esto no quisieres por cumplir con lo
que a la paternal obediencia deues , dame alor-
nos licencia para que yo me oponga contra
lo que quisiere lleuarnos destas riberas el tesoro
de tu hermosura, que en ellas se ha criado: y no
tendras pastora que prefumo yo tanto de mi
mismo q̃ solo me atreua a cùplir con las obras,
q̃ agora por palabras te ofrezco, q̃ puesto que
amor q̃ te tengo, para mayor empresa me dà
valentia, desconfio de mi ventura, y así la aurè
poner en las manos de la razon , y en las de
los los pastores q̃ por essas riberas de Tajo
cuentan sus ganados, los quales no querran
sentir que se les arrebate, y quite del ante de
los ojos el sol q̃ los alumbra, y la discreciõ que
los

Libro quinto.

los admira; y la belleza q̄ los incita y
mil honrosas competencias: Anſi queſt
Galatea, en ſe de la razon q̄ he dicho, y
tengo de adorarte te hago eſte ofrecim̄to
qual te ha de obligar a que tu voluntad
cubras; para q̄ yo no cayga en error de
ella en coſa alguna, pero conſiderãdo ſu
dad y honeſtidad incóparable tuya, te ſu
uer a q̄ correfpondas antes al querer q̄
dre q̄ al tuyõ: no quiero paſtora q̄ me l
res, ſiño tomar a mi cargo hazer lo q̄ n
ciere, cõ p̄ſupueſto de mirar por tu b
el cuydado q̄ tu meſma has mirado ſi
ella. Yua Galatea a reſponder a Elicio
decirle ſu buen deſſeo, mas eſtoruolo l
tina llegada de los ocho reboçados paſto
Damon y Elicio auian viſto paſſar por
hazia el aldea. Llegaron todos dõde la
ras eſtauan, y ſin hablar palabra los ſey
con increyble celeridad arremetieror
garſe cõ Damon y Elicio, teniẽdolos t
temẽte apretados, que en ninguna ma
dieron deſaſiſirſe. En eſte entretanto h
dos(que era el vno el q̄ a cauallo venia
ron adonde Roſaura eſtaua dando grito
fuerça que a Damon y a Elicio ſe les ha
ro ſin aprouecharle deſenſa alguna, vn
paſtores la tomó en braços y puſola ſot
gua, y en los del q̄ en ella venia, el qual
doſe el reboço ſe boluio a los paſtores

marauilleys buenos amigos de la sin ra-
ue al parecer aqui se os ha hecho, porq̃ la
de amor, y la ingratitud desta dama han
ausa della: ruegoos me perdoneys, pues
à mas en mi mano: y si por estas partes
e (como creo que presto llegará) el cono-
Grifaldo, direysle como Artandro se lleva
aura, porque no pudo sufrir ser burlado
: y q̃ si el amor y esta injuria le mouieren
er vengarse, q̃ ya sabe que Aragon es mi
i, y el lugar donde viuo. Estaua Rosaura
ayada sobre el arçon de la silla, y los de-
pastores no queriã dexas a Elicio ni a Da-
hasta q̃ Artandro mādò que los dexassen,
ales viédose libres, cō valeroso animo sa-
sus cuchillos, y arremetieron contra los
pastores, los quales todos juntos les pu-
las azagayas q̃ trahian a los pechos, di-
bles q̃ se tuuiesßen, pues vehian quan poco
n ganar en la empresa q̃ tomauan. Harto
s podra ganar Artandro, les respòdio Eli-
hauer cometido tal traycion. No le lla-
traycion, respondio vno de los otros, por
ta señora hà dado la palabra de ser espo-
Artandro, y agora por cumplir cō la con-
mudable de muger, la ha negado, y entre
e a Grifaldo que es agrauio tan manifies-
tal q̃ no pudo ser dissimulado de nuestro
Artandro. Por esso soslegaos pastores, y
os en mejor opiniõ q̃ hasta aqui, pues el
seruir

Libro quinto,

feruir a nuestro amo en tan justa ocasión nos dá
culpa: y sin dezir mas boluieró las espaldas re-
celantóse todavia de los malos semblantes
que Elicio y Damon quedaró: los quales en-
uan con tanto enojo, por no poder deshazer
quella fuerça, y por hallarse inhabilitados
vengarse de lo que a ellos se les hazia, que ni
bian que dezirse, ni que hazerse. Pero fortifi-
mos que Galatea y Florisa hazian, por ver
uar de aquella manera a Rosaura, eran tales
mouieró a Elicio a poner su vida en manifesta
peligro de perderla: porque sacando su bota
y haziendo Damió lo mesmo, a todo correr
siguiendo a Artandro, y desde lejos cō mu-
cho animo y destreza començaron a tirarles tantas
piedras, q̄ les hizieron detener, y tornarse a po-
ner en defensa. Pero cō todo esto no dexara de
sucederles mal a los dos atreuidos pastores, si
Artandro no mādara a los suyos q̄ se adelanta-
ran, y los dexarā como hizieron, hasta entrarse
por vn espeso monte zuelo q̄ a vn lado del ca-
mino estā, y con la defensa de los arboles, ha-
ziā poco efecto las ondas y piedras de los eno-
jados pastores: y cō todo esto los siguieran, sin
vivran q̄ Galatea, y Florisa, y las otras dos pa-
toras a más andar hāzia donde ellos estauan
venian, y por esto se detuieron, haziendo fuer-
za al enojo que los incitaua, y a la deseada ven-
gança q̄ pretendian: y adelantandose a reco-
bir a Galatea, ella les dixo templad vuestra y

s pastores, pues a la ventaja de nuestros
is, no puede ygualar vuestra diligencia,
ne sido tal, qual nos la ha moltrado
vuestros animos. El ver el tuyo de se-
latea, dixo Elicio, crey yo que dicta-
reas al mio, que no se alabaran aque-
omedidos pastores de la que nos han
ero en mi ventura cabe no tenerla en
lesseo. El amoroso q Artandro tiene,
atea; fue el q le mouio a tal descome-
o, y assi conmigo en parte queda de fu-
Y luego punto por punto les conto la
e Rosaura, y como estava esperando a
para recebirle por esposo, lo qual po-
llegado a noticia de Artandro, y q la
pia le huuiesse mouido a hazer lo que
o. Si assi passa como dizes discreta Gi-
co Damon, del descuydo de Grisaldo,
nieto de Artandro, y mudable condi-
losaura temo q ha de nacer algunas pe-
y diferencias. Eso fuera, respondio
quando Artandro residiera en Castilla:
se encierra en Aragon, q es su patria,
ha Grisaldo con solo el desseo de ven-
ay quien le pueda auisar deste agratio-
cio. Si respodio Florisa, q yo seguro q
a noche llegue, el tenga del noticia.
si fuesse; respodio Damo, podria ser
aprenda antes que a Aragon llegassen:
pecho enamorado no suele ser pere-
oso.

Libro quinto.

coso. No creo yo q̃ lo sera el de Grisaldo, di
Florisa : y porque no le falte tiempo y oca
para mostrarlo, suplicote Galatea que a la a
nos boluamos , porq̃ yo quiero embiar a
far a Grisaldo de su desdicha. Hagase con
mandas amiga, respódio Galatea, que yo t
re quiẽ lleue la nueva : y cõ esto se queriã
pedir de Damõ y Elicio, si ellos no porfiar
querer yr cõ ellas: y ya que se encaminaron
aldea, a su mano derecha sintieron la çampa
de Erastro que luego de todos fue conocido
qual venia en seguimiento de su amigo Eli
Pararonse a escucharlo, y oyeron que cõ m
tras del tierno dolor esto venia cantando.

ERASTRO.

Por asperos caminos voy siguiendo
el fin dudoso de mi fantasia,
siempre en cerrada noche, escura y fria
las fuerças de la vida consumiendo.
Y aunque morir me veo, no pretendo
salir vn passo de la estrecha via
que en fe de la alta fe sin yqual mia,
mayores miedos contrastar entiendo.
Mi fe es la luz que me señala el puerto
seguro a mi tormenta, y sola es ella
quien promete buen fin a mi viaje.
Por mas que el medio se me muestre incierto
por mas que el claro rayo de mi estrella
me encubra amor, y el cielo mas me vlt

En vn profundo suspiro acabò el enamorado
el enamorado pastor, y creyèdo q̃ ninguno
hria, soltò la voz a semejâtes razones: Amor
a poderosa fuerça sin hazer ninguna a mi al-
fue parte para q̃ yo la tuuiesse de tener tan
ocupados mis pensamiètos ya q̃ tanto bien
hiziste, no quieras mostrarte agora, hazièdo-
el mal q̃ me amenazas, que es mas mudable
condicion, que la dela variable fortuna. Mira
q̃ quan obediète he estado a tus leycs, quan
ppto a seguir tus mandamientos, y quã sùge-
he tenido mi voluntad a la tuya. Pagame es-
obediencia cò hazer lo que a ti tantò impor-
q̃ bagas: no permitas q̃ estas riberas nuestras
den desamparadas de aquella hermosura q̃
bonia, y la daua a sus frescas y menudas yer-
a sus humildes plâtas y leuâtados arboles.
Consientas señor que al claro Tajo se le qui-
a prenda que le enriqueze, y por quiẽ el tie-
nas fama; que no por las atenas de oro que
h feno cria. No quites a los pastores de los
dos la luz de sus ojos, la gloria de sus pensa-
ros, y el honroso estímulo q̃ a mil honrosas
irtuosas empresas les incitana. Considera
t, q̃ si desta a la agena tierra consientes q̃ Ga-
a se aflenada, que te despojas del dominio
de estas riberas tienes: Pues por Galatea sola
fas, y si ella falta, té por aueriguado q̃ no se-
en todos estos prados conocido, q̃ todos quã
en ellos habitan, te negará la obediencia, y

Libro quinto,

no te acudirán con el vñado tributo. Aduiert
lo q̄ te suplico es tan cõforme y llegado a ra
q̄ yrias de todo en todo fuera della, si no me
concedieffes. Porque, q̄ ley ordena, o que ra
cõfiente, q̄ la hermosura que nosotros criamos,
la discrecion q̄ en estas seluas, y aldeas nue
tuo principio el donayre, por particular
del cielo a nuestra patria concedido, agora que
esperauamos coger el honesto fruto de tantos
bienes, y riq̄zas, se aya de llevar a estraños
nos a ser posseýdo y tratado de agenas, y no
nocidas manos. No quiera el cielo piadoso
zernos tã notable daño. O verdes prados q̄
su vista os alegrauades. O flores olorosas,
sus pies tocadas, de mayor fragancia erades
nas. O plãtas, ò arboles desta deleytosa selua,
zed todos en la mejor forma q̄ pudierederes,
q̄a vuestra naturaleza no se cõceda algũ genero
de sentimiento q̄ mueua al cielo a concederme
lo q̄ le suplico. Dezia esto derramãdo tantas la
grimas, el enamorado pastor, q̄ no pudo Galateo
disfimilar las fuyas, ni menos ninguno de los q̄
con ella yúan, haziẽdo todos vn tã notable sen
timiento, como se lloraran en las obsequias de
su muerte. Llegò a este punto a ellos Erastro,
quien recibieron con agradable comedimiento
el qual como vio a Galatea, cõ señaes de auer
le acõpañado en las lagrimas, sin apartar los o
jos della, la estuuo atento mirando por vn rat
alcabo del qual dixo. Agora acabo de conocer
Galateo

sea q̃ ninguno de los humanos se escape de
olpes de la variable fortuna, pues tu de
yo entendia q̃ por particular privilegio a-
le estar essenta dellos, veo q̃ con mayor im-
te acometē, y fatigan, de dōde aueriguo q̃
erido el cielo cō su solo golpe lastimar a
los q̃ te conocen, y a todos los que del vā-
yo tienē alguna noticia: pero cō todo es-
ngo esperanza q̃ no se ha de estender tanto
or, q̃ lleue adelāte la comēçada de sgracia,
do tan en perjuyzio de tu contēto. Antes
la mesma razon, respondio Galatea, estoy
enos segura de mi desdicha, pues jamas la
en lo q̃ desleasse: mas porq̃ no està bien a
neltidad de q̃ me precio, que tan a la clarā
bra quar por los cabellos me lleva tras si
ediencia que a mis padres deuo, ruegote
ro, q̃ no me des ocasion de renouar mi sen-
nto, ni de ti, ni de otro alguno se trate co-
ie antes de tiempo despierte en mi la me-
a del disgusto q̃ temo: y con esto asy mes-
a ruego pastores me dexeys adelantar a la
y, porque siendo auisado Grisaldo, le quede
po para satisfazerse del agrauio que Artā-
le ha hecho. Ignorante estaua Erastro del
lo de Artandro, pero la pastora Florisa en
es razones se lo contò todo, de q̃ se mara-
Erastro, estimando q̃ no deuia de ser poco
lor de Artandro, pues a tan dificultosa en-
se auia puesto. Querian ya los pastores ha-

auia dexado el de hermitaño, mudandolo
de alegre desposado, como ya lo era de
hermosa Blanca con igual contento, y satisfac
entráboles, y de sus buenos amigos, Timoteo
Nisida que se lo persuadierón, dando con aque
llo fin a todas sus miserias, y quietu
poso a los pensamientos que por Nisida le
uan. Y así con el regozijo que tal suceso le
faua, venían todos dando muestras del, co
dable musica, y discretas, y amorosas can
de las quales cessaron quando vierón a Ga
y a los demás que con ella estauan. Recibie
unos a otros, con mucho plazer y comedi
to, dándole Galatea a Silerio el para bien
suceso, y a la hermosa Blanca el de su des
rio, y lo mesmo hizieron los pastores, Da

ta del celoso Orfinio, con estremada, y
z le cantò, y acabò que era este.

TIMBRIO.

fundada tengo la esperança
que mas sople riguroso viento
la desdezir de su cimiento
al fuerza, y tal valor alcança.
s voy de consentir mudança
irme amoroso pensamiento
erca de acabar en mi tormento,
a vida, que la confiança.
contraste del amor vacila
io enamorado, no merece
sino amor la dulce paz tranquila.
l mio que fu se engrandece
aribdis, o amenace Cila
se arroja, y al amor se ofrece.

ien el soneto de Timbrio a los pasto-
menos la gracia con que cantado le a-
de manera, que le rogó que otra al-
dixesse, mas escusosse con dezir a su-
lerio, respondiessse por el en aquella
io lo auia hecho siempre en otras más.
No pudo Silerio dexar de hazer lo
igo le mandaua; y así con el gusto de
an felice estado; al son de la misma
Orfinio cantò lo que se sigue.

SILERIO.

cielo doy, pues he escapado

de los peligros de este mar incierto,
 y al recogido favorable puerto
 tan sin saber por donde he ya llegado.
 Recojanse las velas del cuydado
 repárese el navio pobre abierto
 cumpla los votos quien con rostro triste
 hizo promesas en el mar agitado.
 Besò la tierra, reverenciò al cielo
 mi fuerte abraçò me jurada y buena
 llamò diestro a mi fatal destino.
 Ya la nueva sin par blanda cadena
 con nuevo intento, y amoroso zelo,
 el lastimado cuello alegre inclino.

Acabò Silerio, y rogò a Nisida fuesse
 de alegrar aquellos campos con su canto, la
 mirando a su querido Timbrio, con los ojos
 pidio licencia para cumplir lo que Silerio
 dia, y dandose la el así mismo con la vista,
 sin mas esperar, con mucho donayre y gr
 cessando el son de la flauta de Orfinio, al
 campona de Orompo cantò este soneto.

NISIDA.

Voy contra la opinion de aquel que jura
 que jamas del amor llegò el contento
 a do llega el rigor de su tormento,
 por mas que el bien ayude la ventura.
 Yo se que es bien, yo se que es de su ventura
 y se de sus efectos claro, y siento
 que quanto mas destruye el pensamiento

el mal de amor, el bien mas lo assegura.
 o el verme en brazos de la amarga muerte
 por mal referida triste nueva
 ni a los colarios barbaros rendida.
 te dura pena, fue dolor tan fuerte
 que agora no conozca, y haga prueva
 que es mas el gusto de mi alegre vida.

Admiradas quedaron Galatea, y Florisa, de la
 tremada voz de la hermosa Nisida, la qual por
 arcerle que por entonces en cantar Timbrio
 los de su parte, auia tomado la mano, no qui-
 que su hermana quedasse sin hazerlo: y assi
 importunarle mucho con no menos gracia
 de Nisida, haziendo señal a Orfinio, que fu-
 anta tocasse, al son della cantò desta manera.

B L A N C A.

Qual si estuiera en la arenosa libia
 o en la apartada Citia siempre elada
 tal vez del frio temor me vi assaltada
 y tal del fuego que jamas se entibia.
 las la esperanza que el dolor alivia
 en vno y otro extremo disfraçada
 tuuo la vida en su poder guardada
 quando con fuerças, quando flaca y tibia.
 asò la furia del invierno elado,
 y aunq el fuego de amor quedò en su punto,
 llegó la deseada primavera.
 donde en vn solo venturoso punto
 gozò del dulce fruto deseado.

Dd^{ta}

con

con largas penevas de vna mor: fintera:
 ¶ No menos còtèro a los pastores la voz; y
 cantò Blãca, q̃ todas las demás q̃ auia
 ya q̃ ellos quèrriã dar muestras: dñ q̃ no
 habilidad se enettrara en los cortejap
 lleros: y para esto casi de vn mesmo pensa
 to mouidos. Orgullo, Crysto, Orfano, y
 lio, comèçauana a templar sus instrument
 forçò a muerdas cabeças sin ruydõ q̃ a
 paldas sintieron: el qual causaua vn: pass
 cõ furia y ua arrauessando por las matas
 de bosque, y qual fuc de todos conoçido
 trã el comorãdo Laufo, de q̃ se marau
 si, porque la noche antes se auia despedido
 diziendo, que yua a vn negocio: que impet
 el acabarte, acabar su pesar, y comèçar su gusto
 y que sin dezirle mas, con otro pastor su amigo
 se auia partido, y que no sabia que podia auerle
 sucedido agora que con tanta prisa camina.
 Lo que Tyfi dixo, mouio a Damon a que
 llamar a Laufo, y assi le dio voces que viniese
 mas viendo q̃ no las oia, y que ya a mas
 dar yua transponiendo vn recuesto con toda li
 gereza se adelantò, y desde encima de otro co
 liado le tornò a llamar con mayores voces. Las
 quales oydas por Laufo, y conociendo quic
 llamaua, no pudo dexar de boluer, y en llegan
 do a Damon le abraçò, con señales de extraño
 contento, y tanto que admiraron a Damon las
 muestras que de star alegre daua: y assi le dixo

o amigo Laufo: has por vĕtura alcan-
de tus dĕsseos: ò hâte deſde ayer acã
ido a ello de manera q̃ halles con fa-
q̃ pretĕdes. Mucho mayor es el bien
o Damon verdadero amigo, reſpōdio
es la causa q̃ a otros suele ſer de ſeſ-
muerte, a mi me ha ſeruido de eſpe-
da, y eſta ha ſido de vn deſden, y de
ōpañado de vn melindroſo donayre,
pastora he viſto, q̃ me ha reſtituydo a
nero. Ya ya pastor no ſiente mi trá-
ello el peſado jugo amorofō, ya ſe hã
mi ſentido las encūbradas maqui-
ſamiĕtos q̃ deſuancido me trayan,
a la perdida conuerſaciō de mis ami-
e pareceran lo q̃ ſon las verdes yer-
ofas flores deſtos apazibles campos,
treguas mis ſuspiros, vado mis la-
quietud mis deſaſſoſiegos. Porque
Damon, ſi es causa eſta baſtante para
alegre y regozijado, Si es Laufo reſ-
non pero temo q̃ alegria tan repen-
nacida, no ha de ſer duradera, y tĕgo
enciã, q̃ todas las libertades q̃ de deſ-
engendradas, ſe deſhazien como el
irna luego la enamorada intenciō cō
eſta a ſeguir ſus intĕtos. Aſi q̃ ami-
plega al cielo q̃ ſea mas firme tu cō-
ō q̃ yo imagino, y gozes largos tiē-
tad q̃ pregonas, que no ſolo me hol-
garia

gusta por lo q' deuo a nuestra amistad, sino por
 ser vno acostumbrado milagro en los dolores
 amorosos. Como quiera q' sea Damon respondio
 Lauso, yo me siento agora libre, y señor de mi
 voluntad, y por q' se satisfaga la tuya de ser ver-
 dad lo que digo, mira que quieres que haga al
 prutua dello, quieres q' me ausente? quieres que
 no visite mas las cabañas dōde imaginas q' par-
 de estar la causa de mis passadas penas, y pen-
 siones lagrimas? qualquiera cosa haré por sa-
 tisfazer te. La importancia está en que tu te
 estes, satisfecho, respondio Damon, y veré
 que lo estés quando de aqui a seys dias te viera
 este es mi fin proposito, y por agora no quier
 otra cosa de ti, sino q' dexes el camino q' lle-
 uas, y te végas conmigo adōde todos aquellos
 pastores, y damas nos esperā, y q' la alegria que
 traes la solenizes cō entretenernos cō tu canto
 mientras q' al aldea llegamos. Fue contēto Lau-
 so de hazer lo q' Damon le mandaua, y así bol-
 uio cō el tiempo q' Tyrsi estaua haziēdo señas
 a Damon q' se boluiesse, y en llegando que el
 Lauso llegaron, sin gastar palabras de comedi-
 miēto Lauso dixo, No vengo señores para me-
 nos q' para fiestas y contētos, por esto si le reci-
 bircys de escacharme, suene Marsilio su cam-
 poña, y apārejaos a oyr lo que jamas peuse que
 mi lengua tuuiera ocasion de dezirlo, ni aun mi
 pēnsamiento para imaginarlo. Todos los pas-
 tores respondieron a vna, que les seria de gra-

el oynte. Y luego Marsilio con el deffeo q
de escucharle, tocò su campona, al son de
el lauso començo a cantar desta manera,

L A V S O.

En las rodillas en el suelo hincadas
manos en humilde modo puestas
el coraçon justo zelo lleno,
adoro desdeñen santo, en quien cifradas
an las causas de las dulces fiestas
e gozo en tiempo sossegado y bueno,
del rigor del aspero veneno
e el mal de amor encierra:
y ste la cierta, y presta medicina,
mi total ruyna
dixiste en bien, en sana paz mi guerra,
assi como a mi rico almo tesoro
vna vez sola, mas tien mil te adoro.

Por ti la luz de mis cansados ojos
anto tiempo turbada; y aun perdida
ser primero ha buuelto que tenia,
por ti tornò a gozar de los despojos
de mi voluntad y de mi vida
quò de amor la antigua tyrania
por ti la noche de mi error, en dia
sereno discurso
ha buuelto, y la razon que antes estava
possession de esclava
y sossegado y aduertido curso

siendo

Siendo agora señora, me conduce
al bien eterno más se muestra y luce

Mostráteme desdeñan quan engañosas
quan falsas y fingidas áun si fido
las señales de amor que me mostrauan
y que aquellas palabras amorosas
que tanto regalauan el oído,
y el alma de sí mesma enagenauan
en falsedad y burla se forjauan
y el regalado y tierno
mirar de aquellos ojos, solo era
porque mi primavera
se conuirtiese en desabrido invierno
quando llegasse el claro desengaño,
mas desdeñe desdeñe curate el daño.

Desdeñe que fuerdes serespuela aguda
que haze caminar al pensamiento
tras la amorosa delectada empresa.
En mal efecto y condicion se muda
que yo por ti me aparto del intento
tras quien corría como vista priessa,
y aunque continuo al fiero amor no cessa
mal de mí satisfecho
tendre de nuevo el lazo por cogerme,
y por mas ofenderme,
encaras mis sacras a mi pecho
tu desdeñ solo, solo tu bien puedes
romper sus flecbas, y rásgar sus redes

Nō era mi amor tan fiasco, aunque senzillo,
 que pudiera vn desden echarle a tierra,
 cien mil han sido menester primero,
 Que fue qual fuele sin poder sufrillo
 venir al suelo el pino que te atierra
 en virtud de otros golpes el postrero.
 Graue desden de parecer se uero
 en desamor fundado
 y en poca estimacion de agena suerte,
 dulce me ha sido el verte
 el oyrte, y tocarte, y que gustado
 has sido del alma en coyuntura
 que derribas y acabas mi locura.

Derribas mi locura, y das la mano
 al ingenio, desden que se leuante,
 y sacuda de si el pesado sueño,
 para que con mejor intento sane
 nuevas grandezas, nuevos loores cance
 de otros, si le halla agradecido dueño,
 tu has quitado las fueças al beleño,
 con que el amor ingrato
 adormecia a mi virtud doliente
 y con la tuya ardiente
 soy reduzido a nueva vida, y trato,
 que agora entiendo que yo soy quien puedo
 temer con tassa, y esperar sin miedo.

o cãtò mas Lauso, aunque bastò lo q cantado
 a para poner admiracion en los presentes,

que

que como todos sabian q̄ el dia antes estaua
 enamorado, y tan contento de estarlo, no
 hauales verle en tã pequeño espacio de
 tan mudado, y tan otro del q̄ solia. Y co-
 do bien esto su amigo Tyrſi, le dixo. No
 de el para bien amigo Lauſo, del bien en
 nes horas alcãçado, porque temo q̄ no
 ſer tan firme y ſeguro como tu imagina
 toda via me huelgo de q̄ gozes (aunque
 queño espacio) del guſto que atarrea al
 libertad alcançada, pues podria ſer que con
 ciendo agora en lo q̄ ſe debe eſtimar, auñq̄
 naſes de nuevo a las rotas cadenas, y lazo
 zicſe mas fuerça para romperlos, atraydo
 dulçura y regalo q̄ goza vn libre entendim̃to
 y vna voluñad deſapafionada. No tengo
 mor alguno discreto Tyrſi, reſpõdio Lauſo,
 ninguna otra nueva aſſechança ſea baſtante
 yo torne a poner los pies en el cepe amor
 ni me tẽgas por tan huiano y antojadizo, q̄
 me aya coſtado ponerme en el eſtado en q̄
 infinitas conſideraciones, mil aueriguadas
 pechas, y mil cõplidas promeſſas hechas al
 lo, porque a la perdida luz me tornafſe: y por
 en ella vea agora quã poco antes veia, yo
 curarẽ cõſervarla en el mejor modo q̄ pudiese
 Ninguno otro ſera tã bueno, dixo Tyrſi, como
 no boluer a mirar lo q̄ atras dexas, por q̄ perdes
 ſas ſi buelues la libertad q̄ tanto te ha coſtado
 y quedaras qual quedõ

afiones de perpetuo lláto : y ten por
uso amigo, q̃ no ay tã enamorado pe-
mũdo, a quiẽ los desdenes y arrogan-
sadas no entiuen, y aun le hagã retirar
al colocados pensamientos, y hazeme
is esta verdad, saber yo quiẽ es Silena,
jamás no me lo has dicho, y saber así
la mudable cõdicion suya, sus azelera-
petus, y la llaneza, por no dalle otro nõ-
sus desseos. Cosas q̃ a no tẽplaras y dis-
as cõ la sin igual hermosura de q̃ el cielo
lotado, fuera por ellas de todo el mundo
cida. Verdad dizes Tyrsi, respõdio Lau-
rẽ sin duda alguna la singular belleza suya,
aparẽcias dela incõparable honestidad de
Arrea, son partes para q̃ no solo sea queri-
no adorada de todos quãtos la miraren: y
no deue marauillarse alguno q̃ la libre ve-
id mia se aya rendido a tã fuertes y pode-
cõtrarios, solo es justo q̃ se marauille de
o me ha podido escapar dellos, q̃ puesto q̃
de sus manos tã mal tratado, estragada la
dad, turbado el entẽdimiẽto, descaecida la
oria: toda vĩa me parece q̃ puedo triunfar
batalla. No passarõ mas adelãte en su pla-
los dos pastores, porq̃ a este punto vieron
por el mismo camino q̃ ellos yuan, yenia
hermosa pastora, y poco desuiada della vn
r, que luego fue conocido que era el an-
Arinda, y la pastora era la hermana de
Galer.

Galercio, Maurisa: la qual como fue conocida de Galatea, y de Florisa, entendieron q con algun recaudo de Grisaldo para Rosaura venia y adelantandose las dos a recibirla; Maurisa llego a abrazar a Galatea, y el anciano Arfindo saludaba todos los pastores, y abraçò a su amigo Lenio, el qual estava con grande deseo de saber lo que Arfindo aura hecho despues q le dixeran en seguimiento de Maurisa se aura partido. Viendolo agora boluer con ella, luego començò a perder cò el, y cò todos el credito q sus blasones le auia adquirido, y aun le acabara de perder, si los que alli venian no supieran tanta experiència adonde, y a quãto la fuerça del amor se estendia; y assi en los meismos q le culpaban hallò la disculpa de su yerro. Y parece q adunando Arfindo lo q los pastores del adunamiento, como en satisfaciõ y disculpa de su cuydad, les dixo. Oyd pastores vno de los mas curiosos sucesos amorosos, q por largos años en estas nuestras riberas, ni en las agenas se aura visto. Bien creo q conocays; y conocemos todos al nõbrado pastor Lenio, aquel cuya desamorada cõdiciõ le adquirio renombre de desamorado: aquel q no ha muchos dias que por solo el mal de amor, osò tomar cõpetencia cò el famoso Tyrh, q està presente: aquel digo q jamas supo mouer la lègua q para dezir mal de amor no fuese: aquel que cò tantas veras reprehensiõs è dia a los que de la amorosa dolencia vicia las

os. Este pues tan declarado enemigo del amor, ha venido a termino q̄ tengo por cierto q̄ tiene el amor, quien con mas veras le siga, ni tiene vassallo a quien mas persiga, por q̄ le echo enamorar de la desamorada Gelasia, la cruel pastora q̄ al hermano desta, señalo a Maurisa, que tanto en la condicion se le ve, tuuo el otro dia, como vistes con el cora-
la garganta, para fencer a manos de su dad sus cortos, y mal logrados dias. Digo a pastores, que Lenio el desamorado, muere la endurecida Gelasia, y por ella llena el de suspiros, y la tierra de lagrimas, y lo y mas malo en esto es, que me parece que por ha querido vengarse del rebelde cora-
de Lenio, rindiendole a la mas dura y es- a pastora que se ha visto, y conociendolo el, ura agora en quanto dize y haze, reconcia-
: con el amor, y por los mesmos terminos antes le vituperaua, aora le ensalça, y hon- con todo esto, ni el amor se muere a tauore,
, ni Gelasia se inclina a remediarle, como visto por los ojos, pues no ha muchas ho-
viniedo, y o en compaña desta pastora, le mos en la fuente de las piçarras, rēdido en
lo, cubierto el rostro de vn sudor frio, y lãdo el pecho cō vna estraña priçça: lleguè
el y conocile, y con el agua de la fuente le el rostro, con que cobrò los perdidos espi-
y sentãdome junto a el le preguntè la cau-
Ee sa

Libro quinto,

sa de su dolor, la qual el me dixo sin faltar punto, contandome la con tan tierno sentimiento que le puso en esta pastora, en quien creo que jamas cupo señal de compasion alguna, encariome la crueldad de Gelasia, y el amor q̄ le tenia, y la sospecha que en el reynaua, de que el amor le auia traydo a tal estado, por vengarse de vn solo punto delas muchas ofensas que le auia hecho. Consolele yo mejor que supe, y dexádole libre del passado paralismo, acompañandole esta pastora, y a buscarte a ti Laufo, para q̄ si eres seruido, boluamos a nuestras cabañas, ha ya diez dias que dellas nos partimos, podra ser que nuestros ganados sientā el ausēcia nuestra, mas q̄ nosotros la suya. No se si te responda Arfindo, respōdio Laufo, q̄ creo que mas por cumplimiento, q̄ por otra cosa me combidas a que a nuestras cabañas nos boluamos, teniendo tanto q̄ hazer en las agenas, quanto la ausencia q̄ de mi has hecho estos dias lo ha mostrado. Pero dexādo lo mas q̄ en esto te pudiera dezir, para mejor sazō y coyuntura, torname a dezir si es verdad lo q̄ de Lenio dizes, porque si asi es, podre yo afirmar que ha hecho amor en estos dias de los mayores milagros q̄ en todos los de su vida ha hecho: como son rēdir y anular el duro coraçō de Lenio, y poner en libertad el tā sugeto mio. Mira lo q̄ dizes, dixo entonces, Orompo, amigo Laufo, q̄ si el amor te tiene sugeto, como hasta aqui has significado, como

finó amor aora te ha puesto en la libertad q
 olicas? Si me quieres entender Orópo, repli-
 Laufo, verasq en nada me cōtradigo, porq di-
 o quiero dezir, q el amor q reynaua, y reyna
 el pecho de aquella, a quiẽ yo tã en estremo
 eria, como se encamina a diferente intento q
 mio, puesto que todo es amor el efeto que en
 ha hecho, es ponerme en libertad, y a Lenio
 seruidũbre: y no me hagas Orópo que cuẽte
 estos otros milagros: Y diziendo esto bol-

los ojos a mirar al anciano Arfindo, y con
 s dixo lo q con la lengua callaua: porq to-
 entendieron q el tercero milagro q pudie-
 5 tar, fuera ver enamoradas las canas de Ar-
 o, de los pocos y verdes años de Maurisa.

Qual todo este tiẽpo estuuu hablãdo a parte

Galatea y Florisa, diziendoles, como otro

seria Grisaldo en el aldea en habito de pas-

y q alli pensaua desposarse con Rosaura en

cto, porq en publico no podia, a causa q los

lẽres de Leopersia, cō quien su padre tenia

ertado de casarle auia sabido que Grisaldo

ria saltar en la prometida palabra, y en nin-

na manera querian que tal agrauo se les hi-

esse. Pero q cō todo esso estaua Grisaldo de-

minado de correspõder antes a lo q a Rosau

deuia, q no a la obligaciõ en q a su padre esta

Todo esto que es he dicho pasteras, profi-

io Maurisa, mi hermano Galercio me dixo

le dixesse, el qual a vosotras cō este recau-

Libro quinto.

do venia, pero la cruel Gelasia, cuya lleua siempre tras si el alma de mi hermano, fue la causa que el no pudo dezirlos lo q̃ he dicho, pues por seguir xò de seguir el camino q̃ trahia fiãd como de hermana. Ya aueys entẽdid a lo q̃ vẽgo, dõde estã Rosaura para dezirselo vosotras, porq̃ la angustia e mano queda puesto, no cõsiente q̃ vn aqui me detenga. En tanto q̃ la pastora, estaua Galatea considerando la apuesta q̃ pensaua darle, y las tristes nauian de llegar a los oydos del desdialdo : pero viendo q̃ no escusaua de era peor detenerla, luego le cõtò toc Rosaura auia sucedido, y como Artannaua, de q̃ quedò marauillada Mauriltãte quisiera dar la vuelta a auisar a Galatea no la detuiera, pregũtãdol hecho las dos pastoras q̃ con ella, y cõ se auian ydo. A lo que respõdio Maurite pudiera contar della Galatea, q̃ e en mayor admiracion, q̃ no es la en que ha puesto el suceso de Rosaura, pero e me da lugar a ello, solo te digo, q̃ la maana Leonarda, se ha desposado con no Artidoro, por el mas sutil engaño q̃ ha visto; y Thecolinda la otra, estã en de acabar la vida, o de perder el iuyzio entretiene la vista de Galacio, q̃ cor

ce tãto a la de mi hermano Artidoro, no se apartavn pũto de su cõpañia, cosa q̃ es a Galercio tã pesada y enojosa, quanto lo es dulce y agradable la cõpañia dela cruel Gelasia: el modo como esto passò te cõtare mas de espacio quãdo otra vez nos veamos, porq̃ no sera razon que por mi tardança, se impida el remedio q̃ Grifaldo pue de tener en su desgracia, vsando en remediarle la diligẽcia possible, porq̃ sino ha mas que esta mañana q̃ Artãdro robò a Rosaura, no se podra aver alexado tanto destas riberas, q̃ quite la esperãça a Grifaldo de cobrarla, y mas si yo agui- lo los pies como piẽso. Pareciole biẽ a Galatea lo q̃ Maurisa dezia, y asì no quiso mas detener- la, solo le rogò que fuesse seruida de tornarla a ver lo mas presto q̃ pudiesse, para cõtarle el su- cesso de Teolinda, lo q̃ haria en el hecho de Ro- saura. La pastora se lo prometio, y sin mas dete- nerse, despidiẽdose de los q̃ alli estauan, se bol- vió a sua aldea, dexando a todos satisfechos, de su donayre y hermosura. Pero quien mas sintio su partida, fue el anciano Arfindo, el qual por no dar claras muestras de su desseo, se huuo de que- dar tan solo sin Maurisa, quãto acompañado de sus pẽsamientos. Quedaron tãbien las pastoras suspensas de lo q̃ de Teolinda auian oydo, y en estremo desseauan saber su sucesso. Y estãdo en esto oyeron el claro son de vna vozina, que a su liestra mano sonaua, y boluiendo los ojos a a- uella parte, vieron encima de vn recuesto al-

partes se comenzaron a mover muchachos, para venir a ver lo q̃ Thelesio que con aquella señal solia el conuocar a pastores de aquella ribera, quando querles algun prouechofo razonamiento, o la muerte de algũ conocido pastor de contornos, o para traerles a la memo de alguna solene fiesta, o el de algun obsequias. Teniẽdo pues Aurelio, y ca pastores que allí venian, conocida la c y condicion de Thelesio, todos se fue cando adonde el estaua: y quando lle se auian juntado. Pero como Thelesio tantas gentes, y conocio quã principa erã, baxãdo de la cuesta los fue a rece cho amor, y cortesia, y con la mesma

Thelesio lo q̄ tu voluntad ordena, pues sabes q̄ no saldrá las vuestras de todo aquello q̄ la tuya quisiere. Pagueos el cielo pastores la sinceridad de vuestras intenciones: pues tãto se conformã con la de aquel q̄ solo vuestro bien y prouecho pretende. Mas por satisfazer al dẽsseo q̄ teneys de saber lo q̄ quiero, quiero os traer a la memoria la q̄ deueys tener perpetuamẽte del valor y fama del famoso y auẽtajado pastor Meliso, cuyas doloosas obsequias se renueuã, y se yrã renouãdo de año en año tal dia como mañana, en tãto que en nuestras riberas huuiere pastores, y en nuestras almas no faltare el conocimiẽto de lo q̄ se deue a la bõdad y valor de Meliso. Alomenos de mi os se dezir, q̄ en tãto q̄ la vida me durare, no dexarẽ de acordaros a su tiẽpo la obligaciõ en q̄ os tiene puestos la habilidad, cortesia y virtud del fin par Meliso: y asì agora os la acuerdo, y os aduerto, q̄ mañana es el dia q̄ se ha de renouar el desdichado, dõde tãto bien perdimos, como fue perder la agradable presencia del prudente pastor Meliso, por lo que a la bondad suya deueys, y por lo que a la intencion que tẽgo de seruiros estays obligados, os ruego pastores, q̄ mañana al rõper del dia os halley todos en el valle de los cypreses, dõde està el sepulchro de las hõradas cenizas de Meliso: para q̄ alli cõ tristes cãtos, y piadosos sacrificios procuremos alegrar la pena, si alguna padece, a *aquella venturosa alma*, q̄ en tanta soledad nos

Libro quinto,

ha dexado. Y diziendo esto: con el tierno sentimiento q̃ la memoria dela muerte de Meliso le causaua, sus venerables ojos se llenarõ de lagrimas, acompañandole en ellas casi los mas de los circũstãtes: los quales todos de vna mismo cõformidad, se ofrecieron de acudir otro dia adõde Thelesio les mandaua, y lo mesmo hizieron Timbrio, y Silerio, Nisida, y Blanca, por parecerles q̃ no seria bien dexar de hallarse en ocasion tan piadosa, y en junta de tan celebres pastores como alli imaginaron que se juntarian. Con esto se despidieron de Thelesio, y tornaron a seguir el comenzado camino de la aldea. Mas no se auia apartado mucho de aquel lugar, quando vieron venir hãzia ellos al de samorado Lenio, cõ semblante tan triste, y pensatiuo, que puso admiracion en todos. Y tan transportado en sus imaginaciones venia, que passó lado con lado de los pastores, sin que los viesse, antes torciendo el camino a la yzquierda mano, no hundo andado muchos passos, quando se arrojò al pie de vn verde sauze: y dando vn rezio y profundo suspiro, leuantò la mano, y poniendola por el collar del pellico, tirò tan recio que le hizo pedaços hasta abaxo, y luego se quitò el currò del lado, y sacando del vn pulido rabel, con grande atencion y sosiego se le puso a templar: y acabo de poco espacio, con lastimada y concertada voz, començò a cantar, de timida que forçò a todos los que le auian visto, a que se parassena

esca.

harle hasta el fin de su canto, que fue etc.

L E N I O.

Dulce amor ya me arrepiento
de mis passadas porfias
Ya de oy mas confieso y siento
que fue sobre burlerias,
levantado su cimiento.
Ya el rebelde cuello es erguido
humilde pongo y rendido
al yugo de tu obediencia,
ya conozco la potencia
de tu valor estendido.

Se que puedes quanto quieres
y que quieres lo imposible
se que muestras bien quien eres
en tu condicion terrible
en tus penas y plazerres.
Y se en fin que yo soy quien
tuuo siempre a mal tu bien,
tu engaño por desengaño,
tus certezas, por engaño,
por caricias tu desden.

Estas cosas bien sabidas
han agora descubierto
en mis entrañas rendidas
que tu solo eres el puerto
do descansan nuestras vidas.
Tu la implacable tormenta

que

Libro quinto,

que al alma mas atormenta
buelues en serena calma
tu eres gusto y luz del alma
y manjar que la sustenta.

Pues esto juzgo, y confieso,
aunque tarde vengo en ello,
riempla tu rigor y exceso
amor, y de flaco cuello
aligera vn poco el peso.
Al ya rendido enemigo
no se ha de dar el castigo
como a aquel que se defiende,
quanto mas que aqui se ofende
quien ya quiere ser tu amigo.

Salgo de la pertinacia
do me tuuo mi malicia
y el estar en tu desgracia
y apelo de tu justicia
ante el rostro de tu gracia.
Que si a mi poco valor
no le quilata en fauor.
de tu gracia conocida
presto dexarè la vida
en las manos del dolor.

Las de Galasia me han puesto
en tan estraña agonía
que si mas porfia en esto

mi dolor y suporfia
 se que acabaran bien presto.
 O dura Gelasia esquiua
 zahareña, dura, altiua,
 porque gustas di pastora
 que el coraçon que te adora
 en tantos tormentos viua?

fue lo q̄ cãrò Lenio, pero lo que llorò fue
 q̄ alli quedara desecho en lagrimas, si los
 res no acudieran a consolarle. Mas como
 vio venir, y conocio entre ellos a Tyrsi,
 as detenerse, se leuãto, y se fue a arrojar a
 ies, abraçãdole estrechamẽte las rodillas,
 dexar las lagrimas, le dixo. Ahora puedes
 o pastor tomar justa vengança del atreui-
 to q̄ tuue de comperir cõtigo, defendien-
 i injusta causa que mi ignorancia me pro-
 a. Agora digo que puedes leuãtar el brãço,
 n algun agudo cuchillo traspassar este cora-
 dõde cupo tan notoria simpleza, como era
 ener el amor por vniuersal señor del mun-
 Pero de vna cosa te quiero aduertir, que si
 res tomar al justo la vengãça de mi yerro,
 me dexes con la vida que sostengo, que es
 ue no ay muerte q̄ se le compare. Auia ya
 si leuantado del suelo al lastimado Lenio, y
 endole abraçado, con discretas y amorosas
 bras procuraua consolarle diziendole. La
 r culpa que ay en las culpas, Lenio amigo
 es el

Libro quinto.

es el estar pertinazes en ellas, porqu  es de condicion de demonios el nunca arrepentirse de los yerros cometidos: y assi mesmo vna de las principales causas que mueue , y fuerza a perdonar las ofensas, es ver el ofendido arrepentimiento en el que ofende , y mas quando esta el perdonar en manos de quien no haze nada es hazerlo, pues su noble condicion le tira, y compele a que lo haga, quedando mas rico y satisfecho con el perdon, q  con la vengança. Como se ve esto a cada passo en los grandes señores, Reyes , que mas gloria granjean perdonar las injurias, que en vengarlas. Y pues tu Lenio c fiesas el error en q  has estado, y conoces agora las poderosas fuerzas del amor, y enti des del, que es señor vniuersal de nuestros coraçones, por este nuevo conocimiento, y por el arrepentimiento que tienes , puedes estar confiado, y viuir seguro, que el generoso , y blando amor, te reduzira presto a sossegada y amorosa vida, que si agora te castiga con darte la penosa que tienes, hazelo porque le conozcas, y por q  despues tengas y estimes en mas la alegre, que sin duda piensa darte. A estas razones añadieron otras muchas Elicio y los demas pastores que alli estauan , con los quales parecio que quedó de Lenio algo mas c solado. Y luego les conto como moria por la cruel pastora Gelasia, exagerandoles la esquiua y desamorada condicion suya, y quan libre y essenta estaua de pensar en ningun


¡feto amoroso: encareciendoles también
ible tormento q̄ por ella el gentil pas-
ercio padecía: de quien ella hazia tan
so, que mil vezes le auia puesto en ter-
e despertarse. Mas despues que por vn
estas cosas huuiérō razonado, tornaron
su camino, llevando consigo a Lenio, y
lerles otra cosa llegaró al aldea, lleuan-
sigo Elicio a Tyrsi, Damon, Erastro,
Arfindo. Con Daranio se fueron Cry-
nio, Marsilio, y Orompo. Florisa, y las
storas, se fueron con Galatea, y con su
urelio: quedando primero concertado,
dia al salir del alua se jūtassen para yr
de los cypreses, como Theolesio les
ndado, para celebrar las obsequias de
En las quales, como ya esta dicho, qui-
hallarse Timbrio, Silerio, Nisida,
Blanca, que con el venerable
Aurelio aquella noche se
fueron.

Fin del libro quinto.



S E X T O

LIBRO DE GA- LATEA.

 Penas auian los rayos del dorado
bo començado a disputar por la
baxa linea de aquel Orizôte, que
el anciano, y venerable Thelesio
hizo llegar a los oydos de todos los q̃ en
Eea estauan el lastimero son de su bozina: fe-
que mouio a los q̃ le escucharon, a dexar el re-
poso de los pastorales lechos, y acudir a lo que
Thelesio pedia. Pero los primeros que en
tomaron la mano fuerõ Elicio, Aurelio, Dami-
nio, y todos los pastores, y pastoras q̃ con ellos
estauã, no faltãdo las hermosas Nisida, y Blanda,
y los vêturosos, Timbrio, y Silerio, con una
cãtidad de gallardos pastores, y bellas pas-
toras, q̃ a ellos se juntarõ, y al numero de treyn
llegarian. Entre los quales yuã la sin par Ga-
tea, nuevo milagro de hermosura, y la recien
desposada Silueria: la qual lleuaua consigo
hermosa y zahareña Belisa, por quien el pa-
Marfil o tã amorosas, y mortales angustias
decia. Ania venido Belisa a visitar a Silue-

parabien del nuevo recibido estado, y si mesmo hallarse en tã celebres obsecos como esperaba serian las q̃ tantos, y tantos pastores celebrauã. Salieron pues todos de la aldea, fuera de la qual hallarõ a Orompo, cõ otros muchos pastores q̃ le acomodos vestidos, y ordenados, de manera mostrauan q̃ para triste y lamentable auia sido jũtados. Ordenò luego Theodoro con intenciones mas puras, y pensamientos reposados se hiziesse aquel dia los sacrificios, q̃ todos los pastores fuesen por su parte, y desuiados de las pastorellas lo mesmo hiziesse: de q̃ los medarõ contẽtos, y los mas no muy satisfechos. Especialmẽte el apasionado Marsilio, q̃ visto a la desamorada Belisa, con cuya vedò tan fuera de si, y tan suspenso, qual tierõ biẽ sus amigos Orompo, Cryso, y los quales viẽdole tal, se llegaron a el, y Orompo le dixo. Es fuerça amigo Marsilio esforzarte y no des ocasiõ con tu desmayo a que se a el poco valor de tu pecho. Que sabes o mouido a cõpasiõ de tu pena ha tray tiempo a estas riberas ala pastora Belisa q̃ la remedies? Antes para mas acabar que yo creo respondio Marsilio, aurã ido a este lugar, que de mi ventura es lo que se deue temer: pero yo harè Orompo mandas, si a caso puede conmigo en este duro

Libro quinto,

duro trance mas la razon, que mi sentimiento
y con esto boluio algo mas en si Marfilio, y luego
los pastores por vna parte, y las pastoras por
otra, como de Thelesio estaua ordenado, se co-
mençaron a encaminar al valle de los cypreses
lleuando todos vn marauilloso silencio: hasta
que admirado Timbrio de ver la frescura y be-
lleza del claro Tajo por do caminaua, buelto
Elicio, q̃ al lado le venia, le dixo. No poca ma-
rauilla me causa Elicio, la incomparable bel-
za destas frescas riberas: y no sin razon, por-
que quien ha visto como yo las espaciosas del no-
brado Betis, y las que visten y adornan al sa-
bio Ebro, y al conocido Pisuerga: y en las apa-
tadas tierras, ha passeado las del santo Tyber,
y las amenas del Po, celebrado por la cayda del
atreuido moço: sin dexar de auer rodeado las
frescuras del apacible Sebeto: grande ocasio
auia de ser la q̃ a marauilla me mouiesse de ver
otras algunas. No vas tã fuera de camino en lo
que dizes, segũ yo creo, discreto Timbrio, res-
pondio Elicio, q̃ con los ojos no veas la razon
que de dezirlo tienes, porque sin duda puede
creer, q̃ la amenidad y frescura de las riberas
deste rio, haze notoria y conocida ventaja a to-
das las q̃ has nombrado, aunq̃ entraſse en ellas
las del apartado Xãto, y del conocido Anfriso,
y el enamorado Alfeo: Porq̃ tiene y ha hecho
cierto la experiẽcia q̃ casi por derecha linea
cuna de la mayor parte destas riberas se me-

luziente, y claro, q̃ con vn largo mo
con viuo resplandor parece q̃ com-
zijo, y gusto al coraçon que del està
Y si ello es verdad, q̃ las estrellas, y
intienen, como algunos dicen de las
à baxo, creo firmemente q̃ las deste
grā parte ocasion de causar la belle-
q̃ le cubre, o creere que Dios por la
n q̃ dizē que mora en los cielos, en
iga lo mas de su habitacion la tierra
vestida de mil verdes ornamentos,
ze fiestas, y se alegra de poseer en si
ro y agradable, y el dorado rio co-
, en los abraços della dulcemente
dose, forma, como de industria, mil
salidas q̃ a qualquiera que las mira
na de plazer marauilloso de donde
que los ojos tornē de nuevo muchas
arle, no por esso dexã de hallar en el
causen nuevo plazer, y nueua mara-
pues los ojos valeroso Timbrio, y
adornã sus riberas las muchas al-
s caserías que por ellas se ven funda-
vee en qualquiera sazón del año an-
ia primavera, có la hermosa Venus,
cinto y amoroso zefiro que la acom-
madre flora delante, esparciendo
nas, varias y odíferas flores. Y la in-
as moradores ha hecho tanto que la
ncorporada có el arte, es hecha ar-
Ef tifice

Libro sexto,

tifice y conatural del arte, y de entres las a do-
se ha hecho una tertia naturaleza, a la qual no se
bre dar nombre. De sus cultivados jardines, co-
quien los huertos Esperides, y de Alcino pue-
den callar, de los espessos bosques de los paci-
ficos álmos, verdes laureles, y acopados mie-
tos: de sus abúndosos pastos, alegres valles, y ve-
stidos collados; arroyos y fuentes q̄ en esta ri-
bera se hallan: no se espere que yo diga mas, si
no q̄ si en alguna parte de la tierra, los campos
Eliseos tienē asimiēto, es sin duda en esta. Y
dire de la industria de las altas ruedas, con ce-
continuo movimiento, sacan las aguas del pro-
fundo rio, y humedecē abundantemente las her-
q̄ por largo espacio estan apartadas. Añade a
todo esto, criarse en estas riberas, las mas her-
mosas y discretas pastoras q̄ en la redondez del
suelo puedē hallarse: Para cuyo testimonio de-
xando aparte el q̄ la experiencia nos muestra
lo q̄ tu Timbrio ha q̄ estas en ellas, y has visto
bastara traer por exemplo a aquella pastora q̄
alli ves, o Timbrio, y diziendo esto, señalo con
el cayado a Galatea: y sin dezir mas, dexò admi-
rado a Timbrio, de ver la discreciō, y paraba
con q̄ auia alabado las riberas de Tajo, y la her-
mosura de Galatea. Y respondiolo que no se
podia cōtradezir ninguna cosa de las dichas,
aquellas, y en otras entretenian la pesadumbre
del camino, hasta q̄ llegados a vista del valle
los cypreses, vieron que del salian casi exco-

à flores, y pastoras, como los que con ellos
 juntaronse todos, y cõ sossegados passos
 ençaron a entrar por el sagrado valle, cuyo
 era tan extraño, y maravilloso, que aũ a los
 nos q̃ muchas vezes le auian visto, causaua
 a admiracion, y gusto. Leuantanse en vna
 de la ribera del famoso Tajo, en quatro
 ères y contrapuestas partes, quatro verd
 azibles collados, como por muros y defen
 s de vn hermoso valle que en medio cõtie
 nia ya entrada en el por otros quatro lugares
 incedida, los quales mesmos collados estre
 le modo, que vienē a formar quatro largas
 azibles calles. a quien hazē pared de todos
 s, altos, è infinitos cypreses, puestos por
 rden, y concierto, que hasta las mesmas ra
 de los vnos, y de los otros parece q̃ igual
 te van creciendo, y que ninguna se atreue a
 ir, ni salir vn punto mas de la otra. Cierran
 upan el ospacio que entre cypres, y cypres
 tze, mil olorosos rosales, y suaues ja
 tan juntos y entretexidos, como fueren es
 en los vallados de las guardadas viñas, las
 nosas garças, y puntosas cambroneras. De
 cho en trecho destas apazibles entradas, se
 correr por entre la verde y menuda yerua,
 ros, y frescos arroyos de limpias y sabrosas
 as, que en las faldas de los mesmos collados
 se su nacimiento. Es el remate y fin destas ca
 vna ancha y redonda plaza, q̃ los recuestos

Libro sexto,

y los cypreses forman, en medio de la qual está puesta vna artificiosa fuente, de blanco y precioso marmol fabricada, con tanta industria y artificio hecha, q̃ las vistosas del conocido Tybuli, y las soberbias de la antigua Tynachria, no le pueden ser comparadas. Con el agua desta marauillosa fuēte, se humedecē y sustētā las frescas yeruas de la deleytosa plaça: y lo q̃ mas haze a este agradable sitio, digno de estimaciō, y reuerencia es, ser preuilegiado de las golosas bocas de los simples corderuelos, y māsas ouejas y de otra qualquier suerte de ganado: q̃ solo sirue de guardador, y tesoro de los honrados hueſſos de algunos famosos pastores, q̃ por general decreto de todos los q̃ quedan viuos, en el cōtorno de aquellas riberas se determina, y ordena ser digno y mereſcedor de tener sepultura en este famoso valle. Por esto se veyan entre los muchos y diuerſos arboles q̃ por las espaldas de los cypreses estāuan, en el lugar y distancia que auia dellos hasta las faldas de los collados, algunas sepulturas qual de jaspe, y qual de marmol fabricada, en cuyas blancas piedras se lehiā los nombres de los que en ellas estauā sepultados. Pero la q̃ mas sobre todas resplandecia, y la q̃ mas a los ojos de todos se mostraua: era la del famoso pastor Meliso, la qual apartada de las otras, a vn lado de la ancha plaça de lisas, y negras piçarras, y de blanco y biē labrado alabaſtro hecha parecia: y en el mesmo punto

q̃ los ojos de Thelesio la mirarõ, boluiẽdo el ro-
 stro a toda aquella agradable cõpañia, cõ sosse-
 gada voz, y lamentables accẽtos, les dixo. Vey-
 alli gallardos pastores, discretas, y hermosas pa-
 toras, vey alli digo la triste sepultura, dõde se
 reposan los honrados huesos del nõbrado Meli-
 o, honor, y gloria de nuestras riberas: comẽçad
 pues a leuãtar al cielo los humildes coraçones
 con puros effectos, abũdãtes lagrimas, y pro-
 fundos suspiros, entonad los santos Hymnos,
 deuotas oraciones, y rogalde, tenga por bien
 de acoger en su estrellado asiento, la bẽdita al-
 ma del cuerpo que alli yaze: en diziendo esto,
 e llegò a vn cypres de aquellos, y cortãdo algu-
 nas ramas, hizo dellas vna funesta guirnalda,
 õ q̃ coronò sus blancas, y veneradas sienes: ha-
 iendo señal a los demas q̃ lo mẽsmo hiziesen.
 De cuyo exemplo mouidos todos, en vn mo-
 mento se coronarõ de las tristes ramas: y guia-
 dos de Thelesio, llegaron a la sepultura, donde
 lo primero q̃ Thelesio hizo fue, inclinãr las ro-
 illas, y besar la dura piedra del sepulcro: hizie-
 ron todos lo mẽsmo, y algunos huuo q̃ tiernos
 õ la memoria de Meliso, dexauan regado cõ la-
 rimas el blanco marmol q̃ besauã. Hecho esto
 mandò Thelesio encẽder el sacro fuego, y en vn
 comẽto al rededor de la sepultura, se hizieron
 muchas (aunq̃ pequenas) hogueras, en las qua-
 les solas ramas de cypres se quemauã, y el vene-
 rable Thelesio con graues, y sossegados passos

Libro sexto.

començò a rodear la pira, y echar en todos los ardiētes fuegos alguna cantidad de sacro y oloroso incienso, diziendo cada vez q̄ lo esparcia, alguna breue, y deuota oracion, a rogar por el alma de Meliso encaminada, al fin de la qual leuantaua la tremante voz, y todos los circunstantes cō triste y piadoso accento respōdian, amē, amen, tres vezes, a cuyo lamentable sonido, resonauan los cercanos collados, y apartados valles, y las ramas delos altos cypreses, y delos otros muchos arboles, de q̄ el valle estaua lleno, heridas de vn manso zefiro q̄ soplaua, hazian y formauā vn sordo y tristissimo susurro, casi como en señal de q̄ por su parte ayudauā a la miseria del funesto sacrificio. Tres vezes rodeò Thelesio la sepultura y tres vezes dixo las piadosas plegarias, y otras nueue se escucharō los llorosos acētos del amen, q̄ los pastores repetiā. Acabada esta cerimonia, el anciano Thelesio se animò a vn subido cypres q̄ a la cabecera de la sepultura de Meliso se leuantaua, y cō boluer el rostro a vna y otra parte, hizo q̄ todos los circūstantes estuueffen atētos a lo q̄ dezir queria: y luego leuātando la voz (todo lo que pudo conceder la antigüedad de sus años) cō maravillosa elequencia, comienza a alabar las virtudes de Meliso, la integridad de su inculpable vida, la alteza de su ingenio, la entereza de su animo, la graciosa grauedad de su platica, y la excelencia de su poesia: y sobre todo, la sollicitud de su

ho, en guardar y cūplir la santa religion que
 fessado auia: juntādo a estas, otras tātās y ta
 virtudes de Meliso, q̄ aunq̄ el pastor no fue-
 ran conocido de todos los q̄ a Thelesio escu-
 uā, solo por lo q̄ el dezia, quedarā aficiona-
 s a amarle, si fuera viuo, y a reuerēciarle, des-
 es de muerto. Còcluyò pues el viejo su plati-
 diziendo. Si a do llegarō, famosos pastores,
 bōdades de Meliso, y adonde llega el desseo
 : tengo de alabaras, llegara la baxeza de mi
 to entendimiēto, y las flacas y pocas fuerças
 uiridas de mis tātos y cāsados años, no me
 taran la voz y el aliēto, primero este Sol q̄
 alumbra, le vierades bañar vna y otra vez
 l grande Oceano, que yo cessara de la co-
 çada platica: mas pues esto en mi marchita
 d no se permite, suplid vosotros mi falta, y
 traos agradecidos a las frias cenizas de Me-
 , celebrādolas en la muerte como os obliga
 nor q̄ el os tuuo en la vida: y puesto q̄ a to-
 en general nos toca y cabe parte desta obli-
 iō, a quien en particular mas obliga, es a los
 osos Tyrsi, y Damon, como a tā conocidos
 igos y familiares suyos: y asì les ruego quā
 arecidamēte puedo, correspondā a esta deu-
 , supliēdo y cātando ellos mas reposada y so-
 ra voz, lo q̄ yo he faldado, llorando cō la tra-
 ofa mia. No dixo mas Thelesio, ni aun fuera
 nester dezirlo, para que los pastores se mo-
 Ten a hazer lo que se les rogaua, porque lue-

Libro sexto

do (sin replicar cosa alguna) Tyrſi facò ſu
bel, y hizo ſeñal a Damon que lo meſmo hi-
ze: a quien acompañaron luego Elicio, y L
ſo, y todos los pastores que alli inſtrumén-
tarian: y a poco eſpacio formaron vna tan tri-
agradable muſica, que aunque regalaua los
dos, mouia los coraçones a dar ſeñales de
teza, con lagrimas que los ojos derrama-
luntauaſe a eſto la dulce armonia de los pi-
dos paxarrillos que por los ayres cruzan: y
gunos ſolloços que las pastoras (ya tierna-
mouidas, con el razonamiento de Theleſi
con lo que los pastores hazian) de quando
quando de ſus hermosos pechos arrancau-
era de fuerte, que concordandose el ſon
triste muſica, y el de la triste armonia de los
guerillos, calandrias, y ruy ſeñores, y el ama-
de los profundos gemidos, formaua todo j-
vn tan eſtraño y laſtimoso conciento, que n-
lengua que encarecer lo pueda. De alli a p-
eſpacio, ceſſando los demas inſtrumentos
los los quatro de Tyrſi, Damo, Elicio, y del
ſo ſe eſcucharon, los quales llegandoſe al ſe-
cro de Meliſo, a los quatro lados del ſepul-
ſeñal por donde todos los presentes enten-
ron q alguna coſa cantar querian, y aſi les p-
ſtaron vn marauilloſo y ſoſsegado ſilencio
luego el famoſo Tyrſi, có leuantada triste y
morofa voz, ayudandole Elicio, Damon, y L
ſo, de ſta manera començò a cantar.

T Y R S I.

Tal qual es la ocasion de nuestro llanto
no solo nuestro, mas de todo el suelo
pastores entonad el triste canto.

Da. El ayre rompan, lleguen hasta el cielo
los suspiros dolientes, fabricados.
entre justa piedad, y justo duelo.

Eli. Seran de tierno humor siempre bañados
mis ojos, mientras viua la memoria
Meliso de tus hechos celebrados.

La. Meliso digno de inmortal historia
digno que gozes en el cielo santo
de alegre vida, y de perpetua gloria.

Ty. Mientras que a las grandezas me leuanto
de cantar sus hazañas, como pienso
pastores entonad el triste canto.

Da. Como puedo Meliso, recompenso
a tu amistad, con lagrimas vertidas
con ruegos pios, y sagrado incienso.

Eli. Tu muerte tiene en llanto conuertidas
nuestras dulces passadas alegrías
y a tierno sentimiento reducidas.

La. Aquellos claros venturosos dias
donde el mundo gozò de tu presencia
se han buuelto en noches miserables frias.

Ty. O muerte que con presta violencia,
tal vida en poca tierra reduziste
a quien no alcançará tu diligencia.

Da. Despues (ò muerte) que aquel golpe diste
que echò por tierra nuestro fuerte arrimo
de

Libra sexto,

de yerua el prado, ni de flor se viste.

Eli. Con la memoria deste mal reprimo
el bien (si alguno llega a mi sentido)
y con nueva asperza me lastimo.

La. Quando fuele cobrar se el bien perdido
quando el mal sin buscarle no se halla?
quando ay quietud en el mortal ruydo?

Ty. Quando de la mortal fiera batalla
triumphò la vid, y quando contra el tiempo
se opuso, ò fuerte arnes, ò dura mallat.

Da. Es nuestra vida vn sueño, vn passatiempo
vn vano encanto que desaparece
quando mas firme parecio en su tiempo.

El. Dia que al medio curso se escurece
y le sucede noche tenebrosa
embuelta en sombras q̃ el temor ofrece

La. Mas tu pastor famoso, en venturosa
hora passaste deste mar infano
a la dulce region maravillosa.

Ty. Despues en el aprisco Veneciano
las causas y demandas decidiste
del gran pastor del ancho suelo Hispano.

Da. Despues tambien que con valor sufriste
el trance de fortuna acelerado
que a Italia hizo, y aun a España triste.

Eli. Y despues que en sosiego reposado
con las nueue donzellas solamente
tanto tiempo estuuieste retirado?

La. Sin que las fieras armas del Oriente
ni la France la furia inquietasse

tu leuantada y sossegadamente.
y. Entonces quiso el cielo que llegasse
la fria mano de la muerte ayrada
y en tu vida el bien nuestro arrebatasse.
a. Quedò tu suerte entonces mejorada
quedò la nuestra a vn triste amargo lloro
perpetua eternamente condenada
I. Viose el sacro virgineo hermoso coro
de aquellas moradoras de Parnasso
romper llorando sus cabellos de oro.
a. A lagrimas mouio el doliente caso
al gran competidor del niño ciego
que entonces de dar luz se mostrò escasso.
y. No entre las armas, y el ardiente fuego
los tristes Teucros tanto se affigieron
con el engaño del astuto Griego.
Como lloraron; como repitieron
el nombre de Meliso los pastores
quando informados de su muerte fueron.
a. No de olorosas variadas flores
Adornaron sus frentes, ni cantaron
con voz suauie algun cantar de amores.
De funesto cypres se coronaron
y en triste repetido amargo llanto
lamentables canciones entonaron.
II. Y assi pues oy el aspero quebranto
y la memoria amarga se renueua
pastores entonad el triste canto.
Que el duro caso que a doler nos lleva
es tal, que será pecho de diamante

el que

Libro sexto.

el que a llorar en el no se continen.

La. El firme pecho, el animo constante
que en las diuerfidades siempre tuuo
este pastor por mil lenguas se canta.

Como el desden que de continuo huio
en el pecho de Felis indignado
qual firme roca contra el mar estubo.

Ty. Répitanse los versos que ha cantado
queden en la memoria de las gentes
por muestras de su ingenio leuantado.

Da. Por tierras de las nuestras diferentes
lleue su nombre la parlera fama
con passos prestos, y alas diligentes.

Eli. Y de su casta y amorosa llama
exemplo tome el mas lasciuo pecho
y el que en ardor menos cabal se inflama.

La. Venturoso Meliso, que a despecho
de mil contrastes fieros de fortuna
viues aora alegre y satisfecho.

Ty. Poco te cansa, poco te importuna
esta mortal baxeza que dexaste
llena de mas mudanças que la luna.

Da. Por firme alteza la humildad trocaste
por bien el mal, la muerte por la vida
tan seguro temiste, y esperaste.

Eli. Desta mortal (al parecer) cayda
quien viue bien, al cabo se leuanta
qual tu Meliso a la region florida.

Donde por mas de vna inmortal garganta
se despide la voz que gloria suena,

oria repite, dulce gloria canta.
 de la hermosa clara faz serena.
 ve, en cuya vision se goza y mira
 suma gloria mas perfecta, y buena.
 laca voz a tu alabança aspira
 tanto quanto mas cresce el desseo.
 unto Meliso el miedo le retira.
 aquello que contemplo aora, y veo
 con el entendimiento leuantado)
 el sacro tuyo sobre humano arreo.
 ne mi entendimiento acouardado
 solo paro en leuantar las cejas
 en recoger los labios de admirado.
 Con tu partida en triste llanto dexas
 uantos con tu presencia se alegrauan
 el mal se acerca, porque tu te alexas.
 En tu sabiduria se enseñauan
 os rusticos pastores, y en vn punto
 on nuevo ingenio, y discrecion quedauan.
 o llegose aquel forçoso punto
 donde tu te partiste, y do quedamos
 on poco ingenio, y coraçon difunto.
 amarga memoria celebramos
 os que en la vida te quisimos tanto
 quanto aora en la muerte te lloramos.
 esto al son de tan confuso llanto
 obrando de contino nuevo aliento
 pastores entonad el triste canto.
 guen do llega el duro sentimiento
 as lagrimas vertidas, y suspiros

con

Libro sexto,

con quien se aumenta el presuroso viento
Poco os encargo, poco se pediros
mas aueys de sentir que quanto aora
puede mi atada lengua referiros.
Mas pues Febo se ausenta y descolora
la tierra se cubre en negro manto
hasta que venga la esperada aurora
pastores cessad ya del triste canto.

Tyrſi q̄ començado auia la triste y dolorosa
gia, fue el q̄ la puso fin, sin q̄ la pusiessen (por
vn buen espacio) a las lagrimas todos los q̄
lamétable cáto escuchado auian. Mas a esta
zon el venerable Thelesio les dixo. Pues
mos cúplido (en parte) gallardos y comedidos
pastores, có la obligacion q̄ al véturoso Meliso
tenemos, poned por aora silencio a vuestras tie-
nas lagrimas, y dad algũ vado a vuestros dolien-
tes suspiros, pues ni por ellas, ni ellos, pode-
mos cobrar la perdida q̄ lloramos: y puesto q̄ el
humano sentimiéto no pueda dexar de mostra-
le en los aduersos acaecimiéto, toda via es ne-
cesser téplar la demasia de sus accidétes, có
razon q̄ al discreto acompaña: y aun q̄ las lagra-
mas, y suspiros serán señales del amor q̄ se tiene
al q̄ se llora, mas prouecho cófiguen las almas
por quiē se derraman có los pios sacrificios
deuotas oraciones q̄ por ellas se hazen, q̄ si to-
do el mar Oceano por los ojos de todo el mún-
do hecho lagrimas se destilasse. Y por esta razón

or la q̃ teníamos de dar algũ alivio a nuestròs
 nsados cuerpos, sera bien(q̃ dexando lo que
 s resta de hazer, para el venidero dia) por a-
 ra visiteys vuestros çurrones, y cumplays cõ
 q̃ naturaleza obliga: y en diziendo esto, dio
 dé como todas las pastoras estuuiessen a vna
 rte del valle, junto a la sepultura de Meliso,
 xando cõ ellas seys de los mas ancianos pas-
 res q̃ alli auia , y los demas poco desuiados
 llas, en otra parte se estuuiéron, y luego cõ lo
 en los çurrones trahia, y cõ el agua de la clara
 pte, satisfazierõ a la comũ necesidad de la
 mbre. Acabãdo a tiẽpo q̃ ya la noche vestia de
 mesma color, todas las cosas debaxo de nue-
 Oriz õte cõtenidas, y la luziẽte luna mos-
 a su rostro hermoso y claro, en toda la en-
 eza que tiene quãdo mas el rubio hermano
 rayos le comunica: pero de alli a poco rato
 quantãdose vn alterado viẽto) se comẽçarõ a
 algunas negras nuues, q̃ algũ tanto la luz de
 esta diosa encubria, haziẽdo sombras en tier-
 Señales por dõde algunos pastores q̃ alli esta-
 , en la rústica astrologia maestros, algũ venide
 turbiõ, y borrasca esperauan. Mas todo pa-
 en no mas de quedar la noche parda, y sere-
 , y en acomodarse ellos a descansar sobre la
 sca yerua, entregando los ojos al dulce, y re-
 sado sueño, como lo hizierõ todos , sino al-
 nos que repartieron como en centinelas , la
 rda de las pastoras , y el de algunas antor-
 chas

Libro sexto,

chas que al rededor de la sepultura de Meliso
ardiendo quedauan. Pero ya que el sossegado
lencio se estediò por todo aquel sagrado valle
y ya que el pereçoso Morfeo auia cõ el baño
Ranco tocando las sienes y parpados de todos
los presentes; a tiempo q̃a la redonda de nue-
stro Polo buena parte las errantes estrellas
dado auian, señalando los puntales cursos de
noche. En aquel instante de la mesma sepultura
de Meliso, se leuantò vn grande y maravilloso
fuego, tan luziente y claro, q̃ en vn momento
todo el escuro valle quedò con tanta claridad
como si el mesmo Sol le alũbrara: por la qual
prouisa marauilla, los pastores que despiertos
juntos a la sepultura estauan, cayeron atonitos
en el suelo deslumbrados y ciegos, cõ la luz del
transparente fuego: el qual hizo cõtrario efec-
to en los demas q̃ durmiendo estauan, porque
heridos de sus rayos, huyò dellos el pesado sue-
ño, y aunq̃ con dificultad alguna, abrieron los
dormidos ojos, y vièdo la estrañeza de la luz
se les mostraua, cõfusos y admirados quedando
y asì qual en pie, qual recostado, y qual sobre
las rodillas, puesto cada vno (con admiraciõ
espanto) el claro fuego miraua. Todo lo que
visto por Thelesio, adornandose en vn punto
las sacras vestiduras, acompañado de Elicio
Tyrsi, Damon, Lauso, y de otros animosos pa-
tores, poco a poco se comecò a llegar al fuego
con intencion de cõ algunos licitos, y acom-

oticifimos procurar deshazer , o enten-
 o procedia la.estraña vision q̄ se les mo-
 ro ya q̄ llegauan cerca de las encendi-
 is,vieron q̄ diuidiēdose en dos partes,
 o dellas parecia vna tã hermosa y agra-
 npha, q̄ en mayor admiracion les puso
 i del ardiente fuego: mostraua estar ve-
 vna rica y sotil tela de plata , recogida
 a a la cintura de modo que la mitad de
 as se descubrian , adornadas con vnos
 s,o calçado justo dorados, llenos de in-
 azos de listones de diferentes colores:
 tela de plata trahia otra vestidura de
 delicado cédal, q̄ lleuado a vna y a otra
 r vn ventezillo que mansamēte sopla-
 madamente parecia : por las espaldas
 parzidos los mas luengos y rubios ca-
 ue jamas ojos humanos vieron, y sobre
 i guirnalda, solo de verde laurel cōpue-
 no derecha ocupaua con vn alto ramo
 lla y vencedora palma, y la yzquierda
 de verde y pacifica oliua. Cō los quales
 itos , tan hermosa y admirable se mos-
 a todos los q̄ la mirauã tenia colgados
 ta, de tal manara, q̄ desechando de si el
 rimero, con seguros passos al rededor
 o se llegaron , persuadiendose q̄ de tan
 vision, ningū daño podia suceder les. Y
 como se ha dicho) todos transportados
 la: la bella ninfa abrio los braços a vna

Libro sexto.

y a otra parte, y hizo que las apartadas lla-
mas se apartassen y diuidiessen, para dar
q̃ mejor pudiesse ser mirada. Y luego le-
do el sereno rostro(cō gracia y gravedad
sua) a semejantes razones dio principio. E
fetos q̃ mi improuisa vista ha causado en
vuestros coraçones, discreta y agradable cōp-
podeys cōsiderar no en virtud de maligno
píritus ha sido formada esta figura mia, q̃
se os representa. Porq̃ vna de las razones e-
do se conoce ser vna visió buena, o mala, es
los efectos q̃ haze en el animo de quien la ve.
Porque la buena, aunq̃ cause en el, admirac-
sobresalto, el tal sobresalto y admirac:ō, es
mezclado con vn gustoso alboroto q̃ a poco
to le fofsiega y satisfaze, al reues de lo q̃
la visíon peruerfa, la qual sobresalta, descom-
ta, atemoriza, y jamas asegura: esta verdader
clarara la experiēcia quādo me conozcays.
os diga quien soy, y la ocañon que me ha me-
do a venir de mis remotas moradas, a visitos.
Y porq̃ no quiero teneros colgados del del
que teneys de saber quien yo sea. Sabed dís-
tos pastores, y bellas pastoras, q̃ yo soy vs
las nueuo donzellas q̃ en las altas y sagradas
bres del Parnaso tienen su propia y cono-
morada: mi nombre es Caliope, mi oficio y
diciō, es fauorecer y ayudar a los diuinos el-
tus, cuyo loable exercicio, es ocuparse en la
suauidad y (jamas como deue) a labada cie-

la pdesia. Yo soy la q̄ hize cobrar eterna fama al antiguo ciego, natural de Esmirna, por el amēte famosa. La q̄ hara viuir el Mantuano eterno, por todos los siglos venideros, hasta q̄ tiempo se acabe. Y la q̄ haze que se tengan en cuenta desde la passada, hasta la edad presente, se escritos tan asperos como discretos del antiquissimo Enio. En fin soy quiē fauorecio a Callo: la q̄ nombrò a Oracio: eternizò a Propertio, y soy la q̄ con inmortal fama, tiene consagrada la memoria del conosciado Petrarca, y la q̄ no baxar a los escuros infiernos, y subir a los altos cielos al famoso Dante. Soy la q̄ ayudò a sacar al diuino Ariosto, la variada y hermosa tela compuso. La que en esta patria vuestra, tu familiar amistad con el agudo Boscan, y con famoso Garcilaso: con el doctōr y sabio Casado, y el artificioso Torres Naharro, con cuyos ingenios, y cō los frutos de llos, quedò vuestra patria enriquecida, y yo satisfecha. Yo soy la q̄ moui la pluma del celebrado Aldana: y la q̄ dexo jamas el lado de don Fernando de Aluarez. Y la q̄ me precio de la estrecha: amistad y conuersacion que siempre tuue con la bendita alma del cuerpo que en esta sepultura yaze, cuyas obsequias por vosotros celebradas, no solo me alegrado su espiritu (q̄ ya por la regiō eterna se passa) sino que a mi me han satisfecho, suerte, que forçada he venido a agradeceros la loable y piadosa costumbre, como es la que

Libro sexto,

entre vosotros se ysa : así os prometo (con las veras que de mi virtud puedé esperarse) que en pago del beneficio que a las cenizas de mi querido y amado Meliso aueys hecho, de hazer siépre que en vuestras riberas , jamas falten pastores q̄ en la alegre sciencia de la poesia , a todos los de la otra ribera se auétajen: fauorecere ansí mesmo siépre vuestros consejos, y guiare vuestros entendimientos : de manera q̄ nunca deys torcido voto quádo decreteys quié es merecedor de enterrarse en este sagrado valle: porq̄ no sera bien q̄ de honra tan particular y señalada, y que solo es merecida de los blácos y canons Cysnes , la vengan a gozar los negros y rontos cuervos: y así me parece que sera bién daros alguna noticia agora de algunos señalados varones que en esta vuestra España viuen , y algunos en las apartadas Indias a ella sujetas. Los que les si todos, o alguno dellos, su buena v̄rtud le truxere a acabar el curso de sus dias en estas riberas, sin duda alguna le podeys cóceder sepultura en este famoio sitio: junto có esto os quiero aduertir que no entendays que los primeros que nombrare, son dignos de mas hōra que los postreros , porque en esto no pienso guardar orden alguna, q̄ puesto q̄ yo alcanço la diferencia q̄ el vno al otro, y los otros a los otros hacen, quiero dexar esta declaraciō en duda: porq̄ vuestros ingenios en entender la diferencia de los suyos, tengā en q̄ exercitarse: de los quales

daran testimonio sus obras, yrelos nombrando
 como se me vinieren a la memoria, sin que nin-
 guno se atribuya a que ha sido fauor q̃ yo le he
 hecho, en auerme acordado del primero, que de
 otro: porq̃ como digo a vosotros discretos pas-
 tores, dexo que despues les deys el lugar q̃ os
 pareciere que de justicia se les deue. Y para que
 s̃o menos pesadumbre y trabajo, a mi larga re-
 lació esteys atentos, harela de suerte q̃ solo sin-
 zys disgusto por la breuedad della. Callò dizié-
 do esto la bella nimfa, y luego tomò vna harpa
 q̃ juto a si tenia (q̃ hasta entóces de ninguno auia
 sido vista) y començandola a tocar, parece que
 començò a esclarecerse el cielo, y q̃ la Luna có
 nueuo y nò vsado respládor alumbraua la tier-
 ra: los arboles a despecho de vn blando refiro
 soplaua, tuuieró quedas las ramas. Y los ojos
 de todos los q̃ allí estauan, no se atreuián a ba-
 rar los parpados, porque aquel breue pūto que
 tardauā en alçarlos, no se priuassen de la gló-
 ria que en mirar la hermosura de la nimfa goza-
 an, y aunque quisierā todos, que todos sus cin-
 co sentidos, se conuirtieran en el del oyr sola-
 rēte, con tal estrañeza, con tal dulçura, con tā-
 suauidad tocava la harpa la bella musa. La
 ual despues de auer tañido vn poco, có la mas
 sonora voz que imaginar se puede, en semejan-
 tes versos dio principio.

CANTO DE CALIOPE.

Al dulce son de mi templada lira

prestad pastores el oydo atento
 oyreys como en mi voz, y en el respira
 de mis hermanas el sagrado aliento.
 Vereys como os suspende y os admira
 y colma vuestras almas de contento
 quando os dè relacion aqui en el suelo
 de los ingenios que ya son del cielo.

Pienso pintar de aquellos solamente
 a quien la parca el hilo aun no ha cortado
 de aquellos que son dignos justamente
 de en tal lugar tenerle señalado.
 Donde a pesar del tiempo diligente
 por el laudable oficio acostumbrado
 vuestro, viuan mil siglos sus renombres
 sus claras obras, sus famosos nombres.

Y el que con justo titulo merece
 gozár de alta y honrosa preeminencia
 en don Alonso es en quien florece
 del sacro Apolo la diuina ciencia.
 Y en quien con alta lumbré resplandece
 de Marte el brio, y sin igual potencia,
 de Leyua tiene el sobrenombre illustre
 que a Italia ha dado, y aun a España illustre.

Otro de mismo nombre que de Arauco
 cantó las guerras y el valor de España,
 el qual los reynos donde habita Glauco
 pasó y sintió la embraxada saña.

No fue su voz, no fue su acento Rauco
que vno y otro fue de gracia estraña,
y tal que Ercila en este hermeso asiento
merece eterno y sacro monumento.

Del famoso don Iuan de Silua os digo
que toda gloria y todo honor merece
así por serle Febo tan amigo,
como por el valor que en el florece.
Seran desto sus obras buen testigo
en las quales su ingenio resplandece
con claridad que al ignorante alumbra
y al sabio agudo a vezes le desumbra.

Crezca el numero rico desta cuenta
aquel con quien la tiene tal el cielo
que con Febo aliento le sustenta
y con valor de Marte acá en el suelo.
A Omero iguala si a escriuir intenta
y a tanto llega de su pluma el buelo
quanto es verdad que a todos es notorio
el alto ingenio de don Diego Oforio.

Por quantas vias la parlara fama
puede loar vn cauallero ilustre
por tantas su valor claro derrama
dando sus hechos a su nombre lustre.
Su viuo ingenio su virtud inflama
mas de vna lengua a que de lustre en lustre
sin que cursos de tiempos las espanten

Libro sexto,
de don Francisco de Mendoza canten.

Feliz don diego de Sarmiento ilustre
y Caruajal famoso producido
de nuestro caro y de Ipocrene ilustre
moço en la edad, anciano en el sentido.
De siglo en siglo yra de ilustre en ilustre,
(a pesar de las aguas del olvido)
tu nombre con tus obras excelentes
de lengua en lengua, y de gente en gentes.

Quiero's mostras por cosa soberana
en tierna edad maduro entendimiento
destreza, y gallardia sobre humana
cortesia, valor, comedimiento.
Y quien puede mostrar en la toscana
como en su propia lengua, aquel talento
que mostrò el que cantò la casa deste,
vn don Gutierre Caruajal es este.

Tu don Luys de Vargas en quien veo
maduro ingenio en verdes pocos dias
procura de alcançar aquel trofeo
que te prometen las hermanas mías.
Mas tan cerca estas del; que a lo que creo
ya triunfas, pues procuras por mil vias
virtuosas y sabias, que tu fama
resplandezca con vna y clara llama.

Del claro Tajo la ribera hermosa

•
adornan mil espiritus diuinos
que hazen nuestra edad mas venturosa,
que aquella de los Griegos y Latinos.
Dellos pienso dezir sola vna cosa
que son de vuestro valle y honra dignos
tanto quanto sus obras nos lo muestran
que al camino del cielo nos adiestran.

Dos famosos Doctores presidentes
en las ciencias de Apolo, se me ofrecen
que no mas que en la edad son diferentes
y en el trato è ingenio se parecen.
Admiran los ausentes y presentes
y entre vnos y otros tanto resplandecen
con su saber altissimo y profundo
que presto han de admirar a todo el mundo.

Y el nombre que me viene mas amano
destos dos que a loar aqui me atreuo
es del Doctor famoso Campuzano
a quien podeys llamar segundo Febo.
El alto ingenio suyo, el sobre humano
discurso, nos descubre vn mundo nueuo
de tan mejores indias, y excelencias
quanto mejor que el oro son las ciencias.

Es el Doctor Suarez(que de Sossa
el sobrenombre tiene) el que se sigue
que de vna y otra lengua artificiosa
los mas cendrado y lo mejor consigue.

Qual.

Libro sexto.

Qualquiera que en la fuente milagrosa
qual el la mitigò, la sed mitigue,
no tendra que embidiar al docto Griego
ni a aquel que nos cantò el Troyano fuego.

Del Doctor Baça, si dezir pudiera
lo que yo siento del sin duda creo
que quantos aqui estays os suspendiera
tal es su ciencia, su virtud y arreo.
Yo he sido en ensalçarle la primera
del sacro coro, y soy la que desseo
eternizar su nombre en quanto al suelo
diere su luz el gran señor de Delo.

Si la fama os traxere a los oydos
de algun famoso ingenio, maravillas
conceptos bien dispuestos y subidos
y sciencias que os assombren en oyllas.
Cosas que paran solo en los sentidos
y la lengua no puede referillas
el dar salida a todo dubio y traça
sabed que es el Licenciado Daça.

Del maestro Garay, las dulces obras
me incitan sobre todos a alabarle
tu fama que al ligero tiempo sobras
ten por heroyca empresa el celebrarle.
Veras como en el mas fama cobrās,
fama, que esta la tuya en ensalçarle
que hablando desta fama, en verdadera

has de trocar la fama de parlera.

Aquel ingenio que al mayor humano
se dexa atras, y aspira al que es diuino,
y dexando a vna parte el Castellano
figue el heroyco verso del Latino.
El nueuo Omero, el nueuo Mantuano
es el maestro Cordoua, que es digno
de celebrarse en la dichosa España
y en quanto el Sol alumbra y el mar baña.

De ti el Dotor Francisco Diaz, puedo
assegurar a estos mis pastores
que con seguro coraçon, y ledo
pueden auentejarse en tus loores.
Y si en ellos yo agora corta quedo
deuiendose a tu ingenio los mayores,
es porque el tiempo es breue, y no me atreuo
a poderte pagar lo que te deuo.

Luxan que con la Toga merecida
honras el propio, y el ageno suelo
y con tu dulce musa conocida
subes tu fama hasta el mas alto cielo.
Yo te dare despues de muerto vida
haziendo que en ligero y presto buelo
la fama de tu ingenio vnico solo
vaya del nuestro hasta el contrario Polo.

El alto ingenio y su valor declara

Libro sexto

vn Licenciado tan amigo vuestro
quanto ya sabeys que es Iuan de Vergara
honra del siglo venturoso nuestro.
Por la senda que el sigue abierta y clara
yo mesma el passo y el ingenio adiestro
y a donde el llega de llegar me pago
y en su ingenio y virtud me satisfago.

Otro os quiero nombrar, porque se estime
y tenga en precio mi atreuido canto
el qual hara que aora mas le anime
y llegue alli donde el desseo leuanto.
Y es este que me fuerça y que me oprime
a dezir solo del, y cantar quanto
canto de los ingenios mas cabales
el Licenciado Alonso de Morales.

Por la difícil cumbre va subiendo
al templo de la fama, y se adelanta
vn generoso moço, el qual rompiendo
por la dificultad que mas espanta.
Tan presto ha de llegar alla que entiendo,
que en profecia ya la fama canta
del lauro que le tiene aparejado
al Licenciado Hernando Maldonado.

La sabia frente de laurel honroso
adornada vereys, de aquel que ha sido
en todas ciencias y artes tan famoso
que es ya por todo el orbe conocido.

Edad dorada, siglo venturoso
que gozar de tal hombre has merecido
qual siglo, qual edad agora te llega
si en ti esta Marco Antonio dela Vega.

Vn Diego se me viene a la memoria
que de Mendoça es cierto que se llama
digno que solo del se hiziera historia
tal que llegara alli donde su fama.
Su ciencia y su virtud que es tan notoria
que ya por todo el orbe se derrama
admira los ausentes y presentes
de las remotas y cercanas gentes.

Vn conocido el alto Febo tiene
que digo vn conocido, vn verdadero
amigo, con quien solo se entretiene
que es de toda ciencia tesorero.
Y es este que de industria se detiene
a no comunicar su bien entero
Diego Duran en quien contino dura
y durara el valor ser y cordura.

Quẽ pensays que es aquel q̃ en voz sonora
sus ansias canta regaladamente
aquel en cuyo pecho Febo mora,
el Doctor Orfeo y Arion prudente.
Aquel que de los Reynos del Aurora
hasta los apartados de Occidente
es conocido, amado, y estimado

por

Libro sexto,
por el famoso Lopez Maldonado.

Quien pudiera learos mis pastores
vn pastor vuestro amado y conocido,
pastor mejor de quantos son mejores
que de Filida tiene el apellido.
La habilidad, la ciencia, los primores
el raro ingenio, y el valor subido
de Luys de Montaluo le aseguran
gloria y honor mientras los cielos duran.

El sacro Ybete odorado Acanto
de siempre verde yedra y blanca oliua,
su frente adorne, y en alegre canto
su gloria y fama para siempre viua.
Pues su antiguo valor ensalça tanto
que al fertil Nilo de su nombre priua
de Pedro de Liñan la sutil pluma
de todo el bien de Apolo cifra y suma.

De Alonso de Baldes me está incitando
el raro y alto ingenio, a que del cante
y que os vaya pastores declarando
que a los mas raros passa, y va adelante.
Ha lo mostrado ya, y lo va mostrando
en el facil estilo y elegante
con que descubre el lastimado pecho
y alaba el mal que el fiero amor le ha hecho.

Admircos vn ingenio. En quien se encierra

todo quanto pedir puede el de fíco;
ingenio que aunque viua aca en la tierra
del alto cielo es su caudal y arreo.

Ora trate de paz, ora de guerra
todo quanto yo miro, escucho, y leo,
del celebrado Pedro de Padilla
me causa nuevo gusto y marauilla.

Tu famoso Gaspar Alfonso ordenas
segun aspiras a immortal subida
que yo no pueda celebrarte a penas
si te he de dar loor a tu medida.
Las plantas fertilissimas amenas
que nuestro celebrado monte anida
todas offrecen ricas laureolas
para ceñir y honrar tus fienes solas.

De Christóual de Mesa os digo cierto
que puede honrar vuestro sagrado valle
no solo en vida, mas despues de muerto
podeys con justo titulo alaballe.

De sus heróycos versos el concierto
su graue y alto estylo pueden dalle
alto y honroso nombre, aunque callara
la fama del, yo no me acordara.

Pues sabeys quanto adorna y enriquece
vuestras riberas Pedro de Ribera,
dalde el honor pastores que merece,
que yo seré en honrarle la primera.

Libro sexto.

Su dulce musa, su virtud ofrece
un sujeto cabal donde pudiera
la fama y cien mil famas ocuparse
en solo sus loores estremarse.

Tu que del vfo el singular tesoro
truxiste en nueva forma a la ribera
del fertil rio, a quien el lecho de oro
tan famoso le haze adonde quiera.
Con el denido aplauso y el decoro
deuido a ti Benito de Caldera
y a tu ingenio sin par prometo honrarte
y de lauro y de yedra coronarte.

De aquel que la Christiana poesia
tan en su punto ha puesto en tanta gloria
haga la fama y la memoria mia
famosa para siempre su memoria.
De donde nace, a donde muere el dia
la ciencia sea, y la bondad notoria
del gran Francisco de Guzman que claro
de febo sabe así como el de Marte.

Del Capitan Salzedo está bien claro
que llega su diuino entendimiento
al punto mas subido, agudo y raro
que puede imaginar el pensamiento.
Si le comparo, a el mesmo le comparo
que no ay comparacion que llegue a cuento
de tamaño valo r que la medida.

ha de mostrar ser falta o ser torcida.

Por la curiosidad y entendimiento
de Tomas de Gracian, dadme licencia
que yo le escoja en este valle asiento
igual a su virtud, valor, y ciencia.
El qual si llega a su merecimiento
sera de tanto grado y preeminencia
que a lo que creo pocos se le igualen,
tanto su ingenio y sus virtudes valen.

Agora hermanas bellas, de improviso
Baptista de Binar quiere alabaros
con tanta discrecion, gala, y auiso
que podays siendo musas admiraros.
No cantara de fenes no Nareiso
que a Eco solitaria cuestan caros,
fino cuydados suyos que han nacido
entre alegre esperanza y triste bluido.

Vn nuevo espáto, vn nuevo asombro y mie-
me acude, y sobre falta en este punto (do
solo por ver que quiero, y que no puedo
subir de honor al mas sabido punto.
Al graue Baltasar que de Toledo
el sobrenombre tiene, aunque barrunto
que de su docta pluma el alto buelo
le ha de subir hasta el Impirio cielo.

Muestra en vn ingenio la experiencia

Ha

que

Libro sexto,

que en años verdes, y en edad temprana,
haze su habitacion, así la ciencia
como en la edad madura antigua y cana.
No entraré con alguno en competencia
que contradiga una verdad tan llana
y mas si acuso a sus oydos llega
que lo digo por vos Lope de Vega.

De pocifera oliua coronado
ante mi entendimiento se presenta
agora el sacro B. tis indignado
y de mi inadvertencia se lamenta.
Pide que en el discurso comenzado
de los raras ingenios, os dé cuenta
que en sus riberas moran, y yo agora
harelo con la voz muy mas sonora.

Mas que haré, que en los primeros pasos
que doy, descubro mil extrañas cosas,
otros mil nuevos Pindo, y Parnasos,
otros coros de hermanas mas hermosas.
Con que mis altos bríos quedan lãsos
y mas quando por causas milagrosas
oygo qualquier sonido seruir de Eco
quando se nombra el nombre de Pacheco.

Pacheco es este con quien tiene Febo
y las hermanas tan discretas mis
nueva amistad, discreto trato y nuevo,
desde sus riesgos y pequeños dias...

No desde entonces hasta agora lleto
 por tan estrañas desusadas vias
 su ingenio y sus escrito, que han llegado
 al título de honor mas encumbrado.

En punto estoy, donde por mas que diga
 en alabanza del diuino herrera
 será de poco fruto mi fatiga
 aunque le suba hasta la quinta esfera.
 Mas si soy sospechosa por amiga
 sus obras, y su fama verdadera
 diran que en ciencias es Hernando solo
 del Gange al Nilo, y de vno al otro Polo.

De otro Fernando quiseo daros cuenta,
 que de Cangas se nombra, en quien se admira
 el suelo; y por quien vine, y se sustentan
 la ciencia en quien al facto la urpa aspira.
 Si al alto cielo algún ingenio intenta
 de leuantar, y de poner la mira,
 pongala en este solo; y dara al punto
 en el mas ingenioso y alto punto.

De don Cristóbal, cuyo sobrenombre
 es de Villarruel, tened creydo
 que bien merece que jamas su nombre
 toque las aguas negras del oluido.
 Su ingenio admite, su valor asombre
 y el ingenio y valor sea conocido
 por el mayor extremo que descubre

Libro sexto.
en quanto mira el Sol, o el suelo encubre.

**Los ricos de eloquencia, que del pecho
del graue antiguo Ciceron manaron
los que al pueblo de Atenas satisfecho
tuvieron, y a Demostenes honraron.
Los ingenjos que el tiempo ha ya deshecho
(q ue tanto en los passados se estimaron)
humillense a la ciencia alta y diuina
del Maestro Francisco de Medina.**

**Puedes famoso Betis dignamente
al Mincio, al Arno, al Tybre aventajarte,
y alçar contento la sagrada frente,
y en nuevos anchos senos dilatarte.
Pues quiso el cielo (que en tu bien cõsiste)
tal gloria, tal honor, tal fama darte,
qual te la adquiere a tus riberas bellas
Baltasar del Alcaçar que esta en ellas.**

**Otro vereys, en quien vereys cifrada
del sacro Apolo la mas rara ciencia,
que en otros mil sujetos derramada
haze en todos de si graue apariencia.
Mas en este sujeto mejorada
asiste en tantos grados de excelencia
que bien puede Mosquera el Licenciado,
ser como el mesmo Apolo celebrado.**

No se de fideja aquel varon prudente

que de ciencias adorna y enriquece
 su limpio pecho de mirar la fuente
 que en nuestro monte en sabias aguas crece.
 Antes en la sin par clara corriente
 tanto la sed mitiga, que florece
 por ello el claro nombre acá en la tierra
 del gran Doctor Domingo de Bezerra.

Del famoso Espinel cosas diria
 que exceden al humano entendimiento
 le aquellas ciencias que en su pecho cria
 el diuino de Febo sacro aliento.
 Mas pues no puede de la lengua mia
 lezir lo menos de lo mas que siento
 no digo mas, sino que al cielo aspira
 ora tome la pluma, ora la lira.

Si quereys ver en vna igual balança
 el rubio Febo, y colorado Marte,
 procurad de mirar al gran Carrança,
 e quien el vno y otro no se parte.
 En el vereys amigas pluma y lança
 con tanta discrecion destreza y arte
 que la destreza en partes diuidida,
 tiene a ciencia y arte reduzida.

De Lazaro Luyz Franço, lira
 cumplada auia de ser mas que la mia
 cuyo son cantasse el bien que inspira
 el el ciclo y el valor que cria.

Libro sexto.

Por las sendas de Marte y Febo aspira
a subir, do la humana fantasía
apenas llega, y el sin duda alguna
llegara contra el hado la fortuna.

Baltasar de Escobar, que agora adorna
del Tyber las riberas tan famosas,
y con su larga ausencia defadorna
las del sagrado Batis espaciosas,
Fertil ingenio, si por dicha torna
al patrio amado suelo, a sus honrosas
y juveniles sienes les ofrezco
al lauro, y al honor que yo merezco.

Que titulo, que honor, que palma, o lauro
se le deue a Iuan Sanz que de Zumeta
se nombra? si del Indio al Rojo Mauro
qual su musa no ay otra tan perfecta?
Su fama aqui de nuevo le restauro,
con dezidos pastores quan accepta
será de Apolo qualquier honra y lustre
que a Zumeta hagays que mas le lustre.

Dad a Iuan de las Cuevas el devido
lugar, quando se ofrezca en este asiento,
pastores pues lo tiene merecido
su dulce musa, y raro entendimiento.
Se que sus obras del eterno oluido
(a despecho y pesar del violento
curso del tiempo) librarán su nombre

quedando con vn claro alto renombre.

Pastores si le vieredes honraldo
al famoso varon: que os dire aora
y en graues dulces versos celebra ldo
como a quien tanto en ellos se mejora.
El sobrenombre tiene de Bibaldo
de Adan el nombre, el qual ilustra y dora
con su florido ingenio y excelente
la venturosa nueltra edad presente.

Qual suele estar de variadas flores
adorno y rico el mas florido mayõ
tal de mil varias ciencias y primõres
està el ingenio de dõn Iuan Aguayo.
Y aunque mas me detenga en sus loõres,
solo sabre dezirõs que me ensayo
aora, y que otra vez os dire cosas
tales que las tengays por milagrosas.

De Iuan Gutierrez Rufo el claro nõbre
quiero que viva en la immortal memoria,
y que al sabio y al simple admire assombre
la heroyca que compuso illustre historia.
Dele el sagrado Betis el renombre
que su estilo mercede, denle gloria
los que pueden y saben, dele el cielo
igual la fama a su encumbrado buelo.

En don Luys de Gongora os ofrezco

Libro sexto.

vn viuo raro ingenio sin segundo,
con sus obras me alegro y enriquezco,
no solo yo mas todo el ancho mundo.
Y afsi por lo que os quiero algo merezca
hazed que su saber alto y profundo
en vuestras alabanzas siempre viua
contra el ligero tiempo y muerte esquiua.

Ciña el verde laurel, la verde yedra
y aun la robusta encina aquella frente
de Gonçalo Cerbantes Saauedra,
pues la deuen ceñir tan iustamente.
Por la ciencia mas de Apolo medra
en el Marte nos muestra el brio ardiente
de su furor, con tal razon medido
que por el es amado y es temido.

Tu que de Celidon con dulce píctro
hiziste resonar el nombre y fama
cuyo admirable y bien limado metro
a lauro y triunfo te combida y llama.
Recibe el mando, la corona y cetro
Gonçalo Gomez desta que te ama
en señal que merece tu persona
el justo señorio de eliconia.

Tu clauo de oro conocido rio,
qual bien agora puedes señalarte
y con nueva corriente y nuevo brio
al apartado Ido te mostrarte.

Pues Gonçalo Mateo de Berrio
tanto procura con su ingenio honrarte,
que ya tu nombre la parlera fama
por el, por todo el mundo le derrama.

Texed de verde lauro vna corona
pastores, para honrar la digna frente
del Licenciado Soto Barahona
varon infigne, fabio, y eloquente.
En el licor santo de Elicona
si se perdiera en la sagrada fuente
se pudiera hallar (o extraño caso)
como en las altas cumbres de Parnaso.

De la region Antartica podria
eternizar ingenios soberanos,
que si riquezas oy sustenta y cria
tambien entendimientos sobre humanos.
Mostrarlo puedo en muchos este dia
y en dos os quiero dar llenas las manos
vno de nueva España y nuevo Apolo
del Perú el otro vn sol vnico y solo.

Francisco el vno de Terraças tiene
el nombre aca, y alla tan conocido,
cuya vena caudal nueva Y pocrene
ha dado al patrio venturoso nido.
La mesma gloria al otro ygal le viene
pues su diuino ingenio ha produzido
en Arcquipa eterna primavera

que

Libro sexto.

que este es Diego Martinez de Ribera.

Aquí debaxo de felice estrella
vñ resplandor salio tan señalado
que de su lumbre la menor centella
nombre de Oriente al Occidente ha dado.
Quando esta luz nacio, nacio con ella
todo el valor nacio Alonso Picado
nacio mi hermano, y el de palas junto
que ambas vimos en el, vño trasumpto.

Pues si he de dar gloria a ti deuída
gran Alonso de Eltrada o xerts digno
que no se cante así tan de corrida,
tu ser y entendimiento peregrino.
Contigo esta la tierra enriquezida
que al Betis mil tesoros da continuo,
y aun no da el cambio y gual q̄ no ay tal pago
que a tan dichosa deuda satisfaga.

Por prenda rara desta tierra ilustre
claro don. Juan te nos ha dado el cielo
de Aualos gloria, y de Ribera lustre,
honra del propio y del ageno suelo.
Dichosa España, do por mas de vn lustre
muestra seran tus obras y modelo
de quanto puede dar naturaleza
de ingenio claro, y singular nobleza.

El que en la dulce patria está contento

las puras aguas de Limar gozando
 la famosa ribera, el fresco viento
 con sus diuinos versos alegrando,
 Venga y vereys por fama deste cuento
 su heroyco brio y discrecion mirando:
 que es Sancho de Ribera en toda parte,
 Febo primero, y sin segundo Marte.

Este mesmo famoso insigne valle
 vn tiempo al Betis vsurpar solia
 vn nueuo Homero, a quien podemos dalle
 la corona de ingenio y gallardia.
 Las gracias le cortaron a su talle
 y el cielo en todas lo mejor le embia
 este ya en vuestro rajo conocido
 Pedro de Montefloca es su apellido.

En todo quanto pedira el desseo
 vn Diego illustre de Aguilar admira
 vn aguilá real que en buelo vco
 alçar se a do llegar ninguno aspira.
 Su pluma entre cien mil gana trofeo,
 que ante ella la mas alta se retira
 su estilo, y su valor tan celebrado
 Guanuco lo dira pues lo ha gozado.

Vn Gonçalo Fernandez se me ofrece
 gran capitán del esquadron de Apolo
 que oy de Sotomayer se ensoberuece
 el nombre, con su nombre heroyco y solo.

Eu

Libro sexto,

En verso admira, y en saber florece
en quanto mira el vno y otro Polo,
y si en la pluma en tanto grado agrada
no menos es famoso por la espada.

De vñ Enrique Garces que al Piruano
Reyno enriquece, pues con dulce rima
con sutil ingeniosa y facil mano
a la mas ardua empresa en el dio cima,
Pues en dulce Español al gran Toscano
nuevo language ha dado y nueva estima
quien sera tal que la mayor le quite
aun que el mesmo Petrarca refucite?

Vñ Rodrigo Fernandez de Pinéda
cuya vena immortal, cuya excelente
y rara habilidad, gran parte hereda
del licor sacro de la Equina fuente.
Pues quanto quiere del no se le veda
pues de tal gloria goza en Occidente
tenga tambien aqui tan larga parte
qual la merecen oy su ingenio y arte.

Y tu que al patrio Betis has tenido
lleno de embidia, y con razon que xoso
de que otro cielo, y otra tierra han sido
testigos de tu canto numeroso.
Alegrate que el nombre esclarecido
tuyo Iuan de Mestança generoso
sin segundo sera por todo el suelo

mientras diere su luz el quarto cielo.

Toda la suauidad que en dulce vena
se puede ver vereys en vno solo
que al son sabroso de su musa enfrena,
la furia al mar, el curso al dios Eolo.
El nombre deste es Baltasar de Orta,
cuya fama del vno al otro Polo
corre ligera, y del Oriente a occaso
planta por honra verdadera de Parnaso.

Pues de vna fertil y preciosa planta
de alla traspuesta en el mayor collado
que en toda la Thesalia se levanta
planta que ya dichofo fruto ha dado:
Callare yo lo que la fama canta
del illustre don Pedro de Aluarado
ilustre, pero ya no menos claro,
por su diuino ingenio al mundo raro.

Tu que con nueva musa extraordinaria
Cayrasio cantas del amor el animo
y aquella condicion del vulgo varia
donde se opone al fuerte el pusil animo.
Si a este sitio de la gran Canaria
vinieres con ardor viuo y magnanimo,
mis pastores ofrecen a tus sacros
mil lauros, mil loores benemeritos.

Quien es, o anciano Tornes el que niega
que

que no pades al Nilo aventajarte
 si puede solo el Licenciado Vega
 mas que Tytiro al Mincio celebrarte.
 Bien se Damian que vuestro ingenio llega,
 do alcanza deste honor la mayor parte,
 pues se por muchos años de experiencia
 vuestra tan singular virtud y ciencia.

Aunque el ingenio y la elegancia vuestra
 Francisco Sanchez se me concediera,
 por torpe me juzgara y poco diestra
 si a querer alabaros me pusiera.
 Lengua del cielo vnica y maestra
 tiene de ferir que por la carrera
 de vuestras alabanzas se dilate
 que hazerlo humana lengua es disparate.

Las raras cosas y en estilo nuevas,
 que en espíritu muestran levantado
 en cien mil ingeniosas arduas pruevas,
 por sabio conocido y estimado.
 Hazen que don Francisco de las Cuevas
 por mi sea dignamente celebrado
 en tanto que la fama pregonera
 no detuviere su veloz carrera.

Quisiera rematar mi dulce canto
 en tal fazon pastores, con loaros
 vn ingenio que al mundo pone espanto
 y que pudiera en extasis robaros.

En el cifro, y recojo todo quanto
he mostrado hasta aqui, y he de mostraros
fray Luys de Leon es el que digo
a quien yo reuerencio, adoro, y sigo.

Que modos, que caminos, o que via
de alabar buscarè, para que el nombre
viua mil siglos, de aquel gran Matias
que de Zuñiga tiene el sobrenombre?
A el se den las alabanças mias
que aunque yo soy diuina, y el es hombre,
por ser su ingenio como lo es diuino
de mayor honra y alabança es digno.

Bolued el presuroso pensamiento
a las riberas de Pisuerga bellas
vereys que aumentan este rico cuento
claros ingenios con quien se honran ellas.
Elas no solo, sino el firmamento
do luzen las clarificas estrellas
honrarfe puede bien quando consigo
tenga alla los varones que aqui digo.

Vos Damasio de Frias podeys solos
loaros a vos mismo pues no puede
hazer aunque os alabe el mismo Apolo,
que en tan justo loor corto no quede.
Vos soys el cierto y el seguro polo
por quien se guia aquel que le sucede
en el mar de las ciencias buen passaje.

pro picio viento, y puerto en su viaje.

**Andres Sanz de Porcillo, tu me embia
aquel aliento con que febo muelle
tu sabia pluma, y alta fantasia
porque te de el loor que se te deue.
Que no podra la ruda lengua mia
por mas caminos que aqui tiene y prueue
hallar alguno asi qual le desseo
para loar lo que en ti siento y veo.**

**Felicissimo ingenio que te encumbras
sobre el que mas Apolo ha levantado
y con tus claros rayos nos alumbras
y facas del camino mas errado.
Y aunque aora con ella me deslumbras
y tienes a mi ingenio alborotado
yo te doy sobre muchos palma y gloria
pues a mi me la has dado. Doctor Soria**

**Si vuestras obras son tan estimadas
famoso Cantoral en toda parte
seran mis alabanças escusadas
si en nneuo modo no os alabo y arte:
Con las palabras mas calificadas
con quanto ingenio el cielo en mi reparte,
os admiro y alabo aqui callando
y lle go do llegar no puedo hablando.**

Tu Geronimo Baca y de Quibones

i tanto me he tardado en celebrarte.
 ni passado descuydo me perdones
 con la enmienda que ofrezco de mi parte.
 De oy mas en claras voces y pregones
 en la cubierta y descubierta parte
 del ancho mundo hare con clara llama
 uzir tu nombre, y estender tu fama.

Tu verde y rico margen no de nebro,
 ni de cipres funesto enriquezido,
 claro abundoso, y conocido Hebro,
 ni de lauro, y mirto florecido.
 Ahora como puedo le celebro
 celebrando aquel bien que han concedido
 el cielo a tus riberas, pues en ellas
 moran ingenios claros mas que estrellas.

eran testigo desto dos hermanos
 los luzeros, dos soles de poesia
 quien el cielo con abiertas manos
 dio quanto ingenio y arte dar podia.
 edad temprana, pensamientos canos
 maduro trato, humilde fantasia
 obran eterna y digna laureola.
 Lupercio Leonardo de Argensola.

Con santa embidia, y competencia santa
 parece que el menor hermano aspira
 y gualar al mayor, pues se adelanta
 sube do no llega humana mira.

Libro sexto,

Por esto escríue, y mil sucesos canta
con tan suave y acordada lira
que este Bartolome menor merece
lo que al mayor Lupercio se le ofrece.

Si el buen principio y medio da esperanza
que el fin ha de ser raro y excelente
en qualquier caso, ya mi ingenio alcança
q el tuyo hás de encumbrar Cosme pariet.
Y assi puedes con cierta confianza
prometer a tu sabia honrosa frente
la corona que tiene merecida
tu claro ingenio, tu inculpable vida.

En soledad del cielo acompañado
vives ó gran Morillo, y allí muestras
que nunca dexan tu Christiano lado
otras musas mas santas y mas diestras.
De mis hermanas fuyste alimentado
y aora en pago dello nos adiestras
y enseñas a cantar diuinas cosas
gratas al cielo, y al suelo prouechosas.

Turia, tu que otra vez con voz sonora
cantaste de tus hijos la excelencia
si gustas de escuchar la mia aora
(formada no en embidia ó competencia)
Oyras quanto tu fama se mejora
con los que yo dire cuya presencia
valor, virtud, ingenio, te enriquece n

sobre el Xando o Gange te engrandezcan.

tu don Iuan Coloma en cuyo seno
ta gracia del cielo se ha encerrado
e a la embidia pusiste en duro freno
n la fama mil lenguas has criado.
n que del gentil Tajo al fértil Reno
nombre y tu valor va levantado,
Conde de Elda, en todo tan dichoso
es el Turia mas que el Po famoso.

uel en cuyo pecho abunda y llueue
npre vna fuente que es por el diuina
quien el coro de sus lumbres mueue
mo a señor) con gran razon se inclina.
puien vnico nombre se le deue
la Etiope hasta la gente Austriana
n Luys Garceran es sin segundo
estre de Montesa y bien de mando.

rece bien en este insigne valle
ar ilustre, asiento conocido,
el a quien la fama quiere dale
nombre que su ingenio ha merecido.
nga cuydado el cielo de loalle
es es del cielo su valor crecido
cielo alabe lo que yo no puedo
l Sabio don Alonso Rebolledo.

as Doctor Falcon tan alto vuelo

Libro sexto,

que al aguila caudal atras te dexas,
pues te remontas con tu ingenio al cielo
y deste valle misero te alexas.
Por esto temo y con razon recelo,
que aunque te alabe formarás mil quejas
de mi porque en tu loa noche y dia
no se ocupa la voz y lengua mia.

Si tuuiera qual tiene la fortuna
la dulce poesia varia rueda
ligera y mas mouible que la Luna
que ni estuuó, ni está, ni estara queda.
En ella sin hazer mudança alguna
pusiera solo a Micer Artieda
y el mas alto lugar siempre ocupara
por ciencias, por ingenio, y virtud rara.

Todas quantas bien dadas alabanças
diste a raros ingenios o Gil Polo,
tu las mereces solo, y las alcanças
tu las alcanças y mereces solo.
Ten ciertas y seguras esperanças
que en este valle vn nueuo Mauscolo
te haran estos pastores, do guardadas
tus cenizas seran y celebradas.

Cristoual de Virues pues se adelanta
tu ciencia y valor tan a tus años
tu mesmo aquel ingenio y virtud canta
con que huyes del mundo los engaños.

Tierra, dichosa y bien nacida planta
yo hare que en propios Reynos y en estraños
el fruto de tu ingenio leuantado
se conozca, se admire, y sea estimado.

Si conforme al ingenio que nos muestra
Siluestre de Espinosa, así se huuiera
de loar, otra voz mas viua y diestra
mas tiempo, y mas caudal menester fuera.
Mas pues la mia a su intencion adiestra
yo dare por paga verdadera
con el bien que del Dios de Delo tiene
el mayor de las aguas de Hypocrene.

Entre estos como Apolo venir veo
hermoseando al mundo con su vista
■ al discreto galan Garcia Rumero
dignissimo de estar en esta lista.
■ Si la hija del humido Peneo
de quien ha sido Ouidio coronista
en campos de Thesalia le hallara
en el y no en laurel se transformara.

Rompe el silencio, y fante encerramiento
traspasa el ayre, al cielo se levanta
de fray Pedro de Huate aquel acento
de su diuina musa heroyca y santa.
Del alto stygo raro entendimiento
cantò la fama, ha de cantar y canta
llevando para dar al mundo espanto

Libro sexto
sus obras por testigo de su canto.

**Tiempo es ya de llegar al fin postrero,
dando principio a la mayor hazaña
que jamas emprendi, la qual espero
que ha de mouer al blando Apolo a saña.
Pues con ingenio rustico y grossero
a dos Soles que alumbran nuestra España
no solo a España, mas al mundo todo
pienso loar aunque me falte el modo.**

**De Febo la sagrada honrosa ciencia,
la cortesana discrecion madura,
los bien gastados años, la experiencia
que mil sanos consejos asegura.
La agudeza de ingenio el aduertencia
en apuntar, y en descubrir la escura
dificultad, y duda que se ofrece,
en estos soles dos solo florece.**

**En ellos vn epilogo pastores
del largo canto mio, aora hago,
y a ellos endereço los loores
quantos aueys oydo, y no los pago.
Que todos los ingenios son deudores
a estos de quien yo me satisfago
satisfaze se dellos todo el suelo,
y aun los admira porque son del cielo.**

Estos quiero que den fin a mi canto.

y a vna nueva admiracion comienço
 y si pensays que en esto me adelanto
 quando os diga quié son vereys que os vëço.
 Por ellos hasta el cielo me leuanto
 y sin ellos me corro y me auerguënço
 tales Laynez, tales Figueroa
 dignos de eterna, y de incessable loa.

No auia aun bien acabado la hermosa nin-
 fa los vltimos acétos de su sabroso canto, quã-
 do tornádose a juntar las llamas que diuididas
 estauan, la cerraron en medio, y luego poco a
 poco consumiendose, en breue espacio desapa-
 recio el ardiente fuego, y la discreta musa delã-
 te de los ojos de todos: a tiempo que ya la clara
 aurora començaua a descubrir sus frescas y ro-
 sadas mexillas por el espacioso cielo, dando ale-
 gres muestras del venidero dia. Y luego el vene-
 rable Thelesio, poniédose encima de la sepultu-
 ra de Meliso, y rodeado de toda la agradable
 compañía que alli estaua, prestandole todos
 vna agradable atencion y extraño silencio, des-
 ta manera començò a dezirles. Lo que esta pas-
 sada noche en este mismo lugar, y por vuestros
 ojos aueys visto discretos y gallardos pastores,
 y hermosas pastoras, os aura dado a entender
 quan accepta es al cielo la loable costumbre que
 tenemos de hazer estos anales sacrificios, y
 honrosas obsequias, por las felices almas de los
 cuerpos que por decreto vuestro, en este famo-

Li 4. so

Libro sexto,

so valle tener sepultura mereciérō. Digoos esto amigos mios , por que de aquí adelante con mas feruor y diligēcia acudays a pōner en este tan santa y famosa obra, pues ya veys de quī raros y altos espíritus nos ha dado noticia la bella Caliope, q̄ todos son dignos no solo de las vuestras, pero de todas las posibles alabanza. Y no penseys que es pequeño el gusto que he recebido en saber por tan verdadera relacion, quan grande es el numero de los dūinos ingenios que en nuestra España oy viuen. Porque siempre ha estado, y está en opiniō de todas las naciones estrangeras que no son muchos: sin pocos los espíritus que en la ciencia de la poesia, en ella muestran que le tienen leuantada siendo tan al reues como se parece , pues cada vno de los que la ninfa ha nōbrado, al mas agudo estrangero se auenta, y dariã claras muestras dello , si en esta nuestra España se estimasse en tanto la poesia, como en otras prouincias le estima. Y assi por esta causa los insignes y claros ingenios que en ella se auentajan, con la poca estimacion que dellos los Principes y el vulgo hazen con solos sus entendimientos, comunican sus altos y estraños cōceptos, sin osar publicarlos al mūdo: y tengo para mī que el cielo deue de ordenarlo desta manera, porque no merece el mundo, ni el mal considerado siglo nuestro gozar de mājares al alma tan gustosos. Mas por que me parece pastores , que el poco su-

a passada noche, y las largas ceremonias
as, os tendran algun tanto fatigados, y
los de reposo, sera bien que (haziendo lo
que nos falta para cumplir nuestro inten-
to) la vna se buelua a su cabaña, o aldea, lle-
uando en la memoria lo que la musa nos dexa
mandado, y en diziendo esto se abaxò de la
pira, y tornandose a coronar de nueuas y
verdes ramas, tornò a rodear la pira tres ve-
ces, guiendole todos, y acõpañandole en el al-
deuotas oraciones que dezia. Esto acaba-
ndole todos en medio, boluio el graue
a vna y otra parte, y baxãdo la cabeça, y
siendo agradable y agradecido semblante,
con tristes ojos, se despidio de toda la compa-
ñia, qual yendose quien por vna, y quien por
otra parte de las quatro salidas que aquel sitio
en poco espacio se deshizo y diuidio to-
dando solos los del aldea de Aurelio, y
los Timbrio, Silerio, Nisida, y Blãca, con
ellos los pastores, Elicio, Tyrsi, Damon,
Erastro, Darinto, Arfindo, y los quatro
muchachos Orompo, Marsilo, Cryfio, y Orfino,
y las pastoras, Galatea, Florisa, Silueria, y su
hermana Belisa por quien Marsilo moria. Juntos
todos estos, el venerable Aurelio les dixo,
era bien partirse luego de aquel lugar, pa-
ra ir a tiempo de passar la siesta en el arroyo
de las palmas, pues tan acomodado sitio era pa-
ra todos parecia bien lo que Aurelio de-

zia y luego con repofados paffos hàzia donde el dixo fe encaminaron: Mas como la hermosa vifta de la pastora Belifa no dexaffe repofar los efpiritus de Marfìlo, quifiera el fi pudiera y le fuera licito, llegarfe a ella y dezirle la fin razon que con el vfaua: mas por no perder el decoro que a la honeftidad de Belifa fe deuia, eftauale el triste mas mudo de lo que auia menester fu defseo. Los mifmos efetos y accidentes hazia amor en las almas de los enamorados Elicio y Eraftro, que cada qual por fi, quifiera dezir a Galatea lo que ya ella bien fabia. A esta fazon dixo Aurelio. No me parece bien pastores, que os mostreys tan auaros, que no querays correfponder y pagar lo que deueys a las calandrias y ruy señores, y a los otros pintados paxarillos que por entre eftos arboles có fu no aprendida y marauillofa armonia os van entreteniendo y regozijando: tocad vuestros instrumentos, y leuantad vuestras fonoras voces, y mostraldes que el arte y destreza vuestra en la musica, a la natural fuya fe auentaja: y con tal entretenimiento, sentiremos menos la peſadumbre del camino, y los rayos del fol que ya parece q van amenaçando el rigor con que esta ſieſta han de herir la tierra. Poco fue menester para ſer Aurelio obedecido, porque luego Eraſtro tocò ſu çampona y Arſindo ſu rabel, al ſon de los quales inſtrumētos dando todos la mano a Elicio, el començò a cantar deſta manera.

ELICIO.

Por lo imposible pelea
 y si quiero retirarme
 ni passo ni senda veo
 que hasta vencer o acabarme
 tras si me lleua el desseo.
 Y aunque se que aqui es forçoso,
 antes morir que vencer
 quando estoy mas peligroso
 entonces vengo a tener
 mayor fe en lo mas dudoso.

El cielo que me condena
 a no esperar buena andança,
 me da siempre a mano llena
 sin las obras de esperança,
 mil certidumbres de pena.
 Mas mi pecho valeroso
 que se abraza y se resuelue
 en viuo fuego amoroso
 en contra cambio le buelue
 mayor fe en lo mas dudoso.

Inconstancia firme duda
 falsa fe, cierto temor
 voluntad de amor desnuda
 nunca turban el amor
 que de firme no se muda

Buele

Libro sexto,

Buelue el tiempo presuroso,
suceda ausencia, o desden,
crezca el mal, mengue el reposo,
que yo tendre por mi bien
mayor fe en lo mas dudoso.

No es conocida locura,
y notable desvario
querer yo lo que ventura
me niega, y el hado mio
y la suerte no asegura?
De todo estoy temeroso
no ay gusto que me entretenga
y en trance tan peligroso
me haze el amor que tenga
mayor fe en lo mas dudoso.

Alcanço de mi dolor
que esta en tal termino puesto
que llega donde el amor
y el imaginar en esto
tiempla en parte su rigor.
De pobre y menesteroso
doy a la imaginacion
alivio tan congoxoso
porque tenga el coraçon
mayor fe en lo mas dudoso.

Y mas agora que vienen
de golpe todos los males,

y para que mas me penen
aunque todos son mortales
en la vida me entretienen.
Mas en fin vn fin hermoso
nuestra vida en honra sube,
el mio me hará famoso
porque en muerte y vida tuue
mayor fe en lo mas dudoso.

Pareçiole a Marsilio que lo que Elicio
uia cantado tan a su proposito hazia, que
quiso seguirle en el mismo concepto, y
ssi sin esperar que otro le tomasse la ma-
no, al son de los mesmos instrumentos
 desta manera començò a cantar.

MARSILO.

Quan fácil cosa es llevarse
el viento las esperanças
que pudieron fabricarse
de las vanas confianças
que suelen imaginarse.
Todo concluye y fenece
las esperanças de amor
los medios que el tiempo ofrece
mas en el buen amador,
sola la fe permanece.

Ella en mi tal fuerça alcanza

que

Libro sexto.

que a pesar de aquel desden
lleno de desconfianza
siempre me asegura vn bien
que sustenta la esperanza.
Y aunque el amor desfallere
en el blanco ayrado pecho
que tanto mis males crece
en el mio a su despecho
sola la fe permanece.

Sabes amor tu que cobras
tributo de mi fe cierta
y tanto en cobrar le sobras
que mi fe nunca fue muerta
pues se auia con mis obras.
Y sabes bien que descrece
toda mi gloria y contento
quanto mas tu furia crece
y que en mi alma de asiento
sola la fe permanece.

Pero si es cosa notoria
y no ay poner duda en ella
que la fe no entra en la gloria
yo que no estare sin ella
que triunfo espero, ò vitoria?
Mi sentido desuanece
con el mal que se figura
todo el bien desaparece
y entre tanta desventura

sola la fe permanece.

Con vn profundo sospiro dio fin à su canto el lastimado Marsilo : y luego Erastro dando su çampona fin mas detenerse desta manera corriendo a cantar.

ERASTRO.

En el mal que me lastima
y en el bien de mi dolor
es mi fe de tanta estima
que ni huye del temor
ni a la esperança se arrima.
No la turba, o desconcierta
ver que està mi pena cierta
en su difícil subida
ni que consumen la vida
fe viua esperança muerta.

Milagro es este en mi mal
mas eslo porque mi bien
si viene, venga a ser tal
que entre mil bienes le den
la palma por ptincipal.
La fama con lengua esperta
dè al mundo noticia cierta
que el firme amor se mantiene
en mi pecho adonde tiene

Libro sexto,
fe viua, esperança muerta.

Vuestro desden riguroso,
y mi humilde merecer
me tienen tan temeroso
que ya que os supe querer
ni puedo hablaros, ni oso.
Veo de continuo abierta
a mi desdicha la puerta
y que acabo poco a poco
porque con vos valen poco
fe viua, esperança muerta.

No llega a mi fantasia
vn tan loco desuaneço
como es pensar que podria
el menor bien que desseo
alcançar por la fè mia.
Podeys pastora estar cierta
que el alma rendida acierta
a amaros qual mereceys
pues siempre en ella hallareys
fe viua, esperança muerta.

Callò Erastro : y luego el ausente
Crysio al son de los mesmos instru-
mentos, desta suerte començo a can-
tar.

CRYSIO.

Si a las vezes desespéra
 del bien da firme afición
 quien desfmaya en la carrera
 de la amorosa pasión
 que fruto? o que premio espera?
 Yo no se quien se asegura
 gloria, gustos, y ventura
 por vn impetu amoroso
 si en el, y en el mas dichoso,
 no es fe la fe, que no dura.

En mil trances ya labidos
 se han visto, y en los amores
 los soberbios y atreuidos
 al principio vancedores,
 y al fin quedar vencidos.
 Sabe el que tiene cordura
 que en la firmeza se apura
 el triunfo de la batalla
 y sabe que aunque se halla
 no es fe la fe que no dura.

En el que quisiere amar
 no mas de por su contento
 es imposible durar
 en su vano pensamiento
 la fe que se ha de guardar.
 Si en la mayor desventura
 mi fe tan firme y segura
 como en el bien no estuiera.

Libro sexto; 235

yo mismo della dixera
no es fe la fe que no dura.

El impetu y ligereza
de vn nuevo amador infante
los llantos y la tristeza
son nubes que en el verano
se deshazen con presteza.
No es amor el que le apura
fino apetito y logura
pues quando quiere, no quiere
no es amante el que no muere
no es fe la fe que no dura.

A todos pareció bien la orden que le
pastores en sus canciones guardauan, y ci
desseo atendian a que Tyrfi, o Damon co
mençassen: mas presto se le cumplio a Da
mon, pues en acabando Crisio, al fondo
su mismo rabel, cantò desta manera.

D A M O N.

Amarili ingrata y bella
quien os podra enternecer
si os vienen a endurecer
las ansias de mi querella
y la fe de mi querer?
Bien sabeys pastora vos
que en el amor que mantengo
a tan alto extremo vengo.

que despues de la de Dios
sola es fe la fe que os tengo.

Y puesto que subo tanto
en amar cosa mortal
tal bien encierra mi mal
que al alma por el leuanto
a su patria natural.

Por esto conozco y se
que tal es mi amor tan luengo
como temero y me entretengo
y que si en amor ay fe
sola es fe la fe que os tengo.

Los muchos años gastados
en amorosos serurcios
del alma los sacrificios
de mi fe, y de mis cuydados
dan manifestos indicios.
Por esto no os pedire
remedio al mal que sostengo
y si a pediros le vengo
es Amarili porqué
sola es fe la fe que os tengo.

En el mar de mi tormenta
jamas he visto bonança
y aquella alegre esperança
con quien la fe se sustenta
de la mia no se alcanza.

Libro sexto.

Del amor y de fortuna
me quexo, mas no me vengo
pues por ellas a tal vengo
que sin esperança alguna:
sola es fe la fe que os tengo.

El canto de Damon acabò de cõfirmar en Tímbrío, y en Silerio, la buena opiniõ que del raro ingenio de los pastores que alli estauan auian concebido: y mas quando a persuasion de Tyrfi, y de Elicio, y el ya libre y desdeñoso Laufo, al son de la flauta de Arsindo; soltò la voz en semejantes versos.

LAVSO.

Rompio el desden tus cadenas,
falso amor, y a mi memoria
el mesmo ha buelto la gloria
de la ausencia de tus penas.
Llame mi fe quien quisiere
antojadiza, y no firme,
y en su opinion me confirme
como mas le pareciere.

Diga que presto oluide
y que de vn sotil cabello
que vn soplo pudo rompello,
colgada estaua mi fe.

Diga que fueron fingidos :
mis llantos y mis suspiros
y que del amor los tiros
no passaron mis vestidos.

Que no es ser llamado vano
y mudable me atormenta
atrueco de ver essenta
mi seruiç del yugo insano.
Se yo bien quien es Silena,
y su condicion estraña,
y que asegura y engaña
su apazible faz serena.

A su estraña grauedad,
y a sus baxos bellos ojos
no es mucho dar los despojos
de qualquiera voluntad.
Esto en la vista primera
mas despues de conocida
por no verla dar la vida
y mas si mas se pudiera.

Silena del cielo, y mia
muchas vezes la llamaua
porque tan hermosa estaua
que del cielo parecia.
Mas aora sin recelo
mejor la podre llamar
Serena falsa del mar

Libro sexto
que no Silena del cielo.

Con los ojos, con la pluma
con las veras y los juegos
de amantes vanos y ciegos
prende innumerable suma.
Siempre es primero el postrero,
mas el mas enamorado
al cabo es tan mal tratado,
quanto querido primero.

O quanto mas se estimara
de Silena la hermosura
si el proceder y cordura
a su belleza igualara.
No le falta discrecion
mas empleala tan mal
que le sirve de dogal,
que ahoga su presuncion.

Y no hablo de corrido
pues seria apasionado.
pero hablo de engañado,
y sin razon ofendido.
Ni me ciega la passion
ni el deseo de su mengua
que siempre siguió mi lengua
los terminos de razon.

Sus muchos antojos varios.

su mudable pensamiento
 le bueluen cada momerto
 los amigos en contrarios,
 Y pues ay por tantos modos
 enemigos de Silena
 o ella no es toda buena,
 o son ellos malos todos.

acabò Laufo su canto, y aunque el creyò que
 ninguno le entendia, por ignorar el disfraça
 nombre de Silena, mas de tres de los que
 li yuan la conoçieron, y aun se marauiilla-
 n que la modestia de Laufo a ofender al
 no se estendiesse, principalmente a la dis-
 çada pastora de quien tan enamorado le
 ian visto. Pero en la opinion de Damon su
 rigo, quedò biẽ disculpado, porque cono-
 el termino de Silena, y sabia el que con
 ufo auia vsado, y de lo q̃ no dixo se mara-
 laua, Acabò como se ha dicho, Laufo: y co
 Galatea estaua informada del estremo de
 voz de Nisida, quiso por obligarla cantar
 a primero: y por esto antes q̃ otro pastor
 mençasse, haziendo señal a Arsindro que
 tañer su flauta procediesse, al son della
 su estremada voz, cantò desta manera.

● GALATEA.

quanto clamor combida y llama

al alma con sus gustos de aprensencia,
 tanto mas haye su mortal dolencia
 quien sabe el nombre que le da la fama.
 Y el pecho opuesto a su amorosa flama
 armado de vna honesta resistencia
 poco puede empecerle su inclemencia,
 poco su fuego, y su rigor le inflama.
 Segura esta quien nunca fue querida
 ni supo querer bien, de aquella lengua
 que en su deshonra se adelgaza y lima.
 Mas si el querer, y el no querer da menga
 en que exercicio passara la vida
 la que mas que el vivir la honra estima?

Bien se echò de ver en el canto de Galatea
 que respondia al malicioso de Lauso, y q̃ no
 estaua mal con las voluntades libres, sino con
 las lenguas maliciosas, y los animos dadas,
 que en no alcançando lo que quieren,
 conuerten el amor que vn tiempo mostra-
 ron, en vn odio malicioso y detestable, como
 ella en Lauso imaginaua: Pero quiza saliera
 deste engaño, si la buena condicion de Lauso
 conociera, y la mala de Sifena no ignorara.
 Luego que Galatea acabò de cantar, con cor-
 teses palabras rogò a Nisida que lo mismo
 hiziesse. La qual como era tan condescida co-
 mo hermosa, sin hazerse de rogar (al conde
 la çampona de Florisa) cantò desta suerte.

NISIDA.

Bien puse yo valor a la defensa
 del duro encuentro y amoroso asalto
 bien levantè mi presuncion en alto
 contra el rigor de la notoria ofensa
 Mas fue tan reforçada, y tan intensa
 la bateria, y mi poder tan falto
 que sin cogerme amor de sobresalto
 me dio a entender su potestad inmensa.
 Valor, honestidad, recogimiento,
 recato, ocupacion, esquivo pecho
 amor con poco premio lo conquista.
 Así que para huyr el vencimiento
 consejos jamas fueron de prouecho
 desta verdad testigo soy de vista.

Quando Nisida acabò de cantar, y acabò
 de admirar a Galatea, y a los que escucha-
 do la auian, estauan ya bien cerca del lu-
 gar adonde tenian determinado de passar
 la fiesta. Pero en aquel poco espacio le tu-
 uo Belisa para cumplir lo que Silueria le
 rogò, que fue que algo cantase: la qual
 acompañandola el son de la flauta de Ar-
 siudo cantò, lo que se sigue.

BELISA.

Libro sexto.

Libre voluntad essenta
atended a la razon
que nuestro credito augmenta,
dexad la vana aficion
engendradora de afrenta.

Que quando el alma se encarga
de alguna amorosa carga,
a su gusto es qualquier cosa
composicion venenosa
con xugo de adelfa amarga,

Por la mayor cantidad
de la riqueza subida
en valor y en calidad
no es bien dada ni vendida
la preciosa libertad.

Pues quien se pondra a perdella,
por vna simple querella
de vn amadorp orfado
si quanto biena y criado
no se compara con ella.]

Si es insufrible dolor
tener en prision esquiua
el cuerpo libre de amor
tener el alma captiua
no sera pena mayor?

Si sera, y aun de tal fuerce
que remedio a mal tan fuerce
no se halla en la paciencia

en años, valor, o ciencia
porque solo está en la muerte.

Vaya pues mi sano intento
lexos deste desuario
huyga tan falso contento
rija mi libre aluedrio
a su modo el pensamiento.
Mi tierna ceruiz essenta
no permita ni consienta
sobre si el yugo amoroso
por quien se turba el reposo
y la libertad se ausenta.

ma del lastimado Marsilo, llegaron los li-
verfos de la pastora, por la poca esperanza:
sus palabras prometian de ser mejoradas
obras: pero como era tan firme la fe có que
naua, no pudieron las notorias muestras
bertad que auia oydo hazer, que el no que
e tan sin ella como hasta entonces estaua.
bòse en esto el camino de llegar al arroyo
is palmas, y aunque no lleuaran intencion
aslar alli la fiesta, en llegando a el, y en vien
a comodidad el hermoso sitio, el mismo a
passar adelante les forçara. Llegados pues a
uego el venerable Aurelio, ordenò q̃ todos
ntasse junto al claro y espejado arroyo q̃
entre la menuda yerua corria, cuyo naci-
to era al pie de vna altissima y antigua pal-
ma

ma(que por no auer en todas las riberas de Tajo, sino aquella y otra que junto a ella estaua, a quel lugar y arroyo, el de las palmas era llamado) y despues de sentados (con mas voluntad y llaneza, que de costosos manjares) de los pastores de Aurelio fueron seruidos, satisfaciendo la sed con claras y frescas aguas que el limpio arroyo les ofrecia: y en acabando la buena y sabrosa comida, algunos de los pastores se diuidieron y apartaron, a buscar algun apartado y sombrio lugar, donde restaurar pudiesen las no dormidas horas de la pasada noche: y solo se quedaron solos los de la compañía y aldea de Aurelio, có Timbrio, Silerio, Nisida, y Blanca, Tyrsi, y Damon, a quien les parecia ser mejor gustar de la buena conuersacion que allí se esperaua, que de qualquier otro gusto que el sueño ofrecerles podia. A diuinada pues, y casi conocida esta su intencion de Aurelio, les dixo. Bien sera señores, que los que aqui estamos ya que entregarnos al dulce sueño, no auemos querido que este tiempo que le hurtamos, no dexemos de aprouecharle en cosa que mas de nuestro gusto sea, y la que a mi me parece, que no podra dexar de darnosle, es q cada qual (como mejor supiere) muestre aqui la agudeza de su ingenio, proponiendo alguna pregunta, ó enigma, a quien este obligado a responder el compañero que a su lado estuviere: pues con este exercicio se grangearan dos cosas, la una

con menos enfado las horas que aqui ef-
remos, la otra no cansar tanto nuestros
s con oyr siépre lamentaciones de amor,
echas enamoradas. Conformeronse todos
con la voluntad de Aurelio, y sin mudar-
lugar do estauan, el premio que comen-
reguntar fue el mesmo Aurelio, dizien-
sta manera.

AURELIO.

Qual es aquel poderoso
que desde Oriente a Occidente
es conocido y famoso?
a veces fuerte y valiente
otras flaco y temeroso.
Quita y pone la salud
muestra y cubre la virtud
en muchos mas de vna vez,
es mas fuerte en la vejez
que en la alegre juventud.
Mudase en quien no se muda
por estraña preminencia,
haze temblar al que fuda
y a la mas rara eloquencia
fuele tornar torpe y muda
Con diferentes medidas
mide su ser y su nombre
y suele tomar renombre

Libro sexto,

de mil tierras conocidas.

**Sin armas vence al armado
y es ferozoso que le vença,
y aquel que mas lo ha tratado
mostrando tener verguença
es el mas desuergonzado.**

**Y es cosa de marauilla
que en el campo y en la villa
a capitan de tal prueua
qualquier hombre se le atreua
aunque pierda en la reuizla.**

Tocò la respuesta desta pregunta, al anciano pastor Arfindo, que junto a Aurelio estaba: y auiendo vn poco considerado lo que significar podia, al fin le dixo. Pareceme Aurelio, que la edad nuestra nos fuerça a andar mas enamorados de lo que significa tu pregunta, que no de la mas gallarda pastora que se nos pueda ofrecer, porque si no me engañó, el poderoso y conocido que dizes, es el vino, y en el quadrante todos los tributos que le has dado. Verdad dizes Arfindo respondió Aurelio, y estoy para dezir que me pesa de auer propuesto pregunta que cõ tanta facilidad aya sido declarada, mas dila tu la tuya que al lado tienes quiẽ te la sabra desatar por mas ahudada que venga. Que me plaze dixo Arfindo, luego propuso la siguiente.

ARSINDO.

Quien es quien pierde el color
 donde se fuele auivar,
 y luego torna a cobrar
 otro mas viuo y mejor.
 Es pardo en su nacimiento
 y despues negro atezado
 y al cabo tan colorado
 que su vista da contento.

No guarda fucros ni leyes,
 tiene amistad con las llamas,
 visita a tiempos las camas
 de señores y de Reyes.
 Muerto se llama varon
 y viuo hembra se nombra
 tiene el aspecto de sombra
 de fuego la condicion.

Damon el que al lado de Arsindo estava el
 penas ania acabado Arsindo: fu pregun-
 ando le dixo. Pareceme Arsindo que no
 escura tu demanda como lo que signifi-
 que si mal no estoy en ella, el carbon es,
 uien dizes que muerto se llama varon, y
 dido y viuo brasa, que es nóbre de hem-
 todas las demas partes le conuenie en to-
 do esta: y si quedas có la misma pena que
 Aure.

Aurelio (por la facilidad con que tu pregunta ha sido entendida) yõ õs iquiere tener compaña en ella, pues Tyrſi a quien toca responderme nos hará yguales: y luego dixo la fuya.

DAMON.

Qual es la dama polida,
aficada, y bien compuesta,
temerosa y arreuida, o de la
vergonçosa, y deshonesta,
y gustosa, y deſfabrida.
Si son muchas (porquẽ aſombre)
mudando miger el nombre
en varon, y es cierta ley
que va con ellas el Rey
y las lleva qualquier hombre.

Bien es amigo Damon dixo luego Tyrſi, que ſalga verdadera tu porfia, y que quedes con la pena de Aurelio, y Arſindo, ſi alguna tienen, porque te hãgõ ſaber, que ſe que lo que encubre tu pregunta es la carta y el pliego de cartas. Concedio Damon lo que Tyrſi dixo. Y luego Tyrſi propuſo deſta manera:

TYRſI.

Quien es la que es toda oja
de la cabeça a los pies.

y a veces sin su interes
 causa amorosos enojos:
 tambien suele aplacar riñas
 y no le va, ni le viene,
 y aunque tantos ojos tiene
 descubre pocas niñas:
 tiene nombre de vn dolor
 que se tiene por mortal
 haze bien y haze mal
 enciende y tiempla el amor.

En confusion puso a Elicio la pregunta
 de Tyrſi, por que a el tocaua responder a
 ella, y casi estuuu por darse (como dizen)
 por vencido: pero a cabo de poco, vino a
 dezir que era la celosia, y concediendolo
 Tyrſi: luego Elicio pregun tò lo siguiente.

ELICIO.

Es muy escura, y es clara
 tiene mil contrariedades
 encubrenos las verdades
 y al cabo nos las declara.
 Nace a veces de donayre
 otras de altas fantasias
 y suele engendrar porfias
 aunque trate cosas de ayre.

Sabe su nombre qualquiera

Li

hasta

Libro sexto.

sen ella, ni Galatea que se le seguian. Y viendo Orompo que las pastoras se fatigauan en pensar lo que significaua les dixo. No os cáseys señoras, ni fatigueys vuestros entendimientos en la declaracion desta enigma, porque podria ser que ninguna de vosotras en toda su vida hubiese visto la figura que la pregunta encubre, y assi no es mucho que no deys en ella, que si de otra suerte fuera, bien seguros estauamos de vuestros entendimientos que en menos espacio, otras mas dificultosas hubierades declarado: y por esto (con vuestra licencia) quiero yo responder a Timbrio, y dezirle, que su demanda significa vn hombre con grillos, pues quando saca los pies de aquellos ojos q̄ el dize, o es para ser libre, o para llevarle al suplicio. Porq̄ veys pastoras, si tenia yo razón de imaginar que quiza ninguna de vosotras auia visto en toda su vida carceles, ni prisiones. Yo por mi se dezir, dixo Galatea, q̄ jamas he visto aprisionado alguno. Lo mesmo dixerón Nisida, y Blanca. Y luego Nisida propuso su pregunta en esta forma.

NISIDA.

Muerde el fuego y el bocado,
es daño, y bien del mordido,
no pier de sangre el herido,
aunque se ve acuchillado.

Mas si es profunda la herida

y de mano que no acierte
 causa al herido la muerte
 y en tal muerte está su vida.

Poco se tardò Galatea en responder a Nifida, porque luego le dixo, bien se que no me engañó hermosa Nifida, si digo que en ninguna cosa se puede mejor atribuyr tu enigma, que a las tixeras de despauilar, y a la vela, o cirio que despauilan : y si esto es verdad (como lo es) y quedas satisfecha de mi respuesta, escucha ahora la mia, que no con menos facilidad espero que fera declarada de tu hermana, que yo he hecho la tuya, y luego la dixo, que fue esta.

GALATEA.

Tres hijos que de vna madre
 nascieron con ser perfecto,
 y de vn hermano era nieto
 el vno, y el otro padre.
 Y estos tres tan sin clemencia
 a su madre maltratauan
 que mil puñadas le dauan
 mostrando en ellos su ciencia.

Considerando estava Blanca lo que podía significar la enigma de Galatea, quando vieron atrauessar corriendo por junto al lugar donde estauan dos gallardos pastores, mostrando en

la

Ll 3

la furia con que corrían, que alguna cosa de importancia, les forçaua a mouer los passos con tanta ligereza, y luego en el mesmo instante oyeron vnas dolorosas voces, como de personas que socorro pedían: y con este sobresalto se levantaron todos, y siguieron el tino donde las voces sonauan: y a pocos passos salieron de aquel deleytoso sitio, y diéron sobre la ribera del trefco Tajo (que por alli cerca másamente corría) y apenas vierón el rio, quando se les ofrecio a la vista la mas estraña cosa que imaginar pudieran: por que vierón dos pastoras (al parecer de gentil donayre) que tenían a vn pastor ahido de las salidas del pellico, con toda la fuerça a ellas posible, porque el triste no se ahogasse, porque tenía ya el medio cuerpo en el rio, y la cabeça debaxo del agua, forcejando con los pies por desahirse de las pastoras que su desesperado intento estornauan: las quales ya casi querían soltarle, no pudiendo vencer al resón de su portacó las celebres fuerças suyas. Mas en esto llegaron los dos pastores que corriendo auían venido, y ahido al desesperado, le sacaron del agua, a tiempo que ya todos los demás llegauan: espantandose del estraño espectáculo, y mas lo fué quando conocieron que el pastor que quería ahogarse, era Galercio el hermano de Artidoro, y las pastoras eran, Maurisa su hermana, y la hermosa Theolinda: las quales como vieron a Galatca y a Florisa, con lagrimas en los ojos se

rio Theolinda á abraçar a Galatea, dizendo. Ay Galatea dulce amiga y señora mia, como ha cumplido esta desdichada la palabra que te dio de boluer a verte, y a dezirte las nuevas de su contento. De que le tengas Theolinda, respondió Galatea, holgare yo tanto, quanto te lo assegura la voluntad que de mi para seruirte tienes conocida. Mas pareceme que no acreditan tus ojos, tus palabras, ni aun ellas me satisfazen de modo, que imagine buen suceso de tus deseos. En tanto que Galatea con Theolinda esto passaua, Elicio, y Arsindo, con los otros pastores, auian desnudado a Galercio, y al desceñir, le el pellico (q̃ con todo el vestido mojado estava) se le cayò vn papel del seno, el qual alçò Tyrfi, y abriendole, vio que eran versos, y por no poderlos leer por estar mojados, encima de vna alta rama le puso al rayo del Sol, para que se enxugasse. Pusieron a Galercio vn gauán de Arsindo, y el desdichado moço estaua como atonito y emblesado, sin hablar palabra alguna, aunque Elicio le preguntaua qué era la causa que a tan extraño termino le auia conduzi- lo: mas por el respondió su hermana Maurisa, liziêdo. Alçad los ojos pastores, y vereys quiẽ es la ocasion que al desgraciado de mi hermano n tan extraños y desesperados puntos ha puesto. Por lo que Maurisa dixo, alçaron los pastores los ojos y vierõ encima de vna pèdiente ro- ca q̃ sobre el rio cahia, vna gallarda y dispues-

ta pastora, sentada sobre la misma peña, mirando con risueño semblante, todo lo que los pastores hazian. La qual fue luego de todos conocida por la cruel Gelasia, aquella desamorada, aquella desconocida, (siguió Maurisa) es señores la enemiga mortal deste desventurado hermano mio, el qual (como ya todas, estas riberas saben, y vosotros no ignorays) la ama, la quiere, y la adora: y en cambio de los continuos servicios que siempre le ha hecho, y de las lagrimas que por ella ha derramado, esta mañana (con el mas esquivo y desamorado desden, que jamas en la crueldad pudiera hallarse) le mandò que de su presencia se partiesse, y que aora, ni nunca jamas a ella tornasse: y quiso tan de veras mi hermano obedecerla, que procuraua quitarse la vida, por escusar la ocasion de nunca traspasar su mandamiento: y si por dicha estos pastores tan presto no llegaran, llegado fuera ya el fin de mi alegria, y el de los dias de mi lastimado hermano. En admiracion puso lo que Maurisa dixo, a todos los que le escucharon: y mas admirados quedaron quando vieron que la cruel Gelasia, sin mouerse del lugar donde estava, y sin hazer cuenta de toda aquella compaña, que los ojos en ella tenia puestos, con vn extraño donayre y desdenoso brio, sacò vn pequeño tabal de su cuntron, y parandosele a templar muy despacio, a cabo de poco rato, con voz enéstrema buena, començò a cantar desta manera.

GELIA

GELASIA.

Quien dexara del verde prado vmbroso
 las frescas yeruas, y las frescas fuentes?
 quien de seguir con pasos diligentes
 la suelta fiebre, ò jabali cerdoso?

Quien con el son amigo y sonoro
 no detendra las aues innocentes?
 quien en las horas de la siesta ardiente
 no buscara en las seluas el reposo?

Por seguir los incendios, los temores
 los celos, yras, rabias, muertes, penas
 del falso amor que tanto affige al mundo?

Del campo son, y han sido mis amores
 rosas son, y jazmines mis cadenas.
 libre naci, y en libertad me fundo.

Cantando estaua Gelasia, y en el movimiento
 y ademan de su rostro, la desamorada condición
 fuya descubria. Mas a penas huuo llegado al
 vltimo verso de su canto, quando se levantò cò
 vna estraña ligereza, y como si de alguna cosa
 espantable huyera, asì començò a correr por
 la peña abaxo, dexando a los pastores admira-
 dos de su condición, y confusos de su corrida.
 Mas luego vieron que era la causa della, cò ver
 al enamorado Lenio, que con tirante passo por
 la mesma peña subia, con intencion de llegar a
 donde Gelasia estaua: pero no quiso ella aguardar-
 darle

darle por no faltar de corresponder en vn solo punto a la crueldad de su proposito. Llegò el cansado Lenio a lo alto de la peña, quando ya Gelasia estaua al pie della: y viendo que no detenía el passo, sino que con mas presteza por la espaciosa campaña le tendia, cò fatigado aliento, y lasso espiritu, se sento en el mesmo lugar donde Gelasia auia estado, y alli començò con desesperadas razones a maldezir su ventura, y la hora en que alçò la vista a mirar a la cruel pastora Gelasia, y en aquel mesmo instante (como arrepentido de lo que dezia) tornaua a bendezir sus ojos, y a tener por buena la ocasió que en tales terminos le ponía. Y luego incitado y movido de vn furioso accidente, arrojò lexos de sí el cayado, y desnudandose el peltico, le entregò a las aguas del claro Tajo, que junto al pie de la peña corria. Lo qual visto por los pastores que mirando le estauan, sin duda creyeron que la fuerça de la enamorada passion, le sacaua de juyzio: y así Elicio y Erastro començaron a subir la peña, para estoruarle que no hiziesse algun otro desatino que le costasse mas caro: y puesto que Lenio los vio subir, no hizo otro movimiento alguno, sino fue sacar de su curreon su rabel, y con vn nuevo y extraño reposo se tornò a sentar, y buelto el rostro, hazia donde su pastora ohiá, cò voz suave, y de lagrimas acompañada, començò a cantar desta suerte.

LE N I O.

Quien te impele cruel? quien te desuia?
 quien te retira del amado intento?
 quien en tus pies veloces alas cria
 con que corres ligera mas que el viento?
 Porque tienes en poco la fe mia
 y desprecias el alto pensamiento?
 porque huyes de mi? porque me dexas,
 o mas dura que marmola mis que xas.

Soy por ventura de tan baxo estado
 que no merezca ver tus ojos bellos?
 soy pobre? soy avaro? has me hallado
 en falsedad desde que supe vellos?
 La condicion primera no he mudado
 no pende del menor de tus cabellos
 mi alma? pues porque de mi te alexas?
 o mas dura que marmola mis que xas.

Tome escarmiento tu altivez sobrada
 de ver mi libre voluntad rendida,
 mira mi antigua presumpcion trocada
 y en amoroso intento convertida.
 Mira que contra amor no puede nada
 la mas essenta descuydada vida,
 deten el passo ya porque le aque xas?
 o mas dura que marmola mis que xas.

Vime qual tu te ves, y aora veo,

que

Libro sexto,

que como fuy jamas espero verme,
tal me tiene la fuerza del deſſeo,
tal quiero que ſe eſtrema en no quererme.
Tu has ganado la palma, tu el trofeo
de que amor pueda en ſu priſion tenerme,
tu me rendiſte, y tu de mi te quexas?
ò mas dura que marmol a mîs quexas.

En tanto que el laſtimado paſtor ſus dolores
ſas quexas entonaua, eſtauan los demas paſto-
res reprehendiendo a Galercio ſu mal propoſi-
to, aſeando el dañado intento que hauia moſ-
trado. Mas el deſeſperado moço a ninguna co-
ſa reſpondia, de que no poco Mauriſa ſe fati-
gaua, creyendo que en dexandole ſolo, auia de
poner en execucion ſu mal penſamiento. En
eſte medio Galatea, y Floriſa, apartandole con
Theoliuda, le preguntaron que era la cauſa de
ſu tornada, y ſi por ventura auia ſabido y de
ſu Artidoro. A lo qual ella reſpondio llorando.
No ſè que os diga amigas, y ſeñoras mias, ſino
que el cielo quiſo que yo hallaſſe a Artidoro,
para que enteramente le perdieſſe : porque a-
ureys de ſaber que aquella mal conſiderada y
traydora hermana mia, que fue el principio de
mi deſventura, aquella meſma ha ſido la ocaſi-
on del fin y remate de mi contento, porque ſabien-
do ella, aſſi como llegamos con Galercio y
Mauriſa a ſu aldea, que Artidoro eſtaua en una
montaña, no lejos de alli con ſu ganado, ſe
de

ezirme nada se partio a buscarle : hallole , y agiendole fer yo (que para solo este daño or-
enò el cielo que nos pareciessemos) con poca
ficultad le dio a entender que la pastora que
nuestra aldea le auia desdeñado era vna su
ermana que en estremo le parecia : en fin le
ontò por suyos todos los passos que yo por el
dado, y los estremos de dolor que he pade-
do : y como las entrañas del pastor estauan
n tiernas, y enamoradas , con-harto menos
le la traydora le dixera, fuera del creyda: co-
o la creyò, tã en mi perjuyzio, que sin aguar-
r que la fortuna mezclasse en su gusto algun
ueo impedimiêto, luego en el mesmo instan-
, diò la mano a Leonarda de ser su legitimo
poso, creyendo que se la daua a Theolinda.
eys aqui pastoras en que ha parado el fruto de
s lagrimas y sospiros, veys aqui ya arranca-
de rayz toda mi esperança. Y lo que mas sien-
es , q̃ aya sido por la mano que a sustentarla
aua mas abligada. Leonarda goza de Arti-
ro por el medio del falso engaño que os he
ntado, y puesto que ya el lo sabe, aunque de-
de auer sentido la burla, ha la dissimulado
mo discreto. Llegarò luego al aldea las nue-
s de su casamiento, y con ellas las del fin de
alegria : supose tambien el artificio de mi
ermana, la qual dio por disculpa, ver que Ga-
cio (a quien tanto ella amaua) por la pasto-
Gelasia se perdia, y que así le parecia mas
facil

Libro sexto.

facil reducir á su voluntad la enamorada de Artidoro, que no la desesperada de Galercio, y que pues las dos eran vno solo, en quanto la apariencia, y gentileza que ella se tenia por dichosa, y bien afortunada, con la compañía de Artidoro. Con esto se disculpa (como he dicho) la enemiga de mi gloria: Y así yo (por no verla gozar de la q̃ de derecho se merecia) dexè el aldea, y la presencia de Artidoro, y acompañada de las mas tristes ymagnaciones que ymaginar se pueden, venia adaros las nuevas de mi desdicha, en compañía de Maurisa, que así mesmo viene con intencion de contaros lo que Grifaldo ha hecho despues que supo el hurto de Rosaura: y esta mañana al salir del Sol topamos con Galercio, el qual con tiernas y enamoradas razones, estava persuadiendo a Gelasia que bien le quisiessse: mas ella con mas extraño desden, y esquivueza que dezir se puede, le mandò, que se le quitasse delante, y que no fuesse oido de jamas hallarla: y el desdichado pastor, apretado de tan reze mandamiento, y de tan estraña crueldad, quiso cumplirle, haziendo lo que aueys visto.

Todo esto es lo que por mi ha passado amigas mias, despues que de vuestra presencia me partí, ved agora si tengo mas que llorar que antes, y si se ha augmentado la ocasion para que vosotras os ocupeys en consolarme, si a caso mi mal recibiese consuelo. No dixò ma

Theolinda, porque la infinidad de lagrimas que le vinieron a los ojos, y los sospiros que del alma arrancaua, impidieron el oficio a la lengua: y aunque las de Galatea y Florisa quisieron mostrarse expertas, y eloquentes en consolarla, fue de poco efecto su trabajo. Y en el tiempo que entre las pastoras estas razones passauã, se acabò de enxugar el papel que Tyrsi a Galercio del seno sacado auia, y desseoso de leerle, le tomò, y vio que desta manera decia.

GALERCIO A GELASIA.

Angel de humana figura,
furia con rostro de Dama
fria y encendida llama
donde mi alma se apura.
Escucha las sin razones
de tu desamor causadas
de mi alma trasladadas
en estos tristes renglones.

No escriuo por ablandarte
pues con tu dureza estraña
no valen ruegos ni maña
ni seruicios tienen parte.
Escriuote porque veas
la sin razon que me hazes
y quan mal que satisfazes

al valor de que te arreas.

Que alabes la libertad
es muy justo, y razon tienes,
mas mira que la mantienes
solo con la crueldad.
Y no es justo que lo que ordenas
querer sin ser ofendida
sustentar tu libre vida
con tantas muertes ajenas.

No imagines que es deshonra
que te quieran todos bien,
ni que está en vsar desdeñ
depositada tu honra.
Antes templando el rigor
de los agravios que hazes
con poco amor satisfazes
y cobras nombre mejor.

Tu crueldad me dà a entender
que las fieras te engendraron,
ò que los montes formaron
tu duro indomable ser.
Que en ellos es tu recreo,
y en los paramos y valles
do no es posible que halles
quien te enamore el desseo

En vna fresca espesura

vna vez te vi sentada,
y dixe, estatua es formada
aquella de piedra dura.
Y aunque el mouerte despues
contradixo a mi opinion
en fin en la condicion
dixe, mas que estatua es.

Y oxala que estatua fueras
de piedra, que yo esperara
que el cielo por mi cambiara
tu ser, y en muger boluieras.
Que Pignatepn no fue
tanto a la fuya rendido
como te soy, y he sido
pastora, y siempre sere.

Con razon y de derecho
del mal y bien me das pago,
pena por el mal que hago
gloria por el bien que he hecho.
En el modo que me tratas
tal verdad es conocida
con la vista me das vida
con la condicion me matas.

Desse pecho que se atreue
a esquivar de amor los tiros
el fuego de mis suspiros
deshaga vn poco la nieue.

Mm

Conce-

Libro sexto.

Concedafe al llanto mio
y al nunca admitir descanso
que buelua agradable y manso
en solo punto tu brio.

Bien se que aurás de dezir
que me alargo, y yo lo creo
pero acorta tu el deseo
y acortare yo el pedir.
Mas según lo que me das
en quantas demandas roco
a ti te importa muy poco
que pida menos, o mas.
Si de tu estraña dureza
pudiera reprehenderte
y aquella señal ponerte
que muestra nuestra flaqueza.
Dixerá viendo tu ser,
y no así como se enseña
acuerdate que eres peña,
y en peña te has de bolver.

Mas seas peña, o azero,
duro marmol, o diamante
de vn azero soy amante
o vna peña adoro y quiero.
Si eres angel disfraçado,
o furia que todo es cierto
por tal angel viuo muerto
y por tal furia penado.

Mejor le parecieron a Tyrſi los verſos de Galercio, que la condiccion de Gelafia: y queriendoſe los moſtrara Elicio, viole tan mudado de color y de ſemblante, que vna imagen de muerto parecia, llegoſe a el, y quando le quiſo preguntar ſi algun dolor le fatigaba, no fue menester eſperar ſu reſpuesta, para entender la cauſa de ſu pena, porque luego oyò publicar entre todos los que alli eſtavan, como los dos pastores que a Galercio ſocorrieron, eran amigos del paſtor Eufitano, con quien el venerable Aurelio tenia concertado de caſar a Galatea: los quales venian a dezirle, como de alli a tres dias, el venturoſo paſtor vendria a ſu aldea, a concluir el felicifſimo deſpoſorio. Y luego vio Tyrſi que eſtas nuevas, mas nuevos y eſtraños accidentes de los cauſados auian de cauſar en el alma de Elicio. Pero con todo eſto ſe llegò a el y le dixo: Ahora es menester buen amigo, que te ſepas valer de la diſcrecion que tienes, pues en el peligro mayor ſe muestran los coraçones valerosos, y aſsegurote que no ſe quien a mi me aſsegura que ha de tener mejor fin eſte negocio de lo que tu pienſas, deſſimula y calla, que ſi la voluntad de Galatea no guſta de correſponder de todo en todo a la de ſu padre, tu ſatisfaras la tuya, aprovechandote de las nueſtras, y aun de todo el favor que te puedan ofrecer quantos pastores ay en las riberas deſte rio, y en las del manſo He-

nare el qual fauor yo te ofrezco, que bien im-
 gino que el deseo que todos han conocido que
 yo tengo de servirles, les obligará a hazer que
 no falga en vano lo que aqui te prometo. Sof-
 penso quedò Elicio, viendo al gallardo y ver-
 dadero ofrecimiento de Tyrri, y no supo, ni
 pudo responderle mas que abraçarle estrecha-
 mente, y decirle, El cielo te pague discreto Ty-
 rri, el consuelo que me has dado, con el qual,
 con la voluntad de Galatea, que a lo que creo
 no discrepa de la nuestra, sin duda entiendo
 que tan notorio agrauio, como el que se haze
 todas estas riberas, en desterrar de ellas a la tan
 hermosura de Galatea, no paffe adelante: y to-
 nándole a abraçar, tornò a su rostro la color per-
 dida. Pero no tornò al de Galatea, a quien sin
 oyr la embaxada de los pastores, como si oye-
 ra la sentençia de su muerte. Todo lo notaua
 Elicio, y no lo podia dissimular Erastro, ni me-
 nos la discreta Florisa, ni aun fue gustosa la nue-
 ua a ninguno de quantos alli estauan. A esta sa-
 zen ya el Sol declinaua su acostumbrada ca-
 rera: y assi por esto, como por ver que el en-
 morado Lenio auia seguido a Gelasia, y que
 alli no quedaua otra cosa que hazer: trayen-
 do a Galercio y a Maurisa consigo, toda aque-
 lla compaña mouio los passos házia el aldean.
 al llegar junto a ella, Elicio, y Erastro se queda-
 ron en sus cabañas, y con ellos Tyrri, Damo-
 Orempo, Cryso, Marfilo, Arfindo, y Oly-
 bio.

no se quedaron con otros algunos pastores: de todos ellos corteses palabras, y ofrecimientos, se despidieron los venturosos Timbrio, Nerio, Nisida, y Blanca, diciendoles, que o dia se pensauan partir a la ciudad de Toledo, donde auia de ser el fin de su viage: y abra-
 ndo a todos los que con Elicio quedauan, fueron con Aurelio, con el qual yuan Flo-
 ra, Theolinda, y Maurisa, y la triste Ga-
 tea, tan congoxada; y pensatiua, que con to-
 su discrecion, no podia dexar de dar muer-
 as de extraño descontento. Con Daranio
 fueron, su esposa Silueria, y la hermosa Be-
 r. Cerrò en esto la noche, y pareciòle a Eli-
 o, que con ella se le cerrauan todos los ca-
 nos de su gusto: y fino fuera por agafajar
 a buen semblante a los huéspedes que tenia
 uella noche en su cabaña, el la passara tan
 la, que desesperara de ver el dia. La mes-
 pena passaua el misero Braño, aunque
 a mas alivio, porque sin tener respectò a na-
 çion altas voces, y lastimeras palabras, mal-
 zia su ventura, y la azelerada determina-
 ra de Aurelio. Estando en esto, ya que los
 tores auian satisfecho a la hambre con al-
 nos rústicos manjares, algunos dellos en-
 gandose en los brazos del repofado sueño;
 gò a la cabaña de Elicio la hermosa Mauri-
 y hallando a Elicio a la puerta de su caba-
 le apartò, y le dio vn papel, diciendole: que

GALATEA A ELICIO

En la apressurada determinacion. e
dize, esta la que yo he tomado de escr
en la fuerça. que me haze la que a mi m
he hecho hasta llegar a este punto. B
en el que estoy, y se yo bien que quisie
en otro mejor, para pagarte algo de
que conozco, que te deho. Mas si el c
te que yo quede con esta deuda, que x
no de la voluntad mia: La de mi padr
mudar si fuera posible, pero vso. que
y asi no lo intento. Si algun remedio
imaginas, como en el no interuenga
nada en esta. con el mismo.

En estraña confusión pusieron a Elicio las razones de la carta de Galatea, pareciendole cosa nueva, así el escriuirle, pues hasta entonces jamas lo auia hecho, como el mandarle buscar remedio a la fin razón que se le hazia: mas pasando por todas estas cosas, solo parò en imaginar como cumpliria lo que le era mandado, aunque en ello auenturasse mil vidas, si tantas tuuiera. Y no ofreciendosele otro algun remedio, sino el que de sus amigos esperaua, confiado en ellos, se atreuio a respòder a Galatea, con vna carta que dio a Maurisa, la qual desta manera dezia.

ELICIO A GALATEA.

Si las fuerças de mi poder, llegaran al deseo que tengo de scriuir os hermosa Galatea, ni la que vuestro padre os haze, ni las mayores del mundo, fueran parte para ofenderos, pero como quiera que ello sea, vos vereys aora (si la fin razón pasada adelante) como yo no me quedo atras en hazer vuestro mandamiento, por la via mejor que el caso pidiere. Assegureos esto la fe que de mi teneys conocida, y hazed buen rostro a la fortuna presente, confiada en la bonança venidera, que el cielo que os ha movido a acordaros de mi, y a escriuirme, me dará valor para mostrar que en algo merezco la merced que me aueys hecho, que como sea

Libro sexto,

obedeceros, ni recelo, ni temor seran parte para que yo no ponga en efecto lo que a vuestro gusto conuiene, y al mio tanto importa. No mas, pues lo mas que en esto ha de auer sabreys de Maurisa, a quien yo he dado cuenta dello: y si vuestro parecer con el mio no se conforma, sea yo auisado, por que el tiempo no se passe, y con el la fazon de nuestra ventura, la qual os de el cielo como puede, y como vuestro valor mereçe.

Dada esta carta a Maurisa; como esta dicho, le dixo assi mesmo, como el pensaua juntar todos los mas pastores que pudiesse, y que todos juntos yrian a hablar al padre de Gaittea, pidiendole por merced señalada, fuesse seruido de no desterrar de aquellos prados la sinpar hermosura suya: y quando esto notastasse, pensaua poner tales inconvenientes, y miedos al Lusitano pastor, que el mesmo dixesse no ser contento de lo concertado: y quando los ruegos y alucias no fuessem de prouecho alguno, terminaua vsar la fuerza, y con ella ponerla en su libertad: y esto con el miramiento de su credito que se podía esperar de quien tanto la amaua. Con esta resolucion se fue Maurisa, y esta mesma tomaron luego todos los pastores que con Elicio estauan, a quien el dio cuenta de sus pensamientos, y pidio fauor y consejo en tan arduo caso. Luego Tyris y Dama

se ofrecieron de ser aquellos que al padre de Galatea hablarian. Laufo, Arfindo, y Erastro, con los quatro amigos, Orompo, Marsilo, Cryfio, y Orfinio prometieron de buscar y juntar para el dia siguiente, sus amigos, y poner en obra con ellos qualquiera cosa que por Elicio les fuesse mandada. En tratar lo que más al caso conuenia, y en tomar este apuntamiento, se passò lo mas de aquella noche. Y la mañana venida, todos los pastores se partieron a cumplir lo que prometido auian, sino fueron Tyrfi, y Damòn, que con Elicio se quedaron. Y aquel mesmo dia tornò a venir Maurifa a dezir a Elicio, como Galatea estaua determinada de seguir en todo su parecer, despidiòla Elicio, con nuevas promessas y confianças: y con alegre semblante, y extraño alborozo, estaua esperando el siguiente dia, por ver la buena, o mala salida que la fortuna daua a su hecho. Llegò en esto la noche, y recogiendo se con Damon, y Tyrfi a su cabaña, casi todo el tiempo della passaron en tantear, y aduertir las dificultades que en aquel negocio podian suceder, si a caso no enuiaba Aurelio, las razones que Tyrfi pensaua dezirle. Mas Elicio por dar lugar a los pastores que reposassen, se salio de su cabaña, y se subio en vna verde cuesta que frontero de ella se leuantaba: y alli con el aparejo de la soledad, rebotaba en su memoria todo lo que por Galatea auia padecido, y lo que temia padecer, si el
cielo

celo a sus intèros no fauorecia: y sin salir de la
pa imaginacion, al son de vn blando zefiro que
mansamente soplaua; con voz suaue, y baxa,
començo a cantar desta manera.

415

61

ELICIO.

Si deste heruiente mar y golfo infano,
si donde tanto amenazaba la tormenta,
librò la vida de tan dura afrenta
y tocò el suelo venturoso y sano.
Alayre alçada vna y otra mano.

En con alma humilde, y voluntad contenta
hace que amor conozca, el cielo siendra

que el bien les agradezca, lo que han
llamarè venturosos mis fespìes

mis lagrimas tendrè por agradables
por refrigerio el fuego en que me quemo.

Dize que son de amor los raios riron
dulces al alma, al cuerpo saludables,

y que en su bien no ay medio sino estremo.
Quando Elicio acabò su canto, començaua

a descubrirse por las orientales puertas, la fres-
ca aurora, con sus hermosas y variadas mexi-

llas, alegrando el suelo, alijando las yemas,
y pintando los prados: Cuya deseada venida,

començaron luego a saludar las parteras aue,
con mil suertes de concertadas cantilenas. Le-

uantòse en esto Elicio, y tendio los ojos por la
espacia la campaña, descubrio no lexos, un es-

quadro

quadras de pastores, los quales, segun le parecio, hàzia su cabaña se encaminauan, como era a verdad, porque luego conocio que eran sus amigos Arfindo, y Laufo con otros que consigo trayan: Y los otros, Orompo, Marsilo, Cryso, y Orfinio, con todos los mas amigos q juntar pudieron. Conocidos pues de Elicio, baxò de la cuesta para yr a recebirlos: y quando ellos llegaron junto de la cabaña, ya estauan fuera della Tyrfi, y Damon, que a buscar a Elicio yuan. Llegaron en esto todos los pastores, y con alegre semblante vnos a otros se recibieron. Y luego Laufo boluiendose a Elicio, le dixo: En la compañía que traemos, puedes ver amigo Elicio, si començamos a dar muestras de querer cùplir la palabra que te dimos: todos los que aqui vees, vienen con desseo de servirte, aunque en ello auenturen las vidas: lo que falta es, que tu nos la hagas en lo que mas conuinjere. Elicio con las mejores razones que supo, agradecio a Laufo, y a los demás la merced que le hazia: y luego les contó todo lo que con Tyrfi, y Damon estava concertado de pazerse, para salir bien con aquella empresa. Parecioles bien a los pastores lo que Elicio dezia: y así sin mas detenerse hàzia el aldea se encaminaron, y yendo delante de Tyrfi, y Damó, siguiendoles todos los demás, que hasta veynete pastores serian, los mas gallardos y bié diestros, que en todas las riberas de Tajo hallar se pu-

Libro sexto.

se pudieran, y todos llenaban su corazón de que si las razones de Tyri no movían a que Aurelio le hiciesse en lo que le pedían, no usase en su lugar la fuerza; y no consentir que Galatea al forastero pastor se entregase, de que yuata contento Elicio, como si el buen suceso de aquella demanda, en solo su contento de redundar hubiera, porque a trucco de no ver a Galatea ausente, y descontenta, tenía por bien empleado que Elicio la alcançase como lo imaginava, pues tanto Galatea le auia de quedar obligada.

El fin desse amoroso cuento, y historia, con los sucesos de Galercio, Lenio, y Gelasia: Arfindo, Maurisa, Grisaldo, Artandro, y Rosaura, Marsilo, y Belisa: con otras cosas sucedidas a los pastores hasta aqui nombrados, en la segunda parte desta historia se promete. La qual, si conapacibles voluntades esta primera vez recibida, tendrá atrevimiento de salir

con brevedad a ser vista, y juzga-

da de los ojos, y entendimiento

de las gentes.

tes.

LAVS DEO.

FIN.









